

# MEMORIAS DE UN COMBATIENTE



Por el  
Comandante  
**NINO DIAZ**

MEMORIAS  
DE UN  
COMBATIENTE  
NACIONALISTA

A mi amigo. Popin Pagan  
y compañero de lucha por la  
libertad de Cuba. Con todo mi afecto.  
Comandante Nino Díaz  
12-10-08

**MEMORIAS**  
DE UN  
**COMBATIENTE**  
NACIONALISTA CUBANO



COMANDANTE NINO DÍAZ

COMANDANTE NINO DÍAZ

**MEMORIAS**  
DE UN  
**COMBATIENTE**  
**NACIONALISTA CUBANO**

*Las experiencias vividas de un insurrecto  
que se rebeló contra la traición de Fidel Castro*

Miami, 2008

© Copyright 2008, Higinio Díaz

**MEMORIAS DE UN COMBATIENTE NACIONALISTA CUBANO**

ISBN: 9780615229522

Primera edición, 2008

Higinio (Nino) Díaz

8231 S.W. 92nd Avenue

Miami, FL 33173

Todos los derechos son reservados. Ninguna parte de este libro se puede reproducir o transmitir en ninguna forma por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos fotocopiadoras, o sistemas de computadoras, sin el permiso por escrito del autor, excepto en el caso de citas breves incorporadas en artículos críticos o en revistas. Para obtener información diríjase al autor.

Impreso en E.U.A.

A la memoria de mis padres, Valentín Díaz y América Ané, de mis hermanos; Juan y Valentín Jr. de mi hija Yamilet, y de todos mis familiares que de alguna forma participaron en esta parte de la historia de Cuba, en su lucha por rescatar la libertad de nuestro pueblo del comunismo. También a los heroes que cayeron en combate en toda esta gesta libertadora, como Frank País, René Ramos Latour, Antonio Robert Ducas, José Pepito Tey, Idalberto Lora, Rolando Monterrey Caballeros, Orlando Regalado, Josué País, y los miles de cubanos que han entregado su vida en todos los combates por la libertad, quienes quedarán como un gran ejemplo de cubanía y de patriotismo para la historia, que los recogerá, y cuyos nombres pasarán a la eternidad, como gran ejemplo para las futuras generaciones.

## AGRADECIMIENTO

Al doctor Guido Aguilera y su señora, Gladys Aguilera; a Manel Menéndez Pou, uno de los paracaidistas de la Brigada 2506; A Espinosa Ferrer, uno de los mejores pintores de nuestra época que puso en la portada el detalle de la campiña cubana; al autor del prólogo, el doctor Luis Bello Guerrero; a Benito García y su señora, Georgina, por sus observaciones; a Esteban Prieto por el diseño de portada; y a mi señora, Marina Barrios Díaz, por su paciencia y valiosa ayuda en la revisión de esta obra.

## TABLA DE CONTENIDO

<b>Prólogo</b> .....	11
<b>Breve Nota Autobiográfica</b> .....	14
<b>CAP. 1</b> Antecedentes que originaron la inestabilidad y crearon las condiciones para la Revolución de Fidel Castro .....	21
<b>CAP. 2</b> Luchas del pueblo de Cuba por restaurar la Constitución de 1940 y restablecer sus libertades .....	23
<b>CAP. 3</b> Ataque al Cuartel Moncada el 26 de julio y juicio a los revolucionarios .....	24
<b>CAP. 4</b> Frank País organiza el Movimiento 26 de Julio con sus hermanos Josué y Agustín y un grupo de santiagueros de Acción Libertadora.....	27
<b>CAP. 5</b> El Directorio Revolucionario se organiza .....	30
<b>CAP. 6</b> Pacto de Fidel Castro con los comunistas .....	31
<b>CAP. 7</b> La clandestinidad y la resistencia cívica revolucionaria .....	32
<b>CAP. 8</b> Toma de Santiago de Cuba por la resistencia dos días antes del desembarco del <i>Granma</i> .....	34
<b>CAP. 9</b> El 25 de noviembre de 1956 Fidel Castro zarpa de Tuxpán, México, en el yate <i>Granma</i> .....	36
<b>CAP. 10</b> Derrota de los invasores y su dispersión en el combate de Alegría del Pío .....	40
<b>CAP. 11</b> Batista responde con fuerzas militares y represión. Las fuerzas guerrilleras se reorganizan con los pocos sobrevivientes del desembarco.....	43
<b>CAP. 12</b> Primera etapa guerrillera, los <i>escopeteros</i> .....	44
<b>CAP. 13</b> Fidel manda a Raúl a controlar el Segundo Frente de la provincia de Oriente.....	45
<b>CAP. 14</b> Varios intentos por formar nuevos grupos guerrilleros .....	45
<b>CAP. 15</b> Ataque al Palacio Presidencial el 13 de marzo por el Directorio Revolucionario.....	49
<b>CAP. 16</b> Expedición del <i>Corynthia</i> .....	54
<b>CAP. 17</b> Ataque al Cuartel del Uvero .....	55
<b>CAP. 18</b> Responde Batista con fuerzas militares y represión.....	57
<b>CAP. 19</b> Entrevista de Herbert Matthews a Fidel Castro en la Sierra Maestra .....	58
<b>CAP. 20</b> Juicios en Santiago de Cuba a los presos de la resistencia y del desembarco del yate <i>Granma</i> .....	59
<b>CAP. 21</b> Muerte de Frank País en julio de 1957 .....	61

CAP. 22	Justicia revolucionaria y fusilamientos indiscriminados de inocentes para imponer el terror .....	66
CAP. 23	Se convoca a la huelga general del 9 de abril .....	67
CAP. 24	Preparación para el ataque al Cuartel de Boniato como acción militar en respaldo a la huelga.....	69
CAP. 25	Emboscada en el tercer crucero de Cuabita.....	73
CAP. 26	Retirada del Cuartel de Boniato y combate con las fuerzas del Cuartel del Cristo .....	74
CAP. 27	Fracaso de la huelga del 9 de abril de 1958.....	78
CAP. 28	<i>Daniel</i> reorganiza la columna después del ataque a Boniato, y marcha a la Sierra Maestra, donde muere a los dos meses de llegar.....	79
CAP. 29	Plan de ataque al Cuartel Ramón de las Yaguas .....	82
CAP. 30	Enviamos todos los militares heridos a Santiago de Cuba .....	89
CAP. 31	Los heridos del Ejército Rebelde en el combate del Ramón de las Yaguas.....	90
CAP. 32	Traslado de la Columna 19 José Tey para el Frente Norte .....	93
CAP. 33	Mi primer encuentro con Raúl Castro.....	95
CAP. 34	Desarrollo de luchas guerrilleras en Indios de Sagua de Tánamo .....	97
<b>Fotografías</b> .....		101
CAP. 35	Combate en Los Indios de Sagua de Tánamo.....	115
CAP. 36	Combate de La Zanja por Enrique Lussón Batlle y respaldo de Las Tambochas por Rolando Monterrey.....	117
CAP. 37	Muere de un tiro zafado el teniente Rolando Monterrey, oficial de la Compañía de Las Tambochas.....	119
CAP. 39	Oigo conversación de Raúl Castro con Vilma Espín en Calabazas sobre el comunismo .....	127
CAP. 40	Ataque a la Mina de Ocujal por Enrique Lussón Batlle.....	129
CAP. 41	Me ordenan trasladarme con mi tropa al Frente Sur .....	134
CAP. 42	Una guerrilla nuestra penetra en la Base Naval de Guantánamo y le quita un cañón de 20 mm a un avión.....	137
CAP. 43	Violeta Casals, locutora de <i>Radio Rebelde</i> .....	139
CAP. 44	Combate de la Punta de Daiquirí.....	139
CAP. 45	Cierre de la carretera de Guantánamo a Santiago de Cuba.....	144
CAP. 46	Me traslado a Mayarí para una reunión de oficiales .....	145
CAP. 47	Me juzgan en Mayarí, en la casa de Puyáns, y me condenan a muerte.....	146

<b>CAP. 48</b>	Mi amigo Francisco Fresneda interviene con una tropa de 500 campesinos a caballo y amenaza a Raúl con una guerra al machete si me fusilan.....	151
<b>CAP. 49</b>	Raúl toma todos los ingenios de la zona de Guantánamo e impone dirigentes comunistas a los obreros.....	155
<b>CAP. 50</b>	La Dirección Nacional a fines de 1958 carecía de atribuciones .....	157
<b>CAP. 51</b>	La Iglesia Católica y su descuidada inocencia.....	159
<b>CAP. 52</b>	El teniente <i>Bayo</i> y yo nos fuimos del campamento de Bayate .....	161
<b>CAP. 53</b>	Batista huye a República Dominicana .....	163
<b>CAP. 54</b>	Desplome del gobierno y designación del general Cantillo como jefe del Estado Mayor.....	165
<b>CAP. 55</b>	Primero de enero de 1959, Fidel Castro habla desde el Parque Céspedes de Santiago de Cuba .....	167
<b>CAP. 56</b>	Raúl Castro, sin celebrarles juicio, fusila a 71 cubanos y los entierra en una zanja en San Juan, cerca de Santiago de Cuba .....	170
<b>CAP. 57</b>	Fidel Castro llega a La Habana .....	172
<b>CAP. 58</b>	Voy a la Escuela Normal a hablar con Huber Matos .....	175
<b>CAP. 59</b>	Fundo el M.R.R. en los primeros días de enero de 1959 con mi amigo René Zait.....	177
<b>CAP. 60</b>	Se nombra a <i>Mononín</i> Bilbao coordinador nacional del M.R.R. ....	180
<b>CAP. 61</b>	José Antonio Barrios descubre la emboscada que me tendieron .....	182
<b>CAP. 62</b>	Fragmentación, penetración y traición al exilio combatiente .....	186
<b>CAP. 63</b>	Juicio a los pilotos de Batista .....	189
<b>CAP. 64</b>	Mando a John Raymond Chill a Estados Unidos en busca de ayuda para pelear contra los comunistas.....	190
<b>CAP. 65</b>	Carlos <i>Carlay</i> Rodríguez Santana, miembro de los Comandos Rurales, viaja a Santiago de Cuba a entrevistarse conmigo y unir fuerzas con el M.R.R. ....	191
<b>CAP. 66</b>	Renuncias del comandante Pedro Luis Díaz Lanz y del presidente Manuel Urrutia Lleó, ambos se exilian .....	191
<b>CAP. 67</b>	Me entrevisto con el capitán Rosendo Lugo en el Regimiento de Camagüey .....	193
<b>CAP. 68</b>	Salvo del paredón a dos Maximinos.....	195
<b>CAP. 69</b>	Visita de Anastás Mikoyan a Cuba .....	196
<b>CAP. 70</b>	Mandan a Camilo Cienfuegos a coger preso a Huber Matos, y luego desaparecen a Camilo.....	196

<b>CAP. 71</b>	Empiezan las confiscaciones de las empresas extranjeras y todos los medios de prensa .....	199
<b>CAP. 72</b>	Sacrifican a cientos de cubanos en operaciones sin ningún objetivo, sólo para que los maten y dejarle el camino libre a los comunistas .....	200
<b>CAP. 73</b>	Juicio de Huber Matos el 11 de diciembre de 1959 .....	201
<b>CAP. 74</b>	Dos muertes extrañas en la clandestinidad.....	204
<b>CAP. 75</b>	Viajo a Miami en busca de recursos para hacer la guerra.....	205
<b>CAP. 76</b>	El coordinador nacional del M.R.R., <i>Mononín</i> Bilbao tiene que salir a Miami por tener una situación insostenible .....	214
<b>CAP. 77</b>	Preparamos la infiltración por Playa Berraco en la provincia de Oriente .....	216
<b>CAP. 78</b>	Desembarcamos en la costa sur de la provincia de Oriente, a 1,000 metros de la playa de Berraco.....	218
<b>Cap. 79</b>	Después de situarnos en el punto convenido, tuvimos que regresar a Santiago por incumplimiento de nuestros aliados.....	229
<b>Cap. 80</b>	Mi hermano Enrique cae preso, escapa y se une a nuestro grupo .....	230
<b>Cap. 81</b>	Estuvimos 20 días esperando la visita de Raúl Castro, pero nunca llegó.....	233
<b>Cap. 82</b>	Preparamos la entrada en la Base Naval de Guantánamo con la ayuda de un contacto del M.R.R. que trabajaba allí.....	235
<b>Cap. 83</b>	La familia Pendleton ayudó a muchos cubanos a escapar por la Base de Guantánamo, su casa era una embajada .....	238
<b>Cap. 84</b>	La Operación Marte, informe secreto por el Comandante Nino Díaz, 11 de marzo de 1961.....	240
<b>Cap. 85</b>	<b>Conclusiones</b> La guerra de guerrillas en la historia de la humanidad.....	245
<b>Epílogo</b>	Historia de una foto .....	251
<b>Apéndice</b>	Cronología de la Revolución .....	253
<b>Notas</b>	.....	261
<b>Lista de obras recomendadas por el autor</b>	.....	263
<b>Índice onomástico</b>	.....	265

## PRÓLOGO

Sin importar las ideas preconcebidas que puedan tener los lectores de este libro sobre el autor del mismo, tengo la certeza de que todos estarán de acuerdo en que el comandante Higinio Díaz Ané, *Nino*, como es mejor conocido por todos, es parte ya de nuestra historia patria y en ella ocupa un lugar preferente. Desde muy temprana edad, quién sabe si por la crianza recibida de sus padres, *Nino* pensó, muy acertadamente por cierto, que la República de Cuba y específicamente sus gobernantes tenían la obligación, y la responsabilidad de ofrecer a cada uno de sus ciudadanos las mismas oportunidades de trabajo y la misma protección ante las leyes, sin importar cual fuera su cuna de origen, sexo, el color de su piel o su credo religioso y por ese motivo no vaciló en comenzar sus actividades en pro de las cosas de la patria.

En este libro, en el que he recibido el alto honor de escribir su prólogo, el comandante Díaz, con precisión de cirujano, nos toma de la mano y nos hace parte de sus inquietudes iniciales, de la clandestinidad, hasta que finalmente nos incorpora a su tropa y participamos con él en todos sus combates. Somos parte de sus momentos de felicidad al pensar que está forjando una patria nueva que sería como la soñó Martí, «con todos y para el bien de todos»; y sentimos en nuestra alma los desdenes recibidos al comenzar a distinguirse por su arrojo y por su astucia, y nos duele la envidia de oficiales mediocres que eran tales oficiales sólo por poseer la ideología nefasta y atea del comunismo internacional, que mandaban a otros a pelear, quedándose ellos en la retaguardia; y con él pasamos hambre y sed, y así, hasta que nos llega el momento en que somos testigos del ultraje recibido al ser juzgado y condenado a muerte en plena manigua redentora por el solo hecho de ser demócrata y nacionalista.

El comandante *Nino* Díaz es sólo un ejemplo del temple del cubano que no se somete a dictaduras, sean éstas de derecha o de izquierda, pero Cuba, a pesar de ser pequeña en superficie, tiene múltiples ejemplos de esta clase de cubanos e inmediatamente pensamos en un niño de catorce años que se presentó con cinco o seis adolescentes más, con ropa raída ante el general Antonio Maceo durante su invasión al occidente cubano y le dijo: «General, soy el capitán Clotilde García y aquí estamos a sus órdenes». Imagino la sorpresa del Titán de Bronce al escuchar la

osadía del imberbe, y su respuesta a éste fue: «Pues bien, capitán, disponga usted del grupo de soldados españoles que nos ha estado hostigando la retaguardia». Nos dice la historia que no habían transcurrido dos horas cuando de nuevo se presentó Clotilde ante Maceo y le dijo: «Mi general, sus órdenes han sido cumplidas, hemos desbandado la tropa enemiga y hemos recuperado varios caballos, numerosos rifles y parque para los mismos», e instantaneamente el lugarteniente le contestó: «¡Bien hecho, comandante!». Galones ganados en combate.

Pero este libro trata tanto del recuento de nuestra historia, como de la denuncia de los verdaderos autores de nuestros males. Al terminar la guerra de nuestra independencia en el corazón de nuestros mambises sólo existían la pureza, las buenas intenciones y el mejor deseo de establecer las bases sólidas de una república democrática en la que fueran respetados todos los derechos individuales del hombre. Sin embargo, una explosión misteriosa, inexplicada hasta el presente, en un barco fondeado en la bahía de La Habana, que se encontraba allí sin haber sido llamado por nadie, provocó la intervención de los Estados Unidos en una guerra que ya estaba ganada por los mambises, y ese nefasto hecho fue el verdadero inicio de todos nuestro males.

Como primer ejemplo, podríamos mencionar el desaire al general Calixto García Íñiguez, el de la estrella en la frente, al que no sólo no se le permitió firmar los documentos que daban fin a las hostilidades, sino que también se le impidió asistir a la firma de los mismos, a pesar de ser el general a cargo de todas las tropas mambisas que rodeaban a Santiago de Cuba en ese momento. El segundo ejemplo de actos en contra de nuestra soberanía fue la instauración de la república que nació baldada el 20 de mayo de 1902, por la mal recordada Enmienda Platt. ¡Qué poca suerte ha tenido nuestra patria desde entonces!

Hasta la gran tragedia que comenzó en Cuba con el advenimiento de los hermanos Castro al poder en 1959, ésta, por su cercanía a los Estados Unidos y por muchos otros factores sociales y económicos fue siempre aliada incondicional del coloso del norte y en múltiples ocasiones antepusimos nuestros propios intereses al ajeno. Esto ocurrió en algunas ocasiones por ayudar al vecino, y el mejor ejemplo es el de Cuba durante la Segunda Guerra Mundial, cuando se le vendió azúcar a los Estados Unidos por debajo del precio que imperaba en aquellos momentos en el

mercado, en detrimento a nuestra economía y con el pretexto justificatorio de que éramos un país hermano ayudando a otro en sus momentos difíciles.

Sin embargo, lo que repugna y envilece fue la otra forma de ayuda recibida de esta nación, al comprar con impudicia a políticos corruptos que aceptaron prebendas ofrecidas, sin importarles los destinos y las metas establecidas para nuestra pequeña isla. Esta compra inmoral de hombres que habían sido elegidos por sus conciudadanos, que cifraron en ellos sus mejores esperanzas, produjo tan pingües ganancias a estos desvergonzados que el ejemplo cundió, y con muy pocas y honrosas excepciones podemos decir que esto se hizo costumbre en todos los gobiernos que siguieron, con el resultado de que esta corrupción fue uno de los factores utilizados por los canallas que hoy desgobiernan a Cuba, al prometer que iban a terminar con ese estado de cosas.

Este libro trata todos estos temas y muchos otros de tal importancia que debiera ser lectura obligada de cada cubano que ame a Cuba y añore su sol fuerte, su cielo azul, sus palmas reales y sus hermosas playas.

Dr. Luis Bello Guerrero  
Miami, 18 de abril de 2008.

## BREVE NOTA AUTOBIOGRÁFICA

Soy un humilde guajiro guantanamero. Nací en Guantánamo, provincia de Oriente, en la ya entonces República de Cuba, por eso cada vez que oigo cantar la *Guantanamera* para mí tiene un significado muy especial.

Soy demócrata, nacionalista y partidario de aquel lema popular que decía: *Conozca a Cuba primero y al extranjero después.*

Me tocó nacer y vivir en una etapa de la Historia de Cuba llena de caudillos y de corruptos, pero también de grandes talentos que legislaron una gran Constitución, la de 1940; y de grandes patriotas que dieron sus vidas por una causa justa, como fue, es y será la libertad de credo, de reunión, de expresión, de movimiento, de tener o no tener, de aspirar o no aspirar, de respeto a las libertades ajenas; de la democracia nacional martiana; de respeto a las instituciones, los derechos humanos, las minorías, la libre empresa, la propiedad privada y sobre todo, a tener, fomentar y defender la familia, centro de la sociedad. En fin, a vivir en una sociedad organizada, sin caudillos ni tiranos, donde los corruptos vayan a la cárcel y los presidentes tengan la oportunidad de presentar y ejecutar sus planes políticos y económicos dentro del marco de las instituciones creadas por los legisladores, para el bien de todos los cubanos, pero que se vayan y dejen espacio para futuros presidentes y legisladores que brinden nuevas ideas y programas.

Dije que era un humilde guajiro guantanamero. Mi vida comenzó en la ciudad de Guantánamo, en la provincia de Oriente, el 11 de enero de 1925. Mi padre, Valentín Díaz y Díaz, nació en Galicia, y mi madre, América Ané Galiano, era hija de españoles, nacida en Cuba. De ese matrimonio nacimos siete hijos; Victoria, Juan, Genoveva, Valentín, Genoveva Clara, Higinio y Enrique.

Toda mi familia estuvo involucrada en la Revolución. De los siete hermanos, los cuatro mayores nacieron en Santiago de Cuba, y los tres menores en Guantánamo, donde mi padre tenía un almacén de víveres y frutas del país, que le vendía principalmente a la Base Naval de Guantánamo. Mi madre se encargaba de los quehaceres de la casa y de nuestra educación. De esos tiempos de la infancia, recuerdo el incendio y las explosiones de los tanques en la licorería de Guantánamo, muy cerca de donde vivíamos. Fuimos a casa de mi tía Rosa, que tenía una tintorería llamada Correo de París, a dos casas del Café Suizo, bien distante del siniestro.

Tenía yo cinco años cuando mi familia volvió a Santiago de Cuba. Eso fue por el año 1930, cuando el general libertador de la Guerra de Independencia de Cuba, Gerardo Machado, estaba de presidente. Sus primeros cuatro años fueron muy buenos, pues con un presupuesto nacional bastante pobre pudo hacer obras como el Capitolio Nacional. Tengo entendido que el gobierno de Estados Unidos le indicó que lo hiciera más pequeño. Sugerencia que él declinó por entender que el Capitolio Nacional estaba de acuerdo con la grandeza de la nación que él ayudaba a construir. También construyó la Carretera Central, que unió toda Cuba.

Se pudo desarrollar la agricultura y el comercio mucho mejor, pero él tuvo la idea de industrializar a Cuba, para que no dependiera tanto de Estados Unidos. Como su pensamiento era nacionalista, empezó a industrializar el país, haciendo fábricas de cemento, de zapatos, y muchos proyectos más que no les convenían a los *amigos* del norte. Por ende, en su segundo período presidencial le empezaron a crear problemas. A Estados Unidos eso le resultó fácil de hacer, debido al carácter explosivo del cubano. Le crearon una rebelión que lo sacó del poder, de la misma forma en que ellos siempre habían manejado a todos los gobiernos anteriores, para evitar que su gobierno nacionalista desarrollara al país, convirtiéndolo en una nación libre e independiente.

En estos momentos, siete décadas después, Cuba sigue esclava, ya que en las trece últimas presidencias el gobierno americano sigue manteniendo al sefardita sionista de familia de Galicia, Fidel Castro, y protegido de su buen amigo David Rockefeller, el cual cuando viaja a Cuba va a pescar con Fidel, disfrutando del programa que se lleva a cabo en Cuba sin interferencia alguna, para desbaratar la sociedad cristiana, convertirla en un pueblo ateo y materialista, y manejar la economía a su antojo.

El general Machado tuvo que marchar al exilio, donde más tarde murió y fue enterrado en tierras extranjeras este patriota nacionalista, víctima de la maldad del poder sionista, cerrándose así un capítulo de nuestra desdichada patria.

\*\*\*

Cuando mi familia se mudó a Santiago de Cuba, alquilaron una casa en la avenida de Bélgica y la carretera de Cuabita. En esa casa estuvimos un año. Luego, mi madre, con unos ahorritos compró una mayor en la avenida de Las Acacias. Por esa

fecha, enero de 1933, se aproximaba la caída de Machado, que culminaría con gran alboroto y júbilo para el pueblo.

En ese tiempo, mi hermana Victoria había empezado a trabajar en los transportes urbanos La Oriental y con su primer sueldo pudo pagar la medicina para curarme la enfermedad de culebrilla, que me producía unos dolores tremendos. Con la medicina y la atención de mi madre pude salvar la vida.

Mi hermano Valentín empezó a trabajar en las tiendas de ropa La Borla, donde le pagaban ocho pesos al mes por diez horas de trabajo diario. Ya se pueden imaginar la situación económica del país en el año 1933. Mi madre trabajaba en la Escuela Normal, y mi hermano Juan trabajaba con mi padre en un pequeño tostadero de café llamado El Combate, un nombre así escogido porque en aquellos tiempos había que tener una lucha diaria y tremenda para poder sobrevivir. Los demás hermanos íbamos a la escuela.

También tenía muchos tíos y primos en Cuba. En España teníamos la familia de mi padre y de mi madre, las raíces de nuestra familia.

Me matricularon en la escuela Anexa, que se encontraba al lado de la Escuela Normal, donde trabajaba mi madre. Allí estuve tres años y después me pasaron a la escuela Pérez Peña, un plantel privado donde también estudiaba Vilma Espín, que más tarde se destacaría durante la Revolución por su tendencia comunista, y se casaría con Raúl Castro durante el proceso revolucionario. Allí estudié hasta octavo grado, pasando después al Instituto de Segunda Enseñanza.

En ese colegio también estudiaban las dos hermanas Mirta y Caridad Rodríguez. Eran las dos cubanitas más lindas del Colegio de Pérez Peña, después de pasados unos años, Mirta contrajo matrimonio con un oficial de la Marina de Guerra, Franklin Castelví Padró. Fue capitán de un barco guardacosta. Caridad se casó con otro amigo mío, Miguel Villar.

\*\*\*

Por cuestiones económicas, tuve que dejar los estudios en 1943 y empecé a trabajar con mi padre en el tostadero. Como en Cuba escaseaba el jabón, debido a la Segunda Guerra Mundial, puse una fábrica de jabón. Al terminar la guerra, mi padre montó una descascaradora de café. Empecé a comprar café en cáscara de todos los cafetales de la provincia de Oriente, lo cual me dio la oportunidad de conocer

a muchos campesinos, y todos los caminos en la provincia, algo que me serviría de mucha ayuda cuando estuve en la guerra contra la dictadura de Batista. Le puedo dar gracias a Dios de haberme dejado vivir en un barrio donde para subsistir tenía que pelear casi a diario con los muchachos mayores, que me querían quitar el dinero de la compra de los víveres que mi madre me daba a diario, porque si me lo dejaba quitar, ese día la familia no comía. Esa situación también me ayudó a desarrollar un buen sentido de supervivencia, evasión y escape.

Esa vida tan dura que tuve en mi niñez y mi juventud, y el entrenamiento que tuve en el tostadero, cargando sacos de café de 200 libras, y de 350 libras de azúcar, me pusieron en condiciones físicas y espirituales para poder soportar todas las vicisitudes que se pasan en una guerra de guerrillas.

En ese barrio hice muchos amigos, que con similares condiciones físicas y el buen entrenamiento que daba vivir allí, luego serían mis compañeros en la guerra. Entre ellos se encontraban Elio Ocejo y Antonio Robert, este último un joven valiente que trabajó mucho tiempo en los camiones del tostadero. Antonio participó en el ataque al cuartel de Boniato, el 9 de abril de 1958, en respaldo a la huelga proclamada esa fecha. Allí murieron en acción él y un compañero llamado Armando Suárez Sotomayor. También participaron Chicho *Matraca* Larrea, Manuel *Lirito* Fariñas Núñez, Idalberto Lora, Rolando *Rolo* Monterrey, Enrique Lussón Batlle, René Zait, Jorge Sotús, Orlando Regalado, Julio Olius, Rafael, Ildefonso y Rigoberto *Cunino* Balart, Octavio Giraudy y Radamés Heredia. Todos pertenecíamos al Partido Auténtico, así como el director de la escuela de Artes y Oficios, Temístocles Fuente. Este último siempre fue un luchador anticomunista en la escuela y partidario de la democracia martiana, «para todos y por el bien de todos».

\*\*\*

Otro buen amigo de esa época lo fue el doctor Radamés Maturell, con quien practicábamos esgrima con florete en el barrio.

Cuando compraba café en las zonas de Mayarí y de Concepción hice muchos amigos, entre los cuales se encontraba Francisco Fresneda, a quien yo le compraba 4,000 ó 5,000 quintales de café en cáscara todos los años. Los hermanos Julio y Florencio Fernández también le compraban grandes cantidades de café a la

familia de Martí Clavel. Me es imposible mencionar a tantos amigos que tuve en las zonas cafetaleras, de quienes guardo en mi corazón tantos y tan gratos recuerdos, por ser personas tan buenas y de un gran honor. Palabra ésta, que parece haberse olvidado después del comunismo en Cuba.

Por esa fecha yo practicaba varios deportes, saltaba con garrocha y corría grandes distancias como ejercicio de resistencia. Entrenaba en el Club Náutico, y mi deporte favorito era la pesca submarina, que hoy en día todavía practico con mi amigo Mariano Garais Vázquez. Una vez ganamos la competencia de pesca en Oriente, en el campeonato provincial.

También recuerdo con mucho cariño la familia de Herminio y Ana Rosa García. Su patio colindaba con el nuestro. Tuvieron tres hijas. La mayor, Lidia, la segunda, Arminda, que cantaba tan bien que parecía Libertad Lamarque, y la más pequeña, Margarita. Arminda se casó con Wilfredo Lara y tuvieron dos hijos; Wilfredito y Eugenio Lara García. Cuando la insurrección contra Batista estuve escondido en casa de Arminda y Wilfredo. Sus dos hijos eran pequeños y yo les hacía muchos cuentos que a ellos le gustaban. Al marcharme se entristecieron mucho.

\*\*\*

Por el año 1943, mi hermano Enrique (*Kiki*) organizó un equipo de pelota, que mi padre mantenía económicamente. Le pusieron de nombre El Combate. *Kiki* era el pitcher principal del equipo, y fueron campeones de la Clase B por tres años consecutivos. *Kiki* lanzaba la pelota con una gran velocidad y muchas veces ganaba el juego por cero hits cero carreras.

Mi hermana Clara se graduó de maestra normalista. Hoy vive en Miami. Mi hermano Valentín tenía un tostadero de café en el pueblo de Cueto. Fidel se lo incautó y tuvo que marchar al exilio. Mi hermana Genoveva se casó, y tuvo una hija, Damarys Sardina, la cual se casó con un joven santiaguero, Jorge Rodiles, que terminó su carrera de ingeniería en Estados Unidos. Tuvieron tres hijos, una hembra y dos varones. El mayor, George, al igual que el padre también se graduó de ingeniería. La hembra se graduó de maestra y trabaja en Texas. El más pequeño, Alex, todavía está estudiando.

Mi hermano Valentín se casó con Guillermina Vega, y tuvieron tres hijos; un varón que lleva el nombre de Valentín, y dos hembras; Irela y la menor,

María del Carmen, que se casó con un joven abogado, Adrián Ferradaz, y tuvieron dos hijas.

*Kiki* se casó con Marina López, y tuvieron dos hijos, hembra y varón. La hembra, Zulema Díaz, se casó y tiene tres hijos que viven en Texas.

Yo tuve una hija con Esperanza Ivis Fonseca, Yamilet Díaz Fonseca. Ella empezó sus estudios en Cuba y cuando Fidel tomó el poder, se exilió en Estados Unidos, donde continuó sus estudios. Más tarde marchó a España, donde terminó de estudiar y se casó con un médico jordano. Regresó a Estados Unidos y vivió en Nueva York. El mismo día que cumplió los 40 años falleció. No tuvo hijos.

Después de separarme de Esperanza, conocí a la que hoy es mi esposa, Marina Barrios Díaz. Tuvimos tres hijos, dos varones y una hembra. El mayor, Higinio, nació en la provincia de Oriente, un 6 de enero, día de los Reyes Magos. La hembra nació el día de la Caridad del Cobre, patrona de Cuba, y por ello le pusimos María de la Caridad. El más pequeño, Juan Díaz Barrios, nació un 1° de febrero. Después de largos estudios, se graduó de abogado, carrera que actualmente ejerce en la Florida.

Nino, el mayor, se graduó de contratista en la Florida y estuvo fabricando casas en Miami. Más tarde puso un negocio de compra y venta de mármoles y granito, con el nombre de Coto's Stone Distributors. Se casó con Odalis Milián, con la cual tiene una hija Alexandra, que se encuentra estudiando en una universidad en la Florida.

Mi hija Caridad se casó y tiene un hijo llamado Khristopher Fonte. Él está estudiando.

\*\*\*

El 10 de marzo de 1952 Fulgencio Batista dio un cuartelazo. Yo tenía 27 años, ya estaba casado con Marina y pertenecía a la Juventud Auténtica de Santiago de Cuba. Me encontraba en el tostadero y de inmediato fui al Parque Céspedes, donde una multitud protestaba por el golpe traicionero de Batista contra la Constitución de 1940, que garantizaba al pueblo sus libertades.

Allí se encontraba Luis Conte Agüero, hablándole con elocuencia al pueblo y tratando de calmar los ánimos, que estaban al rojo vivo. Cogí el micrófono e hice

lo contrario, exalté más al pueblo, proponiendo ir al Cuartel Moncada a tomar las armas en defensa la Constitución.

Allí se encontraba también el coronel Álvarez Margolles, un militar pundonoroso y hombre de honor. Estaba totalmente opuesto al golpe de Estado de Batista, respaldado por el gobierno americano, al que no le convenían los gobiernos nacionalistas en Cuba, y prefería los títeres, para ellos tener a Cuba esclava y con una economía controlada por ellos.

Hoy en día siguen controlando a Cuba después de desbaratar nuestra sociedad, en combinación con los sionistas y comunistas que se encuentran dentro del gobierno americano y su títere Fidel Castro.

19 de abril de 2008

## **1 Antecedentes que originaron la inestabilidad y crearon las condiciones para la Revolución de Fidel Castro**

Entre los años 1925 y 1959 se dieron cita en Cuba las situaciones políticas y sociales que fueron causa y motivo para comenzar una revolución y que el pueblo la respaldara.

Gerardo Machado Morales fue el quinto presidente de la era republicana, desde el 20 de mayo de 1925 al 12 de agosto de 1933. En 1929, en su segundo período de gobierno constitucional, Machado se apartó de la Constitución y empezó a gobernar de forma dictatorial. Esto trajo como consecuencia que se quebrantaran las instituciones, tanto cívicas como militares, y gobernó aplicando una fuerte represión. Esta situación provocó insurrecciones. Una de éstas fue la encabezada por Carlos Hevia en 1931, y en la que también participaron Sergio Carbó, Lucilo de la Peña, y otros. Fueron derrotados.

Días antes, el 11 de agosto de 1931 había fracasado en Vuelta Abajo la insurrección de dos líderes políticos, el general Mario García Menocal, ex presidente de la República, y el coronel Carlos Mendieta Montefur. Ambos fueron capturados por el Ejército.

Otro grupo, que se rebeló en la Sierra de los Palacios, fue el del general Francisco Pedraza, que murió en acción junto con un grupo de jóvenes alzados.

Antonio Guiteras Holmes se alzó contra Machado en las postrimerías del régimen, tomó por asalto el cuartel de San Luis con un grupo de jóvenes revolucionarios y se internó en la Sierra Maestra.

Hasta la caída de la dictadura, la intervención del embajador americano Sumner Welles, con el comando supremo de EE.UU., apoyó al pueblo para derrocar a Machado, el 12 de agosto de 1933. El coronel Julio Sanguily Echarte asumió la Jefatura del Ejército a la caída de Machado.

El 4 de septiembre de 1933 un grupo de sargentos liderados por Fulgencio Batista se alzó contra los oficiales del Ejército. Acto seguido, Batista buscó el apoyo de la Federación Estudiantil Universitaria (F.E.U.) y de otros grupos.

Los líderes revolucionarios con los cuales se formó el gobierno de la Pentarquía eran Ramón Grau San Martín, Porfirio Franca, Sergio Carbó Servia,

Guillermo Portela y José Miguel Irisarri. Batista, fue ascendido a coronel jefe del Estado Mayor.

Esta promoción de Batista a coronel, por órdenes de Sergio Carbó, provocó las renunciaciones de Irisarri y Franca, y la disolución de la Pentarquía. Días después todos los sargentos y cabos fueron ascendidos, a dedo, a oficiales, con grados de comandante, capitán y teniente.

Grau asumió la Presidencia de la República, con Carbó de secretario de Guerra y Marina, y a Antonio Guiteras, que era un genuino exponente de la juventud nacionalista, lo nombraron ministro de Gobernación.

El primer gobierno de Grau fue del 9 de septiembre de 1933 al 15 de enero de 1934. El 8 de noviembre de 1933 estalló una rebelión cívico militar liderada por la dirigencia de la ABC, y oficiales del recién disuelto Ejército Nacional. Después de apoderarse del gobierno, de varias estaciones de policía y de la aviación, tomaron el arsenal de San Ambrosio y la fortaleza del Castillo de Atarés, donde fueron derrotadas las fuerzas del gobierno. Esto provocó la caída del gobierno de facto de Grau.

El gobierno de facto del coronel libertador Mendieta duró del 18 de enero de 1934, a diciembre de 1935. Se abrogó la Enmienda Platt el 29 de mayo, con lo cual se rescindió el tratado permanente de 1903 con EE.UU.. Un nuevo tratado fue firmado ese año, ratificando el arrendamiento de la Base Naval de Guantánamo.

### **Hechos militares más relevantes**

La policía sofocó sangrientamente la huelga general revolucionaria que convocaron los sectores de oposición al caudillo Batista en marzo de 1933.

Se abrió la escuela militar del Morro, para en dos años graduar oficiales, y en un año convalidar los oficiales ascendidos a dedo. Se institucionalizaron el Ejército y la Marina de Guerra, y se publicaron las leyes orgánicas de los Institutos Armados, y las de procedimiento penal para la jurisdicción militar. Se creó la Reserva Militar. Batista consolidó su posición de caudillo y liquidó toda la resistencia organizada.

En 1934, surgió otra conspiración, en la que estaban comprometidos el coronel Mario Alfonso Hernández, jefe del distrito de Pinar del Río, y los dos comandantes de Columbia, Ángel Echevarría y Agustín Érice. El teniente coronel Hernández cayó víctima del grupo que capitaneaba su homólogo Manuel Benítez Valdés, y fue detenido por el comandante Larubia Paneque.

Con el fracaso de la huelga revolucionaria en marzo de 1935, y el asesinato en el Morrillo de Matanzas del líder revolucionario Guiteras, a manos del Ejército, se liquidó toda resistencia organizada contra Batista.

Guiteras había fundado la Joven Cuba en 1935, con Mario Escoto, los capitanes navales Santana y Varela, Julio Casariego, Xiomara Hallorans, Conchita Valdivieso, Carlos Aponte, Lauro Blanco, y dos comandantes ligados al *guiterismo*, Carmelo González y el capitán Díaz Juglar. La fuga de Guiteras fue delatada y adelantaron su muerte, a manos del Ejército. Esto dio pie a grupos de acción que degenerarían en grupos seudorevolucionarios.

Larrubia Paneque, participó en el golpe militar dado por Batista el 10 de marzo de 1952, y en los primeros días de 1959 fue fusilado, acusado de crímenes de guerra en Las Villas.

## **2 Luchas del pueblo de Cuba por restaurar la Constitución de 1940 y restablecer sus libertades**

Se empezaron a organizar los partidos políticos, las organizaciones cívicas y las federaciones estudiantiles, así como las manifestaciones contra el régimen dictatorial de Batista. Las protestas se expresaban pegando pasquines, pintando letreros de protesta y circulando consignas de lucha.

Una de estas organizaciones revolucionarias, la primera en Oriente, fue una delegación de Acción Libertadora, formada por Justo Carrillo, ex presidente del Banco Agrícola Industrial Banfai, Gerardo Canet, Danilo Baeza, Calixto Sánchez White, Enrique De la Osa y otros. Estuvo ligada a la organización de Los Puros, militares dirigidos por el coronel Ramón Barquín, el comandante Enrique Borbón, y otros. Se rebelaron contra el gobierno. Su organización en Oriente fue más amplia. Allí estaba dirigida por Fernando Ojeda, José Gutiérrez Mir, Carlos Rosea Moynier, y Raúl del Mazo. Los jefes de cédula éramos: Frank País, en la Escuela Normal; Félix Pena Díaz, en la Escuela de Comercio, y yo. Todos seríamos miembros distinguidos del 26 de Julio. Otros, como Temístocles Fuente, de la escuela de Artes y Oficios, y Reinaldo Benítez, se destacaron en las luchas auténticas de Acción Libertadora.

Trataron de darle muerte al dictador Batista, aprovechando la visita de éste a Santiago de Cuba. Pocas horas antes, miembros del Ejército descubrieron un túnel debajo de la carretera que conduce al aeropuerto de la ciudad, por la cual transitaría Batista. Las autoridades ocuparon gran cantidad de explosivos y fueron acusados después del ataque al Moncada; Félix Peña, Raúl Rodríguez Bravo y casi todos los miembros de Acción Libertadora en la provincia de Oriente, luego nos pasaríamos al Movimiento 26 de Julio.

Un día en que yo que pasaba frente a la zapatería de los hermanos Pila, al frente del Parque Céspedes, estalló una bomba que desbarató las puertas, y muchas astillas me golpearon el carro. Los hermanos Pila, fueron al exilio por estar buscados por los cuerpos represivos.

Después del ataque al Cuartel Moncada la represión se puso al rojo vivo. No había día en que no aparecieran dos o tres jóvenes asesinados, sus cadáveres abandonados en las afueras de la ciudad.

### **3 Ataque al Cuartel Moncada el 26 de julio y juicio a los revolucionarios**

Para preparar los ataques al Cuartel Moncada y al de Bayamo, Fidel reclutó la mayoría de los jóvenes entre La Habana y la ciudad de Artemisa, en la provincia de Pinar del Río. La mayoría de ellos provenía del Partido Ortodoxo, que dirigía Eduardo Chibás. Fidel era poco conocido en Santiago de Cuba, pero en La Habana ya lo conocían por las acciones gangsteriles y hechos de sangre en que estuvo involucrado, de los que fue acusado y siempre salió sin ningún problema, ya que estaba casado con Mirtha Díaz Balart, hija de Rafael Díaz Balart, un representante a la Cámara en el gobierno de Batista, y el suegro siempre le tiraba la toalla. Era voz popular que Fidel había participado en la muerte de Manolo Castro, un líder estudiantil de la Federación de Estudiantes Universitarios (F.E.U.).

Como el 26 de julio es la fecha en que se celebra en Santiago de Cuba la fiesta del patrón de la ciudad, el pueblo santiaguero estaba de rumba a la hora del ataque, pero ya muchos estaban retirándose a sus casas, cuando Fidel dio la orden a los 133 jóvenes idealistas de atacar el Cuartel Moncada.

Poco antes, cuando se encontraron en la casa de Siboney y Fidel repartió las armas, hubo un tremendo disgusto al ver las escopetas y los rifles calibre .22. Pero la voluntad del cabecilla se impuso.

Raúl Martínez atacó el Cuartel de Bayamo, con 27 hombres vestidos con uniformes del Ejército, y con el mismo tipo de armamento obsoleto e inadecuado que usaron los asaltantes al Moncada.

Ahora bien, analizando la acción, no hay que ser un experto militar para darse cuenta de que el plan no tenía ninguna posibilidad de triunfo contra un ejército profesional, y dentro de una fortaleza protegida con ametralladoras calibre .50 para atacar el Cuartel Moncada. Para pensar que con aquellas armas inadecuadas se pudiera tomar el cuartel, había que ser un cretino. Yo más bien creo que Fidel reclutó a todos esos jóvenes sin experiencia militar, llevándolos a una masacre segura, porque él necesitaba poner una cuota de patriotas muertos en combate, y así coger el liderazgo a nivel nacional, algo que sus amigos del norte más tarde le ayudarían a conseguir mediante la propaganda que le facilitaría el periodista simpatizante Herbert Matthews.

Sabiendo que a él no le pasaría nada, pues se mandaría a correr como siempre, dejando embarcados a todos sus compañeros, y porque tenía la palanca de la familia Díaz Balart, el *líder* se mantuvo bien lejos de las balas, y luego se fugó rápidamente a la zona de Siboney, dejando que se perpetrara aquella matanza que le serviría de pretexto para hacer un movimiento con ese montón de mártires.

El combate lo dividió en tres grupos, uno al frente de Abel Santamaría. El otro fue dirigido por Raúl Castro, que tomaría el Palacio de Justicia, y desde esa posición podía retirarse, rápidamente, con relativa facilidad, como así lo hizo, y fue a parar a Dos Caminos de San Luis. El tercer grupo, mandado por Fidel, era el más grande. Los únicos que entraron al cuartel, fueron los de la escuadra de Renato Guitart, que estaba compuesta por un grupo de jóvenes santiagueros, y casi todos ellos murieron en combate.

La retirada, que no había sido planificada, fue muy desordenada. Los grupos carecían de experiencia, de conocimiento de la ciudad, y de un plan de retirada. De manera que mientras Fidel y su hermano Raúl corrían para salvar el pellejo, los soldados se entretenían rematando a sangre fría a los jóvenes atacantes.

Varios automóviles siguieron por la Carretera Central hacia La Habana. Un carro del grupo de Fidel chocó con un contén en el momento en que iban a

entrar al cuartel. Eso trajo la atención de un carro de patrulla que vino a investigar, y se inició un tiroteo en el que hirieron a Gustavo Arcos Bergnes y a Pedro Miret. Un pequeño grupo compuesto por Renato Guitart y otros seis combatientes pudo penetrar en el cuartel y mantenerse peleando por más de seis horas. Todos los que pudieron se dispersaron por Santiago de Cuba.

Otros cogieron rumbo a La Habana, y los del grupo de Fidel fueron en dirección a Siboney. Los que cayeron prisioneros fueron asesinados de inmediato. El grupo que atacó el Cuartel de Bayamo tuvo peor suerte, su ataque sólo duró unos minutos. Cuando intentaron retirarse, seis de ellos fueron detenidos y ejecutados en el acto.

La defensa del Cuartel Moncada estuvo a cargo del comandante Morales Álvarez, y el jefe de la plaza era el coronel Río Chaviano, quien llegó después de terminar el combate y puso al frente de la persecución al comandante Pérez Chomón.

De estos hechos, las bajas militares fueron 16, y las de los atacantes 68. En la proclama que debió leerse después de tomar el cuartel, Castro declaraba su presunto respeto a la Constitución de 1940, y planteaba que la acción estaba inspirada por el ideario martiano, el programa revolucionario de la Joven Cuba, el Partido Ortodoxo y el ABC.

El coronel Río Chaviano, después de la matanza de los jóvenes idealistas preparó sus entierros, depositando sobre una rastra los 68 ataúdes, para llevarlos al Cementerio de Santa Efigenia, en Santiago de Cuba.

Cuando bajaba el sepelio por la avenida Paseo de Martí, me encontraba en la esquina de la carretera de Cuabita y Paseo de Martí. Lo que vi era dantesco, la rastra con los ataúdes de los jóvenes asesinados, escoltada por más de 200 soldados, con los jefes a la cabeza, demostrando con mudo lenguaje el terrible crimen, cometido a sangre fría, después de haberlos capturado tras entregarse muchos de ellos, quizás pensando que el Ejército respetaría las leyes internacionales de respetar la vida de los prisioneros de guerra. Todos ellos estaban uniformados, y sólo hubo ocho o diez bajas de los atacantes en el combate. Los demás fueron asesinados. Las muertes en combate hubieran estado justificadas, pero las restantes no tenían justificación alguna. Eso pasó por los errores anteriores, el golpe de Estado, y los

nombramientos de oficiales a dedo, sin escrúpulos, y sin ninguna preparación de academia militar.

Después vino el discurso de Castro, *La historia me absolverá*, en el juicio que le celebraron en el Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba. La perorata del acusado fue toda una farsa para seguir engañando al pueblo de Cuba. Castro, por ser el cabecilla, fue condenado a 15 años, los demás a condenas menores.

Después del juicio, Luis Conte Agüero empezó una campaña para que amnistiaran a los atacantes del Moncada. Gracias al tirador de toallas Rafael Díaz Balart, Batista cedió a las presiones políticas, y para dar una imagen de conciliación puso a los atacantes del Moncada en libertad el 15 de mayo de 1955.

Después de salir Fidel de la cárcel, se constituyó en el domicilio de Melba Hernández el Movimiento 26 de Julio, regido por una Dirección Nacional dirigida por Castro, el secretario general; Pedro Miret, jefe nacional de Acción y Sabotaje; Faustino Pérez Hernández, jefe de Propaganda; Luis Bonito, jefe de la Sección: María Antonia Figueroa Araujo, jefa de Tesorería; José *Pepe* Suárez Blanco, coordinador de La Habana; Léster Rodríguez, coordinador de Oriente, y Haydeé y Aldo Santamaría, Melba Hernández, Armando Hart y Antonio López Fernández, vocales.

Más tarde, Frank País cogería la dirección de Oriente. También se crearon delegaciones dentro y fuera del país. El 7 de julio, Castro marchó a México, donde ya se encontraba su hermano Raúl. Los demás miembros del Movimiento quedarían en Cuba, para continuar la presión revolucionaria contra el régimen de Batista.

## **4 Frank País organiza el Movimiento 26 de Julio con sus hermanos Josué y Agustín y un grupo de santiagueros de Acción Libertadora**

Frank País tenía 21 años, se había graduado de maestro y trabajaba en una escuela dando clases. Era hijo de españoles, y su padre era pastor bautista. Frank tenía sus ideas bien definidas sobre el sistema democrático y las instituciones creadas bajo

la Constitución de 1940. En una ocasión tuvo una discusión con el Che Guevara sobre la ideología comunista, y Fidel tuvo que intervenir para apaciguar la polémica. Poseía un buen talento para la música. Tocaba el piano muy bien, componía piezas musicales y escribía poesías. En cuanto se incrementó la lucha, renunció a la escuela y dedicó todo su tiempo a la lucha contra la dictadura de Batista. Realizó ataques a los cuarteles del Cristo y del Caney, con la intención de conseguir armas. Atacó las Minas del Cristo, y en esa operación consiguieron la dinamita que usarían para poner bombas en actos de sabotaje. Organizó toda la provincia de Oriente y generalizó los sabotajes.

La represión no se hizo esperar. Cuantos jóvenes detenían las autoridades, ni siquiera eran llevados ante los tribunales, aparecían muertos en parajes fuera de la ciudad, asesinados a tiros, después de haber sido torturados. Todas las informaciones de Frank, y de la organización la tengo de primera mano por ser protagonista del proceso insurreccional, y por mis contactos con Frank y su hermano Josué, que en dos ocasiones fuimos juntos a hacer acciones de sabotaje.

A fines de mayo de 1957, ya Frank había organizado cuatro grupos rebeldes dentro de la ciudad. Nombró un capitán jefe en cada zona; Luis Cleger, Agustín García, Armando García, e Idalberto Lora en el barrio de Bacardí.

Fue entonces cuando nos fuimos con el grupo de la Juventud Auténtica y nos unimos a Lora. Viajé a Miami, donde me entrevisté con el presidente depuesto, Carlos Prío Socarrás. En esa entrevista acordamos que prepararíamos las condiciones para abrir un Frente Auténtico en la zona de Mayarí. Con tal propósito Prío nos mandaría un cargamento de armas, que recibiríamos en la costa, por la playa de Baconao, con un camión del tostadero de mi padre. Al regreso de Miami fui a parar en la casa de mis padres en Santiago de Cuba y me reuní con Octavio Tavo Giraudy y Carlos Parladé para planear el frente.

En la madrugada me rodearon la casa y escapé de milagro, saltando del techo de la casa por el fondo y logrando escapar por conocer muy bien todo el barrio.

Al no poder formar un frente auténtico por falta de liderazgo en las filas del partido, decidí unirme a las filas del 26 de Julio.

Quiero contar el hecho de que cuando formaba parte de la Juventud Auténtica durante el gobierno de Grau, me encontraba un día en la oficina de la

Avenida de Bélgica, a una cuadra del Paseo de Martí, cuando me avisó un amigo de que una turba comunista venía a desbaratarnos la oficina. Salí a la carretera de Cuabita con un revólver calibre .38 y les disparé por arriba de las cabezas, solamente para asustarlos. Eso fue lo suficiente para dispersarlos. Más tarde me pasarían la cuenta los comunistas. En aquellos momentos yo ignoraba que Fidel y Raúl eran comunistas.

En el grupo que incorporé al de Idalberto Lora estaban Antonio Enrique Lussón Batlle, Antonio Robert, Eduardo *Bayo* Pérez, Rolando Monterrey, Chicho *Matraca* Larrea, Manuel *Lirito* Fariñas Núñez, Julio *Julito* Olius, mi hermano Enrique, y mi hermano mayor, Juan, que vivía en Holguín. Al abandonar las filas auténticas e incorporarme al 26 de Julio, empezaron las operaciones de sabotaje y de acciones contra el sistema.

Le pusimos una bomba al conducto principal que abastecía de agua a todo Santiago de Cuba, y quedó la ciudad sin agua por varios días. Lo repararon y a pesar de haber puesto una posta de dos guardias, lo volvimos a reventar. Eso enfureció al coronel Río Chaviano, que emprendió una ola de represión tremenda en el barrio de Bacardí.

También con Enrique Lussón Batlle le pusimos una potente bomba a dos patas de la torre eléctrica que le daba energía a la refinería de gasolina en Santiago de Cuba. No se cayó por los cables que la sujetaban.

No había una noche que no le explotáramos seis u ocho bombas con el grupo del barrio de Bacardí, como acción de guerra psicológica. Era solamente para hacer bulla y mantener un estado de guerra constante.

Frank ordenó el ajusticiamiento de Manolo Sosa y de Otaño, por vender dos armas que se les habían dado a guardar. Fueron ejecutados en las afueras de Santiago de Cuba, en la carretera Central. Nadie más se cogió un arma.

### **Las armas de Trujillo**

Con ese cargamento de armas tuve que ver yo, pues una parte la tenía *Tavo* Giraudy, que pertenecía al Partido Auténtico y las tenía enterradas en la casa de su hermano Luis. Las recogí. *Tavo* sabía que me iba a la Sierra a combatir.

Recogí las armas con un carro de reparto de café y las llevé a la casa de mi tío José Ané. Allí las limpiamos con la ayuda de mi tío y las guardamos, comunicando

a Frank País del lote de armas, en el que se encontraban una ametralladora calibre .30-06, más de veinte fusiles Mendoza, algunos Springfields y unos millares de balas. Todos estos equipos se utilizaron en el combate de Boniato, el día 9 de abril de 1958. Este ataque lo mandaba el comandante René Ramos Latour, cuyo nombre de guerra era *Daniel*. Yo era teniente en ese combate, a las órdenes del capitán Manuel Jacas.

## 5 El Directorio Revolucionario se organiza

Al mismo tiempo, los de la F.E.U. quería aglutinar a un grupo de revolucionarios, que no fueran estudiantes, para no verse obligados a utilizar en las operaciones revolucionarias métodos democráticos propios de esa organización. Se nombraron los ejecutivos, que fueron: José Antonio Echevarría, René Anillo, Juan Pedro Serviá, Rolando Cubelas, Faure Chomón, José *Pepín* Naranjo, Fructuoso Rodríguez, Félix Armando Murias, y Joe Westbrook.

Los actos eran verdaderamente impactantes, las acciones de protesta y mítines relámpago eran a diario. Sin embargo, muchas personas no estaban al tanto de los problemas revolucionarios, y La Habana parecía una ciudad alegre.

Al parecer todo estaba en calma. Las organizaciones en La Habana tenían muchas más acciones de parte de la organización auténtica, la Triple A, el Directorio Revolucionario y la F.E.U., que el 26 de Julio.

La lucha en Santiago de Cuba se intensificó. En una de las manifestaciones, Sorribes y Pagán fueron detenidos y los torturaron en prisión. El 15 de abril de 1958 se celebró el juicio y se mostraron las huellas de las torturas. Cerca de 200 compañeros estudiantes hicieron una manifestación de protesta frente al Palacio de Justicia. Del cuartel salió una fuerza militar, que le entró a tiros a la manifestación, dejando dos muertos y muchos heridos.

El 19 de abril algunos miembros del 26 de Julio, entre ellos Sorribes y Pagán, desde su vehículo en marcha atacaron varias patrullas y dieron muerte a tres soldados. Al repeler la agresión, los soldados hirieron a Orlando Carvajal, a Carlos Díaz y a José Cala Benavides. Los dos primeros fueron trasladados al Hospital Militar.

A Cala lo dejaron por muerto. Cuando los heridos recibían asistencia médica en el hospital, entró el capitán de la policía Alejandro García Olayón y les dio muerte a tiros a los dos. De esa operación sólo se salvaría Cala.

Unos días después, García Olayón fue atacado a tiros, pero salió ileso del atentado. Muchas acciones similares se sucedían en toda la provincia, y en menor escala en La Habana.

El 30 de agosto de 1956, el presidente de la F.E.U., José Antonio Echevarría, se entrevistó con Fidel en Ciudad de México, y acordaron suscribir un documento que le llamaron Pacto de México, para hacer realidad el lema de *Mártires o héroes*. En 1956 Echevarría se comprometió con Fidel a producir acciones de respaldo al desembarco. <sup>1</sup>

## 6 Pacto de Fidel Castro con los comunistas

Pensar que Fidel fuera comunista, o hiciera algún pacto con los comunistas, cuando Carlos Rafael Rodríguez subió al Segundo Frente Oriental a entrevistarse con Raúl, en julio de 1958, y después a la Sierra Maestra a entrevistarse con Fidel, carece de relevancia, pues éste es y ha sido el comunista completo. Fidel *es* el comunismo, no le reconoce la máxima jerarquía al partido ni a su máximo dirigente, él es el jefe indiscutible y no reconoce mas jerarquía que la suya. Usó a Rodríguez y a los comunistas, y cuando le convino los tiró a un lado. Cuando fue a Rusia, al pacto con los rusos, no llevó a Rodríguez ni a Marinelo, ni a ningún otro comunista. El que hizo el pacto con los rusos fue él. Él fue puesto por los jefes del Nuevo Orden Mundial y nadie más. Nadie está por encima de él.

Eso es lo que la mayoría de la gente no entiende. De ahí emana su jefatura. A Fidel el capitán Eduardo *Yayo* García le dijo en una conversación a finales de octubre de 1958 que la guerra ya estaba ganada, pero después había que ganar la otra guerra. *Yayo* se refería a confiscar todas las industrias americanas y los grandes latifundios, y Fidel le contestó: «*Yayo*, tú eres un comunista natural», y *Yayo* le contestó: «No Fidel, yo soy un revolucionario nacionalista». Después *Yayo* me diría que eso lo dejó pensativo, lo comentó con otro amigo rebelde, y éste le comentó que no le era extraño, pues él había visto ya algunas manifestaciones comunistas en Fidel,

y le dijo a *Yayo*: «Esto es una mierda. Aquí hay que cuidarse el carapacho, para que no lo maten a uno y poder ver lo que va a pasar al final».

Por otra parte, Fidel mantenía una protección a elementos campesinos delincuentes que se dedicaban a sembrar marihuana y la trasportaban a las ciudades para su distribución. En una oportunidad un rebelde cogió preso a un traficante. El rebelde llevó al contrabandista frente a Fidel. Éste le dijo al rebelde que soltara al contrabandista que lo soltara pues él trabajaba para la Revolución, y era un buen suministrador. Ya se sabía que Fidel, desde sus días de estudiante era una persona corrupta y mentirosa. Estos datos fueron tomados en una entrevista con *Yayo*, que colgaba su hamaca cerca de la de Fidel en la Sierra y lo conoció muy bien.

Por otra parte, en el Segundo Frente Oriental, Raúl, como era más bruto que el hermano, dejaba ver más las maniobras que hacía con dos funcionarios agrarios comunistas, Cándido Betancourt y Romarico Cordero, con los cuales tenía reuniones de horas en un bohío, en la zona de Mayarí. En todo lo expuesto se basa mi opinión, después de haberme dado cuenta, siendo el primer comandante en el Segundo Frente Oriental. Creo que todo el proceso de la Revolución fue muy bien hilvanado por los profesionales de la conspiración mundial que radica en Estados Unidos, y que en los últimos 50 años ha entregado a los comunistas muchos países, que hoy se encuentran bajo su órbita, pues el comunismo no es más que la vanguardia del Nuevo Orden Mundial, o sea la dictadura de los grandes intereses que quieren esclavizar el mundo.

## **7 La clandestinidad y la resistencia cívica revolucionaria**

Frank País, como dije antes, organizó la clandestinidad en Santiago de Cuba, en células de seis hombres. Dividió la ciudad en cuatro sectores, cada uno con un jefe capitán de milicia, y organizó las células de las mujeres, para ayudar a transportar todo tipo de material de guerra. Y otras células serían usadas como mensajeros con los grupos estudiantiles, los obreros y los campesinos. Y el grupo de las Madres Cubanas, para hacer manifestaciones en contra del gobierno por los asesinatos de sus hijos.

Tenía en los centros de trabajo un delegado del 26 de Julio que organizaba grupos en los lugares más concurridos, y se hacían mítines relámpagos, para acusar al régimen de Batista de los crímenes y torturas a los presos revolucionarios, y se dispersaban rápidamente.

Por la escasez de armas sólo se le daba una a cada combatiente y después de realizar la acción tenía que entregarla, para evitar que se perdiera. El 26 de Julio también había reclutado médicos, para atender a los heridos en los hospitales y centros médicos clandestinos del movimiento. Era una verdadera red de patriotas que luchaban por restaurar la Constitución y regresar a sus libertades. Las recaudaciones se hacían mediante bonos y contribuciones voluntarias, para lo cual a veces se aplicaba presión a algunas personas que se resistían a ayudar. Todo el dinero recaudado se utilizaba para comprar armas y equipos, como botas y todo equipo necesario para la guerra, transporte, viajes y ciertas necesidades que tenía la organización para su buen desarrollo. A mi hermano Enrique lo cogieron preso y lo llevaron al Cuartel Moncada. Se sabía que cuando a un revolucionario lo cogían preso por el día, en la noche lo sacaban y lo ejecutaban en las afueras de la ciudad. Mi padre, que era amigo del alcalde Maximino Torre, lo fue a ver enseguida y le contó la situación de mi hermano. Maximino fue inmediatamente a hablar con el coronel Río Chaviano, salvándole así la vida a mi hermano, que fue puesto en libertad.

Yo llevaba varias semanas en la clandestinidad y salía a la calle de noche solamente, para hacer algún sabotaje. La represión contra nuestra familia era tremenda, nos requisaban los camiones de reparto de café, y se robaban el café que hallaran en cualquier camión de reparto nuestro.

La dirección del 26 de Julio y Frank País estaban convencidos de que el 26 de Julio no tendría mucha militancia en las demás provincias; Camagüey, Las Villas, Matanzas, Habana, y Pinar del Río, porque los estudiantes acusaban a Fidel de haber matado al líder estudiantil Manolo Castro.

Las asociaciones revolucionarias más bien eran hechas por la F.E.U., la Triple A, el Directorio Revolucionario y la organización Auténtica, de los seguidores de Prío.

## 8 Toma de Santiago de Cuba por la resistencia dos días antes del desembarco del *Granma*

El 27 de noviembre, Arturo Duque de Estrada recibió de Ciudad de México la contraseña del desembarco: «Obra pedida, agotada. Editorial». La orden fue transmitida por Frank País, y su segundo al mando, José *Pepito* Tey, a todas las provincias para su ejecución.

*Pepito* estaba consciente de que había llegado la hora de la verdad. Había que pelear. Frank dividió la tropa en varios grupos. Uno de ellos, al mando del capitán Jorge Sotús, tomaría la estación de Policía Marítima. Así lo hicieron y cogieron todas las armas de la estación policial. Después hicieron varias acciones secundarias y luego se retiraron. Yo participé con Idalberto Lora en tomar el barrio de Bacardí con nuestra célula, y con suerte no tuvimos que lamentar ninguna baja. Frank sólo tenía unos 60 fusiles Mendoza, unas 150 escopetas, dos ametralladoras calibre .30 y una .50. También tenían un mortero de 81mm, que supuestamente el combatiente Léster Rodríguez lo dispararía contra el Cuartel Moncada. Nunca se llegó a usar, pues Léster no sabía como funcionaba. Muchos salieron sólo con revólveres y pistolas.

El otro objetivo fue la estación de la Policía Nacional, que fue atacada por 28 hombres bajo el mando de José Tey, Tony Alomá y Otto Parellada, que era el segundo de Tey y resultó herido en los primeros tiros del combate. Los tres fueron muertos en el encuentro. Aunque no pudieron tomar la estación, por tener ésta una posición muy ventajosa, lograron incendiarla. Los atacantes tomaron la Aduana y, con el resto de la tropa, rodearon el Cuartel Moncada. Léster Rodríguez y Josué País, que estaban encargados de disparar el mortero, no pudieron hacer nada. Los hombres que cuidaban el mortero eran Orlando Regalado, Caleb Quesada y Camilo Fernández. Otros cogieron su ametralladora calibre .30 y la montaron en un *jeep*, con la que ayudaron, disparándoles a los soldados que salían del cuartel.

Félix Pena dirigió un grupo de francotiradores que, situados alrededor del Moncada, mantuvieron a los defensores dentro hasta las 11 a.m.. Frank no tenía ninguna noticia del desembarco y decidió dar la retirada. Algunos ocuparon el edificio del Instituto de Segunda Enseñanza.

El Regimiento del Ejército estaba al mando del general Díaz Tamayo, y se rodeó el edificio dejándoles una salida por detrás y dándoles un ultimátum para que se entregaran. Todos pudieron escapar por detrás del edificio.

El Ejército y también los revolucionarios tenían una gran expectación, pues tanto unos como otros esperaban el desembarco de los expedicionarios. Mientras tanto, Fidel estaba dándole vuelta a las Islas Caimán.

Las fuerzas revolucionarias solamente tuvieron tres bajas y varios heridos. El Ejército tuvo siete muertos y 15 heridos. En el mismo día, un grupo de combatientes de la ciudad de Guantánamo tomó el Cuartel de Ermita, e interrumpieron el tránsito de la carretera que se comunica con Santiago de Cuba. Más tarde, cuando el Ejército los persiguió, se refugiaron en la Sierra Canasta, y éstos, que fueron los primeros guerrilleros en las montañas, estarían allí más tiempo que nadie.

Al mediodía arribaron unos 400 soldados bajo el mando del general Pedro Barreras. Estaban especializados en guerra de guerrillas y se afirma que esto se debió a que el general Díaz Tamayo fue muy prudente y no quiso usar la represión, ni hacer una matanza como quería Batista. Los objetivos que buscaba el 26 de Julio se consiguieron, aunque se perdieron tres de los mejores capitanes. Muy valiosos, hombres de mucho valor. También se perdieron algunas armas y se mantuvo el control de la ciudad por seis horas. Estos hechos demostraron a Batista que los revolucionarios tenían el apoyo de todos los orientales.

De la Cárcel de Boniato se fugaron varios presos, entre ellos Carlos Iglesias Fonseca, Raúl Menéndez Tomassevich, Braulio Coroneaux, Orlando Benítez, y otros. Éstos le quitaron las armas a los custodios y se fugaron con ellas. A Agustín Navarrete y a otros más los detuvieron. El comandante *Aníbal* (Belarmino Castilla), como siempre, se quedó escondido y no salió a pelear. Esto es lo que siempre hizo en todo el proceso de la guerra.

Carlos *Nicaragua* Iglesias Fonseca fue rescatado en un traslado de la prisión de Boniato. En ello murieron dos rebeldes, un sacrificio en vano por alguien que no lo merecía. Sólo el grupo de Léster Rodríguez no actuó porque cayeron presos. El Movimiento 30 de Noviembre se reorganizó y demostró al mundo la valentía y decisión de liberar de nuevo al pueblo de Cuba, al precio que fuera.

## 9 El 25 de noviembre de 1956 Fidel Castro zarpa de Tuxpán, México, en el yate *Granma*

Fidel Castro partió con una expedición armada hacia Cuba con el propósito de derrocar la dictadura de Batista. La mayoría de aquellos 82 hombres que lo acompañaron eran de La Habana y de Artemisa. Cinco de ellos no eran cubanos. Había un argentino, un dominicano, un español, un italiano y un mexicano.

El yate en que zarparon el 25 de noviembre tenía el nombre de *Granma*, que quiere decir *Abuelita* en inglés. Era un barco bastante viejo pero todavía estaba fuerte para la travesía.

El coronel Ramón M. Barquín en su libro *La lucha guerrillera en Cuba*, dice que los cañones que llevaban tenían 10 proyectiles cada uno. Las provisiones (4 jamones, 10 panes, 24 latas de leche condensada, 100 pastillas de chocolate, y 2000 naranjas) eran para cinco días, y duraron siete. Éstas fueron adquiridas entre Ciudad México y Tuxpan.

La noche de la partida en el Golfo de México soplaban un fuerte viento norte. Después de abandonar el río los expedicionarios manifestaron su alegría cantando el *Himno Nacional Cubano*. Pero pronto, con el movimiento del bote, empezaron los mareos porque la mayoría de ellos no estaban acostumbrados al mar. Ocurrió un accidente, el barco empezó a hacer agua, y tuvieron que trabajar las 24 horas, turnándose para achicar. Al quinto día se dieron cuenta de que el agua entraba por una llave de un baño que se quedó abierta por descuido.

Fidel había mandado un cable a la dirección del 26 de Julio en la provincia de Oriente, diciendo que desembarcaría el 30 de noviembre, y también se lo comunicó a la Dirección Nacional en La Habana, para que prepararan las acciones de apoyo al desembarco. Él, que con toda atención estaba escuchando las noticias para saber si las organizaciones le darían ese respaldo esperado, y ganar tiempo. Le dieron varias vueltas a las Islas Caimán en espera de los acontecimientos.

Al parecer, ellos esperaban un triunfo completo, pero el aparente fracaso desanimó a todos los expedicionarios, incluso al líder. Fidel tuvo que hablarle a la tropa varias veces para reanimarlos. El 1º de diciembre la embarcación se dirigió a Cabo Cruz, al sureste de la provincia de Oriente. El capitán le pidió a Fidel el punto del desembarco, y éste no lo sabía a ciencia cierta. El estado mayor lo integraban

Fidel Castro, Juan Manuel Márquez y Faustino Pérez. Pablo Díaz estaba a cargo de las provisiones y Ernesto *Che* Guevara de la sanidad. El resto de los hombres fueron divididos en tres pelotones. Uno al mando de Juan Almeida, otro de José Smith Comas y el último, de Raúl Castro. Como a última hora fue que se distribuyeron los uniformes y las botas nuevas, después del primer día del desembarco casi todos tenían ampollas en los pies, y eso les impedía caminar con rapidez.<sup>2</sup>

Las últimas horas en el *Granma* fueron de muchas dificultades. En el momento del desembarco un hombre cayó al agua. De milagro lo encontraron en la oscuridad. Después el barco se acercó a la costa y quedó encallado. Fidel se fue rápidamente a la costa y los hombres dieron varios viajes del barco a la costa y cargaron todas las armas. Raúl quedó en el barco, destruyendo algunos documentos comprometedores, aunque muchos quedarían en el barco varado. Todo fue un desorden, pues creían que el Guardacostas 106 de la Marina de Guerra los había divisado. En realidad, en ese momento dicha embarcación se hallaba anclada en Niquero, cerca de lugar del desembarco.

El desembarco tuvo lugar en la Colorada, cerca de un poblado de pescadores llamado Belic, al sur de Niquero. El lugar que escogió Fidel no pudo ser peor, pues la costa tenía unos manglares muy tupidos y de unas raíces que formaban un laberinto infranqueable de varios cientos de metros. De manera que tuvieron que dejar todos los equipos pesados entre los mangles, y gran parte de las armas también fueron abandonadas.

Juan Manuel Márquez dijo que aquello «no fue un desembarco sino un naufragio». Después de avanzar un gran trecho, pensaron que estaban en un cayó. De haber sido esto cierto todo hubiera fracasado. Poco después vieron una palma y se dieron cuenta que estaban en tierra firme, pues las palmas no se dan en los cayos.<sup>3</sup>

Es significativo que en las declaraciones de Faustino Pérez, a raíz de la caída de Batista, se dice que tomarían Niquero, y de ahí saldrían en camiones hacia Manzanillo y la Sierra Maestra. Celia Sánchez ha dicho que estaban estudiando los planes de desembarco y querían inspeccionar los mares de aquella zona para ver las profundidades. Según Celia, ella consiguió en la oficina de Pílon, unos mapas prestados que tenían todos los datos, y que nunca devolvió, que después fueron encontrados en el *Granma*. Si tenían un plan para esperar a Fidel, se decidió que

Echevarría Martínez, que era conocedor de la zona fuera el guía de Pilón al Macho, o a la Magdalena, ya que por allí hubiera sido perfecto el desembarco. De haber entrado por allí hubieran encontrado las armas de Pilón y Niquero, y no hubieran perdido tanta armas en los manglares.

Después, estando en Pilón, sería como si estuvieran en la Sierra. Sin embargo Playa Colorada se encuentra bastante lejos de la Sierra Maestra. De acuerdo con la declaración de Faustino Pérez, tenían pensado que con la noticia del desembarco se produciría la huelga general. Una idea demasiado optimista. Fidel no tenía ningún plan para refugiarse en la Sierra Maestra, pues de haberlo tenido hubiera preparado las condiciones en todo el territorio de la Sierra y a la población campesina para su llegada a ella.

Fidel contaba que por su sola presencia en suelo cubano se produjera una insurrección, alzamientos de las Fuerzas Armadas y una huelga general que daría al traste con el gobierno de Batista. Como veremos, era la misma ciega confianza en su carisma personal y el mismo error de antes de atacar al Cuartel Moncada.<sup>4</sup>

Después del desembarco, los expedicionarios del *Granma* salieron maltrechos, hambrientos, sin agua potable, y con los pies lastimados por las botas nuevas. Al salir del manglar no tenían un plan preparado de antemano. Fidel, como siempre, actuó para salvarse él, y los demás, ¡sálvese quien pueda! Él vio que muchos de los hombres estaban en malas condiciones, y quiso salvar su pellejo primero. Resolvió dividir la tropa en distintos grupos para que cogieran distintos caminos y se encontraran en la Sierra. Mientras tanto, él con el grupo que mejor se encontraba por su fortaleza física, se encaminó hacia la Sierra Maestra. Los demás grupos se dispersaron, pues no conocían el territorio y estaban deshechos por el hambre y la sed.

Mientras tanto, el Ejército se dedicaba a matar a los inocentes patriotas que fueron llevados a un plan sin pies ni cabeza, por un jefe traidor y cobarde. Pues ni Fidel ni su hermano Raúl pelearían en la Sierra. Eso lo saben muchos oficiales del Ejército Rebelde. Yo vi a Raúl correr como un venado en la parte norte de la provincia de Oriente, donde se escondió en la cueva del Lirial. Cuando llegué hasta allí le dije: «Comandante salga de la cueva, que ya se fueron los aviones». Él me respondió: «No, hay que tener cuidado, pues pueden regresar».

Como verán, estos soldados abandonados por su jefe fueron blanco de los fusiles del Ejército. A muchos los mataron dando vueltas en el mismo lugar. No

sabían de navegación terrestre y estaban perdidos. Otros se entregaron al Ejército, sin recordar que los atacantes del Moncada que se entregaron fueron asesinados.

Así, de un grupo de 82 expedicionarios, sólo Fidel, Raúl, el *Che* y unos pocos más pudieron llegar a la Sierra Maestra, mientras que los soldados de Batista, se ensañaron asesinando al resto de los hombres del *Granma*.

Les digo con toda seguridad que ni Fidel ni Raúl ganaron la guerra, el pueblo de Cuba fue el que la ganó, por tenerle un gran odio a Batista, por haberle quitado su libertad con los golpes de Estado que dio a Cuba y a sus instituciones. Fui testigo por estar en la Sierra, comandando una columna de guerrilleros. Fidel nunca peleó al frente de su tropa, como Antonio Maceo, o Ignacio Agramonte, o el general Máximo Gómez, y todos los oficiales del Ejército Libertador. Él y su hermano siempre se escondían en un lugar bien seguro.

Su plan era cuidarse el pellejo para poder traicionar al pueblo de Cuba, y convertirse en el peor dictador que conociera el continente americano. Todo esto por la traición de los *aliados* que lo han apoyado y han servido al comunismo, sirviéndoles de policía, para que los cubanos combatientes no puedan hacer nada. Actualmente al cubano que se atreva a hacer algo por la causa de Cuba, lo acusan de *terrorista* y lo meten preso, como han hecho con Luis Posada Carriles, Eduardo Arocena, Santiago Álvarez, y muchos más que han sido encarcelados. A mí, Nino Díaz, más de diez veces me han metido en la cárcel.

En la cárcel — otra de las represiones del gobierno americano dirigido por el grupo del Nuevo Orden Mundial — te quitan la residencia, o el pasaporte, al igual que en Cuba comunista, donde mantienen presos a los cubanos que no se rinden a ninguna clase de dictadura. No obstante, tanto dentro como fuera de la isla, seguimos luchando por conseguir la libertad de nuestra patria, y no le bajaremos la guardia al comunismo y sus aliados, hasta conseguir nuestra libertad o morir en el empeño.

## 10 Derrota de los invasores y su dispersión en el combate de Alegría del Pío

Después del desembarco que Juan Manuel Márquez calificara de «naufragio», en el cual se perdieron gran parte de las armas y municiones, los expedicionarios marcharon hacia el norte, deteniéndose en la casa de unos campesinos, a los cuales Fidel les hablaba extensamente, exponiéndoles el motivo que lo inducía a hacer esta Revolución. Durante la marcha, unos expedicionarios vieron unos camiones con guardias y les pidieron a Fidel órdenes, para hacer una emboscada. Éste la denegó, diciendo que las armas no funcionarían pues se habían mojado con agua salada y con fango, y no iban a funcionar, ya que no tenían aceite ni paños para limpiarlas.

Al parecer, nadie pensó que en algún momento tendría que usar las armas. Al lector sin experiencia se le debe dejar saber que toda arma después de dispararla se debe desarmar y limpiarse cuidadosamente. En su libro, Lucas Morán dice que ésta podía ser la razón por la cual Fidel pospuso el ataque a Niquero indefinidamente.

Después de tres días de marcha, los insurgentes se hallaban a 20 kilómetros del punto de desembarco. Si desde el primer momento hubieran marchado hacia el este estuvieran mucho más lejos, fuera del llano y de la zona de peligro.

Mientras tanto la confusión reinaba en las filas de 26 de Julio. En las ciudades se carecía de información confiable acerca de la expedición. Francis L. McCarthy corresponsal de la agencia United Press International (UPI) envió un cable, fechado en La Habana el 3 de diciembre, en el que decía que según fuentes del gobierno cubano, la aviación atacó a las fuerzas revolucionarias, aniquilando a 42 miembros del grupo rebelde, inclusive el comandante en jefe, Fidel Castro, de 30 años de edad. La noticia fue reproducida por la prensa local, y el gobierno no la desmintió. Así fue perdiendo credibilidad Batista, quien luego decidió enviar a 500 soldados, para organizar la persecución bajo el mando del comandante Juan González.

El capitán Caridad Fernández, el segundo teniente Aquiles China Álvarez y otros se encontraban en Niquero. Ambos oficiales habían sido ascendidos por el apoyo que dieron a Batista en el golpe de Estado de 1953, pero ninguno de los dos había comandado tropas antes, ni tenía experiencia militar. Aún así, no fue difícil al Ejército localizar las fuerzas rebeldes en el combate de Alegría del Pío. Téngase

en cuenta que la distancia que ellos habían recorrido no pasaba de 20 kilómetros en línea recta. El problema es que ni Fidel ni los hombres que estaban con él conocían el terreno ni tenían una idea de lo que tenían que hacer, y no sabían trazar un rumbo correcto en terreno llano y despejado.

Los cronistas que nos han guiado hasta ahora, Guevara y Sánchez Amaya, nos dicen en sus memorias que en esos días los rebeldes se encontraban bajo una fuerte vigilancia y tal situación los obligaba a esconderse por el día y caminar de noche. Ahora bien, tengo entendido que ellos no tomaban ninguna precaución para no dejar huellas al caminar, pues tal parece que Fidel es más bien un indoctrinado político que un jefe militar.<sup>5</sup>

Guevara y Sánchez Amaya nos dicen en sus memorias que después de la dolorosa experiencia del desembarco, la sed, el hambre y la sensación de encontrarse en la mira de un rifle enemigo, agobiaban a los expedicionarios tras caminar toda la noche. En la madrugada del día 5 decidieron acampar en un bosquecillo que colindaba con los cañaverales del Central Niquero. El lugar, conocido como Alegría del Pío, era una posición difícil de defender. Repartieron las provisiones que Faustino Pérez había adquirido en un pequeño comercio cercano. Incidentalmente, pagó con pesos mexicanos.

Poco antes se habían incorporado al grupo de Fidel ocho hombres comandados por Juan Manuel Márquez, que se habían separado de los demás después del desembarco. Uno de los expedicionarios, Jesús Gómez Calzadilla, me ha afirmado que dos soldados, entre ellos Pedro Sotto Alba, después distinguido capitán del Ejército Rebelde, habían visto soldados en los alrededores. Los aviones de reconocimiento de la Fuerza Aérea aumentaron sus actividades después de mediodía, y volaban a baja altura sobre el campamento. Los rebeldes no se molestaron en ocultarse, a pesar de tales señales de peligro, ni siquiera hicieron esfuerzo alguno por alcanzar el bosque próximo, ni tampoco pusieron centinelas alrededor de Alegría del Pío. Inexplicablemente, iban a una muerte segura con total indiferencia.

Guevara dice que cuando comían sus modestas raciones, oyeron un tiro, y luego en cuestión de segundos un huracán de balas llovió sobre las tropas rebeldes. Sánchez Amaya narró al periodista americano Robert Taber, que había dividido su último cigarrillo con un compañero, cuando fue sorprendido por un disparo. Su primera impresión fue que se le escapó un tiro accidentalmente a alguien, y siguió

por algunos segundos en silencio. Entonces, la ilusión fue despedazada abruptamente por el rugido de un intenso fuego de armas automáticas por el frente, y ligeramente hacia el lado izquierdo del bosque. Por un momento hubo una confusión total, ya que, como indiqué antes, no se habían destacado centinelas. El ataque sorprendió a algunos rebeldes descalzos, a otros dormidos y desarmados. La confusión de los primeros momentos impidió organizar una eficaz defensa.

Las memorias de Sánchez Amaya y de Guevara coinciden en decir que Fidel no organizó ni intentó organizar la defensa, ni ordenó la retirada. Simplemente abandonó su tropa a su suerte y echó a correr. Al respecto, Guevara escribió: «recuerdo que durante los disparos, el capitán Almeida fue en busca de órdenes, pero ya no había quien las impartiera». Luego, Guevara trató de justificar la conducta de Fidel en la estampida, ya que a eso no se le puede llamar combate, y dijo que Fidel quiso reagrupar a los combatientes en un cañaveral. Él que sepa lo que es un cañaveral, sabe que es imposible reagrupar una tropa en semejante lugar, pues las cañas se siembran muy juntas y son mucho más altas que una persona. Lo cierto es que Fidel no paró hasta la Sierra Maestra, donde lo rescató el campesino Crescencio Pérez, quien lo condujo a un lugar seguro, ya que Crescencio era conocedor de toda la Sierra Maestra, por vivir toda su vida en ella. Allí, con la ayuda de los campesinos, pudo reagrupar los pocos hombres que sobrevivieron al desastre y a la inexperiencia, cobardía y malas intenciones de Fidel.<sup>6</sup>

La versión que ofrece Barquín de estos hechos es altamente crítica de los dos bandos. El informe ofrecido por el segundo teniente del Ejército Aquiles China Álvarez a su superior, dice que después de media hora de fuego el enemigo salió a la desbandada, retirándose por los bosques, dejando en el campo de batalla cuatro muertos, un herido, y casi todo el material de guerra; mochilas, fusiles, parque, y botiquín. Añade que el Ejército tuvo tres heridos, de los cuales uno falleció. Agregó que los rebeldes pudieron retirarse hacia el este, porque la emboscada situada en la Esperanza había sido retirada por el jefe de operaciones.

La vanguardia de la Segunda Compañía llegó a 50 metros del campamento fidelista, sin ser vista por el grupo rebelde. En realidad, el destacamento exploraba hacia el este, con descuido, moviéndose como una patrulla de reconocimiento, cuando de pronto se toparon con las fuerzas rebeldes. La sorpresa sería para ambas partes, que empezaron a disparar con armas automáticas y fusilería, pero sin

ninguna coordinación. Los expedicionarios llevaron la parte peor, estaban agotados y sin un mando que los pudiera dirigir en combate. Por parte del Ejército, no hubo una persecución continuada, aunque era el momento de aprovechar la falta de organización del grupo guerrillero, pero el desconcierto era total en los dos bandos.

## **11 Batista responde con fuerzas militares y represión. Las fuerzas guerrilleras se reorganizan con los pocos sobrevivientes del desembarco**

La suerte que corrieron los expedicionarios fugitivos fue determinada por la ruta que escogieron al tuntún, caminando por un terreno que no conocían y sin una brújula o un mapa, y sin nadie que los orientara. Los que fueron hacia el sur, encontrarían la muerte a manos del capitán Alejandro García Olayón y del teniente Emilio Laurent, jefe del Servicio de Inteligencia Naval. Otros que se escondieron por la zona de Alegría del Pío, encontraron la muerte capturados por las fuerzas que mandaba el capitán Caridad Fernández. Los pocos que capturó el teniente Aquiles China Álvarez fueron tratados correctamente. A la caída de Batista, China Álvarez se unió a los rebeldes, pero Caridad Fernández fue fusilado.

Algunos de los supervivientes, que cogieron hacia el este, dieron con el líder precarista Crescencio Pérez, quien los llevó adonde estaba Fidel. Al terminar las operaciones de persecución, las víctimas entre los expedicionarios pasarían de 30. Según el Buró Nacional de Identificación, los primeros diez fueron enterrados en el cementerio de Niquero; Antonio López Fernández, de 23 años; René Reiné García, de 22; Miguel Parejo Cabaña, de 23; Félix Juan Armuza, de 28; Armando Maestre Martínez, de 26, y Luis Arcos Bergnes, de 24, eran de La Habana; José Smith Comas, de 28, de Cárdenas; Andrés Luján Vázquez, de 26, de Manzanillo; Santiago Liberato Jimmy Hirtzell, de Bayamo; y Luis Bedia Morales, de 30, de Santiago de las Vegas.

Después se dieron otros partes oficiales relacionados con nuevas acciones bélicas, en Ojo del Toro, Boca del Toro, Empalados, y otros. Estos partes tenían como propósito ocultar los numerosos asesinatos de los prisioneros. Algunos que lograron salvar la vida, como el herido José Ponce Díaz, y Mario Oliverio Hidalgo Barros, presenciaron escenas increíbles de crueldad. Durante el juicio que se siguió

en la Audiencia de Santiago de Cuba, se formularon acusaciones contra los miembros de la Marina de Guerra y de los oficiales que estuvieron en las operaciones de *limpieza*.<sup>7</sup>

## 12 Primera etapa guerrillera, los *escopeteros*

A consecuencia de la represión que se desató en las ciudades, los combatientes más *quemados*, al no poder permanecer escondidos, sin correr el riesgo de perder la vida, se vieron en la necesidad de alzarse con grupos rebeldes. Muchos pertenecían a las organizaciones Auténticas, como la guerrilla de Miguel Ángel Ruiz Maceiras. Éste pertenecía a una familia acomodada del pueblo El Cristo. Su finca quedaba entre Alto Songo y el Cristo. Toda esa zona era el llamado Llano de Maceiras. Estas guerrillas tenían poco más de 20 hombres. Otras guerrillas fueron las que se alzaron después de la toma de Santiago de Cuba, y de las acciones que se llevaron a cabo en distintas ciudades, en respaldo al desembarco.

Sin ninguna dirección, ni un buen plan para cuidarle la vida a su tropa, estos *escopeteros* de Guantánamo, después de las acciones llevadas a cabo en esa ciudad tuvieron que retirarse a la Sierra Canasta, a una zona llamada Filipina. Estas guerrillas estaban bajo el mando del capitán Güicho Herrera, y sus hermanos Tico y Juan *Juaniquito* Herrera. También estaba Andrés Nolasco Hernández, y en la zona de San Ramón se encontraba el capitán Armando Castro, con Mariano Bel Hernández, de segundo.

En Guantánamo en esos días estaba de jefe de acción Octavio Lobos. Éste fue nombrado después de la muerte del jefe de acción Hiram Rodríguez, que fue asesinado por los cuerpos represivos de Guantánamo. Se encontraba con el grado de teniente, trabajando en la clandestinidad Ángel Nolasco, que más tarde se alzaría en la Sierra de San Román. Victoriano Torre, después de alzarse se fue para La Habana a trabajar en la clandestinidad y con otros grupos en distintas zonas de Oriente.

## 13 Fidel manda a Raúl a controlar el Segundo Frente de la provincia de Oriente

Fidel mandó una columna para establecer el Segundo Frente Oriental bajo el mando de su hermano Raúl. Éste incorporó a todos los *escopeteros* a su mando, y destruyó a otros grupos que no les convenían a él. A mí Raúl me ordenó capturar al grupo guerrillero de Maceiras, y fusilar al jefe, sin necesidad de juicio, por haberse puesto él mismo el grado de comandante.

Yo, que me alcé contra Batista por haber éste violado la Constitución de 1940, y por sus asesinatos, no podía cometer ni apoyar acciones de ese tipo. Capturé a todos los guerrilleros del grupo, los desarmé y los mandé para sus casas, inclusive al jefe, Maceiras.

Como verán, ya desde los primeros días de su llegada al Segundo Frente de Oriente, Raúl empezaba a aplicar el terror para asegurarse su jefatura.

## 14 Varios intentos por formar nuevos grupos guerrilleros

El comandante René Ramos Latour (Daniel), segundo de Frank País, era un hombre de pensamiento martiano, de una capacidad de organización formidable, hombre de honor y de ideología democrática martiana bien definida. Todo el que lo conoció lo quería por buen compañero y por su bondad. Preparó las condiciones para un alzamiento en la zona de Miranda, próximo a San Luis. Se empezó a mandar las armas a esa zona y la jefatura quedó a su cargo. Allí contaría con los compañeros Oscar Lucero, los hermanos Soñara, Taras *Roberto* Domitro Terlebauca, Miguel Ángel Manals, y César Lara. Este grupo estaría subordinado a la dirección nacional. Este intento fue descubierto. *Daniel* y su grupo tuvieron que escapar rápidamente. Algunos fueron arrestados, como verán más adelante, porque tanto Fidel, como Raúl, Vilma Espín y otros comunistas dentro de la jefatura del 26 de Julio, delataban cualquier operación que no estuviera bajo su control, para asegurar el liderazgo caudillista de Fidel.

La formación de un segundo foco guerrillero en la zona norte de Oriente, fue informada a Fidel por Carlos *Nicaragua* Iglesias Fonseca. Con él llegaron a la Sierra el 23 de abril, Haydeé Santamaría, Celia Sánchez y Marcelo Fernández, en ese momento coordinador estudiantil del 26 de Julio. Con ellos llegó el periodista norteamericano Robert Taber, que luego escribiría un libro sobre la Revolución.

Pocos días antes, Javier Pozo, que tenía un lote de armas destinadas al ataque al Palacio Presidencial —que por alguna razón no las entregaron aunque estaban en manos de un miembro del 26 de Julio—, las trajo para Santiago de Cuba y se las entregó a Frank País. Aunque Fidel aparentaba desear que Frank abriera el Segundo Frente, en realidad quería darle ese mando a Raúl, para que no se le fuera de la mano el control total de la Revolución.

De los equipos que llegaron de La Habana, una parte se entregó a Tofi Babún, para su traslado a la Sierra. Babún los llevó en su goleta a Peladero, un puerto al sur de Oriente, ocultos en tanques de petróleo. El material bélico consistía de tres ametralladoras pesadas con sus trípodes, tres subametralladoras Madsen, diez fusiles automáticos Johnson, nueve carabinas M-1, y municiones. Todos estos datos me fueron suministrados por Tofi Babún.

Hay que ver que cuando Fidel recibió en la Sierra el refuerzo que le mandó Frank País desde Santiago de Cuba, sólo tenía 17 hombres y recibió al grupo con mucho recelo.

En julio de 1958, el coronel Río Chaviano volvió a coger preso a mi hermano Enrique, y lo quería asesinar, ya que no pudo hacerlo la primera vez que cayó en sus manos. Mi padre también era muy amigo de un almacenista de víveres en Santiago de Cuba, Maximino Martínez. Se conocían de España. Fue a verlo lo antes posible. Sabía que por la noche matarían a Enrique, y le planteó el problema a Maximino para que le hablara a su hijo homónimo, que era muy amigo de Río Chaviano.

Maximino hijo intercedió con el coronel, y éste se enfureció. Tuvieron una gran discusión, pero Maximino le explicó los vínculos entre su padre y el del preso, e insistió en que no le podía fallar a su padre. Entonces, Río Chaviano le dijo que se lo iba a entregar con la condición de que lo sacara del país bajo su responsabilidad. «Si lo vuelvo a coger aquí lo mato enseguida», le dijo el coronel a Maximino hijo. Mi hermano se salvó una vez más y se embarcó en julio de 1958 para España,

donde se quedaría hasta que huyó Batista, y entonces volvió a Cuba. Pero poco después emprendería de nuevo la lucha, esta vez contra la nueva dictadura.

### **Se reorganiza la resistencia**

En reuniones de la dirección del movimiento se decidió atacar las empresas extranjeras. Se empezó con la voladura de un depósito de combustible de la Texaco con una bomba. El incendio duró varios días. Mandaron a quemar la compañía Cuban Air, que estaba en la carretera del Caney. Los comandos que hicieron la acción cogieron preso al guardia y sacaron a todos los empleados de la fábrica. Acto seguido, abrieron todas las llaves de los tanques de acetileno y tiraron cocteles molotov. Los combatientes se pudieron retirar con relativa facilidad.

Estos hechos dieron lugar a una ola de represiones en la cual perdieron la vida dos jóvenes llamados Romilio y Rafaelito, a quienes los patrulleros acribillaron a balazos. Con ellos iba un tercero, llamado Arístides, que logró escapar.

Armando Hart, que en aquellos momentos era el jefe nacional del Movimiento 26 de Julio y había subido a la Sierra para hablar con Fidel, cayó preso junto con Javier Pazos en los primeros días de 1958, pero no fueron identificados, y los remitieron al cuartel Moncada.

Un operador de la Compañía de Teléfonos interceptó una llamada de Batista al coronel Río Chaviano para identificar a Hart y Pazos, y ordenarle que los matara «como perros». El operador le pasó la información al jefe del servicio de inteligencia que tenía el 26 de Julio dentro de la telefónica, y que fue organizado por Carlos Ané, Rosa Canas y otros. Entonces el comandante *Daniel* se movilizó y se reunió con Carlos Chaín y Miguel Ángel Manals, y planearon el rescate. Se decidió tomar la estación de Radio Santiago, ubicada en los altos del Lido Club, para leer una proclama redactada por el comandante *Daniel* y dirigida al pueblo de Cuba, diciendo que Armando Hart estaba preso y que el tirano Batista había dado la orden de asesinarlo. En la proclama se convocó a una huelga general, y como la estación se había puesto en cadena, la noticia fue difundida con mayor amplitud.

Se interceptó otra llamada, ésta de Río Chaviano al general Francisco Tabernilla Dolz, explicándole lo sucedido, y otra más de Batista, esta vez insultando a Río Chaviano y revocando la orden de asesinar a Hart y Pazos.

### **Ataque al Cuartel de la Plata**

Este cuartel estaba situado en la costa sur de Cuba, cerca del Pico Turquino. Era un puesto de la Guardia Rural, con un destacamento de 15 hombres. Tenía como única vía de comunicación un camino hasta el Aserradero. La patrulla del guardacostas el día del ataque sólo tenía 12 hombres. El 16 de enero salió la tropa rebelde para atacar, pero tuvieron que esperar hasta el día siguiente que se fuera el guardacostas. Esa noche atacaron el cuartel, que tenía el techo de guano y fue fácil incendiarlo. En el combate, el Ejército tuvo dos muertos y tres heridos. Los rebeldes capturaron nueve rifles y abundantes municiones. Antes del ataque, Fidel cogió a un campesino, lo acusó de colaborar con los militares de Batista y lo fusiló. Después del ataque se retiraron rápidamente. Sabían que el Ejército saldría a perseguirlos y se dirigieron al Pico Turquino. Allí prepararon una emboscada en un lugar llamado Arroyo del Infierno, donde esperaron un buen rato. Tuvieron un combate con la tropa que habían enviado a perseguirlos, al mando del teniente Sánchez Mosquera. El enemigo no tuvo tiempo de disparar sus armas por la sorpresa de la emboscada y se retiraron rápidamente. Los militares tuvieron dos o tres bajas.

Sánchez Mosquera más tarde se destacaría por su valor y las tácticas que usaba para combatir las guerrillas, y en muchas oportunidades, después del ataque al Cuartel de la Plata, estuvo a punto de eliminarlas.

El gobierno entonces decidió enviar algunas unidades a perseguir a los rebeldes. En esa oportunidad, el jefe de operaciones era el comandante Joaquín Casillas Lumpuy, un oficial que sabía combatir las guerrillas, que consiguió bastante apoyo de los campesinos, y en muchas oportunidades estuvo a punto de destruir las fuerzas guerrilleras. Gracias a la incorporación de dos campesinos; Manuel Fajardo y Guillermo García, que después de unirse a las guerrillas por su trabajo a favor de la Revolución recibieron los grados de comandante.

El 1º de febrero Frank País envió su primer aporte a través de Roberto Pesant, un miembro del 26 de Julio de Manzanillo. Lo recibió Crescencio Pérez. Fueron nueve combatientes armados. Esto no le subió mucho la moral a los rebeldes, pues había muchas deserciones. A tal extremo, que Fidel, que en esos días sólo tenía 18 hombres, decretó que el que desertara, se insubordinara o mostrara una posición derrotista sería ejecutado.

# 15 Atentados, represalias y el ataque a Palacio el 13 de marzo de 1957

En La Habana el jefe del Servicio de Inteligencia Militar, coronel Antonio Blanco Rico fue ajusticiado en el cabaret Montmartre por un grupo de acción del Directorio Estudiantil compuesto por Rolando Cubelas, Raúl Díez Argüelles, Juan Pedro Carbó Servia y otros, el 28 de octubre de 1956. En represalia, las fuerzas policiales al mando del brigadier Salas Cañizares, asaltaron la embajada de Haití, y allí asesinaron a 10 jóvenes acogidos al derecho de asilo. Salas Cañizares también cayó mortalmente herido al iniciarse el asalto. Esto trajo como consecuencia una ola de disturbios estudiantiles en toda La Habana y en Santiago de Cuba.

Para cumplir con el compromiso contraído por José Antonio Echevarría con Fidel en el Pacto de México, el Directorio Estudiantil planeó una ambiciosa operación de asalto al Palacio Presidencial. Pocas horas antes de iniciarse el ataque que le costaría la vida, Echevarría escribió un testamento político en el que expresaba:

*Nuestro compromiso con el pueblo de Cuba, quedó fijado en la carta de México, que unió a la juventud en una conducta y una actuación. Pero las circunstancias necesarias de la parte estudiantil, en el papel a ella asignado no se dieron oportunamente, obligándolo a aplazar el cumplimiento de nuestro compromiso. Creemos que ha llegado el momento de cumplirlo. Confiamos que la pureza de nuestras intenciones nos traiga el favor de Dios, para lograr el imperio de la justicia en nuestra patria.* <sup>8</sup>

Algunos de los dirigentes de la Organización Auténtica pensaron que sería conveniente contar con tres hombres muy importantes para la operación; Daniel Martín Labrandero, Osvaldo Díaz Fuentes y Abelardo Rodríguez Mederos, quienes se encontraban presos en el Castillo del Príncipe, acusados de un atentado contra Batista. La fuga sólo tuvo un éxito parcial, pues Labrandero sufrió una fractura de la columna vertebral y fue rematado por la policía del penal. Los otros dos lograron escapar, aunque luego morirían en el asalto a Palacio.

La operación tendría tres partes. Primero, el ataque al Palacio Presidencial, con el fin de ajusticiar a Batista, que sería dirigido por Carlos Gutiérrez Menoyo, Menelao Mora, y Faure Chomón, y contaría el apoyo de otro comando más del exterior, para iniciar una insurrección popular encaminada a conquistar el poder en la capital, utilizando la Universidad de La Habana como cuartel general. Segundo, la toma de la popular estación CMQ, por un comando bajo la dirección de José Antonio Echevarría, para difundir la noticia de la muerte del dictador y arengar al pueblo a una huelga general en toda Cuba. Tercero, para desatar la lucha popular en la ciudad también se tomaría el aeropuerto nacional, a fin de detener todos los vuelos de entrada y salida, y eso quedaría a cargo de Calixto Sánchez White, presidente de la Federación Aérea.

A las 3:20 p.m. del 13 de marzo de 1957, comenzarían las tres operaciones.

Para llevar a cabo el plan, Armando Pérez Pinto había realizado un estudio preliminar de las costumbres y horario de Batista. Al Palacio se le asignó el código «La Casa de los Tres Kilos».

Desde el 10 de marzo se acuartelaron 50 hombres en varias casas del Vedado. En una de ellas había un radio receptor de frecuencia modulada, construido por José Gómez Wangüemert, para captar las frecuencias de transmisión de la policía y así confirmar que Batista estaba en Palacio.

Faure Chomón, Gómez Wangüemert, José Machado, Tony Cantel, José Briñas, Osvaldo Díaz, Abelardo Rodríguez, Pedro Carbó y otros, formaban el cuartel general clandestino del Directorio.

Para el asalto a CMQ, el comando saldría del apartamento de la calle 19, veinte minutos antes que lo hiciera el comando destinado a Palacio. El grupo de apoyo debía salir de donde se encontraba acuartelado.

Un comando de trece hombres llegaría a la radioemisora en tres automóviles. El primero guiado por Humberto Castelló Aldanás, acompañado por Enrique Rodríguez Loeches. El segundo, con Carlos *Chino* Figueredo Rosales al timón, llevaría a Echevarría, Fructuoso Rodríguez, Joe Westbrook y Otto Hernández. El tercero, guiado por Julio García Olivera, llevaría a Antonio Guevara, Héctor Rosales y Mario Regueras. El primer vehículo quedó en la esquina de M y 23, y el segundo en M y 21, en la zona del Vedado, cubriendo al grupo asaltante.

Contra una súbita reacción policial entraron en la estación Echevarría, Westbrook, Pedro Martínez Brito, José Haceff y Fructuoso Rodríguez, a radiar la arenga revolucionaria:

*CMQ ¡FLASH!, ¡FLASH!, ¡FLASH!, ¡Radio Reloj informando! En estos momentos comandos armados están atacando al Palacio Presidencial y el presidente ha sido abatido a balazos en Palacio...<sup>9</sup>*

Momentos después, cuando se dirigían a la Universidad para movilizar al pueblo, Echevarría murió en un encuentro a tiros con la policía.

A las 3:00 p.m. un camión comercial, con 42 hombres, más dos automóviles, partieron del Vedado rumbo a Palacio. Esta caravana sería la vanguardia del asalto. Amador Silverino manejaba el camión, y todos iban con camisas de mangas cortas para poderse identificar. En el auto de vanguardia iban José Luis Goicochea, José Castellanos, Luis Almeida, y Carlos Gutiérrez Menoyo. El grueso lo constituía el camión de entregas con Menelao Mora, Ricardo Olmedo y el grupo de asalto. A la retaguardia, en uno de los autos iban Gómez Wangüemert, Díaz Fuentes, Abelardo Rodríguez, y Faure Chomón.

El grupo de apoyo, que seguiría, estaba a cargo de Orlando Manrique, que debía tomar los puntos claves dentro de Palacio. Un tercer grupo de apoyo al mando de Gerardo Medina, apoyaría la acción del primer grupo de Gutiérrez Menoyo. En el primer escalón figuraban: Gutiérrez Menoyo, Chomón, Mora y Olmedo. Este grupo debía entrar a Palacio, tomar el segundo piso y ejecutar a Batista. Olmedo mantendría el control de la planta baja.

El ataque se inició a las 3:25 p.m..

El primer camión paró por la calle Colón, frente a la puerta trasera de la Mansión Palatina, simulando un fallo en el motor y acto seguido fueron eliminados los guardias que cuidaban la Mansión.

Cuatro asaltantes llegaron hasta el despacho presidencial en el segundo piso, y lo encontraron vacío, ya que Batista se había refugiado en otro piso. De ellos, sólo quedaría un superviviente, Luis Goicochea.

Las ametralladoras emplazadas en la azotea, y en el campanario de la Iglesia del Ángel, abrieron fuego contra los asaltantes que se quedaron afuera. El comandante Alfredo Rams Puente, ayudante presidencial, se situó en el tercer piso desde donde, con valor temerario, contuvo al grupo más avanzado, y así liquidó la operación. Rams Puente, que le salvó ese día la vida a Batista y familia, años después se suicidó en Caracas, exiliado y abatido por la pobreza y el abandono en que lo dejaron sus aprovechados jefes políticos y militares.

El comandante de la Aviación, Cosme Varas, también ayudante palatino, secundó valientemente a Rams.

Dentro de Palacio se combatió casi una hora, sin que llegara el refuerzo de apoyo programado. Calixto Sánchez White no actuó para apoderarse del Aeropuerto Nacional y paralizarlo.

El refuerzo exterior, que debía rodear al Palacio y edificios circundantes, detener refuerzos militares y policiales, y apoyar el comando dentro de la mansión, tampoco llegó. Este apoyo estaba dirigido por veteranos curtidos en la Guerra Civil Española y estaba bajo la jefatura de Ignacio González.

Como los camiones con las armas no llegaron al punto de acuartelamiento como estaba previsto, se ocasionó la quiebra del primer asalto, y con ello el fracaso total de la operación.

Un camión repleto de armas y manejado por Domingo Portela para apoyar la operación, quedó abandonado en la calle. Los comandantes Valladares, Sánchez, Morales, y otros quedaron acuartelados en Luyanó, en espera de la orden telefónica de Ignacio González, que nunca llegó. Sin embargo, ese camión cargado de armas luego pasaría a manos del 26 de Julio, con destino a la Sierra.

### **Reacción del régimen**

Los tanques de Columbia, al mando del coronel Silito Tabernilla y del capitán Victorino Gómez Oquendo, hicieron la limpieza final de los asaltantes dispersos en la zona, dejando un saldo de 13 combatientes muertos.

El total de bajas en los dos bandos fue de varias docenas. De los ocho revolucionarios heridos, sólo lograron escapar dos, Ricardo Olmedo y Juan Pedro Carbó. Olmedo luego sería fusilado por el castrocomunismo. Los demás fueron

rematados en la planta baja del edificio. Tres aparecieron ahorcados, y del grupo de la calle Humboldt 7 fueron ejecutados sumariamente: Joe Westbrook, Fructuoso Rodríguez, Juan Pedro Carbó Servia y José Machado. Estos dos últimos habían participado junto con Rolando Cubelas, y Raúl Díez Argüelles en el atentado a Blanco Rico en octubre del año anterior.

En un bolsillo de Echevarría la policía encontró una nota que decía que el candidato del Directorio Estudiantil para la presidencia provisional de la República de Cuba, si la operación triunfaba, era el prestigioso abogado y líder antibatistiano Pelayo Cuervo Navarro. Esa misma noche, Cuervo Navarro fue arrestado y herido en El Laguito del reparto residencial Country Club, y luego ultimado a quemarropa por un oficial de las fuerzas represivas en un hospital.

En la operación de Palacio perecieron Eduardo Domínguez Aguiar, José Castellanos Valdés, Reinaldo de León, Adolfo R. Delgado Rodríguez, Osvaldo Díaz Fuentes, Menelao Mora Morales, Gerardo Medina Cardentey, José Hernández, Ramón Alfaro Betancourt, Osmani Arenaldo Llonch, Pedro Téllez Valdés, Ángel Salvador González, José Briñas García, Evelio Prieto Guillaume, Eduardo Panizo Bustos, Abelardo Rodríguez Mederos, Carlos Pérez Domínguez, Celestino Pacheco Medina, José L. Gómez Wangüemert, Enrique Echevarría Acosta, Pedro Zayden Rivera, Carlos Gutiérrez Menoyo, Mario Cazañas Díaz, Luis Felipe Almeida, Pedro Nolasco Monzón, Norberto Hernández Nodal, Pedro Esperón Álvarez y José A. Echevarría.<sup>10</sup>

Al perderse esta oportunidad, por haber elementos del 26 de Julio, como el que manejó el camión lleno de armas y lo dejó en la calle abandonado, sin cumplir las órdenes de llevar esas armas al grupo de apoyo de los comandantes Valladares, Sánchez y Morales, y los combatientes del grupo de apoyo quedaron en su cuartel de Luyanó, en espera de la orden telefónica que nunca llegó, todo lo cual trajo como consecuencia la muerte de un grupo de los mejores cubanos combatientes por establecer un gobierno democrático representativo, y reinstaurar la Constitución de 1940. Con el fracaso total de la operación de la toma del Palacio Presidencial se perdió la gran oportunidad de evitar que el gobierno cayera en las manos de Fidel Castro.

# 16 Expedición del *Corynthia*

Poco antes del ataque al Cuartel del Uvero, zarpó desde Miami hacia la costa norte de Oriente una expedición a bordo del *Corynthia*, de 89 pies de eslora, con 27 hombres, dirigidos por Calixto Sánchez White, el secretario general de la Federación de Trabajadores Aeronáuticos de Cuba, con la intención de establecer un Segundo Frente del Grupo Auténtico y del Directorio Estudiantil en la Sierra Cristal. Estos grupos fueron respaldados por Prío, y fueron entrenados en guerra de guerrillas por el general Alberto Bayo en la República Dominicana. Tal vez por ese entrenamiento fue que la expedición tuvo un final trágico.

El desembarco fue por Cabonico, cerca de Mayarí. Los expedicionarios se dividieron en tres grupos, el mayor, de 16 hombres mandados por Sánchez White. Por estar en pésimas condiciones físicas pronto quedaron totalmente exhaustos.

Fue muy fácil para el Ejército rodearlos. El capitán Cárdenas Taylor, que estaba al mando de la tropa, los conminó a rendirse y se lo informó a su superior, el coronel Fermín Cowley Gallegos, quien le ordenó que los matara. Cárdenas Taylor se negó a cumplir la orden, pero un subordinado los ejecutó.

Allí murieron Calixto Sánchez White, Gustavo y Joaquín Ferrer de Blanck, Humberto de Blanck, Miguel Iglesias Canivell, José Suescún, Luis Vásquez Roque, Cleto Collado del Cueto, Ernesto Cevallos, Sergio Sierra Cabrera, Juan José Fornet, Saúl Delgado, Roberto Martínez Riverón, Pedro González Mir, Jorge Prieto Ibarra y Humberto Vinat. De los otros grupos quedaron algunos supervivientes, el parte militar dijo que el Ejército tuvo un combate en el que murieron 16 rebeldes y no hubo ni un solo herido. Por la otra parte, el Ejército no sufrió baja alguna. «Raro combate en verdad», diría posteriormente el coronel Barquín en su libro *Las luchas guerrilleras en Cuba*.<sup>11</sup>

# 17 Ataque al Cuartel del Uvero

El Cuartel del Uvero estaba situado a unos 50 kilómetros al oeste de Santiago de Cuba, en una loma boscosa entre Peladero y Chivirico, de frente al norte y con el mar Caribe de fondo. Estaba protegido por ocho postas, con parapetos de troncos de maderas, y dos hombres por posta. Tenía una ametralladora calibre .50, que cubría el camino hacia al oeste a Peladero; otra cubría el este, hacia el camino a Chivirico, y una tercera que apuntaba al norte, cubriendo las lomas del frente de la guarnición. Contaba con 60 hombres, al mando del teniente Pedro Pascual Carreras Pérez, un sargento músico que por sus años de servicio fue ascendido a oficial, sin que nunca hubiera asistido a una escuela militar de Superación Profesional. La misión de este cuartel era impedir las comunicaciones del grupo guerrillero por aquel tramo marítimo, pero no buscarlos ni perseguirlos. En Chivirico había un destacamento con buen acceso para asegurar apoyo recíproco.

La única vía de comunicación del Uvero con Santiago de Cuba era una goleta que atracaba ocasionalmente en la rada. La presencia de la Guardia Rural gravitaba negativamente sobre la población serrana de la zona.

Días antes Fidel había recibido parte de las armas que no se usaron en el ataque al Palacio Presidencial en La Habana el 13 de marzo, porque cayeron en manos de un miembro del 26 de Julio. Tal vez por eso no triunfó la misión y él se alegró de tener así vía libre al control absoluto por no tener competencia armada entre los revolucionarios de otros grupos.

En La Habana Vieja, el comando de Ignacio González incumplió su misión de apoyo al ataque a Palacio, y las armas pasaron a la Sierra por la gestión de Javier Pazos, Enrique Piñero, Carlos Iglesias, y Horacio Rodríguez, un veterano del *Granma* que recogió las armas en un camión el 20 de marzo de 1957. Una parte de esas armas se enviaron a la Sierra y las otras se quedaron en Santiago para abrir el Segundo Frente en la Sierra Cristal, que sería el segundo aporte del llano a la Sierra.

## Inteligencia de las guerrillas

Un joven guajiro Gilberto Caldero, y su suegro Enrique López, el administrador del Aserrío, fueron los que prepararon y llevaron a cabo las labores de inteligencia

en torno al cuartel, por ser conocedores de la zona. Ellos dos averiguaron la ubicación de las avanzadas y las operaciones rutinarias del cuartel, las armas que tenían, el acceso al cuartel, el número de soldados, la rutina nocturna de éstos. La víspera del ataque, dos campesinos acusados de ser informantes del Ejército fueron fusilados por orden de Fidel.

El acercamiento al cuartel, por 16 kilómetros de trillos y caminos, duró ocho horas. Los pelotones de asalto estaban mandados por Juan Almeida, Jorge Sotús, Raúl Castro, Efigenio Ameijeiras y Camilo Cienfuegos. El 28 de mayo los 127 rebeldes, de los cuales 80 estaban bien armados, atacaron. Primero cortaron las comunicaciones del cuartel con los destacamentos cercanos y eliminaron con granadas de mano al sargento Fundora que tenía un fusil automático. El combate duró dos horas y terminó a las 7 a.m., capturándose un buen número de armas. Se distinguieron en el ataque Jorge Sotús, Guillermo García y Camilo Cienfuegos.

Celia Sánchez también estuvo en el teatro de operaciones. Víctor Mora, que tomó parte en el combate, cayó preso tras el triunfo de la Revolución por no estar de acuerdo con el rumbo ideológico que ésta estaba tomando. Luego de salir de la cárcel vino para el exilio donde murió.

El número de bajas fue alto de ambas partes. Los militares tuvieron 14 muertos y 19 heridos, entre ellos el teniente Cabrera Pérez. Otros 14 soldados cayeron prisioneros, y 6 escaparon. Por el lado rebelde hubo 7 muertos; Eulogio Mendoza, Gustavo Moll, Anselmo Vega, Emiliano Díaz, Francisco Soto, Julito Díaz y Roberto Sierro (estos dos últimos fueron heridos de gravedad y murieron poco después); y 8 heridos; Juan Almeida, Enrique Escalona, Mario Maceo, Hermo González, Mario Del Real, Manuel Acuña, Miguel A. Manals, Félix Pena y Hermes Leiva.

Los rebeldes se retiraron al Pico Turquino en cuatro camiones, llevándose 60 armas, equipo de radio telefónico de campaña, mucho parque, dos camionetas, medicinas y alimentos.

La reacción del Ejército fue reemplazar al teniente coronel Joaquín Casillas Lumpuy. El distrito militar de Oriente estaba bajo la jefatura del general Pedro Rodríguez Ávila, uno de los oficiales más confiables de Batista. Se nombró al coronel Pedro Barrera Pérez, jefe de operaciones, con todos los equipos necesarios para combatir las guerrillas.

El *Che* Guevara quedó a cargo de los heridos rebeldes, que fueron llevados a la hacienda Peladero para su recuperación.

El ataque, que se hizo de noche por razones tácticas, para evitar que la vigilancia de la aviación detectara el avance de los rebeldes hacia el objetivo, tuvo un gran impacto psicológico en todo el pueblo de Cuba, y propició un buen respaldo de la población serrana, porque vieron que las fuerzas revolucionarias tenían una posibilidad de ganar. También le alzó el espíritu de combate a las tropas guerrilleras, y les dio más confianza a las fuerzas del llano, para empezar una nueva táctica de atacar todos destacamentos que estuvieran aislados, y con escasa posibilidad de recibir refuerzos con rapidez.

## 18 **Responde Batista con fuerzas militares y represión**

Después de cambiar los mandos, se desató una gran represión contra la población campesina. Asumían que los guajiros de la Sierra cooperaban con los rebeldes, e hicieron circular un bando militar anunciando que a quien diera alguna información sobre cualquier grupo guerrillero le darían una recompensa de 5,000 pesos, y si daban un informe que facilitara la captura de Fidel Castro, la recompensa sería de 100,000 pesos.

El comandante Joaquín Casillas Lumpuy relevó en la zona de operaciones al agente represivo de la Marina de Guerra teniente Julio Laurent. El capitán Alejandro García Olayón, el sargento Pedro Pérez Mejidas, el teniente Izquierdo y el cabo Ignacio Bassols, que no eran en su mayoría oficiales de academia, cometieron todo tipo de atropellos. En el lugar conocido como Palma Mocha, una tropa de Batista quemó más de 40 bohíos de campesinos precaristas, a otros 30 los montaron en un barco y los llevaron unas cuantas millas mar afuera, los tiraron al agua y acto seguido los ametrallaron a todos.

Esas acciones hacían que los campesinos cerraran filas con la Revolución en contra de Batista. También hay que incluir los bombardeos en la Sierra a las casas de quienes ellos sospechaban que ayudaban a los rebeldes, y los desalojos en masa de los campesinos que enviaban a las poblaciones.

Hubo una masacre de una familia de Pilón, de la que sólo quedaron dos supervivientes, uno de ellos, Margarito, estuvo bajo arresto en la Policía Militar, y el otro se unió a las tropas rebeldes, y operó en el grupo del Che Guevara.<sup>12</sup>

## 19 Entrevista de Herbert Matthews a Fidel Castro en la Sierra Maestra

El reportero y editorialista Herbert Matthews del *New York Times* fue el que puso a Fidel como un «Robin Hood» a nivel mundial. Lo entrevistó mientras toda la tropa pasaba varias veces con distintas armas, haciendo círculos frente a la cámara, para así aparentar que había más hombres bien armados. Sabemos que las buenas causas para Matthews eran las del comunismo. Su entrevista, un editorial disfrazado de reportaje, fue transmitida por la televisión nacional varias veces en Estados Unidos. ¡Qué gran suerte tienen los comunistas en Estados Unidos, donde a los cubanos combatientes anticastristas nos persiguen, nos cogen presos y nos quitan el pasaporte, dejándonos indocumentados! ¡Qué paradoja, en el país de la democracia y de las libertades! ¡Escucha esto Liborio!

En esos primeros meses la vida guerrillera en la Sierra fue un tiempo de adaptación, de entrenamiento, de preparar las vías de suministro y contactos con los campesinos de la Sierra, y de reconocimiento del terreno montañoso, ya que eran una tropa de nómadas.

Cuando aquello, Fidel sólo tenía unos 30 hombres con diferentes tipo de armas y otros 40 desarmados, que se ocupaban de la vigilancia, acopio de comida y agua, y darle todo tipo de ayuda a la tropa rebelde. Y, sobre todo, a espiar las tropas del Ejército, y saber bien cuáles eran sus recorridos, para poder escapar a tiempo, o hacerles una emboscada.

También en esos días subieron a la Sierra el periodista Robert Taber, su camarógrafo, Wendell Hoffman, ambos de la Columbia Broadcasting System (CBS) de Nueva York, y con ellos un pastor presbiteriano. Llevaban todo el equipo para filmar a los guerrilleros y su jefe. El reverendo Raúl Fernández Cevallos les ayudó en La Habana para el viaje a la Sierra Maestra. En las zonas más cercanas al llano los esperaban Marcelo Fernández y Haydeé Santamaría. Después de celebrarse la

entrevista y pasarse tres semanas en la Sierra con Fidel, y darles todos los recados de cómo ir haciendo las cosas con la ayuda de la mano oculta del comunismo, regresaron a Estados Unidos, y transmitieron de costa a costa lo que filmaron de Fidel y los rebeldes, al regresar se llevó con él a tres americanitos, dos de ellos menores de edad, y procedentes de la Base Naval de Guantánamo, que se habían ido a la Sierra; Victor J. Bushman y Michael L. Garvey, y el tercero, Charles E. Ryan, que más tarde regresó a Miami.

## **20 Juicios en Santiago de Cuba a los presos de la resistencia y del desembarco del yate *Granma***

El proceso fue un espectáculo como no se había visto nunca en Oriente. Los testigos fueron cientos y se rumoraba que los grupos de acción del 26 de Julio tratarían de rescatar a los presos, por lo cual el Ejército adoptó fuertes medidas de seguridad frente al Palacio de Justicia, donde se encontraba la Audiencia. Se colocaron dos tanques de guerra y un buen número de soldados con armas largas.

Durante los días que duró el juicio, los 83 acusados eran traídos temprano en la mañana en camiones, desde la Cárcel de Boniato a la Audiencia de Santiago de Cuba (unos 10 kilómetros). El Ejército los trasladaba con una gran escolta, y cuando se terminaba la sesión regresaban con ellos a la cárcel. Cuando pasaba la caravana militar con los presos, el pueblo se congregaba a lo largo de la carretera y miles de personas cantaban el *Himno Nacional*, regaban flores al paso del convoy y tremolaban banderas de Cuba, de México y de Estados Unidos.

Las banderas se justificaban porque entre los expedicionarios había un mexicano, Alfonso Guillén, y tres americanos, que se habían unido a los rebeldes en las montañas de la Sierra Maestra. Los tres americanos; Charles Ryan, Michael Harvey y Víctor Buehlman, pertenecían a la Base Naval de Caimanera.

Lucas Morán Arce fue el abogado defensor de los 22 expedicionarios juzgados. Negar que habían venido en el *Granma* hubiera sido inútil, por las condiciones en que fueron capturados. Pero, de acuerdo con los defendidos y con la dirección del 26 de Julio la defensa se basó en que la Constitución de 1940 establecía que la rebelión contra un régimen tiránico era lícita. Por lo que se debía probar en el

juicio que el régimen imperante era tiránico. La defensa describió con publicaciones de la prensa y los testimonios de los asesinatos, cometidos por los miembros de las fuerzas armadas, que la violencia rampante demostraba el origen ilegítimo del poder público, y el grado de conducta desviada que padecía el país. Los testimonios fueron abrumadores. Uno tras otro los testigos relataban los actos de violaciones de las leyes en que incurría el gobierno. La audiencia parecía un campamento militar bajo la custodia de cientos de efectivos, y daba la impresión de que en cualquier momento el juicio terminaría en un baño de sangre.

El fiscal, Francisco Mendieta Echevarría, al presentar su informe dio un excepcional ejemplo de honorabilidad y valentía. No pidió sentencia alguna para los acusados, pidió clemencia, haciendo constar que la acción de ellos había movido sus más hondos sentimientos, pues habían hecho evidente que actuaron por un profundo amor a Cuba, por hacerla feliz y librarla de la angustia que estaba viviendo. Recordó que sus padres habían peleado en la Guerra de Independencia y planteó que los acusados habían actuado con el mismo espíritu de sacrificio y desinterés que movió a su padre a unirse al Ejército Libertador en 1895.

El juicio concluyó el 11 de mayo. Dos de los magistrados dictaron pequeñas penas de prisión para los expedicionarios, y para muy pocos de los acusados del 30 de Noviembre. El presidente del tribunal, Manuel Urrutia Lleó, aceptó el argumento de la defensa y emitió un voto particular, opuesto al de sus dos colegas, diciendo que con el fracaso de todas las gestiones pacíficas para restablecer los derechos civiles violados por el gobierno, protegido por las Fuerzas Armadas, la acción armada emprendida por los acusados era legítima.

El informe del fiscal Mendieta y el voto particular de Urrutia Lleó produjeron tremendo impacto en la opinión pública. Era un reconocimiento de la ilegitimidad del gobierno de Batista, y de que el uso de la violencia era el único camino que quedaba abierto para devolver al país la normalidad perdida.

En Oriente, donde los veteranos de la Guerra de independencia eran venerados, los nuevos rebeldes eran identificados con ellos, eran los nuevos héroes.<sup>14</sup>

Pero, evidentemente Castro no confiaba en nadie. El trato entre los dos líderes del 26 de Julio, Fidel y Frank País no era tan cordial como los relatos oficiales indican. Tengamos en cuenta, como un testigo de mayor excepción al *Che* Guevara, que describe este período que ahora historiamos como caracterizado por

la falta de comprensión por parte de la dirección de las ciudades al no reconocer a Fidel y a las guerrillas como vanguardia de la Revolución, ni reconocer a éste como líder máximo.

Tal importancia tuvo el tema que más tarde volvió a referirse al mismo diciendo: «Nuestras vidas nómadas y clandestinas de los primeros meses en la Sierra hacía imposible un intercambio entre las dos partes del Movimiento 26 de Julio». Prácticamente eran dos grupos separados con tácticas y estrategias diferentes, y eso que todavía no se habían producido la hondas divisiones que más tarde pondrían en peligro la unidad del movimiento, pero ya se veía que los conceptos eran diferentes. Frank País tenía un pensamiento cristiano y democrático, con respeto a todas las instituciones que emanaran de la Constitución de 1940, con todo respeto a los derechos del hombre y a sus libertades, pero Fidel marchaba por un camino caudillista.

Por esa razón, después de aprovecharse de todos los esfuerzos de Frank y de la organización del 26 de Julio, y del sacrificio de tantos jóvenes muertos por restablecer las libertades del pueblo, Fidel implantaría su dictadura.

## 21 Muerte de Frank País en julio de 1957

Después de la muerte Josué País en Santiago de Cuba se planeó con Vilma Espín la de Frank. El mismo día en que éste cayera muerto a balazos, Fidel bautizó un niño y celebró una fiesta en la Sierra Maestra, sin ningún sentimiento de pena por el líder caído en combate por la libertad de Cuba.

Con la muerte de Frank País a Fidel le quedó el camino abierto para sus fines dictatoriales comunistas. Entonces preparó la tropa con Raúl, para formar el Segundo Frente Oriental y hacerse cargo del control de todos los grupos de *escopeteros* que ya existían.

En toda la zona del Frente Norte de Oriente empezaron las conversaciones para crear una junta de liberación y que Léster Rodríguez convenciera a Felipe Pazos, para que representara al 26 de Julio, con la condición de que se aceptara el pacto de la Junta de Liberación, que esto tenía todo el apoyo de Fidel.

A partir de ese cambio, el Movimiento 26 de Julio quedó dividido en dos vertientes, aunque no debe entenderse que hubo oposición contra los Castro y sus partidarios en la Sierra Maestra.

Pero sí predominó el pensamiento entre los dirigentes más activos de la clandestinidad; René Ramos Latour, Armando Hart, Marcelo Fernández y otros de la resistencia para reafirmar la tesis de la huelga general, para evitar que la lucha concluyera con un triunfo militar.

La Junta de Liberación Cubana fue una verdadera comedia de Fidel para conseguir ayuda para su plan y después olvidarse de todo lo pactado. Desde mediados de 1957, el Partido Auténtico, el Partido Ortodoxo, la Organización Auténtica, la Organización Revolucionaria del Trabajo, el Directorio Estudiantil y la F.E.U., habían sentado las bases de la unidad de todos los factores empeñados en la lucha contra Batista. Delegados de tales organizaciones intentaron persuadir a la dirección del 26 de Julio para que se incorporara a la proyectada unidad.

Léster Rodríguez se encontraba en ese momento como representante en el extranjero, nombrado por Frank País. Fidel lo sabía, pues Frank le había informado que la misión de Léster era conseguir armas para enviarlas a la Sierra Maestra. Con tal propósito se entrevistó con Prío, el dirigente del Partido Auténtico, quien se comprometió a entregarle equipos militares por valor de 60,000 dólares, a cambio de que el 26 de Julio firmara el Pacto de Liberación. Léster se entusiasmó, pues su propósito era conseguir las armas. Como para eso tenía que suscribir cualquier pacto político, lo haría, y todo se olvidaría cuando se llegara al poder a través de las armas.

En tales condiciones se suscribió el acuerdo para unificar la lucha en Cuba entre el Partido Auténtico, representado por Prío; el Ortodoxo, por Roberto Agramonte y Manuel Bisbé; la Organización Revolucionaria del Trabajo, por Ángel Cofiño; el Directorio Revolucionario, por Marco Irigoyen; la F.E.U., por Faure Chomón, Ramón Prendes, Juan Nuiry y Omar Fernández; y por el 26 de Julio, Felipe Pazos, Léster Rodríguez y Lucas Morán. Después del triunfo, Felipe Pazos sería el presidente provisional.

Cuando la Dirección Nacional conoció a través de la prensa el acuerdo suscrito, la reacción fue de rechazo unánime. El comandante René Ramos Latour dio cuenta a Fidel de los hechos en una comunicación del 4 de octubre, diciendo:

*Lo más desagradable que me he encontrado a mi regreso de la Sierra es la consumación de la famosa Unidad, por obra y gracia de Felipe Pazos. Creo que los politiqueros nos han dado el golpe más certero, y todo eso por la debilidad y mala fe de los que ostentan un movimiento con el cual no están ni remotamente identificados.*<sup>13</sup>

El dirigente de la Sierra no creyó en la ayuda de un mimeógrafo o del periódico. El 14 de diciembre envió un documento a todas las entidades pactantes, y éste fue transmitido por todas las cadenas de radio. Era una denuncia de los acuerdos tomados, aduciendo que el movimiento no había autorizado a delegación alguna para suscribirlos y que se habían alterado los planteamientos hechos en la Sierra Maestra, al suprimir el rechazo de toda intervención extranjera, que había sido una tibia patriaótica y una cobardía, y que la dirección de la guerra había estado en Cuba, y seguiría estando en Cuba, y que sólo el Movimiento era el que combatía en toda Cuba, contra el gobierno. En cuanto a la estrategia de lucha declaraba que la huelga general se llevaría a cabo por la efectiva coordinación de los esfuerzos del Movimiento de Resistencia Cívica y del Frente Nacional, y de cualquier sector equidistante de partidarismo político, y en íntimo contacto con el Movimiento 26 de Julio, por ser la única organización que combatía en todo el país. El Frente Obrero Nacional, era la única representación del proletariado que el 26 de Julio reconocía como legítima.

Así terminó la tan cacareada unidad de todas las organizaciones que pretendían dejar a Fidel fuera del gobierno. ¡Qué ingenuos estos políticos, poner a Pazos de presidente sin tirar un tiro! Eso hace suponer que las ambiciones personales no los dejaba ver la realidad de los acontecimientos políticos y militares. No pudieron hacer un estudio del perfil psicológico de Fidel.

En esa comunicación Fidel no dejó que la organización a su mando se atribuyera la responsabilidad de convocar, y de llevar a cabo la huelga general con absoluta independencia, y dejó claro que sólo aceptaría a aquellos que estuvieran subordinados a él. Los que no fueran incondicionales suyos serían rechazados de todos los sectores opositores predicados por Frank País. Así quedó disuelta la Junta de Liberación Cubana y la precaria Dirección Nacional jamás recuperaría la importancia que tuvo en vida de Frank País.<sup>14</sup>

## **Segundo frente guerrillero en la provincia de Oriente**

Tan pronto como el grupo matriz de guerrilleros en la Sierra Maestra sobrepasara el centenar de combatientes Fidel procedería a fraccionar el grupo principal. En agosto de 1957 realizó el primer fraccionamiento, cuando envió al *Che* Guevara al este del Pico Turquino, a operar con autonomía en la vertiente septentrional de la Sierra sobre la zona de Mina de Bueycito en Guisa.

El segundo despliegue estratégico desde la Sierra Maestra sería el de Raúl en marzo de 1958. Fidel lo compuso con una fuerza de 83 hombres bajo el mando de su hermano Raúl, para crear el Segundo Frente del noroeste de Oriente, una de las zonas más ricas de la provincia de Oriente, y causaría un buen impacto psicológico y sería un factor decisivo.

## **Operaciones militares**

El 27 de febrero Fidel nombró a su hermano Raúl para la jefatura de la Columna 6. Raúl fue ascendido a comandante y se convirtió en el tercero de la jerarquía rebelde. El Frente Norte abarcaría los municipios de Sagua de Tánamo, Baracoa, San Luis, Guantánamo, Mayarí, Yateras y Alto Songo.

Había señales de que la etapa de aprendizaje guerrillero había terminado y ya se trazaban y ejecutaban planes profesionales en todos los campos de la Revolución; propaganda militar, resistencia urbana, recaudación de fondos. Pronto existiría un pequeño estado totalitario en la rica región, bajo rígido control castrista con un bien elaborado sistema de recaudación de impuestos. La columna de 83 hombres, destacada hacia el noroeste de la región, constituyó el primer despliegue estratégico fuera de la Sierra Maestra, y era donde estaba concentrada el grueso de la tropa antiguerrillera del gobierno de Batista.

La Columna 2 fue a operar bajo el mando de Camilo Cienfuegos en la llanura del bajo Cauto, en el triángulo de Bayamo, Victoria de las Tunas y Holguín, sobre todo en los pasos del río Cauto.

La Columna 3, con 60 hombres a las órdenes de Juan Almeida, fue a operar en la zona del Cobre, y la Columna 4, bajo el mando de Ramiro Valdés, siguió operando al este del Turquino. Sobre el sector del Golfo de Guacanayabo Crescencio Pérez quedó operando con la Columna 7. Fidel se quedaría con menos de cien guerrilleros en el Alto de la Plata de la Sierra Maestra.

Para controlar a los grupos de *escopeteros* y otros grupos de guerrilleros que existían en la zona antes del desembarco del *Granma*, Raúl los prendía y los fusilaba sin juicio, con el pretexto de que eran *bandoleros*, alzados sin la autorización del 26 de Julio. A los que se le unían incondicionalmente les perdonaba la vida. Los grupos que se incorporaron fueron los de Raúl Menéndez Tomassevich, por Mayarí Arriba; Demetrio *Villa* Montseny Vaca, por Nipe; Luis *Tato* Lara, por Sierra Canasta; los hermanos Pancho y Melquíades González, y Armando Castro, en La Tontina; Evan Rosales, en El Lirial de Sagua de Tánamo; Galo Martínez, por Mayarí abajo; y Raúl y René González. por las Minas de Nicaro.

La incorporación de estos grupos guerrilleros al Segundo Frente, mediante la presión y el terror aplicado por los fusilamientos a los guerrilleros que no se subordinaban y eran acusados de *bandidos* le permitió a Raúl Castro controlar todo el territorio, ya que algunos de esos grupos fueron dispersos y otros exterminados.

Desde principio del 1958 Fidel recibió informes de que en esa zona había muchos grupos de guerrilleros desde seis meses antes, y eso le empezó a preocupar. Esa fue la razón de que mandara a Raúl a controlar toda esa zona. Le fue fácil a Raúl, ya que la mayoría de los alzados eran miembros del 26 de Julio a través de Frank País, y Fidel conocía el pensamiento martiano de él.

El 27 de febrero *Villa*, tomó el cuartel de la Guardia Rural de las Minas de Nicaro Níquel, Co., y el 5 mayo de 1958 Raúl Menéndez Tomassevich tomó el cuartel de la Guardia Rural de Mayarí Arriba-Alto Songo, y cogió una docena de armas largas.

La Columna 6, de Raúl estaba organizada por cuatro pelotones al mando de los capitanes Ciro Frías, Félix Pena, Reinerio Jiménez Lajes, y Efigenio Ameijeiras, que era el segundo de Raúl. Llevaban 50 granadas de mano de fabricación casera y 55 fusiles, dos de ellos Browning. Cada pelotón se componía de seis hombres a las órdenes de un teniente.

En toda la zona del Segundo Frente, que yo conocía perfectamente bien, pues por mucho años estuve comprando café en cáscara para ser procesado en nuestra descascaradora en Santiago de Cuba, y por ende tenía cientos de campesinos dueños de fincas cafetaleras que eran buenos amigos míos, ya que en tiempo muerto les suministraba víveres y materiales, tales como alambre para reparar cercas, o para reparar o remodelar los secaderos, en fin, todo lo que necesitaban. Eso

me dio la oportunidad de conocer todo el campesinado del Segundo Frente y de la Sierra Maestra en la zona cafetalera. Les puedo asegurar que todos los campesinos que Fidel y Raúl fusilaron, fueron asesinados para imponer el terror y establecer un sistema totalitario, desde los tiempos de las guerrillas en las montañas. Al igual que cuando llegaron al poder, no respetarían ninguna institución cívica ni militar, y tratarían de destruir las religiones. No dejarían nada en pie, todo iba a ser arrasado para establecer una nueva sociedad comunista y atea, llena de odio y sin un Dios, pues al que había que adorar era a Fidel, el nuevo Dios, pero del Infierno.

## 22 Justicia revolucionaria y fusilamientos indiscriminados de inocentes para imponer el terror

Raúl convocó todos los *escopeteros* a una reunión en Cueva de Bermejo, allí los desarmó, y para imponer el terror cogió a algunos campesinos infelices que estaban alzados de buena voluntad para liberar a Cuba de la dictadura, y sin imaginarse que la Revolución los iba a fusilar, para dar un ejemplo de terror, acusándolos de *bandoleros*.

¡Qué tristeza acordarse de esos desventurados patriotas! ¿Te das cuenta Liborio?

Después de esa acción terrorista se establecieron seis compañías. Una de ellas, al mando de Ameijeiras, se fue para Bayate; otra, con Fajardo Frías y Félix Pena, a la zona de Baracoa; la de Pérez Guitián, a la zona de El Lirial, en el Municipio de Sagua de Tánamo; otra, con Menéndez Tomassevich, a la Zona de la Prueba, en el Municipio de Alto Songo.

El plan de fusilamientos siguió, asesinando campesinos en todas las zonas donde él ya tenía un frente guerrillero. En Bayate fusiló más de 20 campesinos, enterrándoles debajo de una hilera de matas de mango. Las acusaciones siempre eran las mismas, los acusaban de ser «masferreristas», «espías del Ejército», «bandoleros», o simplemente de «simpatizantes del régimen de Batista». Muchos campesinos abandonaron sus tierras y se refugiaron en las ciudades, y otros colaboraban con la guerrilla. Las fincas abandonadas las cogían los rebeldes, y las administraban por orden de Raúl.

Por otra parte, se formó la Columna 19 José Tey, para apoyar la huelga convocada por la Dirección del 26 de Julio para el 9 de abril de 1958.

## 23 Se convoca a la huelga general del 9 de abril

En México me enteré de que Pedro Miret estaba preparando una expedición. Lo fui a ver y me dijo que había que esperar un poco más de tiempo. En vista de eso, decidí regresar a Cuba por mi cuenta y le dije que lo esperaba en la Sierra, si no me mataban en el aeropuerto de La Habana. Javier Gómez Vera, que estaba presente, oyó la conversación y me dijo: «Nino si tú te vas por el aeropuerto, me voy contigo». Le respondí que yo estaba buscado por la policía en toda Cuba, y si me descubrían en el aeropuerto sería hombre muerto. «Entonces seremos dos los muertos», me contestó. Acto seguido, fuimos a sacar dos pasajes para La Habana.

Al llegar al aeropuerto estábamos muy alerta, por si teníamos una sorpresa. Pero al no ver ninguna recepción de la policía cogimos un taxi y nos fuimos a una casa de huéspedes de una española. Ya habíamos estado en otras ocasiones en su casa.

La *Gallega* simpatizaba con el 26 de Julio, y siempre nos cubría las espaldas. Me recuerdo que no traíamos dinero alguno y le pedimos a ella, que nos pagara el taxi. En los dos días que estuvimos en La Habana preparamos el viaje a Santiago de Cuba, cada uno por un vía diferente, por motivos de seguridad. Hice contacto con un chofer de los Ómnibus la Cubana. Conocía a muchos de los choferes por estar sus talleres en Santiago de Cuba a una cuadra del tostadero de café, donde teníamos una cafetería a la que muchos de ellos iban a tomar café. Cuando contacté a uno, que por la mañana salía rumbo a Santiago, me dijo que habían muchas postas de registro en todas las entradas de los pueblos, pero que él conocía a mucho de ellos, y si alguno nos registraba la guagua y yo le caía sospechoso, él le diría que yo era su primo, y que había ido a La Habana a pasarme dos semanas de vacaciones. Solamente en uno de los registros tuvo que dar esa explicación. El soldado subió a la guagua, me vio y sospechó, pero cuando mi amigo el chofer le dijo: «Este muchacho es mi primo», se bajó de la guagua de mala gana, pero seguía

mirándome, quién sabe si para ver si me ponía nervioso. Después de ese incidente llegamos a Santiago sin más contratiempos.

Al llegar, el chofer me dejó en el garaje de Ómnibus La Cubana en la Carretera Central, para no llegar conmigo a la terminal, que se encontraba en el medio de la ciudad. Acto seguido, me dirigí a la casa de Emma Estévez, una maestra normalista muy amiga de la familia, y simpatizante del 26 de Julio.

Fidel, en una carta a las organizaciones el día 14 de diciembre de 1957, explicaba que la estrategia era declarar la huelga general, apoyada por acciones militares, y por el Frente Cívico y las Organizaciones Obreras, con exclusión de las que no estuviera subordinadas incondicionalmente al 26 de Julio.

Tres meses después, un *Manifiesto* suscrito por Fidel Castro y Faustino Pérez convocó a la huelga, y se ratificaron las declaraciones anteriores, tras denunciar al gobierno por negar autorización a la prensa a visitar la zona ocupada por el Ejército Rebelde. En el manifiesto se declaraba que la Dirección Nacional había acordado que debido al resquebrajamiento visible de la dictadura, la maduración de la conciencia nacional, y la participación de todos los sectores beligerantes y los sectores sociales, políticos, culturales y religiosos involucrados en la lucha contra Batista, se había entrado en la etapa final y la estrategia del golpe decisivo se basaba en la huelga general revolucionaria secundada por la acción armada.

El Comité Nacional de Huelga estaba formado por René Ramos Latour, coordinador bélico del 26 de Julio; Manuel Ray Rivero, coordinador de Resistencia Cívica; Faustino Pérez, coordinador nacional; David Salvador, secretario general del F.O.N., y Marcelo Fernández, coordinador de propaganda. Correspondía a este comité determinar los detalles tácticos del paro, y en cada provincia se constituyeron organismos similares, sobre los cuales recaería la responsabilidad de dirigir localmente la huelga.

A las 11 a.m. del 9 de abril de 1958, miembros del 26 de Julio se apoderaron de las dos estaciones de radio más importantes en la capital, desde las cuales exhortaron al pueblo a la huelga. El día se había iniciado con ataques y algunos sabotajes.

Según el *Manifiesto*, a partir del 1º de abril quedaba prohibido el tránsito terrestre en la provincia de Oriente, y la permanencia en cualquier cargo ejecutivo sería considerado como un acto de «traición a la patria». Los miembros de las

Fuerzas Armadas que siguieran prestando servicios perderían el derecho a continuar en las mismas y los funcionarios del Poder Judicial deberían renunciar a sus cargos. A partir de este instante el país debería considerarse en guerra total contra la tiranía.

## 24 Preparación para el ataque al Cuartel de Boniato como acción militar en respaldo a la huelga

Allí en la casa de Emma Estévez estuve alrededor de una semana, y enseguida me puse en contacto con la dirección del 26 de Julio, que entonces la tenía René Ramos Latour (Daniel), a través de Idalberto Lora, el cual era el jefe del barrio Bacardí. También hice contacto con Antonio Robert Ducas, que había trabajado desde muy temprana edad conmigo en los caminos, acarreando café de los cafetales de toda la provincia de Oriente. Para mí era como un hermano, como Elio Ocejo, Chicho Larrea, y Rolando *Rolo* Monterrey.

Ya desde la última semana de marzo, el comandante *Daniel* dio la orden de empezar a acuartelarse en la casa de René León en Dos Bocas. Allí organicé mi escuadra, en la cual tenía a Enrique Lussón Batlle, con el grado de sargento; a Idalberto Lora, con grado de teniente; a Rolando Monterrey, de sargento; a Antonio Robert, y Chicho Larrea; al capitán Miguel Ángel Manals; al capitán Manuel Jacas, y a los sargentos Orlando Regalado, César Lara y Javier Gómez. Acto seguido, empezaron a llegar todos los hombres que participarían en la operación que se preparaba, y con ellos las armas que en ese combate se usarían y que habíamos recibido de manos de *Tavo* Giraudy y Enrique Pico López, y estaban escondidas en la casa de Luis, hermano de *Tavo*, en el barrio de Sueño. Estas armas las habían recibido de Santo Domingo, de parte de Trujillo para el Partido Auténtico, y me las entregaron a mí. En el lote había una ametralladora calibre .30-06, de enfriamiento por aire.

Mientras se acopiaban las armas organicé al grupo, para darle un poco de entrenamiento y caminatas de noche, para que se fueran acostumbrando a caminar por el monte. Por el día aprovechábamos el tiempo, dándoles clases de armar y desarmar todas las armas que teníamos, de táctica de guerrillas, camuflaje en el monte

y cómo esconderse de la aviación, en fin todas las clases para fuerzas especiales. Sabíamos manejar todas las armas, pero también sabíamos que en tan poco tiempo no se puede hacer soldados profesionales, y que sólo les estábamos dando lo básico en el entrenamiento, lo demás lo aprenderían sobre la marcha, y en combate.

En la casa de León recibimos todas las armas y los equipos necesarios, y cuando estábamos ya listos llegó el comandante René Ramos Latour y en ese momento fue que nos dijo cuál era el plan. Nos impartió las órdenes, organizó la tropa a su mando, y explicó cómo se llevaría a cabo el plan de ataque al Cuartel de Boniato.

*Daniel* organizó el grupo de 33 hombres en tres escuadras. La primera de vanguardia sería la del capitán Manuel Jacas, en la cual me encontraba yo, con grado de teniente, y como segundo estaba el sargento Enrique Lussón Batlle. Al sargento Rolando Monterrey, se le asignó la ametralladora Madsen calibre .30 de enfriamiento por aire. En la escuadra estaban Elio Ocejo, Chicho Larrea, Antonio Robert, Armando Suárez Sotomayor, Juan Bautista de Dios y Jiménez Torre.

La segunda escuadra quedaría al mando del capitán Miguel A. Manals. La tercera la dirigía Tony Gómez, y de segundo el sargento Orlando Regalado. La emboscada quedó al mando del teniente Idalberto Lora, que con 11 soldados se situaría en el crucero de Cuabita.

Mientras esto sucedía, la situación en Santiago de Cuba se ponía más densa. El Ejército ocupó varios puntos estratégicos de la ciudad y patrullas bien armadas hacían registros de las casas que tenían sospecha de haber escondido a un revolucionario. En esos registros murieron unos cuantos combatientes.

Una de las casas que fue asaltada fue la de Eugenio Nogués Vera, en la Avenida de Bélgica No. 312, donde había un grupo de combatientes. La defensa de la casa en desigual combate no pudo durar mucho tiempo. Fue tomada por las fuerzas del gobierno. En ella murieron peleando heroicamente los combatientes Roberto Ramos, Adrián Troncoso, y Eugenio Nogués. Este esfuerzo dentro de la ciudad se hacía muy difícil, pues con los patrullajes de las microondas, que tenían órdenes de matar a todo joven que les fuera sospechoso, cayeron combatiendo otros 14 jóvenes revolucionarios: Héctor Pavón García, Luis Mariano Durruty Sagarra, Miguel Díaz Lejías, Fernando Mendoza Ribera, José Cuevas Mustelier, Adolfo Lescay, Ángel Espinosa Gómez, José Rodríguez Limonta, Alberto Sánchez,

Miguel Vásquez Binza, Mario E. Hernández Sarmiento, José López Blanco, Sixto Efraín Medina y Rubén Guzmán Castillo.

Como verán, la represión era terrible pero el espíritu de libertad y el honor de esa juventud era inquebrantable. ¡Qué gran pérdida de patriotas puros, llenos de ideales martianos! Y fueron traicionados por el peor asesino sionista comunista que ha tenido la América. La moral no decaía, al contrario el espíritu de lucha se engrandecía y se redoblaban los esfuerzos por conseguir la plena independencia de la patria.

### **Se trasladan las armas y todo el material de guerra**

Empezaron a llegar los combatientes. Todo esto tenía que llevarse a cabo en tres días. Para ello se organizó un equipo de combatientes, en el cual se destacaron Anita Céspedes, el *Tío* Manolo, Luis Calvo, Luis Felipe Rosea, Rosita Casaña, Gerardo Rivas, Angelito Montes de Oca, René León, Juancito Césped, Josefina Joa y otros.

El día 7 de abril en horas de la tarde, llegó a la finca de Otero, un mensaje de *Daniel*, en el que nos decía: «Que Nino y Lora estén listos para la emboscada, dejen organizada su salida, y vengán a encontrarse con nosotros en la Cueva».

Allí, en la Cueva, se seleccionó a los que llegaban, para participar en la operación. Mientras tanto, el comandante *Daniel* improvisó la comandancia debajo de una mata de mango. Nos dijo que la acción que íbamos a realizar sería atacar el Cuartel de Boniato, incendiarlo con cocteles molotov, y, simultáneamente, preparar una emboscada en el cruce de Cuabita, para detener el refuerzo que saldría del Regimiento del Cuartel Moncada, que se encontraba a sólo siete kilómetros de Boniato. Esta acción sería como apoyo a la huelga del día 9.

A las 9:30 p.m. partió el comandante *Daniel* con 33 hombres y se dirigió a la casa de León, donde estábamos acuartelados.

Llegó con su tropa a la medianoche. Se prepararon los cocteles molotov y se dieron los últimos detalles del ataque. *Daniel* reunió a los oficiales que lo acompañaban, los capitanes Manals y Jacas, y los sargentos Orlando Regalado, Javier Tony Gómez. Navarrete, que no pudo hacer el trayecto, tuvo que regresar al campamento. *Daniel* salió del campamento con su tropa en dos filas a los lados de la carretera. Al llegar frente a una lechería me ordenó que inutilizara los carros y cortara los cables de la línea telefónica, para impedir cualquier aviso de la presencia

nuestra en el área. Le encomendé ese trabajo a Lussón Batlle, que lo llevó a cabo inmediatamente. Así marchamos hasta Villa Nenita, donde había un camino que te llevaba hasta frente al Cuartel de Boniato. En esa entrada dejamos los dos carros que teníamos, uno era un camión de reparto de leche, y el otro un automóvil que habíamos requisado, donde se pusieron todas las mochilas. El auto lo manejaba Teobaldo Castillo, cuyo apodo de *Venado*, se lo puse yo, porque en una ocasión lo mandé a llevar un mensaje por el monte a gran distancia y cuando creía que estaría llegando, ya estaba de regreso.

En ese momento el destino nos jugó una mala pasada a mí y a Lussón Batlle, pues le dije a Teobaldo que le diera el carro a Antonio Robert, a quien quería como un hermano, y no quería que corriera el riesgo en el combate. Lussón Batlle hizo lo mismo con Armando Suárez Sotomayor, que era su buen amigo, y quiso cuidarlo. Por desgracia del destino fueron los únicos dos muertos en ese combate. Esta pérdida de mi buen amigo fue un duro golpe para Lussón Batlle y para mí. Empezábamos la lucha armada con un gran pesar por la pérdida de dos buenos amigos y compañeros de lucha.

El Cuartel de Boniato era una casa de madera, rodeada por un muro de mampostería de más de un metro de altura. Estaba a 7 kilómetros del Regimiento del Moncada y a 9 kilómetros del Cuartel del Cristo. De estos dos cuarteles es que podían salir refuerzos. Se calculaba que en Boniato hubiera 12 soldados. Al llegar al objetivo, el comandante *Daniel* dio la orden a los capitanes Manals y Jacas de atacar por el frente a la derecha. Yo con mi escuadra cruzaría la carretera y ocuparía la casa de mampostería al lado del cuartel, de donde tiraríamos los cocteles molotov. *Daniel* atacaría por el frente izquierdo, apoyado por una ametralladora Madsen, amparado por la oscuridad de la noche. *Rolo*, con su ametralladora, y Teobaldo Castillo cruzaron la carretera disparando la ametralladora en medio de tremenda balacera, pues el enemigo ripostaba el fuego. No pude tirar los cocteles molotov, puesto que el que tenía que llevarlos nunca apareció. Crucé la pared de mampostería para caer en el patio del cuartel, siendo detectado por los soldados que abrieron fuego contra mí. Al no tener ningún parapeto en el patio tuve que saltar la pared con toda rapidez para caer fuera del cuartel. Orlando Regalado y Javier Gómez cruzaron la carretera, abriendo fuego con sus ametralladoras y, haciendo gala de un gran valor, pudieron lanzarle dos granadas al cuartel.

## 25 Emboscada en el tercer crucero de Cuabita

En el mismo momento que empezó el combate en Boniato, el teniente Idalberto Lora ocupó con una escuadra de 11 hombres el lugar donde se pondría la emboscada en el tercer crucero de Cuabita, y cuando nos volvimos a reunir, en un lugar llamado el Hoyo de los Rebeldes, un nombre que le dieron los mambises durante nuestra Guerra de Independencia, me contaría como se desarrolló el combate: «Bueno Nino, cuando ustedes empezaron...»

Ellos se dirigieron al lugar ya escogido de antemano en el crucero de Cuabita, y al llegar allí Idalberto ordenó ponerle un paquete de dinamita a una mata que estaba al lado de un poste del tendido eléctrico, para que el árbol cayera sobre la carretera. Al lado había una casa azul, a la que le decían Villa Elvira. Mandó a amarrar con alambre de púas la barrera del crucero de ferrocarril, para obligar a detenerse el refuerzo que viniera del Moncada.

El refuerzo apareció a eso de las 5:15 a.m.. Primero, un camión lleno de soldados, seguido de una tanqueta, con dos ametralladoras, una .50 y una .30.

Lora me contó que situó sus 11 combatientes a la orilla de la línea, cerca de la curva que estaba sólo a pocos metros de la carretera, y que tenía una posición más alta que la carretera. El camión, al llegar al cruce del ferrocarril tuvo que parar y trató de dar marcha atrás. Momento que aprovecharon y abrieron fuego. El desconcierto fue tremendo, la gritería de los soldados heridos sobre el camión fue tremenda, y los que no murieron se tiraron del camión para buscar refugio en la zanja, al lado de la carretera, y otros corrieron para la acera de enfrente. En el camino quedaron unos cuantos muertos y heridos. Al sonar los primeros disparos, la tanqueta dobló en un camino que le quedaba a la izquierda.

Repuestos de la sorpresa, y con el apoyo de la tanqueta, reorganizaron su defensa y contraatacaron. Dado el poder de fuego que tenían, Idalberto se dio cuenta de que no podría aguantar por más tiempo. Ya se estaba haciendo de día, y decidió retirarse con sus hombres, aprovechando el paso de un pequeño arroyo que sale a la última calle. Llegaron a un marabusal donde había una cañada. A través de ésta, en pocos minutos, llegaron a la finca de San Miguel.

Después de sufrir numerosas bajas y heridos, los soldados, todavía asustados por la sorpresa, siguieron disparando contra las casas.

Por nuestra parte, en el ataque al Cuartel de Boniato oíamos el fuego de Idalberto y su tropa. Ya había transcurrido hora y media de combate y estaba amaneciendo. Le dije a *Daniel* que era hora de retirarnos. Los soldados del refuerzo se encontraban a pocos minutos de nosotros, y podían llegar más del Cuartel del Cristo. Me preguntó que cuál sería la mejor vía para la retirada, ya que él sabía que yo era conocedor del terreno. Le dije que teníamos que retirarnos por la carretera a los manantiales de Dos Bocas, para evitar toparnos con el refuerzo, y *Daniel* me dijo que me hiciera cargo de la retirada, ya que los capitanes Manals y Jacas habían cogido un carro y salieron huyendo, abandonando a su tropa.

## 26 Retirada del Cuartel de Boniato y combate con las fuerzas del Cuartel del Cristo

Reuní toda la tropa con la ayuda de Lussón Batlle y de Javier Gómez. Cogimos el mismo camino que habíamos utilizado para llegar al cuartel, y llegamos al sitio donde se suponía que estaba el camión de reparto y la máquina con las mochilas, pero no los encontramos. No obstante, pudimos organizar bien la retirada hasta Dos Bocas. Proseguimos la marcha a paso doble, pues el día se nos venía encima. Con buena suerte empezamos a subir la loma que nace junto al manantial. Hicimos contacto con un campesino y le pedimos que nos consiguiera algo para desayunar, porque teníamos un hambre tremenda.

En ese mismo momento empezó una descarga de fusilería. El refuerzo del Cuartel del Cristo había llegado casi al mismo tiempo que nosotros al manantial, y enseguida mandé la tropa a subir un poco más arriba donde había una espesura.

*Daniel*, me preguntó, «Nino, tú que conoces la zona, ¿qué podemos hacer?». Le dije que allí tenemos un cayo de monte bien tupido. Si salíamos del monte, la avioneta, que ya estaba dando vueltas para localizarnos, nos podía divisar e informar a la tropa de Batista que éramos un grupo reducido, y en mal estado físico por el duro esfuerzo de la jornada, así que no había más remedio que parapetarnos y pelear el día entero, hasta que cayera la noche. Teníamos un guía, Antonio

*Ñiquito* Nieto, que vivía en el Cristo y conocía bien el terreno, de manera que él nos llevaría al lugar.

Toda la tropa se retiró hasta la loma del Escandel, y yo me quedé aguantando a los guardias con mi escuadra de hombres criados en el barrio, que estaban más acostumbrados a caminar en el monte. En esas condiciones tuvimos que pelear el día entero. Para la tropa y para mí fue el día más largo de la vida, esperando la noche y con la incertidumbre de que nos pudieran rodear. Para poner bien a raya al enemigo, di orden a toda la tropa de ahorrar las municiones, y apuntar bien para causarle la mayor cantidad de bajas al enemigo. En esa operación me ayudaron mucho el teniente Jorge Gómez, y Enrique Lussón Batlle, que se portaron con mucho valor y serenidad.

Quiero hacer un relato de un hecho que pasó durante el día del combate. El campesino con el que habíamos hecho contacto cuando llegamos a Dos Bocas, y le dijimos de prepararnos algo para desayunar, asó una pierna de lechón, y cuando nos la traía, los guardias lo vieron y le dispararon. El hombre soltó el pernil y escapó a toda carrera para que no lo mataran. Cuando nos contó lo sucedido, enseguida fuimos al lugar donde estaba el pernil asado, con intención de recuperarlo. Fui con cuatro hombres. Al aproximarnos al lugar nos abrieron fuego los guardias, que tenían ese lugar cubierto por su fuego, y se entabló un pequeño combate por recuperar la pierna asada. No pudimos recuperarla porque ellos estaban bien parapetados, y no quisimos correr el riesgo de perder varias vidas por un pernil de puerco. Nos conformamos con pasar el día con hambre.

Cuando estaba cayendo la tarde, después de un día de combate en que los soldados del Ejército gastaban una cantidad de parque enorme, nosotros empleamos la táctica de un combate de cacería, tirándoles solamente cuando ellos *daban tarjeta*, o sea, que se dejaban ver. Así les causamos algunas bajas mientras que nuestra tropa, cumplía mis órdenes de atrincherarse bien y no disparar sin ver al enemigo, y apuntar bien. Tuvimos la suerte de no tener ninguna baja, y con esa táctica producimos algunas bajas al enemigo y les quitamos la iniciativa de contraatacar.

Al oscurecer le dije a *Daniel*, que era tiempo de marchar al Alto del Escandel. Mi escuadra se quedaría allí. Sabíamos que los soldados de Batista no nos seguirían de noche, por miedo a una emboscada. Acto seguido, toda su tropa, con un hambre tremenda, y muchos de los nuestros con los pies llenos de llagas por la jornada

a que no estaban acostumbrados, pero el espíritu alto y la moral a toda prueba, superaron el sacrificio y emprendieron la marcha sin ningún contratiempo a la loma del Escandel.

Durante el día una avioneta nos estuvo ametrallando. Cuando se acercaba le abríamos fuego cerrado y se remontaba a una altura desde donde no nos hacía daño. Pero de noche no teníamos que preocuparnos por eso. De manera que el comandante *Daniel* no tuvo ningún problema y llegó felizmente al Escandel, que es una loma bien alta, desde la cual se divisaban las luces de Santiago, donde vivían la mayoría de los combatientes.

Cuando la oscuridad era total di la orden a mi escuadra de retirarnos, no sin antes emplear la táctica de desorientar al enemigo, alternando el fuego con descansos, cosa que cuando nos fuimos, ellos pensaran que les estábamos preparando una emboscada, y así nos retiramos al Escandel, donde ya el comandante *Daniel* había hecho contacto con un campesino para que les vendiera un lechón y lo asara.

En una lata de las que llegaban a Cuba con 100 libras de manteca de puerco, y que ahora se usaba para cocinar, el guajiro nos hirvió un buen poco de viandas mientras se cocinaba el lechón. Los jóvenes soldados se acostaron a descansar. Pero antes dispuse que los que se encontraban en mejores condiciones se quedaran haciendo las postas de seguridad.

Después de comernos el lechón con las viandas hervidas, y haber descansado un rato, *Daniel* ordenó proseguir a un lugar más seguro y boscoso donde pudiéramos descansar mejor y pasar el día sin que la avioneta detectara nuestra posición, pues sabíamos que de localizarnos, detrás vendrían los aviones B-26 y esos sí nos podían bombardear.

*Daniel* habló con un campesino llamado Laño, el cual le dijo que nos podía guiar hasta un lugar conocido como Río Grande, que estaba en una cañada donde había un manantial rodeado de berros y una espesa vegetación de pomarrosas. Allí fuimos y nos comimos una buena ensalada.

El 10 de abril descansamos todo el día, sin que nos molestaran los guardias ni nos detectara la avioneta, que se pasó el día dando vueltas por toda la Sierra y haciendo tiros de registro. Al día siguiente, nos movimos para un lugar que le decían *El hoyo de los rebeldes*, una zona de una gran arboleda bien tupida. Este lugar lo

usaron como campamento los mambises en la Guerra de Independencia de Cuba, y de ahí le viene el nombre.

Ya acampado, el comandante hizo su informe a la dirección del 26 de Julio en Santiago de Cuba, explicando el desarrollo del combate y les hizo saber de los soldados que se destacaron en el combate, haciendo mención de Rolando Monterrey, de Enrique Lussón Batlle, de Javier Gómez, de Orlando Regalado y de mí. Dijo que nos habíamos portado con mucho valor y que hicimos un buen trabajo en el combate y en la retirada.

En este campamento, debajo de un árbol bien frondoso, *Daniel* instaló su comandancia, y allí le fui a explicar la situación de las postas de seguridad, que había puesto, y las dos posibles retiradas en caso de ataque.

Al llegar algunos compañeros de Santiago, nos informaron de la muerte de Antonio Robert, y de Armando Suárez Sotomayor. Cuando ellos, que se habían escondido en el camino que sale de la carretera del Cristo al Caney, después de que nuestra tropa pasara por frente a ese camino, salieron y se dirigieron al entronque de Boniato, al llegar al puente se toparon con la tanqueta, que le disparó al carro en que iban, matando a Antonio e hiriendo a Armando, a quien luego remataron los soldados. Eso fue una gran mala noticia para Lussón Batlle y para mí, por supuesto, y para toda la tropa fue una gran pérdida.

Allí se reunió con la Columna 19 José Tey un grupo que estaba alzado en esa zona de la Gran Piedra al mando del teniente Roberto *Betón* Castilla. Al hablar con *Daniel* y explicarle la situación de la tropa y de la gestión con algún campesino que nos suministrara viandas y otros comestibles para resolver el problema de la comida para la tropa, le dije que cuando el capitán Jacas, se hiciera cargo del pelotón nuestro, yo quería me cambiaran para otro pelotón, pues no estaba dispuesto a recibir órdenes de un oficial cobarde que había abandonado su tropa, y huyó dejando a sus soldados abandonados. Le sugerí a *Daniel* que lo enviara de vuelta para Santiago, porque un oficial de esas condiciones le podía costar la vida a algunos soldados. Me dijo que no me preocupara pues él iba a reestructurar la tropa y me nombraría con los grados de capitán, y sería yo el jefe del pelotón de vanguardia de la tropa. También nombró como tenientes a Enrique Lussón Batlle, Roberto Letusé, Vicente Fernández, Idalberto Lora, Jorge Gómez, y a otro le confirmó los grados que tenían en la ciudad.

## 27 Fracaso de la huelga del 9 de abril de 1958

Después de enterarse *Daniel* del fracaso de la huelga del 9 de abril, y la cantidad de combatientes muertos en desigual combate contra las fuerzas bien armadas de la dictadura —17 en Santiago de Cuba, 2 en el ataque al Cuartel de Boniato, y 20 en La Habana— como resultado de la huelga, le habló a la tropa del fiasco, y con frases de aliento sobre el futuro de nuestra causa, le devolvió el ánimo a la tropa, pues había que seguir combatiendo.

Ese día dos compañeros decidieron irse a Santiago. Uno era del barrio Bacardí, y le decían *Cantinflas*, y el otro se llamaba Domingo Díaz. Los dos, más adelante murieron en combate en Santiago de Cuba.

Después de que *Daniel* le hablara a la tropa, me dijo que teníamos que trasladarnos al Alto del Escandel, donde nos reuniríamos con un grupo de combatientes de la resistencia de Santiago para reforzar la tropa, y me encomendó que en lo sucesivo estuviera pendiente de todos los movimientos de la columna, y que cuando acampáramos me encargara de distribuir las postas de seguridad y el plan de retirada en caso de ataque del enemigo. Él no se acostaba a descansar hasta que yo le diera el informe de la situación en general, siempre aparte de las postas.

Al día siguiente nos trasladamos al Escandel y acampamos en unos secaderos de café viejos, del tiempo de los franceses que huyeron de Haití por la rebelión de los haitianos y se asentaron en Oriente. Allí, después de una larga jornada de tremendas precauciones para evadir la avioneta y las tropas del Ejército que patrullaban el área, llegó el contingente que estábamos esperando. Todos los compañeros vitoreamos al teniente Idalberto Lora y a sus hombres, por haber ganado un combate en tan desigual circunstancias.

Esa misma tarde, después de recibir el refuerzo, el comandante *Daniel* puso en marcha la columna. Bajo un torrencial aguacero tuvimos que hacer la caminata toda la noche, y al llegar el día acampamos en la finca de Adrián Rodríguez. Dispuse todas las postas de seguridad y el plan de salida en caso de ataque, como siempre.

Esa mañana *Daniel* se reunió con Belarmino Castilla Mas (Aníbal), para darle los informes que debería llevar a la dirección en Santiago de Cuba, sobre la

necesidad de terminar de organizar la columna que se mantenía en esa zona, para realizar operaciones combativas en la zona comprendida entre Santiago, el Cristo, y el Ramón de las Yaguas, en la Sierra de la Gran Piedra. Esa importante decisión incluía una serie de medidas que debían ponerse en práctica con urgencia.

*Anibal* regresó a Santiago de Cuba y allí hablaría con Vilma Espín.

## **28 Daniel reorganiza la columna después del ataque a Boniato, y marcha a la Sierra Maestra, donde muere a los dos meses de llegar**

Cuando le comunicaron a Fidel Castro la idea de *Daniel* de organizar ese frente, enseguida empezó la manipulación para que bajara de nuevo a Santiago y se hiciera cargo de la dirección del movimiento, a sabiendas de que *Daniel* era buscado por los cuerpos represivos. De esa forma sería sólo cuestión de poco tiempo que lo mataran, igual que le hicieron a Frank País, y así se eliminaría otro obstáculo para los planes comunistas.

*Anibal* regresó al campamento como Judas, a darle el beso de la traición a *Daniel* y llevarlo a la muerte segura, planeada por Fidel, Vilma y *Anibal*. Fidel ordenaba a *Daniel* que se trasladara primero a la Sierra Maestra. Allí, en manos de Fidel, también sería cosa de unos días eliminarlo.

Al enterarme de la orden, hablé con *Daniel* y le expliqué la imperiosa necesidad de que se quedara en ese frente, que de ninguna manera fuera a la Sierra porque Fidel no necesitaba un combatiente más allá, y le costaría la vida. Por el contrario, si se quedaba en esa columna podía ser un equilibrio para la Revolución. Allí lo cuidaríamos, igual que toda su tropa.

Por desgracia para Cuba, *Daniel* acató ir a la Sierra Maestra y ponerse en manos de su verdugo, que no tardaría en ponerlo en una posición que le costaría la vida. El comandante *Daniel* cayó herido de muerte en el combate de Ocuja, el 13 de julio de 1958, a los 60 días de partir para la Sierra Maestra. Murió por la intención malévola de Fidel. Todo el que él pensara que podía ser un estorbo para sus planes dictatoriales comunistas, él lo eliminaba.

### **La vida del guerrillero revolucionario en las montañas**

Cuando a un combatiente de la ciudad se le ponía muy difícil la situación, y su estancia en la ciudad se le hacía imposible, para salvar la vida tenía que marcharse a la Sierra. En ese momento su vida cambiaba totalmente. Se tenía que adaptar a las privaciones, y soportar todo tipo de sacrificio; los aguaceros torrenciales, la constante humedad con la ropa empapada, dormir en el suelo mojado y lleno de fango muchas veces, y al levantarse en la mañana no tener siquiera un buchito de café para calentar el cuerpo. La mayoría de las veces tenía que caminar toda la noche hasta el amanecer, y dormir de día. La comida, cuando aparecía algo, por lo regular era vianda hervida, y con mucha suerte un pedazo de carne de puerco frita. Cuando, por razones de seguridad, teníamos que estar moviéndonos o en operaciones, solamente podíamos comer un pedazo de caña, y si se conseguía una lata de leche condensada, compartirla entre varios compañeros. Todo este sacrificio se soportaba por el alto sentido de patriotismo y amor a Cuba.

Nosotros sí teníamos rosarios, pues la mayoría éramos cristianos y nos encomendábamos a Dios cuando íbamos al combate. Éramos jóvenes idealistas y Fidel nos traicionó como traicionó a todo el pueblo de Cuba. Él supo manipular esa juventud y engañarla. Más tarde, después del triunfo de la revolución, destruyó el Ejército Rebelde en su mayoría, encarcelando y fusilando a muchos, acusándonos de *traición* a la Revolución por no ser comunistas. A los cristianos y a otros los encarcelarían con condenas de 20 y 30 años. Muchos tuvieron que marchar al exilio para salvar la vida.

No se puede culpar a esos jóvenes que dieron la vida en un gran sacrificio en las montañas, para erradicar una dictadura. No conocíamos a Fidel y tampoco teníamos mucha experiencia política, y los pocos que la tenían Fidel los eliminó físicamente, o los encarceló, o tuvieron que marchar al destierro. Los políticos, que sí lo conocían de la universidad, estaban maniobrando con Fidel, creyendo que podrían formar parte del gobierno cuando él triunfara. Qué ingenuos aquellos cuyas ambiciones de poder no los dejaba ver la realidad política, ni analizar correctamente la personalidad de Fidel, un genio para la maldad y la traición.

Después de perderse los patriotas del ataque a Palacio; los expedicionarios del *Corynthia*; los del ataque al Cuartel Goicuría, por un grupo de militares y revolucionarios demócratas, miembros del Partido Auténtico, y estudiantes; los

del alzamiento de Cienfuegos, los fracasos de las gestiones políticas; después de la muerte de Frank País, de René Ramos Latour (Daniel), y de destruir a los revolucionarios del Segundo Frente del Escambray que tenían ideas democráticas, también fusiló o encarceló a las dos manos, y tuvieron que marchar al exilio todos los revolucionarios con ideas democráticas nacionalistas, tales como los comandantes Amaury Troyano, Pedro Luis Díaz Lanz, Antonio Michel Yabur, Galo Martínez, y muchos más. Otros cientos fueron al paredón de fusilamiento y miles más fueron a parar a las cárceles, condenados a 20 ó 30 años de prisión.

Todo eso fue respaldado por el gobierno americano, que respalda a los comunistas mediante el Nuevo Orden Mundial, y le dejó el camino libre a Fidel para ascender al poder sin ningún contratiempo. Así se instauró la dictadura comunista en Cuba, dirigida y financiada por los comunistas agazapados en el gobierno americano. Todas las instituciones políticas, militares, cívicas y religiosas, fueron arrasadas, desaparecieron.

Después de la desgracia de la muerte de *Daniel*, pude ver con una gran tristeza y sin muchas esperanzas en el destino de Cuba, cómo estaban muriendo los revolucionarios más honestos y con ideas democráticas. Pero había que seguir luchando, no quedaba otro camino.

Cuando la columna nuestra estaba en el Alto de Rivera recibimos varios hombres de Santiago, enviados por Miguel A. Ruiz Maceiras. Estos fueron Erasmo García, el teniente Arsenio Ferrer y Alcides Almenares. En esa oportunidad un confidente del Ejército de Batista fue capturado por el teniente Esmérido Rivera. El comandante *Anibal* Castilla le celebró un juicio y lo fusiló.

Después de ese incidente, preparé un sabotaje a la tasajera del coronel Río Chaviano. Él me había quemado la descascaradora de café que mi familia tenía en el reparto La Risueña. En repuesta le quemamos la tasajera.

Después de la acción de la tasajera, a eso de las 6 p.m. del 23 de abril, la columna emprendió la marcha a un lugar conocido como La Africana, donde había un viejo aserrío de madera. Esta jornada en la Sierra de la Gran Piedra se realizó con bastante trabajo, debido a lo accidentado del terreno. Esta marcha duró 15 horas, y llegamos al aserrío el 24 de abril a las 9 a.m.. La marcha se hizo disponiendo los pelotones en el orden de marcha. Yo iba en el primer pelotón, en la vanguardia, seguido por el segundo pelotón y el tercero en la retaguardia.

En este campamento se encontraba una zona bien boscosa y había un arroyo con agua fresca allí cerca. Descansamos dos días y comimos con abundancia, pues los campesinos, a quienes pagamos bien, nos brindaron bastantes viandas y carne de lechón.

Después de dos días en el campamento de La Africana, partimos con rumbo a la zona de Campo Rico el día 26 de abril. La jornada fue toda la noche, caminando por parajes intrincados y terrenos accidentados. Por fin llegamos a la finca de Pedro Rodríguez, que tenía un hermoso cafetal, a la derecha del campamento estaba el Río Indio. Cerca de los cafetales había una gruta venerada por los campesinos de la zona. Según cuenta la historia, en aquel lugar se restableció de una herida el general José Maceo y Grajales, *El León de Baconao*.

Ese día la tropa se tiró a descansar después de darse un buen baño en el río, y los encargados de la cocina prepararon una suculenta comida, con viandas y carne que conseguimos con los campesinos. Mientras, el comandante y sus oficiales nos reunimos y discutimos un plan de ataque.

## 29 Plan de ataque al Cuartel Ramón de las Yaguas

A mí se me encomendó hacer la investigación del Cuartel Ramón de las Yaguas, ya que conocía la zona. Inmediatamente fui con lápiz y papel alrededor del cuartel y tomé todos los datos que necesitamos.

Con la ayuda de la familia Rodríguez averigüé cuáles eran las armas y la cantidad de soldados que tenía el cuartel. Al regresar al campamento hice una maqueta del cuartel, en la que marqué todas las posiciones de las postas de seguridad; la ubicación del río, y de una valla de gallos que quedaba detrás del cuartel.

El cuartel se encontraba enclavado en un pequeño caserío, ubicado en un valle del mismo nombre, a unos 6 kilómetros del poblado de Yerba de Guinea, en la carretera de Guantánamo al pueblo de La Maya, un caserío rodeado por altas montañas al norte, la Sierra de Loreto por el oeste, y al sur por las elevaciones conocidas como Altos de Ampurias, que pertenecen al macizo montañoso de la Gran Piedra.

Dicho valle es atravesado del este al oeste por las aguas del río Baconao, que bordea el poblado, pasando a unos 300 metros del mismo.

Ramón de las Yaguas se comunica al norte con Yerba de Guinea, a unos 6 kilómetros; al sur con la finca Campo Rico; al oeste con el caserío de Las Yaguas, y al sureste con el caserío de La Pimienta. Esta zona está compuesta por cafetales, siembras de cacao y frutos menores. Sus caminos son de tierra, y en época de lluvia había que sacar los productos en mulos, porque los caminos se ponían intransitables.

El pueblo contaba con unas 50 casas, una panadería, una botica, una tienda mixta, y la valla de gallos detrás del cuartel de la Guardia Rural.

El cuartel era una casa de madera con techo de cinc y a su alrededor tenía un muro de mampostería de seis pies de alto. Por el frente tenía a cada lado un parapeto de mampostería con sacos de arena, y sendas ametralladoras calibre .30 de enfriamiento por agua y montadas sobre trípodes. En el otro lado del frente tenían una ametralladora Browning calibre .30, que la manejaba el soldado José Veloso, a quien hice prisionero y protegí del teniente Letusé que lo quería matar. Más tarde lo puse de ayudante de cocina en mi pelotón y luego, cuando él pidió incorporarse a la tropa rebelde, lo acepté en mi pelotón.

El interior del cuartel estaba dividido de la forma siguiente: un calabozo, una cocina, un pequeño almacén, y una oficina; en el fondo tenía una cerca metálica y en el patio había una caballeriza. El cuartel tenía un destacamento de 18 soldados, a las órdenes del sargento Gonzalo Urgelles, y también se encontraba allí un hermano de éste. Además se encontraba un grupo de *Tigres de Masferrer* (esbirros organizados por Rolando Masferrer Rojas, uno de los políticos que respaldaron el golpe de Estado de Batista), con lo que sumaban un total de 45 hombres. Las armas que tenían eran: una ametralladora calibre .30 de enfriamiento por agua, dos ametralladoras Thompson, dos fusiles San Cristóbal, un fusil ametralladora Browning, algunos fusiles Springfield y unas cuantas armas cortas.

La tropa rebelde estaba formada por tres pelotones. El primer pelotón bajo mi mando, con cuatro escuadras. En la primera, Antonio Enrique Lussón Batlle; en la segunda, Idalberto Lora; en la tercera, Esmérido Rivera, y en la cuarta, con armas pesadas, Rolando Monterrey, que manejaba su ametralladora calibre .30 con suma

destreza, pues era hijo de un militar y desde pequeño el padre lo llevaba al cuartel Moncada, donde los guardias lo enseñaron a manejar ametralladoras y fusiles.

El segundo pelotón lo mandaba el capitán Orlando Regalado, con tres escuadras. La primera, con el teniente Javier Gómez Vera, que tenía a cargo llevar una escalera para subir por el costado de la tienda de los Rodríguez al techo y desde ahí tirar las botellas con gasolina, para incendiar el cuartel; la segunda escuadra la mandaba el teniente Arlis Estruch; y la tercera, Rolando Larrea.

Se preparó una escuadra al mando de Roberto Letusé Gomero, para preparar una emboscada que aguantara cualquier refuerzo que viniera por carretera de La Maya, o de Guantánamo. El lugar de la emboscada sería La Juba, a unos dos kilómetros del cuartel.

Con el comandante *Anibal* estarían el teniente Oriente Fernández, César Lara y Freddy Ramos, en el pelotón número 2. El tercer pelotón estaba al mando del capitán Manuel Jacas, que debería cruzar el río y avanzar por la parte norte para rodear esa parte, hasta el camino que sale a La Pimienta. Los tenientes eran, en la primera escuadra, Roberto Castilla; en la segunda, Erasmo García, y Eduardo Céspedes, en la tercera. A cargo de la enfermería estaba Noel Estévez, de enfermero, y éste tenía de camilleros a Juan *El Bomberito* Cortés y Emiliano Tänger, con la misión de situarse detrás de la valla de gallos para atender allí a los heridos.

Antes del ataque le dije a *Anibal* que era un error poner de jefe de un pelotón al capitán Manuel Jacas, que había abandonado su tropa en el combate de Boniato, y había salido huyendo, y demostró ser un cobarde e irresponsable. Nombrarlo de nuevo podía costarle la vida a algunos compañeros. *Anibal* lo justificó, pero, como era de esperar, cuando tuvo que ocupar su posición se quedó en el río y amenazó a varios soldados para se quedaran con él a cuidarlo. Eso dio como resultado que más de diez soldados y el jefe de los masferreristas se escaparan por el flanco que tenía que ocupar Jacas con su pelotón, pero *Anibal* Castilla y Oriente Fernández se pasaron todo el combate escondidos detrás de la valla de gallos.

Más tarde, después del combate y saberse su cobardía, *Anibal* tuvo que mandar a su amiguito para Santiago de Cuba, donde permaneció escondido hasta el triunfo de la guerra.

Mi amigo y compañero de lucha Javier Gómez Vera, un valiente y destacado combatiente de la clandestinidad y de la Sierra del Segundo Frente, se marchó

con el comandante René Ramos Latour para la Sierra Maestra, donde estuvo hasta el final de la guerra. El destino le tenía reservado un accidente de automóvil mortal en la caravana, al irse a La Habana con Fidel Castro. Qué jugada del destino, que después de jugarse la vida tantas veces en la clandestinidad y en la Sierra, muriera en un accidente ese joven idealista.

Jorge Gómez, el tesorero del Segundo Frente Oriental, que tenía una gran experiencia en administración por haber trabajado en un banco en Santiago de Cuba, era hermano de Javier. Él fue el que después de estar preso me advirtió que no creyera en nadie, porque según Raúl, cuando triunfara la Revolución me iban a fusilar.

En el campamento de la finca de Rodríguez quedaron René León, y dos o tres hombres desarmados.

Al salir del campamento, después de darle un último repaso al plan de ataque y enseñarle bien la posición en la maqueta que hice del área del cuartel, *Aníbal* me preguntó si debíamos atacar. El cuartel estaba muy bien armado. Le contesté que nunca sabríamos si ganaríamos o si perderíamos el combate si no atacábamos, y que para eso estábamos allí.

Partimos rumbo al cuartel a las 6 p.m. del 28 de abril. Ese día, como en otros combates, por cosas del destino nos acompañaba una luna llena que hacía la marcha un poco más fácil. La columna tenía 106 hombres y marchamos en fila india a una separación de dos metros entre cada soldado. Después de caminar cuatro horas llegamos a una tienda de campo donde compramos algunos comestibles y descansamos unos 15 minutos. Reanudamos la marcha, llegamos al río Baconao a las 11:30 de la noche. Yo había planeado tomar con mi pelotón la tienda de Rodríguez, que estaba situada al lado del cuartel. Solamente la separaban dos metros, y tenía que eliminar primero la posta de la valla de gallos. Para lograr ese objetivo teníamos que arrastrarnos hasta bien cerca de la valla. Empezamos la operación.

Para reforzar esa posición del teniente Idalberto Lora, Javier Gómez debía ocupar con su escuadra una casa de mampostería por el lado izquierdo del frente del cuartel. Los tenientes Enrique Lussón Batlle, *Rolo* y Esmérico, y yo, teníamos que ocupar la tienda de Rodríguez.

El pelotón dos ocuparía la parte de atrás del cuartel. El teniente Letusé ocuparía su posición, dispuesta en la emboscada. *Aníbal* y Oriente Fernández se quedarían detrás de la valla de gallos, después que la tomáramos con mi pelotón.

Cuando empezamos a avanzar, ya a la mitad del llano a unos 300 pies del cuartel, un americano joven que se había incorporado a la columna, Doc Saldini, emocionado por la cercanía del combate, se paró y de repente salió corriendo por el llano rumbo al cuartel y abrió fuego antes de tiempo. Perdimos el factor sorpresa y tuvimos que recorrer los últimos 150 pies hasta el cuartel bajo fuego. Como éramos los primeros del pelotón uno, íbamos bien delante del segundo, donde se encontraba el comandante *Aníbal*. Nos empezaron a disparar desde atrás y tuvimos que gritarles porque nos están tirando a nosotros. Al americano lo hirieron por un costado del cuello con bala calibre .22. Ya resuelto ese problema, seguimos avanzando y tomamos la valla de gallos. Cuando hicimos la primera descarga, los soldados se refugiaron en el cuartel.

Ya que cada uno tenía ocupada su posición, menos Jacas que se quedó en el río, se generalizó el combate con una furia tremenda, porque los soldados del Ejército Nacional pelearon valientemente. Tenían de jefe a un hombre de honor y muy valiente, el sargento Urgelles, y peleaban como fieras

De parte del Ejército Rebelde todos teníamos la moral bien alta y la decisión de ganar. En el avance cayó herido en el pecho Francisquito. A Lorié lo hirieron levemente pero siguió peleando. Ya pasada la primera hora de combate, con un fuego intenso, mandé a parar el fuego. De parte del Ejército, el sargento Urgelles también paró el fuego. Le comunicqué que se rindiera, que lo dejaríamos irse para Santiago, que no teníamos que tener más bajas. Él era conocido mío, pues antes estuvo de jefe en el cuartel de Boniato, y cuando yo pasaba con los camiones cargados de café en cáscara, él chequeaba las guías del café.

Pasados unos minutos Urgelles me contestó: «Nino, manda a abrir fuego, que los militares con honor mueren en combate».

Enseguida se reanudó el fuego. Entonces, viendo la imposibilidad de una rendición rápida, decidí romper la puerta de atrás de la tienda. Sabía que en todas las tiendas de campo siempre hay tanques de luz brillante y de alcohol. Le dije al teniente Rolando Monterrey que subiera por la escalera con la ametralladora .30, y que le hiciera muchos hoyos al techo de zinc del cuartel con unas ráfagas de balas,

para luego tirarles baldes de luz brillante y de alcohol. También llenamos muchas botellas de alcohol y se las tiramos al cuartel, que pronto cogió fuego.

En esos trajines *Rolo* sufrió una herida a sedal en la barbilla, pero cayó del techo. Vino a verme y me enseñó la herida. La analicé y le dije que no tenía peligro pues no había huesos rotos. Se volvió a subir al techo y a disparar ráfagas de balas que rebotaban dentro de cuartel. Mientras tanto, Lussón Batlle continuaba llenando botellas y baldes para vaciar encima del techo del cuartel, donde pronto ardió un fuego intenso. A Rolando al subirse lo hirió otra bala a sedal en la barbilla, y le formó una cruz con la herida anterior.

Mientras tanto, el comandante *Anibal* y Oriente Fernández, que no se acercaban al fuego, desde atrás de la valla de gallos repetían las arengas. Eso incomodó a Eduardo *Yito* Martínez, que estaba en primera fila en la pelea con una carabina M-2 automática. Les disparó una ráfaga a esos dos cobardes, que permanecían escondidos sin participar en el combate. Pasada ya la segunda hora, volví a parar el fuego y le repetí a Urgelles que se rindiera y parara el fuego. Me contestó de nuevo que mandara a abrir fuego, que los hombres con honor mueren en combate, y me insistió que reanudara el fuego pues era yo el que lo había parado.

### **Hieren de muerte a Idalberto Lora y muere el sargento Urgelles**

Idalberto Lora se movió de la posición en la casa de mampostería frente al cuartel, por el lado izquierdo cruzó la calle y se situó en la esquina de la tienda, que era de madera. Allí quedaba expuesto al fuego de ametralladora del Ejército. Una bala atravesó la madera y lo hirió de gravedad en un costado. Lussón Batlle sacó a Idalberto hasta el escalón donde se hallaba el enfermero, que después abandonaría su puesto para irse a combatir al cuartel, donde un tiro le partió una pierna y le traspasó los testículos de un lado a otro. Nos quedamos sin enfermero.

Ya llevábamos cerca de cuatro horas de combate cuando volví a parar el fuego y Urgelles hizo lo mismo. Le volví a pedir que se rindiera, que yo era su amigo, y que él y todos sus soldados se podrían ir para Santiago, que lo que buscábamos eran las armas. Me volvió a contestar que abriera fuego de nuevo, que los militares con honor no se rendían, morían en combate.

Después de la herida de Lora, faltaba poco para el amanecer. Recibí de *Anibal* la orden de retirada. Por amor propio yo había aceptado el duelo con el

sargento Urgelles. Si me retiraba no tendría honor. Ordené a todo el pelotón que rellenaran los peines, que una escuadra hiciera fuego bien nutrido, a las aspilleras del frente, y con el resto del pelotón entramos en un ataque de ofensiva dentro del cuartel. Javier Gómez, que era de otro pelotón también entró al cuartel conmigo. Entramos descargando todo el fuego que pudimos, hasta que por fin tomamos el cuartel. En la lucha murió el sargento Urgelles, y un hermano suyo resultó herido en una pierna. Esta ofensiva tuvo lugar bajo el inmenso incendio de un armario que cogió candela, y todo el parque que tenía dentro estaba estallando. Como el cuartel estaba a punto de desplomarse por el incendio, tuvimos que sacar todos los heridos y prisioneros.

En ese momento, el comandante *Anibal* salió del fondo de la gallera, junto con Oriente Fernández. Enseguida nos dimos a la tarea de sacar todos los equipos y parque ilesos para que no se quemaran. También sacamos a los muertos, a un campesino, y a un joven que tenían preso en el calabozo, mientras otro grupo de nuestras tropas se encargaban de cuidar los presos. Mientras esto sucedía, todo el pueblo salió de sus casas para festejar el triunfo. Al ver al soldado Pozo, lo acusaron de crímenes cometidos contra los campesinos. Inmediatamente Lussón Batlle lo ajustició.

Al ver a Roberto Letusé con múltiples heridas en la cara, le pregunté qué le había pasado. Me dijo que al asomarse por una aspillerera del cuartel, un soldado le disparó, el proyectil dio en los ladrillos, haciendo saltar pedazos que le hirieron la cara y los ojos. De milagro salvó la vista. Otro herido que salvó la vida de milagro fue César Lara, herido a sedal en la frente, y otro tiro le dio en el lado izquierdo del pecho, donde un peine de balas que tenía en el bolsillo detuvo el impacto. El peine se dobló, pero la bala no lo hirió.

Siro *El Moro* Haddad, también cayó herido de gravedad por dos tiros que le destrozaron un codo, y otro le abrió el brazo cerca del hombro. Otros heridos fueron: Luis Lorié; Jorge Castilla, en una pierna; Doc Saldini, en el cuello y por el propio fuego de nuestra tropa que disparó desde atrás cuando mi pelotón había tomado ya la gallera; Ramoncito Sarrabeitia; Max Oruel, y Rolando Monterrey, que estaba en el techo de la tienda de Rodríguez con la ametralladora .30, con el ayudante Teobaldo *Venao* Castillo.

## 30 Enviamos todos los militares heridos a Santiago de Cuba

Requisé un camión que había en el pueblo para trasladar a los soldados muertos y a los heridos a Santiago de Cuba. Entre los militares heridos se encontraba el hermano del valiente sargento Gonzalo Urgelles, que murió tal como él mismo dijo varias veces durante el combate cuando parábamos el fuego, y le decía que se rindiera y él me contestaba que los hombres con honor morían en combate. Murió con honor, y con honor pasó a la historia de Cuba.

Los muertos del Ejército Nacional fueron 8, hubo varios heridos y 14 prisioneros. El jefe de los masferreristas y un grupo de 14 ó 15 de los suyos se escaparon por el lado izquierdo del cuartel, porque el capitán Jacas no cubrió la posición como debía. Quedó como un cobarde, escondido en el río. Eso le costó que lo mandaran para Santiago de Cuba.

Entre los 13 prisioneros que teníamos, después de que Lussón ajusticiara a Pozo, se encontraba el soldado José Veloso, que manejaba el fusil ametralladora, y peleó como un buen soldado, con valentía y honor. Los demás presos eran masferreristas.

Se ocuparon 28 armas, entre ellas una ametralladora calibre .30 de enfriamiento por agua, un fusil ametralladora Browning, dos ametralladoras Thompson, una carabina San Cristóbal, los demás fusiles Springfield, algunas armas cortas como revólveres de reglamento, parque de distintos calibres y otros equipos militares.

Los heridos de la tropa rebelde nos los llevamos para el campamento de Campo Rico en la finca de los Rodríguez, después de recoger todos los equipos y organizar los pelotones para la retiradas. Emprendimos la marcha a las 5:30 a.m., con una gran tristeza, pues tuvimos que pagar un alto precio por el triunfo obtenido.

Todavía nos esperaba un nuevo golpe. Al llegar al alto de la loma que queda al sur del Ramón de las Yaguas, al cruzar una cerca se vio una gran luz seguida de una explosión y vimos caer heridos a Juan Bautista, Manuel Del Toro y al capitán Orlando Regalado. De inmediato fuimos a averiguar qué había pasado. Al ver a Juan Bautista nos dimos cuenta de que al parecer llevaba una granada en la cintura y al pasar por debajo de la cerca se le salió el pasador. Quedó destrozado, toda la

carne de una pierna había desaparecido y tenía el vientre completamente abierto. Al cogerlo entre mis brazos, agonizante me decía «Sálvame, capitán», y repetía lo mismo en su agonía. Manuel del Toro quedó muerto por un fragmento de la granada, al igual que Orlando Regalado, que al revisarlo nos dimos cuenta de una herida en un costado que le partió el corazón. Algunos campesinos al oír la explosión llegaron al lugar y nos brindaron su ayuda.

Cuando Juan Bautista empezó a llorar a gritos y fuera de control, el comandante *Aníbal* opinó que ya no tenía salvación, y le ordenó a Chicho Larrea que le diera un tiro de eutanasia. Se cumplió la orden. Ante aquella indolencia muchos pensamos que no era necesaria. Mejor hubiera sido dejarlo morir en paz. Chicho por mucho tiempo tuvo un gran cargo de conciencia.

Más tarde los campesinos nos ayudaron a enterrar los muertos, entre ellos Francisco González Morales, que se desangró por una herida debajo del brazo. Tenía 15 años.

En los altos de la loma cerca del Ramón de las Yaguas quedaron cuatro tumbas de patriotas que murieron pensando que daban sus preciosas vidas por restablecer en Cuba la libertad, sin siquiera pensar que después del triunfo de la guerra, su líder, Fidel Castro, traicionaría sus ideales. Después de enterrar a los cuatro patriotas emprendimos la marcha hacia el campamento de Campo Rico.

## 31 Los heridos del Ejército Rebelde en el combate del Ramón de las Yaguas

Viendo la gravedad de las heridas de Idalberto Lora Sánchez, mi buen amigo del barrio donde jugábamos y compartíamos juntos en los buenos tiempos de la infancia, me di a la tarea de preparar tres camillas con la ayuda de Lussón Batlle y los compañeros Rolando Larrea Santaló, Antonio Nieto, Aníbal Beatón, Andrés Llorente Brito y Victoriano Ribera que se ofrecieron de voluntarios, a pesar del gran cansancio que todos teníamos.

Después escogimos a diez campesinos que se ofrecieron para trasladar los tres heridos más graves a la finca El Desierto, cerca de la Gran Piedra, donde llegaría el médico Juan Morán, que se había mandado a buscar a Santiago de Cuba. Por

fin, después de diez horas de penosa jornada con las tres camillas; en una, Idalberto Lora, que pesaba más de 200 libras; la otra, el *Moro* Siro Haddad, que también pesaba unas 180 libras; y el enfermero de la pierna partida, que era flaco pero se quejaba constantemente por los tremendos dolores. Esas diez horas de jornadas entre montañas con las tres camillas, después de una noche entera de combate y sin probar un bocado de comida, nos dejó extenuados. Teníamos los pies destrozados, llenos de llagas. Sin embargo, teníamos que seguir atendiendo los heridos, con la gran ayuda de un campesino llamado Francisco González, que nos brindó la casa de su cuñado Tito Rodríguez. Francisco González mandó sus hijos para la casa de un vecino, y dejó a su señora, Anita Hernández, para ayudar a los heridos.

Inmediatamente le ordené a Lussón Batlle que pusiera las postas de seguridad. Según los informes de los campesinos, se encontraba una fuerza bastante grande en la zona, buscándonos por el ataque que se llevó a cabo en el Ramón de las Yaguas, y una avioneta sobrevolaba toda la Sierra, buscando ubicarnos para atacarnos. Los demás hombres se fueron a descansar debajo de una gran mata de bambú, mientras que el campesino Francisco y su familia nos preparaban un poco de comida, y los demás atendíamos a los heridos.

Idalberto Lora me pidió que lo sentara en la cama, y me dijo que se sentía muy mal. Le puse una inyección de penicilina, y después de unos minutos me dijo que lo recostara. Cuando lo estaba recostando murió. Eso fue alrededor de las 6 p.m., y como a las 7, cuando lo sacábamos para enterrarlo, llegaron Ester María de la Torre, Anita Marcia Céspedes y Eduardo Mesa, quienes trajeron al médico Juan Morán. Éste examinó la herida, y dijo que se mantuvo vivo tanto tiempo por su gran fortaleza, porque la herida era de muerte. Así murió otro gran patriota, también traicionado por los hermanos Castro. Los otros dos heridos fueron trasladados a Santiago por Ester María, Anita Marcia, y Eduardo, y gracias a eso los atendieron como es debido y les salvaron la vida.

Después de enterrar el cuerpo de Idalberto y de mandar para Santiago los dos heridos, nos pusimos en marcha para el campamento. Había ya cerca de la Gran Piedra una gran fuerza enemiga respaldada por la aviación buscándonos.

Al llegar al campamento, le hice un informe al comandante *Aníbal* de la jornada de los heridos, y me enteré del fusilamiento sin juicio de los 11 masferre-ristas capturados, por órdenes de *Aníbal*. Sólo escaparon dos, uno el soldado José

Veloso, y un masferrerista que conocía a Oriente Fernández. A Veloso lo puse de ayudante de cocina en mi pelotón, no quería que le pasara nada, era un joven soldado y muy valiente.

Debo recordar que pasó algo de mucha significación. Cuando el comandante *Aníbal* puso en el paredón para fusilar sin previo juicio a los 11 masferreristas capturados, el americanito Doc Saldini salió corriendo, dando gritos que no los fusilaran, que eran prisioneros de guerra, y repetía lo mismo. Cuando llegó al lugar del fusilamiento, *Aníbal* no le hizo caso a las súplicas del americano y sin ninguna piedad procedió a quitarles la vida a los once prisioneros, porque él decía que eran criminales.

Sin lugar a dudas, la toma del cuartel Ramón de las Yaguas, a sólo 20 días de la fracasada huelga del 9 de abril de 1958, fue un gran estímulo que marcó el camino hacia el triunfo, y esa gran victoria sirvió a todos los combatientes para reafirmar su fe en la lucha por nuestra causa.

Después de ya estar en el campamento, se mandó una patrulla al cuartel tomado, donde se requisaron varios caballos y otras cosas de uso militar, así como buena cantidad de parque.

Estuvimos en el campamento de La Africana, después de haber sufrido la pérdida de tantos buenos compañeros. La tropa pudo descansar y reponerse de los duros días de lucha que tuvimos. También se unieron varios hombres más a la columna, y con las armas adquiridas en el cuartel la columna quedó bien reforzada. Tras esa victoria *Aníbal* hizo varios ascensos y reorganizó toda la tropa.

Al teniente Lussón Batlle se le ascendió a capitán jefe del segundo pelotón. Al teniente Oriente Fernández, por cuidar al comandante *Aníbal* en su escondite detrás de la gallera, fue ascendido a capitán. A Roberto Castilla se le ascendió a capitán del pelotón 3, que antes mandaba el capitán Jacas, quien fue enviado para Santiago de Cuba, a trabajar en la clandestinidad. El teniente José Cusa, Ramón López, Eduardo Céspedes, y Rolando Monterrey, quien quedó a cargo de la ametralladora .30, fueron todos ascendidos. A Freddy Ramos se le ascendió a cuartel maestro.

### **Preparación para el ataque al Cuartel del Cristo**

Se mandó a llamar a Maceira, que vivía en el Cristo y pertenecía al 26 de Julio, para que hiciera la inteligencia del cuartel. Necesitábamos saber cuántos guardias había,

qué armas tienen, y todos los puntos de seguridad, y dónde se encontraban todos sus movimientos y rutinas. Nos trasladamos con la tropa para un lugar conocido como El Avispero, que sería el punto final del ataque allí. No se recibieron los 200 cocteles molotov, que se suponía los trajeran preparados.

Maceira nos informó de que en el cuartel había unos 50 soldados, y en el Colegio Internacional había otros seis soldados en postas avanzadas. Dentro del pueblo había una estación de policía, y en fin, cuando estábamos preparando el plan, nos llegó otro informe de Maceira, diciendo que el cuartel había recibido refuerzos. Al parecer, por alguna confidencia el Ejército se había enterado del posible ataque, y ahora disponía de 200 soldados para defender el cuartel.

## 32 Traslado de la Columna 19 José Tey para el Frente Norte

En ese momento nos llegó un mensaje de Raúl Castro con el teniente Tico Herrera, que decía que trasladáramos la tropa al Segundo Frente, pues él había tomado un territorio bastante grande y tenía noticias de una ofensiva de 10,000 soldados. También tenía pocas armas y necesitaba con urgencia reforzar todo el territorio. El teniente Tico Herrera era amigo mío, y cuando me vio empezamos a conversar. Me dijo que tratara de no ir al Segundo Frente, donde se encontraba Raúl, pues nos dispersaría toda la columna, y que la situación con él de jefe no era de confiar, pues estaba fusilando campesinos a diestra y siniestra para imponer el terror en todo el territorio liberado por el Ejército Rebelde.

Después de escuchar a Tico sobre la actuación de Raúl en el Segundo Frente, le dije al comandante *Anibal* que sería mejor quedarnos en este frente, pues teníamos la oportunidad de desarrollar una gran fuerza en este territorio y eso serviría de equilibrio para la Revolución. *Anibal* declinó la oferta. Yo en ese tiempo no sabía que Anibal era comunista y traidor a Cuba. En ese momento no me dijo nada, pero guardó esa idea mía, y después, cuando llegamos al frente, *Anibal* le comunicaría a Raúl mi idea de mantener el frente en la zona sur de la provincia de Oriente.

Entonces requisaron algunos camiones para el traslado de la Columna 9 José Tey desde el Carmen a Aguacate en Bayate, en donde se encontraba Raúl.

Después de algunos contratiempos por las malas condiciones de los caminos, pudimos llegar al Ramón de las Yaguas, donde requisamos el camión de Julio Oliu. Eso le costaría la vida más tarde, cuando el Ejército supo que habíamos usado su camión para el traslado de la tropa.

Al llegar al Ramón de las Yaguas mucha gente del pueblo salió a recibirnos con mucha alegría, nos brindaron café, galletas y otras golosinas. Después de una hora de descanso partimos así a La Pimienta, y en varias ocasiones tuvimos que escondernos de la avioneta que estaba sobrevolando la zona y haciendo ametrallamientos de registro. En horas de la tarde llegamos a La Pimienta. Por el camino tuvimos el informe de que en la cercanía vivía un masferrerista, y *Anibal* mandó al teniente Javier Gómez con una patrulla a capturarlo. Javier lo trajo y *Anibal* lo fusiló.

De La Pimienta, por un camino pegado al río Baconao, llegamos al campamento de Filipina, que dirigía Armando Castro. Allí matamos una res y la tropa pudo comer bien, descansar y acampar hasta el día 10, cuando la columna se movilizó a las 8 de la noche.

Sabíamos que la avioneta no patrullaba de noche y llegamos a un lugar llamado Bilorio, a unos 12 kilómetros de Guantánamo. Después de avanzar unos 11 kilómetros por carretera, con las luces apagadas, hasta muy cerca de Río Frío, doblamos al norte por un terraplén por donde los camiones tenían que avanzar con mucha lentitud, debido a los aguaceros del día anterior. Ese camino nos conduciría a las estribaciones de la Sierra Canasta.

Ya habíamos pasado por Sierra de Limones, para salir a Carrera Larga donde existía un pequeño caserío y un apeadero de ferrocarril próximo al Cuartel de Cuneira, donde había un buen grupo de soldados de Batista.

Al llegar a las estribaciones de la Sierra Canasta con el camino tan fangoso, los camiones no podían subir la loma, y ni con sogas y toda la tropa halando pudimos subirlos. Para colmo de los problemas, con la bulla de los motores de los camiones se pensó que los soldados de Cuneira podían venir. Así fue. Llegó un campesino con la noticia de que venía una gran fuerza de soldados del Cuartel de Cuneira. De inmediato el comandante *Anibal* se puso tan nervioso que yo le tuve que decir que dejaran todas las mochilas en los camiones, que yo prepararía con mi pelotón una emboscada para recibir a la tropa que venía, para que los demás pelotones se fueran a pie para el Aguacate, donde al día siguiente los alcanzaría,

después de sacar todos los camiones. Como siempre, *Anibal* se apresuró a salvar el pellejo.

Pasamos toda la noche emboscados y la supuesta tropa nunca apareció. Por la mañana, con la ayuda de Teobaldo Castillo y de unos campesinos que trajeron unas yuntas de bueyes pudimos al fin subir todos los camiones. Durante el día los caminos se ocrearon.

## 33 Mi primer encuentro con Raúl Castro

A eso de las 3 p.m. llegué con mi pelotón al campamento de Aguacate, donde pudimos descansar. No habíamos dormido en toda la noche, y habíamos recorrido alrededor de 125 kilómetros en todo el viaje.

Al día siguiente me encontraría con Raúl Castro en Aguacate. Hubo una gran alegría entre todos los rebeldes al llegar a la zona. Nuestra tropa estaba mejor armada que la del Frente de Raúl. Cuando llegué, Raúl estaba al lado de una casa que tenía una hilera de grandes matas de mango y me extrañó ver una hilera de unas 15 ó 16 tumbas recientes. Le pregunté a Raúl si había tenido algún combate en la zona, y me dijo que no. Le pregunté entonces por qué había tantas tumbas. Me contestó que había fusilado a todos las «chivatos» de por allí. En realidad, no eran más que campesinos infelices, que él fusiló para imponer el terror en la zona.

Después del primer contacto desagradable con Raúl, pensé decirle que no me gusta matar hombres amarrados, y que si por desgracia del destino tengo que matar a otra persona, siempre lo haría en combate, pero no quise agravar más la situación en la primera entrevista y me callé la boca. Al parecer la pregunta sobre las tumbas no le cayó muy bien, y en la primera entrevista yo no quería empezar a discrepar con el jefe.

Raúl siempre se quedaba en el campamento cuando las tropas salían a combatir. Era un cobarde que, como su hermano, cuando la situación se ponía peligrosa, ponía pies en polvorosa y dejaba embarcado a todo el mundo.

Después todos los oficiales de la Columna 19 José Tey nos reunimos con Raúl para acordar el plan a seguir, y éste nos explicó que tenía la necesidad de

dividir la columna, y a mí me mandaría para la zona de Los Indios de Sagua de Tánamo, en El Lirial, donde me encontraría con el capitán Julio Pérez Guitián, que mandaba en toda la zona. Yo iría como capitán jefe de operación y estaría subordinado a Raúl.

Luego del período organizativo, la tropa del Segundo Frente quedó organizada de la siguiente manera: Cinco columnas para cubrir todo el territorio ocupado; Compañía A Otto Parellada, al mando del capitán Raúl Menéndez Tomashevich, en la zona de Songo; Compañía B Juan M. Ameijeriras, al mando del comandante Efigenio Ameijeiras, al norte de Guantánamo; Compañía C Josué País, al mando del capitán Julio Pérez, en la zona Sagua-Mayarí; Compañía D Omar Renedo, al mando del capitán Manuel Fajardo, en la zona de Yateras; y Compañía E Ciro Frías, al mando del capitán Félix Pena, en la parte de Baracoa.

Cuando estaba listo para salir me reuní con el comandante *Daniel* y todo el pelotón bajo mi mando, los cuales tuvieron una gran muestra de cariño con su antiguo jefe, y yo tuve una gran tristeza, sin decirle nada a *Daniel*, pero tenía la premonición que no lo volvería a ver. Así fue.

Quiero decir que siempre he tenido premoniciones, igual que mi madre, de darme cuenta de muchas cosas que van a suceder antes de que pasen, y de conocer los sentimientos de las personas cuando son buenos y cuando son malos. Lo verán en muchas oportunidades a lo largo de esta historia.

Al marcharme para Indios de Sagua de Tánamo, me despedí de todos los compañeros. Raúl me dijo «Aprieta en esa zona aunque caigan veinte cabezas de inocentes». Iba caminando y pensé virarme y decirle que yo no había venido a pelear para matar inocentes, que había venido para quitar del poder a un tirano. Pero me acordé rápidamente de la conversación que había tenido con él cuando llegué, sobre las tumbas de los campesinos inocentes asesinados sin ningún motivo, y no quise empeorar la situación tan temprano, pero fue la misma impresión sobre Raúl que tenía el teniente Tico Herrera, cuando nos transmitió la orden de Raúl de trasladar la tropa al Segundo Frente, y yo no tenía la jefatura de la columna, para tomar una decisión de no trasladarla al Segundo frente. Yo también tuve la misma mala impresión de Raúl desde la primera entrevista, en que me di cuenta de que era un asesino que no tenía el menor respeto a la vida ajena. Mandaba a todos los oficiales a matar indiscriminadamente, no se veía ninguna manifestación de bondad

por parte de ningún jefe, de los que ya Raúl había inculcado. Pude agregar a mi pensamiento la muerte de Frank País por la manipulación de Fidel, el abandono de su tropa en el Moncada, el abandono de la tropa de desembarco cuando también corrió, dejándola abandonada para que mientras los guardias de Batista se ocupaban de rematarlos él pudiera huir, sin importarle la vida de sus compañeros. Para agregar, vi como *Aníbal*, ya inculcado por Fidel y Raúl, preparaba la muerte de René Ramos Latour, y como asesinó sin juicio a los once prisioneros del cuartel Ramón de las Yaguas, sin que yo pudiera hacer nada, pues la mayoría del pueblo y de los jóvenes revolucionarios estaban tan entusiasmados con Fidel que no tenían ojos para ver ni oídos para oír.

Cuba había tenido tantos gobiernos malos que el pueblo puso toda su fe en él, sin importarles cuáles eran las formas que estos dos hermanos empleaban para llegar al poder. El pueblo de Cuba se apartaba de Dios y caía en las tinieblas, pues no veía los hechos, sólo oían las palabras que Fidel Castro decía, no les importaba que algún buen cubano denunciara la mala actuación de Fidel, y su inclinación comunista. Que cualquier oficial revolucionario denunciara a Fidel por su inclinación ideológica hacia el comunismo era suficiente para que lo condenaran como *traidor* de la Revolución y lo fusilaran.

Gran parte del pueblo pedía piedad para cualquier cubano que los Castro lo acusaran de algún delito. Era la palabra de Fidel la única verdad, sin tener ninguna prueba. No hacía falta juicio para quitarle la vida a cualquier ser humano sin ninguna misericordia. Qué tristeza para el pobre Liborio, Cuba sangraría por mucho tiempo.

Yo, al llegar a ese punto, ya no tenía retorno. Tenía que seguir hasta ver si Dios quería que viera el final del proceso.

## 34 Desarrollo de luchas guerrilleras en Los Indios de Sagua de Tánamo

Emprendí la marcha hacia el campamento de Los Indios, de Sagua de Tánamo, después de llegar a Calabazas. Allí descansamos, pudimos comer algo y reponer las fuerzas perdidas, y luego proseguimos la marcha hasta llegar al campamento. Allí

había una casa abandonada de la familia Gaínza, que por razones de los constantes bombardeos aéreos se habían marchado para otro lugar más seguro. Esta familia nos ayudó mucho durante toda la guerra.

Voy hacer mención de todos los hombres de mi pelotón que me acompañaron en esta difícil lucha por la libertad de Cuba. Más tarde hablaré de los que con el mismo empeño se nos unieron en la lucha.

Primer pelotón de vanguardia de la Columna 19 José Tey: capitán jefe Nino Díaz, ayudante Antonio Robert Ducas.

Escuadra 1, al mando del teniente Enrique Lussón Batlle. Ayudante, Armando Suárez Sotomayor. Sargentos: Eduardo Martínez y Mario *Mayito* Griñán. Cabo: Armando Valdés. Soldados: Mario Evers Cutié, Armando Regalado, Tomás *Chicho Matraca* Labrador, Luis Torres Trepeau, Gregorio González, Juan *Tanganica* Boris, Austerio Tamayo, Francisco Pena y Juan Bautista de Dios Jiménez.

Escuadra 2, al mando del teniente Idalberto Lora. Sargento: Luis Calvo Montes de Oca. Soldados: Carlos Fernández Gondin, Ramón Pérez, Elio Ocejo, Miguel Bravo, Manuel Docil, Ismael Gómez, Rafael Gorria Martínez, Julio Tamayo Leiva, Rolando Crespo, Mario Gálvez, Francisco González Rosales.

Escuadra 3, al mando del teniente Rolando *Rolo* Monterrey. Teniente: Esmérito Rivera. Soldados: Víctor *Vitico* Díaz, Antonio Dienza, Juan Antonio Vásquez, Antonio Boizan, Ángel Quiala, Alcibíades Deroncelet, Antonio Pérez e Ibrahim Almenares.

Escuadra 4, al mando del teniente Eduardo *Bayo* Pérez. Sargento: Juan Pablo Rivera. Cabos: Auster Vicario y Santiago Marino. Soldados: Roberto Cosme, Alcibíades Barrios, Eligio de la O, Avelino Portuondo, y Manuel Zamprón.

Después de la distribución de todos los pelotones, Raúl Castro nombró jefe de la zona Mayarí-Sagua y demás mandos que estén operando en la zona, a Belarmino Castilla (Aníbal), de la Compañía C, en la que me encontraba yo. *Aníbal* puso su comandancia en Calabazas el lugar más seguro y lejos de las operaciones de combate. Eso sucedió el 13 de mayo de 1958.

Cuando tomé posesión de la casa de la familia Gaínza, puse allí la capitanía y distribuí varios grupos en las avanzadas, para proteger los caminos que tenían acceso al firme de la cordillera, donde se encontraba la capitanía. El capitán Julio Pérez se mantendría en El Lirial.

En esa zona de Los Indios se me incorporaron varios hombres. Entre ellos se encontraban los hermanos Mariano y Armando Regalado. Por sus acciones y su valor combativo más adelante fueron nombrados capitanes. Ellos dos llevaron a cabo con todo éxito varias acciones que les encomendé, tales como la voladura del puente de Carnerito, y luego la misión de tirar a un barranco la locomotora y todos los vagones del Central Tánamo, porque su dueño, Julio Lobo no quería pagar el impuesto decretado por el Ejército Rebelde. Más tarde en Miami, Lobo le daría 20,000 dólares al representante del 26 de Julio.

Después de esa acción Raúl quería eliminar a Julio Pérez Guitián, y a la vez comprometerme a mí. Él quería que yo acusara a Julio de traición a la Revolución, para fusilarlo. Me opuse, no podía fusilar a un inocente del 26 de Julio.

Otras de las operaciones que llevé a cabo fue la de convencer al capitán Santana, que dirigía el destacamento militar de Sagua de Tánamo. Mediante acciones militares y guerra psicológica logré que recibiera un oficial de mi tropa, y hablara con él. Santana ya se había comprometido a pasarse con su tropa al Ejército Rebelde y nos estaba mandando parque, como muestra de buena voluntad, pues antes ya le habíamos demostrado que teníamos toda la información de los movimientos de su tropa. En el puente de Río Grande, le habíamos eliminado una patrulla que él mandó por esa zona. Más tarde le mandamos un recado, diciéndole que no siguiera presionando a los campesinos que llevaban sus productos agrícolas al pueblo y los dejaran tranquilos. Como no lo hizo, le eliminamos las postas que tenía en una descascaradora a la salida del pueblo. En esa operación mandé al teniente Armando Regalado, y después le volvimos a mandar un mensaje en el que le explicamos que no queríamos tener más cubanos muertos, que sólo estábamos luchando contra la dictadura que por sus ambiciones habían implantado Batista y sus aliados sionistas comunistas en los Estados Unidos, a quienes no les convenían los gobiernos nacionalistas cubanos. Yo quería ir a hablar con él, pero se negó, mandándome a decir que eso le podía traer problemas. Acordamos mandarle a un oficial de la tropa, al cual recibí en un hotel en Sagua de Tánamo y quedaron de acuerdo que en fecha próxima se prepararían las condiciones para que su tropa se pasara con nosotros.

Por esos días el Ejército preparaba una ofensiva total en todo el Segundo Frente, con unos 10,000 soldados. Pero sabíamos que esos soldados repartidos en todo el territorio que tenía el Segundo Frente Oriental, no significaba mucho, y

nosotros podíamos hacerlo fracasar en su intento de destruirnos. A mi sector de Los Indios enviaron unos 350 soldados, destacados en Cananoba a unos cuatro o cinco kilómetros de nuestro campamento, que tenía libertad de operación. Yo podía operar sin necesidad de consultar la operación y pensé que debía de tomar la iniciativa en el combate que se aproximaba.

Empecé una acción de hostigamiento. Mandaba pequeñas patrullas de cuatro o seis hombres, que se movían con gran rapidez y a cierta distancia, para que no corrieran muchos riesgos. Mis soldados hostigaban el destacamento a la hora del desayuno, del almuerzo, de la comida y por la noche en dos o tres oportunidades, de forma que no pudieran comer ni descansar tranquilos. Relevábamos las patrullas constantemente. El caso era tenerlos en jaque en todo momento. Así cuando se trasladaron para Sagua de Tánamo, los cogimos cansados, en medio del camino, y los mantuvimos pegados al piso todo el día. Por fin los dejé que se fueran, porque no teníamos mucho parque.

## FOTOGRAFÍAS



1



2

1 y 2: América Ané Galiano y Valentín Díaz y Díaz, padres del autor.



3



4



5



6

3, 4 y 5: Valentín, Juan y Enrique Díaz Ané, hermanos del autor. 6: Yamilet Díaz Fonseca, hija del autor.



7



8

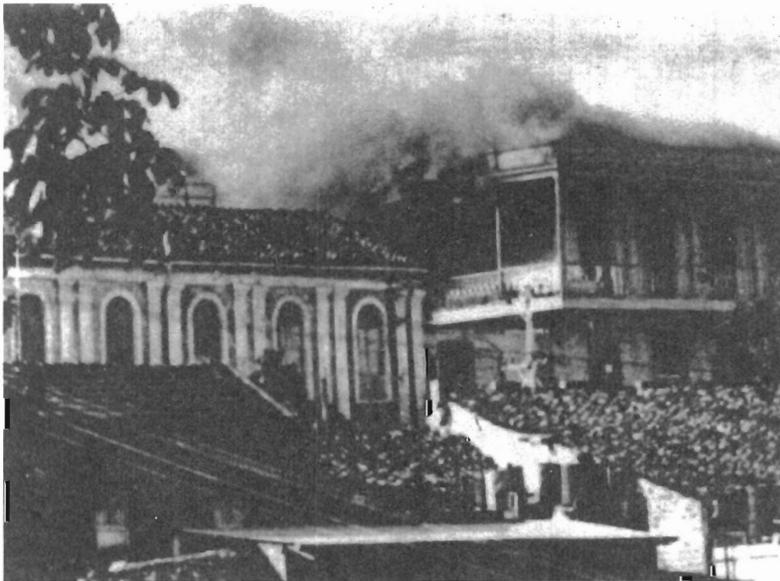


9

7: Marina Barrios Díaz, esposa del autor. 8: El autor, Higinio Díaz (Nino), con una guasa de 155 libras pescada por él (ca. 1955). 9: Tostadero de café El Combate, empresa de la familia Díaz en Santiago de Cuba (ca. 1952).



10



11

10: Marcha de las Madres Cubanas, organizada por el Movimiento de Resistencia Cívica en desafío a la dictadura de Batista. 11: Estación de policía de Santiago de Cuba, en cuyo ataque cayeron Pepito Tey, Otro Parellada y Tony Alomá.



12

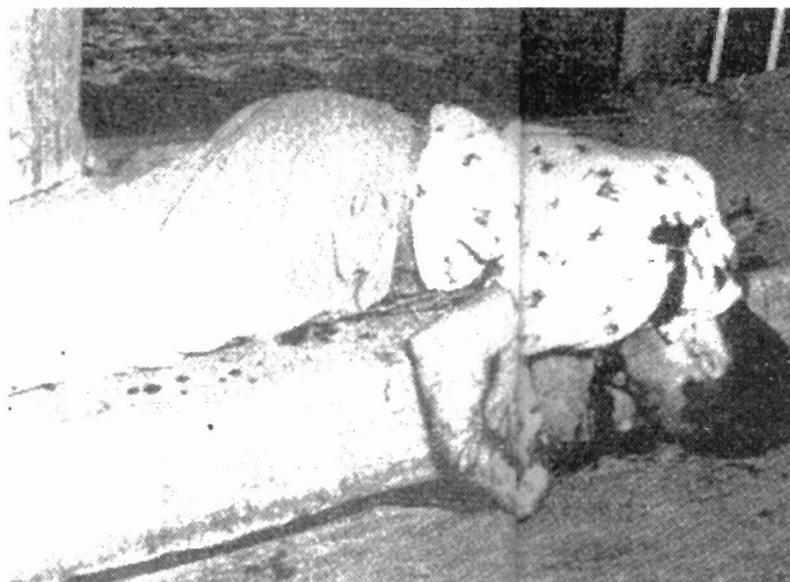


13



14

12: Frank País García, líder máximo de la lucha clandestina contra la dictadura de Batista 13: Josué País García, hermano menor de Frank. Ambos fueron abatidos por las fuerzas represoras en 1957. José, el 30 de junio, y Frank exactamente un mes después 14: Cádaver de Frank País, asesinado por órdenes del jefe de la policía, José M. Salas Cañizares



15



16

15: Raúl Pujol, muere asesinado al tratar de asistir a Frank País 16. Entierro de Frank País en Santiago de Cuba



17



18



19



20

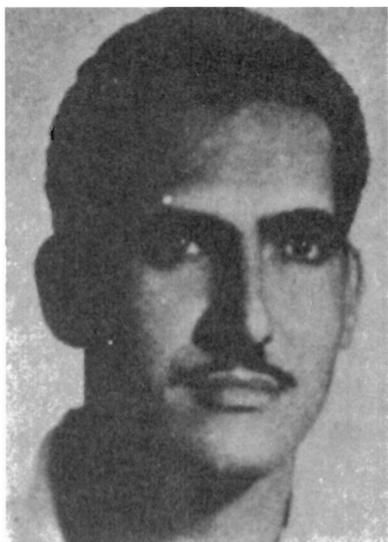
17: José Tey Saint-Blancard (Pepito), segundo al mando de Frank País, cayó en el asalto a la estación de policía de Santiago de Cuba el 30 de noviembre de 1957. 18: Comandante René Ramos Latour (Daniel), jefe nacional de Acción del Movimiento 26 de Julio. Cayó en combate en la Sierra Maestra el 30 de julio de 1958. 19: Teniente Eduardo Pérez (Bayo), veterano de operaciones en Los Indios de Sagua de Tánamo y Minas de Moa. Escapó de Bayate junto con el autor. Luego se exilia y desaparece en una operación comando en Cuba, en 1963. 20: Armando Suárez Sotomayor, muere en el ataque al cuartel de Boniato, el 9 de abril de 1958.



21



22



23



24

21: Capitán Eduardo García Castaya (Yayo), veterano de la Sierra Maestra. Fue herido en combate. Actualmente exiliado en Miami. 22: Orlando Regalado Acosta, veterano del ataque al cuartel de Boniato. Muere por el estallido accidental de una granada, tras el asalto al cuartel de Ramón de las Yaguas, en 1958. 23: Teniente Idaiberto Lora Sánchez. Luego de participar en la lucha clandestina contra Batista, se incorpora al Ejército Rebelde, se destaca en acción durante el ataque al cuartel de Boniato. Muere en el ataque al cuartel de Ramón de las Yaguas en 1958, a las órdenes del autor. 24: Antonio Robert Ducas, vecino y amigo de la infancia del autor, muere en combate durante el ataque al cuartel de Boniato, el 9 de abril de 1958.



25



26



27

25: Violera Casals, la locutora radial que hizo famosa la frase Aquí, Radio Rebelde 26: Indalecio Montejo (El Marinero), participó en la lucha clandestina contra Batista, fue escopetero en la Sierra Maestra. Muere en un accidente después del combate de Punta de Daiquirí, en 1958. 27: Teniente Rolando Monterrey Caballero (Rolo), condecorado por su valor en combate con la orden Frank País, muere de un disparo accidental en el campamento de Los Indios de Sagua de Tánamo, en 1958.



28



29

28: El comandante Manuel Piñero (Barbarroja), el doctor Lucas Morán Arce y el autor 29: El doctor Lucas Morán Arce, Raúl Castro, el comandante Enrique Lussón Batlle y el autor



30



31



32



33

30: Pedro Díaz Lanz, voló misiones claves de suministros para los rebeldes de la Sierra Maestra, desde Miami. Fue jefe de la Fuerza Aérea Revolucionaria, y el primero de la aviación en exiliarse. Murió en Miami poco antes de entrar en prensa este libro 31: Comandante Antonio Enrique Lussón Batlle, estuvo a las órdenes del autor siendo teniente. Actualmente es general en las FAR. 32: Capitán Jorge Gómez, advirtió al autor en Bayate de que Raúl Castro lo quería fusilar. Actualmente exiliado. 33: Antonio Palancar (Nico), participó en la resistencia cívica contra Batista, militó en el MRR. Actualmente exiliado.



34



35

34: Nelly Díaz, cuya foto del autor aparece en la portada de este libro, y Ana María Alvarado con el autor después del combate de Daiquirí. Ambas están exiliadas en EE UU. 35: Helicóptero militar estadounidense enviado para recoger rehenes capturados por el Ejército Rebelde para presionar al gobierno de EE UU. a suspender envíos de armas a la dictadura de Batista.



36



37

36: El autor y varios soldados con miembros de la familia Gaínza, en el campamento de Los Indios de Sagua de Tánamo, antes del combate en las Minas de Moa. 37: Casa en la finca de Yamagua de Puyáns, donde un tribunal encabezado por Raúl Castro juzgó al autor y lo condenó a muerte.



38



39



40



41

38 y 39: Sergio Potes, veterano de la Guerra Civil Española, y su señora Clara, ayudaron al autor a escapar de Bayate y lo llevaron hasta Santiago de Cuba 40: Francisco Fresneda (Pancho), almacenista y cafetalero, que lideró un grupo de campesinos para exigir a Raúl Castro que no tusilara al autor 41: Comandante Camilo Cienfuegos, cuyo asesinato por órdenes de los hermanos Castro se ha pretendido ocultar

## 35 Combate en Los Indios de Sagua de Tánamo

Ese día había llegado al campamento el teniente Jiménez, a quien antes había llevado a la Sierra maestra, y cerca de Manzanillo se lo entregué a un contacto de Ricardo Lorié, para que Jiménez y Colomé fueran llevados a incorporarse a las fuerzas de Fidel Castro. A Jiménez lo conocía como un cobarde de la clandestinidad. Estando en los altos de Los Indios de Sagua de Tánamo, con un grupo de los combatientes de mi pelotón, haciéndose el valiente me preguntó si aquí se dejaba pasar una tropa para Sagua sin tirarle un tiro, y le contesté que a esa tropa de unos 350 soldados, no le podíamos quitar las armas y que íbamos a gastar el poco parque que teníamos. Pero Jiménez se puso tan pesado, que cuando llegó un guajiro a caballo a decirnos que el Ejército estaba atacando a Pedrín Sotto, a unos cuatro o cinco kilómetros de donde nos encontrábamos, me viré para Jiménez, y le dije: «¡Por fin te vas a dar gusto!». Pero también le dije que tenía que estar a mi lado en el combate. Emprendimos la marcha a paso doble hasta donde se encontraba Pedrín, ya casi rodeado por el Ejército.

En el punto alto donde se hallaba Pedrín con su gente, cuando se construyó el camino cortaron la loma y dejaron un farallón de dos metros de alto, que nos sirvió para parapetarnos. Enseguida me percaté de la situación y dividí la tropa en dos, para que una parte atacara una de las pinzas que estaba cerrando el cerco, y la otra parte atacara la otra pinza. Para hacerlo tendríamos que atravesar un espacio del camino de unos 50 ó 60 pies y brincar una cerca, a toda velocidad porque estaba bajo fuego del Ejército. Partí primero y el resto de la tropa me siguió, para iniciar un ataque de ofensiva. El Ejército se retiró a la carrera. Cuando miré a mi alrededor me di cuenta de que Jiménez, como siempre, se había quedado en el camino y no le dio el frente a las balas. Lo llamé varias veces por su nombre, para que viniera a mi lado, y le demostré que no se debía de hablar más de la cuenta, le tapé la boca por su alarde de valentía, y quedó como un cobarde.

Por fin sacamos a Pedrín del cerco. Había quedado baldado de las piernas y no podía caminar. Después de llevarlo para su campamento, nuestro pelotón regresó al nuestro en Los Indios, donde ya otros compañeros habían llevado al *Bomberito*, con una herida en el pecho. Un tiro le había atravesado un pulmón. Le

dimos todo el apoyo necesario al doctor Horacio González Menchero el médico de la columna que se encargó de atender al herido en condiciones bastante difíciles; arriba de una mesa de comer, en casa de un campesino, de noche, y con luces de faroles. Hizo una difícil operación en la que tuvo que cortarle un pedazo de costilla, pero le salvó la vida al *Bomberito*, a quien después del triunfo de la guerra en La Habana lo volvieron a operar y quedó perfectamente bien.

Al día siguiente Jiménez salió avergonzado para Calabazas, un lugar bien seguro.

Después me llegó al campamento el capitán Odelio García, mandado por Raúl. Odelio era veterano de la guerra de Corea con el Ejército de EE.UU., también estuvo trabajando en la Compañía Cubana de Electricidad en La Habana como ingeniero eléctrico, y gracias a su experiencia pudimos hacer un tendido de varios kilómetros de líneas de comunicación telefónica, desde Los Indios hasta Calabazas, donde se encontraba la comandancia de la Columna C.

También se creó un grupo de obras públicas para arreglar los caminos; y pusimos una fábrica de botas donde podíamos hacer de seis a ocho pares de botas diarios. Se organizó un consultorio médico y dental para darle atención a la tropa, y a los campesinos de la zona. Con algunas campesinas que se prestaron de voluntarias, pudimos poner un taller de costura para hacer uniformes. Se creó un servicio de observación campesino, para avisar de cualquier extraño en la zona, y darnos informes sobre movimientos de tropa en el área.

Se cavaron trincheras a lo largo de todo el firme, como medida de protección, para cualquier posible ataque enemigo, y se empezó a patrullar todo el llano desde la Sierra hasta la costa, lo que nunca se había hecho anteriormente, y llegaba hasta una bodega a unos 500 metros de la entrada de Sagua de Tánamo. Cuando el bodeguero nos vio se llevó tremendo susto. Le dijimos que hasta donde llegaba su bodega era «territorio libre».

Mientras nuestra tropa no estaba en operaciones, desde muy temprano en la mañana teníamos un plan de entrenamiento militar, bastante riguroso. Como la tropa crecía considerablemente, se iniciaron acciones para requisarles los fusiles a los guardias. También se pusieron bastantes avanzadas a lo largo de todo el firme y se crearon varias patrullas móviles, que recorrían toda la zona bajo el mando del territorio asignado a mi tropa. Se limpió la zona de delincuentes y ladrones que

vivían robándoles las siembras a los campesinos, pero no tuvimos que fusilar a nadie para imponer el orden.

Quiero mencionar que los comunistas empezaron a ocupar las tierras de la finca de Paco Vidal, e inmediatamente mandé a varios oficiales con un grupo de guerrilleros que desalojaron a todos los comunistas, y se les advirtió que si volvían a hacer invasiones en propiedades privadas, tomaría medidas más severas. Eso no agradó en lo absoluto a Raúl.

## **36 Combate de La Zanja por Enrique Lussón Batlle y respaldo de Las Tambochas por Rolando Monterrey**

En la Sierra Cristal, se encuentra un camino que sube desde Cabonico hasta un lugar que se llama La Zanja, y después llega hasta Calabazas. Ese era el objetivo del Ejército, la comandancia de Raúl Castro. Esa zona la controlaba el comandante Enrique Lussón Batlle. Allí tenían un hospital y se encontraba la comandancia de la Columna No. 19 José Tey. Luego, el enemigo trataría de entrar por Los Indios y fue rechazado por mí tropa. Lo hicimos correr hasta Sagua de Tánamo.

Ahora lo estaban intentando por La Zanja, donde se encontraba la tropa de Lussón Batlle con más de 300 rebeldes. Las fuerzas de la tiranía contaban con unos 350. Bien armados y con el soporte de la aviación, empezaron a subir las estribaciones de La Zanja. Llevaban al frente un grupo de seis hombres con una ametralladora calibre .50. El soldado que la manejaba era muy valiente, e iba abriendo paso con la ametralladora hacia adelante, avanzando a medida que la tropa de Lussón Batlle se retiraba. Ya le habían quitado a Lussón Batlle un buen pedazo de terreno y peligraba la comandancia.

En ese momento me llegó un mensaje de Raúl, quería que le mandara un refuerzo con toda urgencia a La Zanja, pues la tropa de Lussón Batlle ante la acción de esa ametralladora batistiana estaba perdiendo la iniciativa.

Llamé al teniente Rolando Monterrey, y le dije que cogiera 12 hombres de Las Tambochas, y después de cerciorarme de cómo se estaba desarrollando el combate, le indiqué que no le hiciera caso a la tropa de Lussón Batlle, sino que localizara por el sonido la ametralladora .50 y matara a ese soldado, ya que eso

desmoralizaría la tropa de Batista, y la tropa de Lussón Batlle cobraría de nuevo la iniciativa. Así fue como se ganó ese combate, cuando Rolo le mandó el primer *rafagazo*. Según contaría el mismo soldado, que un mes después se pasara a la tropa rebelde, la primera ráfaga que le mandó *Rolo* le pasó entre las piernas, y si no se hubiera echado para atrás rápidamente lo hubieran matado, pues el que le tiraba con la ametralladora calibre .30 tenía «un pulso endemoniado». Pasó lo que le dije a *Rolo*, cuando el de la .50 se retiró, el resto hizo lo mismo. Con la llegada de Las Tambochas, que tenían mucho prestigio, todos los soldados de Lussón Batlle cobraron la moral perdida, y contraatacaron, ganándose así el combate de La Zanja.

*Rolo* y su tropa les quitaron al Ejército tres camiones con comida y algunos fusiles que se habían quedado en uno de los camiones. *Rolo* también cogió un pavo que tenía guardado el jefe de la tropa de Batista, y se lo comió asado con su escuadra, pero no dejó a la tropa de Lussón Batlle comer del pavo.

Más tarde llegaron al campamento, donde todos sus compañeros los agasajaron por haber ganado ese combate. Mientras esto pasaba, *Aníbal* y Raúl se encontraban bien escondidos lejos del combate. Una semana más tarde, el comandante Raúl Castro se trasladó al Alto de la Guanábana con el capitán *Barbarroja*. Ese lugar era parte del territorio del comandante Efigenio Ameijeiras, y está a unos cinco kilómetros de La Lima, un pueblecito que tiene una estación de ferrocarril.

Allí habían concentrado cuatro o cinco batallones del Ejército. El tramo desde La Lima al Alto de la Guanábana es una sola loma bien empinada y con muchas curvas. En el Alto de la Guanábana se encontraba Raúl y en la Lima estaba un joven campesino que había trabajado como ayudante de camionero y sabía manejar los camiones militares Comando de 10 ruedas. Como la tropa que se encontraba en La Lima tenía los camiones un poco separados, este joven campesino se montó en uno de ellos, lo arrancó y salió a toda velocidad. Cuando los soldados se dieron cuenta, abrieron fuego pero ya el camión se encontraba a buena distancia, y empezó a subir la loma de La Guanábana. Como la loma es bien empinada, y el camión hacía mucho ruido, un campesino que se encontraba más arriba no podía ver el camión, pero sí oyó el ruido del motor y pensó que el Ejército estaba subiendo la loma. Salió a toda carrera y al llegar al alto donde se encontraba la tienda de Maximino Fernández, vio a Raúl Castro y a *Barbarroja* frente a la tienda y les dijo muy asustado que los guardias venían subiendo la loma con una tanqueta. Acto

seguido, Raúl cogió por un brazo a una señora mayor que pasaba con una mula y del tirón la tumbó de la mula. Él y *Barbarroja* se montaron en el animal y literalmente espantaron la mula para huir. No pararon hasta Concepción de Mayarí, que se encuentra a unos 20 kilómetros de Calabazas. Todo el Ejército Rebelde comentó el acto de cobardía del jefe Raúl Castro y de *Barbarroja*.

Cuando por fin llegó el campesino con el camión lleno de víveres y se lo entregó a los soldados de Ameijeiras, todo el mundo se dio cuenta de que no eran soldados de Batista los que venían en el camión, y eso dio lugar a grandes carcajadas entre todos los que se encontraban allí.

Ante los bombardeos que realizaba la aviación en todo el territorio rebelde, Raúl decidió hacer la Operación Antiaérea a la Minas de Moa, para capturar a los americanos y al negociar su entrega plantearle al gobierno estadounidense que era cómplice de esos bombardeos, que según Raúl, mataban a los campesinos y les destruían sus casas, cosa que era mentira, ya que la mayoría de las veces las bombas caían en los potreros, o en los montes, sin causar ningún daño. Cuando nos ametrallaban, nos dispersábamos y no nos hacían ningunas bajas. En toda la campaña que llevé a cabo, sólo me mataron un hombre, y fue de casualidad, estaba escondido en una grieta de un terreno rocoso y una bala le dio en la cabeza de casualidad, porque estaba bien escondido.

## 37 Planificación y ataque a las Minas de Moa

Raúl dio la orden de tomar las Minas de Moa y capturar a todos los americanos que trabajaban en dicha mina, sin coger a las mujeres ni a los niños, con la intención de presionar al gobierno americano para que no le siguiera vendiendo armas a Batista, ni permitiera a los aviones abastecerse en la Base Naval de Guantánamo. Raúl le dio la orden al comandante Pena, que ocupaba el territorio cerca de la Base de Guantánamo, y a mí me ordenó tomar Moa. Empecé la preparación de dicho ataque y captura de los americanos. Movilicé el cuerpo de inteligencia de la tropa, en contacto con los miembros del 26 de Julio que se encontraban en el pueblo de Moa, para averiguar todos los movimientos de la tropa de Batista, y la cantidad de

soldados y armas con que contaban, en fin, todo tipo de detalles que nos sirviera para nuestro propósito. Pusimos un hombre fijo en lo alto del pinar, en casa de un campesino, para que estuviera en contacto con los que se encontraban dentro del pueblo y pudiera recoger todos los informes que después me haría llegar a mis manos, personalmente.

En unos de esos viajes, cuando regresaba al campamento pasamos por la casa de un campesino y vimos una luz encendida. Pensé: «¿Qué motivo tendrán para tener la luz encendida a las doce de la noche?». Paré el jeep, tocamos a la puerta y nos salió una anciana. Nos dijo que tenía una nietecita muy enferma, con vómitos y diarreas, y se encontraba muy delicada. Pasé a la habitación donde se encontraba una niña rubia de lo más linda, pero totalmente demacrada. Enseguida me acordé de mi hijo mayor, Nino, que seis años antes, cuando llegué a casa una noche a las dos de la mañana, después de un viaje en camión cargando bolos de madera de los montes, me encontré a mi esposa, Marina, con tremenda preocupación porque el niño no paraba de vomitar y con diarrea. Sin perder tiempo le dije a Marina que envolviera a Nino en una frazada, y en el mismo camión atravesé toda la ciudad y lo llevé a un centro médico y le dije a la enfermera de guardia que mi hijo necesitaba que lo atendiera un médico urgente. Ella fue a buscar al médico, que estaba durmiendo, y cuando regresó me dijo que lo iba a poner en una cama y que por la mañana lo atendería el médico. Eso me puso de tan mal humor que le dije a la enfermera que si no venía el médico de inmediato, lo iba a sacar de la cama por el cuello. Al verme tan enfadado, fue de nuevo a buscar al médico y vino con él, quien al ver las condiciones de mi hijo inmediatamente lo atendió, le puso un suero e inyecciones. Cuando terminó de hacerle el tratamiento me dijo que si yo no hubiera sido tan intransigente, mi hijo no hubiera amanecido vivo.

Tal parece que el destino me hubiera dado esa prueba para que ahora pudiera salvar este ángel que estaba desprovista de toda ayuda en medio de la Sierra, sin ninguna posibilidad de salvarse y con su familia con tremenda pobreza. Dejé dos soldados en la casa de la señora, y me dirigí a toda velocidad para el campamento y cuando llegué desperté al doctor González Menchero. Le dije que se levantara, que teníamos que ir a ver una niña que se encontraba muy enferma. Le expliqué lo que tenía la niña y me contestó igual que lo que me dijo el médico cuando llevé mi hijo a la clínica con el mismo mal, seis años antes, y se salvó de milagro. Me

dijo González Menchero: «Comandante, deje eso para mañana». Le contesté que se levantara, que esto era una orden. Se levantó, cogió del hospital de campaña todo lo que él creyó que le hacía falta, y partimos para la casa de la anciana donde estaba la niña enferma.

Entre ida y vuelta nos metimos tres horas, pues los caminos estaban bien malos. En cuanto llegamos, el médico se había animado más y se le quitó el sueño. Vio a la niña, le puso un suero e inyecciones y todo tipo de atención. Era un gran médico. Al amanecer la abuela nos preparó un desayuno con viandas hervidas y un jarro de café. La niña había cambiado de color, se puso más rosada, y González Menchero me dijo: «Comandante, gracias que usted es bastante testarudo, porque si no la niña no hubiera amanecido viva», y se repetía la historia de mi hijo. Cuando nos fuimos para nuestro campamento la niña estaba sentadita en la cama, salvada gracias a Dios.

Al día siguiente, 26 de junio de 1958, con toda la información necesaria, la fuerza que tomaría acción en la toma de Moa era de 255 hombres, y los distribuí de la siguiente forma, de acuerdo con el plan que teníamos para tomar las siete posiciones del enemigo:

Mi escolta tendría 16 hombres, para capturar a todos los americanos y enviarlos en tres *jeeps* al campamento, sin que fueran a correr ningún riesgo. También dispuse 7 hombres, buenos conocedores del pueblo, para que sirvieran de mensajeros en el momento de la retirada.

El segundo grupo de 60 hombres lo tendría Pedro Sotto Alba, a quien le planifiqué la toma del cuartelito, que era una casa de madera, parte de la cual se hallaba sobre el mar y soportada por pilotes de madera. Se sabía que allí había unos 12 soldados. Las casas aledañas al cuartel eran similares, con parte sobre el agua. Le dije a Pedrín que mandara dos patrullas, una a cada lado del cuartel; le tiraran botellas de gasolina con aceite, para incendiarlo; que después mantuvieran un fuego graneado, para impedir que los guardias se fueran por el fondo del cuartel, ya que tenían una lancha para escapar; que con el resto de los hombres rodeara el cuartel por el frente, haciéndole un semicírculo; y que mantuviera un fuego liviano, hasta que el cuartel ardiera y los soldados tuvieran que salir y entregarse, porque no le quedaría más remedio.

El tercer punto, a tomar por el primer teniente Luis Cuza, con 40 hombres, sería el apostadero del Aserrío, a unos 1000 metros del cuartel.

Rolando *Rolo* Monterrey tendría la cuarta posición, para rodearla y no dejar salir a la tropa que se encontraba en el cuartel principal, y tenían como apoyo de la infantería una tanqueta con una ametralladora calibre .50, por lo que sin lugar a dudas era la posición más fuerte. Esa operación también prepararía una emboscada en el camino principal del cuartel hasta la playa.

La quinta posición le tocaba al teniente Eduardo *Bayo* Pérez, con 30 hombres. La operación consistía en hacer otra emboscada en el camino que conducía del Aeropuerto al Rancho Los Mangos. Se sembraría una mina en el camino, por si llegaba el Ejército con la tanqueta.

La sexta operación era la requisita de todo el hospital y de las dos farmacias que había en el pueblo. Con los doctores González Menchero y Zayas, el enfermero Julián Rizo, y otros 13 soldados más, esa operación contaría con 16 hombres.

La séptima posición se le asignó al sargento Bebo Portuondo, con la misión de capturar soldados que estuvieran por el pueblo de Los Mangos, y después pasar a requisita todos los almacenes de víveres, y equipo de oficinas.

Alrededor de las tres de la tarde, las fuerzas rebeldes se pusieron en marcha con varios camiones por los caminos a través de las montañas, con mucha lentitud, porque los caminos eran de tierra y estaban bastante malos. A eso de las seis de la tarde llegamos al alto de Jonshie, desde donde se divisaban las luces del pueblo. Di el alto a la tropa para que descansaran y mandé al cocinero a colar café. Aproveché el tiempo mientras los hombres descansaban y reuní a los oficiales para chequear todos los detalles de la operación a última hora, a ver si estaban bien conscientes de todos los detalles de sus operaciones. Les dije que el plan no cambiaría, pero quería saber qué pensaba cada uno de ellos, y les hice la pregunta de cómo atacarían ellos.

Todos me contestaron que ellos rodearían sus posiciones. Les dije que estaban todos equivocados, que si rodeábamos a la tropa desde una distancia larga, ellos con mejores armas que nosotros nos causarían muchos muertos y perderíamos el combate. Teníamos que hacer un ataque a fondo y tendríamos el factor sorpresa de nuestra parte, y que todas las escopetas nuestras podían ser más efectivas a corto alcance. También les dije que cada uno tenía que tomar su posición en siete minutos, y quien no lo hiciera no lo quería ver vivo en el campamento.

Después de descansar y tomar un poco de café, mandé a toda la tropa a montarse en los camiones y me monté en el primer *jeep* en la vanguardia de la tropa, para dar el ejemplo. Todos los camiones se pusieron en marcha. A la entrada del pueblo se bajaron los hombres de los camiones, se dirigieron a marcha forzada, cada jefe con su tropa para ocupar sus posiciones, y lo hicieron en un tiempo récord. Teníamos que entrar a ocupar cada uno su posición, y como la acción que yo tenía que realizar era la más delicada, porque no quería le fuera a pasar nada a ningún americano, tenía que actuar rápido para sacarlos a todos del área de peligro.

En efecto, cogí 12 prisioneros que estaban en la barraca. Les comuniqué en nombre del Ejército Rebelde que estaban presos y serían trasladados a territorio rebelde, por lo tanto no quería ningún comentario ni protesta, pues no quería utilizar la fuerza, y que debían obedecer rápidamente las órdenes que recibieran de un oficial y cuatro soldados. A los prisioneros los pusimos en dos *jeeps*. Protestaron de que iban muy apretados en los dos *jeeps* y les dije que no había más, y que tenían que obedecer e irse rápidamente, pues se iba a generalizar el combate, y ellos correrían riesgo de ser heridos. Así se fueron presos para el campamento de Los Indios.

Después de irse ellos, nos fuimos a la posición del cuartel, no sin antes decirles a varias señoras que se encontraban en la barraca, que no tenían que preocuparse pues a ellas no les pasaría nada malo, más allá de compartir nuestra dieta de malanga.

De inmediato, el capitán Odelio García, que formaba parte de la jefatura de la columna, y yo, nos dirigimos al cuartel. Al llegar a una tienda que se encontraba cerca del cuartel, los guardias nos divisaron e hicieron fuego, rompiendo muchas botellas que se encontraban en cajas vacías, muy cerca de nosotros. Después de ripostarle el fuego nos dirigimos a toda prisa hasta la posición de Pedrín Sotto. Cuando llegamos, ya varios soldados traían a Pedrín cargado, tras haberlo sacado del lugar donde fue herido. Al revisarle la herida nos dimos cuenta de que era mortal. Entonces, unos cuantos soldados se lo llevaron a González Menchero, que después de verlo dijo que ya era cadáver.

Pedrín, en vez de organizar los otros 45 hombres en un semicírculo, a unos 300 pies y mantenerle un fuego hasta que el cuartel se quemara, no lo hizo. Él solo, sin comprobar que el cuartel estuviera en llamas, avanzó frente al cuartel y se metió en una trinchera. Del cuartel le lanzaron una granada, hiriéndolo de muerte.

Él le encomendó el trabajo de quemar el cuartel por la parte de atrás al sargento René Lamorú, que según Pedrín había corrido en otras ocasiones. En esto Pedrín se equivocó otra vez, al ponerlo en la posición más importante del ataque, que era la quema del cuartel. El cobarde de Lamorú volvió a incumplir, por su falta de valor y honor. Esa acción le costó la vida a dos compañeros, y otro soldado, Toñito Garriga, resultó herido en una pierna. Se lo llevaron para darle atención medica.

Los soldados del cuartel se dieron cuenta de que no tenían ningún chance de mantener su posición por mucho tiempo y pudieron escapar por detrás en la lancha, ya que Lamorú no había cubierto el fondo del cuartel.

Por fin se entró al cuartel y se requisaron dos fusiles Springfield y una caja con miles de fulminantes, bastante mecha, y otros equipos militares, entre ellos un *jeep*.

La misión de los médicos González Menchero y Zayas fue cumplida.

La misión del Aserrío no tuvo que pelear, pues parece que los guardias, cuando se dieron cuenta del ataque, huyeron al cuartel principal.

La misión de Bebo Portuondo, con 26 hombres, no tuvo que pelear. Se dedicaron a la requisa.

Rolando Monterrey cumplió con mantener la guarnición inmóvil todo el tiempo que duró el combate. Las veces que los soldados salieron con la tanqueta fueron rechazados. *Rolo* hizo lo que le dije, de no perder balas contra la tanqueta, sino que hiciera fuego a los soldados de la escolta, que cuando la tanqueta se viera sin escolta viraba para dentro del cuartel, y así fue.

La misión del teniente *Bayo* tampoco tuvo que pelear, pues *Rolo* tenía a la tropa de la tiranía bien cercada, y no podía salir del cerco.

Después de tener el control total del pueblo, la gente, que se había tirado para la calle a festejar el triunfo del combate, nos ayudó en la labor de requisa y llenamos siete camiones de todo tipo de mercancía útil para el Ejército Rebelde. Ya terminado, mandé a dar la retirada. Cuando esto sucedía, llegó el comandante Lussón Batlle con un ayudante. Le dije que ya estaba cumplida la misión, pues los americanos se encontraban en camino, y en esos momentos salían todos los camiones cargados rumbo al campamento de Los Indios, por el camino de la orilla de la costa.



Le di órdenes a todos los pelotones de no coger por el camino por el que habíamos llegado a Moa, y mandé a un español, *El Gallego* Brito, a quien tenía en mi escolta, a revisar todas las posiciones que se habían ocupado. Lo hice chequear dos veces. El teniente *Bayo* no aparecía con su tropa, y después de toda esa labor de búsqueda, al no encontrarlo decidí retirarme con mi escolta. Fui el último en retirarse.

Por lo menos eso creía, por no saber que el teniente *Bayo* se encontraba en otro lugar fuera de su posición. Más tarde, al llegar al campamento y empezar a chequear toda la tropa, me di cuenta de que faltaba un soldado y los 30 hombres de *Bayo*, que más tarde llegaría con un *jeep* cargado con cinco muertos y algunos heridos. Al investigar con la tropa me informaron que el sargento Brito no pudo encontrarlo, porque *Bayo*, desobedeciendo mis órdenes y con gran irresponsabilidad se había ido de su posición, para meterse en el barrio de los prostíbulos con su tropa, y por ese motivo el sargento Brito no los pudo encontrar para darle mis órdenes de que saliera por la playa. Por lo que salió bastante más tarde, cuando ya *Rolo* había quitado la emboscada por la orden que había recibido.

Los guardias hicieron entonces una emboscada a la salida del camino por donde habíamos entrado, y *Bayo* cayó en esa emboscada, donde perdieron la vida cinco combatientes, y varios resultaron heridos. Unos de los camiones que venían cargados se volcó en una loma, ya llegando al campamento, pero se recuperó toda la carga.

Por el cuerpo de Inteligencia me dieron la noticia de que el soldado Ángel Romero había sido herido y se escondió en el sótano de una casa, donde los soldados de la dictadura lo descubrieron y lo remataron. El total de las bajas rebeldes ascendía a nueve: siete muertos y dos heridos. El Ejército, según el parte oficial tuvo cinco heridos.

El 27 de julio se les dio sepultura a los combatientes muertos en el combate de Moa, en el campamento El Lirial, donde despedí el duelo con palabras sencillas, destacando el amor a la patria que tenían los compañeros caídos, que ofrendaron sus vidas jóvenes por conseguir la libertad de Cuba, un sacrificio que había sido en un gran paso de avance para la libertad de nuestra patria.

Ya restablecidas todas las tropas en sus respectivas posiciones, hice el informe al comandante jefe de la columna sobre la operación realizada, de la desobediencia

de *Bayo* y su mala conducta, que a pesar de caer en la emboscada, él y otro sargento repelieron el ataque, dispersaron a los soldados de Batista, y salvaron el resto de la tropa. Recomendé que se le hiciera juicio por tan grave falta, pero como los soldados a los que él les salvó la vida lo veían como un héroe, Raúl y *Anibal*, para que no bajara la moral, de la tropa decidieron condecorarlo con la Orden del Mérito Frank País y olvidar el incidente.

Estando en el campamento de Los Indios, de una patrulla me trajeron a un mulato alto, que por su aspecto no parecía un campesino, y lo traían como ladrón. Empiezo a interrogarlo y me doy cuenta que es comunista, por su manera de expresarse, y pensé que alguien lo mandó para espiarnos. Cuando lo interrogaba se reía con cinismo y con una tranquilidad absoluta, pues sabía que tenía un buen respaldo. Le dije que no se riera cuando lo interrogaba, pues no le iba a soportar su falta de respeto. No me hizo caso y se volvió a reír de lo que le preguntaba. Le metí un piñazo por un ojo que se quedó sin ver por largo rato, y después le dije: «No sé quién te ha mandado por esta zona, pero si te vuelves a reír te voy a dar tu merecido». Al día siguiente se preparó el tribunal para celebrarle el juicio y lo juzgamos por espía infiltrado en la zona rebelde. Por los detalles y las contradicciones, nos dimos cuenta de que era un comunista infiltrado para espiarnos. Decidimos continuar el juicio al otro día en la mañana. Al parecer, otro comunista infiltrado en la tropa le mandó un recado a Raúl, y a eso de las 11 de la mañana llegó un correo con una carta del comandante Raúl Castro, en la que ordenaba que le entregaran el preso al mensajero, ya que era un soldado de la columna de Raúl. Con ese mensaje en mis manos pude comprobar que el dicho comunista fue enviado de espía por Raúl, pues a los pocos días fui por Calabazas y por el camino vi al comunista vestido con uniforme del Ejército Rebelde y grado de sargento. Paré el *jeep* y él se iba a reír. Le dije que no sabía quién le había tirado la toalla, pero que si se atrevía a reírse la pasaría muy mal.

## **38 Muere de un tiro zafado el teniente Rolando Monterrey, oficial de la Compañía de Las Tambochas**

Con esa actitud del comunista fue otro punto más de lo que estaba pensando sobre la tendencia comunista de Raúl Castro. A los nueve días exactos murió Rolando Monterrey de un tiro *zafado* por un comunista infiltrado en la fuerza guerrillera en Los Indios. El autor intelectual fue Raúl, pues se celebró un juicio para fusilar al comunista y Raúl volvió a reclamar al preso y le quitó la pena de muerte por el asesinato de *Rolo*. Luego lo incorporó a otra columna, sin hacerle ningún cargo por el asesinato.

Rolando Monterrey Caballero nació el 16 de abril de 1934, en Santiago de Cuba, estudió hasta la enseñanza primaria, y tuvo que dejar sus estudios por la situación económica en que se encontraba el país, y para subsistir tuvo que trabajar en diferentes labores; como dependiente de un café y en una fábrica de alpargatas. Se unió conmigo para el ataque al Cuartel de Boniato, pues él perteneció al grupo del barrio de Bacardí que dirigiera Idalberto Lora. También participó en el ataque al Cuartel Ramón de las Yaguas, donde se destacó por su valentía y recibió la condecoración de la Legión de Honor Frank País. Después fue ascendido a teniente y estuvo en el combate de La Zanja, que prácticamente se ganó con su ametralladora, con la que hizo que el enemigo se retirara. Estuvo en muchos combates más. El 5 de julio murió en el campamento de Los Indios de un *tiro zafado* el soldado más valiente de la Columna 19 José Tey. Perdí un buen amigo de la infancia y acumulé nueva tristeza en mi alma.

## **39 Oigo conversación de Raúl Castro con Vilma Espín en Calabazas sobre el comunismo**

Raúl pidió trasladar a todos los americanos presos en el campamento de Los Indios, a Calabazas, donde tenía un encuentro con el cónsul americano Park Wollam. Los americanos llegaron en un helicóptero de la Marina para utilizarlo en la evacuación. Durante esas conversaciones, en una oportunidad fui a tomar café en la cocina de un bohío que tenía el techo de guano y las paredes de yaguas. En el momento que

fui al fogón donde estaba la cafetera, oí una conversación de Vilma Espín con Raúl Castro. Pude identificar las voces de ellos y la palabra «comunismo». Me acerqué a la pared de yagua, y escuché una conversación sobre el rumbo ideológico de la revolución, que por los datos que tenía y la forma de actuar en todo el territorio rebelde y la forma represiva del sistema que se venía utilizando ya no me quedaba duda de que la Revolución iba por ese camino.

Un día después me fui a ver a dos amigos, Julio y Florencio Fernández, con quienes tuve negocios durante varios años, comprándoles todo el café que ellos compraban en la zona, pues tenían una tienda, y juntos refaccionábamos muchas fincas durante el tiempo muerto. Ellos habían estado en la Guerra Civil de España, y quería que me explicaran que similitud tenía la Revolución Cubana y la Guerra Civil de España. Les conté mis ideas acerca de la dirección ideológica de la Revolución, con los dos hermanos Castro, que ya se les veía muchos detalles que sin lugar a dudas los situaban en el lado del comunismo, y traicionarían al Ejército Rebelde y a toda Cuba.

Julio y Florencio me dijeron que ya lo habían visto venir, que lo nuestro era una copia del proceso de España, pero me advirtieron que no hablara de ese problema, pues ya Raúl había fusilado a muchos campesinos para imponer el terror y que no vacilaría en hacer lo mismo con alguien que hubiera descubierto el plan que ellos estaba llevando a cabo. Me hablaron de los brazaletes rojo, blanco y negro que se usaron en España y que las técnicas de represión para imponer el terror eran las mismas.

También quiero recordar el asesinato del piloto Mario Díaz, que tenía una avioneta desde mucho antes de la Revolución y se dedicaba a transportar pasajeros en tiempos de lluvia, cuando los terraplenes se ponían intransitables en la provincia de Oriente. En uno de esos viajes llevó a un campesino a Mayarí y Raúl lo mandó a detener. Lo vi en una casa que tenía un corredor y él estaba recostado a la baranda. Todo hacía suponer que al estar suelto en el campamento no tendría ningún problema, pero un buen día, Raúl lo mandó a fusilar sin hacerle juicio. Lo enterraron en un naranjal de Mayarí.

Después de esa conversación con los Fernández ya no me quedó ninguna duda de que Cuba iba rumbo al comunismo y lloraría lágrimas de sangre para quitarse el terrible problema que se le venía encima. Pero con el gran entusiasmo

que el pueblo engañado manifestaba por Fidel, cualquiera que se diera cuenta del problema y se atreviera a denunciarlo, sería destruido porque nadie lo iba a creer.

## 40 Ataque a la Mina de Ocujal por Enrique Lussón Batlle

Ya ese cuartel había sido atacado en otra oportunidad y el Ejército lo había reforzado con 30 hombres más, para así proteger las minas que explotaba una empresa americana. Esta nueva acción se realizaría en homenaje a Frank País, caído en la lucha en Santiago de Cuba, y se la encomendó Raúl al comandante Enrique Lussón Batlle y al capitán Casilla. El ataque se preparó para el 30 de julio.

Se harían dos emboscadas, una de ellas a la salida de Mayarí, me encomendaron a mí, y la otra, en el entronque de Najasa, al capitán Montseny *Villa*. Para esta operación, Raúl me mandó un recado al campamento de Los Indios, que preparara la tropa con 150 hombres y los trasladara a la comandancia de Mayarí. Cogí 78 hombres con las mejores armas y me dirigí en camiones a la comandancia de Raúl. En cuanto llegué, fui a ver a Raúl y le dije que la tropa estaba formada afuera, que si le quería pasarle inspección. Cuando salió y vio que sólo había 78 hombres, me dijo que él me había dicho que trajera 150 hombres. Le contesté que no tenía esa cantidad de armas, pero que me dijera lo que había que hacer, que yo lo llevaría a cabo con esos hombres. Entonces me dijo que Lussón Batlle iba a atacar el Cuartel de Ocujal, y yo que tenía que hacer una emboscada para parar el refuerzo que saliera de Mayarí, de donde saldrían por lo menos 350 soldados, de un destacamento de 700.

Llevamos una mina de 60 libras de TNT. De Mayarí salimos en camiones hasta Tumba Siete, donde se ultimaron los detalles finales, y de ahí atravesamos las lomas de los pinares hasta la loma de Los Mulos, desde donde se podía ver el Cuartel de la Mina de Ocujal.

Lussón Batlle preparó un *bulldozer* y le amarró una bomba bastante potente y un tanque de 55 galones de gasolina en la cuchilla, de forma que la explosión no hiriera al maquinista. Para manejar el *bulldozer* se escogió a Perfecto Álvarez, y para encender la mecha, a Emilio *Tanganica* Álvarez, que lo haría cuando el *bulldozer*

estuviera cerca del cuartel. A esos dos hombres se les estaba condenando a una muerte segura en una operación suicida, porque si no los mataba la explosión, los matarían los guardias cuando se retiraran. También iba con la fuerza el periodista Bob Taber, que filmaría el ataque.

A última hora le dije a Lussón Batlle que me reforzara con una escuadra, pues tenía que pelear contra 700 hombres y parar el refuerzo. Me dio una escuadra al mando del teniente Pancho. Así que llevé un total de 84 hombres para hacer la emboscada. El teniente Pancho, que luego recogería un fusil en la carretera bajo fuego enemigo, se destacó en ese combate.

Antes de partir para la emboscada, escondimos los camiones para que la aviación no los viera y los fuera a destruir. Analizando la situación con los oficiales de la tropa, decidí caminar el doble y pelear con toda la tropa que había en Mayarí contra los 350 que vendrían como refuerzo del Ejército. Pensé que ellos al acercarse al Cuartel de Ocuja, con mayor número de soldados bien armados, abrirían su tropa en abanico y al no poder sorprenderlos en una emboscada perderíamos el combate. Decidí entonces que la mejor manera de ganar el combate sería esperar a la tropa enemiga a la salida del pueblo, donde menos ellos sospecharían de nuestra presencia, por estar tan lejos del combate de la Mina.

Le pondríamos la mina en la carretera y la emboscada sería a la salida misma del cuartel. Para llegar a tiempo con la mina, los soldados se turnaban cargándola, y a paso doble tuvimos que recorrer más del doble de la distancia que tenía que caminar Lussón Batlle. Él estaba a sólo tres kilómetros del cuartel, y nosotros corríamos el riesgo de que Lussón Batlle empezara el combate antes de llegar nosotros a nuestra posición. Por esa razón tuvimos que movernos a paso doble todo el tiempo y al llegar a Najasa, distribuí la tropa en una loma bastante larga, donde pude situar a los 78 hombres. Dejé a los médicos a unos 1,500 metros, con el enfermero y tres soldados más, que hacían un total de seis hombres en el cuerpo médico, para poder atender en un lugar seguro a cualquier herido que tuviéramos en la emboscada.

Frente a la emboscada, del otro lado de la carretera, había una loma más alta pero más estrecha y como no cabía allí toda nuestra tropa, le dije a la escuadra que se encontraba en el flanco derecho que después de comenzar el combate de la emboscada, cuando gastaran el primer peine de balas, cruzaran la carretera por el lado izquierdo y tomaran la loma, de enfrente y se parapetaran bien, que cuando los

guardias vieran que no había ningún fuego de esa loma, tratarían de tomarla para tener una posición más alta desde donde poder dominarnos, y que no dispararan hasta no tenerlos a 50 yardas. En el flanco izquierdo había otra loma, un poco más atrás, a unas 300 yardas de mi emboscada. Les dije lo mismo a la escuadra del lado izquierdo de la emboscada, que ocuparan esa posición, que de seguro los soldados de Batista vendrían a tomarla y se llevarían la gran sorpresa.

Cuando todo estaba listo me tiré en la hierba para descansar y le dije al soldado de seguridad del flanco izquierdo, que se suponía que el refuerzo vendría por esa dirección, y que me llamara enseguida que avistara a la tropa enemiga. No pasaron ni 30 minutos que vino el soldado de observación avanzada y me avisó de que el enemigo estaba ya a unos 500 metros. De inmediato di la orden de alerta a toda la tropa, y que tuvieran sus armas listas.

Esperamos que se acercaran. Delante venía un soldado con un fusil ametralladora. Cuando se adentraron en la emboscada y un *jeep* lleno de soldados estaba sobre la mina que habíamos puesto en la carretera, hice el primer disparo y en ese instante explotó la mina, que levantó el *jeep* destrozándolo. Toda la tropa nuestra abrió fuego y acabamos con la primera avanzada. A los soldados que pudieron tirarse en la zanja opuesta de la carretera les tiramos granadas caseras de las llamadas M-26. En medio del tremendo fuego y una enorme gritería, los soldados, sorprendidos por las dos escuadras desde ambos flancos, corrieron a buscar posiciones en las dos lomas, una al frente y la otra en el flanco izquierdo, tal como habíamos previsto. Después de reponerse de los primeros momentos de la sorpresa, al darse cuenta que desde esas dos posiciones más altas en las respectivas lomas podrían dominarnos, salieron con toda prisa a tomarlas. Pero cuando estaban a unos 50 pies, los nuestros, que los estaban esperando, los recibieron con una lluvia de balas que los soldados que no cayeron heridos se retiraron a toda prisa.

Llegaron más refuerzos del cuartel, que se encontraba bien cerca, y se situaron en una falda de la loma que nos quedaba en el flanco izquierdo de la emboscada y se entabló un combate. Por parte del Ejército de Batista la cantidad de fuego con balas trazadoras era tal que no podía uno ni agacharse sin ser alcanzado por una bala.

En esas condiciones se entabló un combate con el enemigo, que tenía un poder de fuego tremendo y el soporte de una ametralladora calibre .50, y varios fusiles ametralladora. A eso de las 4 de la madrugada, después de estar combatiendo

por más de dos horas se vio la llamarada del cuartel que Lussón Batlle había quedado y decidí ordenar la retirada, pues estábamos a gran distancia de las lomas y de los montes, y si la aviación nos sorprendía en horas de la mañana en los potreros, nos podía causar muchas bajas.

Al retirarme con toda la fuerza, a unos 500 metros paramos para chequear la tropa a ver si faltaba alguien y nos dimos cuenta de que Ricardo *Jotor* Cisneros se había quedado disparando y no oyó la orden de retirada. Inmediatamente mandé a un soldado a buscarlo, pero al aflojar el fuego nuestro el enemigo arreció el suyo. A los cinco minutos llegó el soldado y me dijo que donde estaba *Jotor*, no se podía llegar por el intenso fuego que había en ese sector.

Mandé a otro soldado con el mismo propósito y a los pocos minutos regresó diciendo lo mismo. Le dije entonces al capitán Odelio García que si yo no regresaba en cinco minutos, que se llevara la tropa para el campamento. Odelio me dijo que no fuera, que era imposible llegar a donde estaba *Jotor*, pero partí rápidamente, y al acercarme al lugar en que se encontraba *Jotor*, tuve que tirarme al suelo y arrastrarme hasta donde estaba él disparando. Me di cuenta que estaba *frisado*, disparando sin parar, y tuve que darle un golpe para que reaccionara, y le dije que se arrastrara para salir del área de fuego. Así fue que pude sacarlo de ese aprieto.

Cuando llegamos al lugar donde estaba la tropa, ya empezaban a retirarse pues creían que yo había caído en el empeño. También chequeamos toda la tropa y sólo tuvimos un herido, y no fue de bala, se había caído de una loma y se partió un brazo. Como ya estaba amaneciendo, decidí regresar por la carretera hacia la loma de Ocujal, para coger un camión y movernos más rápido para llegar a la loma de Los Mulos. Allí tendríamos buen monte.

Emprendimos la marcha a paso rápido, y llegamos a subir a la loma de Ocujal, en cuyo firme se encontraban las instalaciones. Vimos unos cuantos soldados que se montaron en una guagua. Como el camino para irse le daba la vuelta a la loma nos pasaron a unos 100 metros de nosotros y los soldados nuestros echaron rodilla en tierra para hacerle una descarga que los hubiéramos matado a todos. Di la orden de no tirar, pues esos soldados estaban en fuga y no en disposición de pelear. Después que los soldados se fueron nos dirigimos a una tienda en la que compramos comestibles, maltas y todo lo que pudieron comer para mitigar el hambre y la sed que teníamos de unos días sin comer.

Tuvimos que comer con gran prisa pues el día se nos venía encima, después de pagar todo lo consumido requisamos dos camiones de la mina y nos retiramos a toda prisa a la loma de Los Mulos, y llegando al área de los montes también llegó la avioneta y empezó a dispararnos con su ametralladora. Por supuesto, le contestamos el fuego y tuvo que elevarse a una altura desde donde su fuego no era efectivo, pero regaba balas por todo el monte.

Cuando todos los soldados se refugiaron en el monte, el rebelde David Suárez Abella, que fue el que mejor se escondió, encontró una grieta de dos metros entre las rocas y se metió en ella, pero al parecer el avión le disparó a lo largo de la grieta y una bala le dio en la cabeza matándolo. Por mucho que lo buscamos no apareció hasta los tres días. Dejé dos soldados con provisiones para que lo buscaran mientras el resto de la tropa nos dirigimos al campamento de Mayarí, donde estaba la comandancia de Raúl Castro y *Anibal*, que siempre se quedaban en lugares bien protegidos, fuera del peligro del combate. A los tres días, los hombres que se quedaron buscando a David, al ver donde las auras tiñosas estaban dando vueltas, encontraron su cadáver.

En el ataque a Ocujal los guardias tuvieron dos muertos, cuatro heridos y tres prisioneros, el resto logró escapar con el sargento que dirigía el cuartel. Se requisaron ocho fusiles y bastantes cajas de dinamita, mechas y otros equipos de utilidad para la tropa. Las bajas rebeldes fueron Chicho Larrea, herido en el hombro; Domingo Hernández, en una mano, y Emilio *Tanganica* Bárcena, que fue herido y luego murió cuando lo operaron.

En la emboscada los guardias de Batista tuvieron un muerto y 11 heridos, de acuerdo con los partes oficiales del Ejército.

Según lo planeado, las operaciones fueron un triunfo. Se consiguieron todos los objetivos que se buscaban. Al llegar a Mayarí se le informó a Raúl de la operación y éste dijo algunas palabras de reconocimiento por el rotundo triunfo que tuvimos en la emboscada, al no dejar pasar a una tropa cuatro veces más grande que la nuestra y mejor armada.

Ya en los campamentos todo el personal pudo descansar de tan dura tarea, pues algunos tenían los pies llenos de llagas y en unos días la tropa se había repuesto y estaba lista para una nueva acción.

En esos días estrechamos más las relaciones con el capitán Santana, para que se pasara a las fuerzas rebeldes. Ya él estaba dispuesto a pasarse a nuestras fuerzas, pues nos mandaba lo que le pedíamos, y sólo estaba esperando la oportunidad para hacer el cambio.

Raúl Castro me ascendió a comandante después del combate de Mayarí, y me nombró jefe de la Columna 10 René Ramos Latour.

Después de mi traslado, estos dos comunistas, Raúl Castro y *Anibal* Castilla, como no les convenía que se pasaran a las tropas rebeldes nadie del Ejército Nacional, porque sus planes para más adelante eran destruirlo y formar los cuerpos de milicias, como lo hicieron, planificaron el ataque a Sagua de Tánamo, cuando ya el teniente Santana estaba de acuerdo conmigo a incorporar su tropa a la nuestra, y no tenían porqué atacarlo, pues ya no era un enemigo.

Sin embargo, como no les convenía políticamente, por sus intereses ideológicos comunistas, lo atacaron, destruyendo un pueblo y haciendo que murieran más de 20 rebeldes y otros tantos soldados del Ejército Nacional, que se encontraban en disposición de pasarse al Ejército Rebelde. Esos fueron otros detalles que reforzaron mis ideas del rumbo de la Revolución.

## 41 **Me ordenan trasladarme con mi tropa al Frente Sur**

Recibí órdenes de pasar para al Frente entre Guantánamo y Santiago de Cuba, y hacerme cargo de todos los *escopeteros* de la zona, de coger preso a Armando Castro y fusilarlo. Este comunista de Raúl era como cualquier matón de Batista, ordenaba asesinar a cualquiera, y lo hacían de inmediato. Conmigo se había equivocado. No le cumpliría ninguna orden de ese tipo. Si él quería matarlo, que lo hiciera él, porque ese mismo sistema era el que Batista estaba empleando y nosotros lo estábamos combatiendo. Reuní los hombres que debía llevar conmigo para formar el Tercer Frente. Ya para ese día el capitán Odelio García se había trasladado a la comandancia de Raúl en Mayarí, donde lo pusieron a dar clases de instrucción a un grupo de rebeldes. Raúl quería que él impartiera indoctrinación política comunista. Cuando

García se negó, Raúl Castro lo expulsó del Segundo Frente Oriental, y con Jorge Gómez le mandó cinco pesos para que se largara.

Lucas Morán Arce, un prestigioso abogado santiaguero y profesor de derecho en la Universidad de Oriente, llegó al Segundo frente en junio, Raúl lo hizo capitán y lo puso a cargo de organizar y dirigir el departamento de finanzas. Morán fue el orador que despidió el duelo de Frank País en el cementerio de Santa Efigenia, cuando Frank fue asesinado, y había sido el abogado defensor de los presos del 30 de noviembre, y de los expedicionarios del *Granma* que fueron capturados. Tenía un gran expediente de trabajo revolucionario y estuvimos juntos en Jamaica y en Miami, buscando armas para la lucha contra Batista. También había sido dirigente del movimiento de resistencia cívica.

Cuando él llegó ya el Segundo Frente había decretado un impuesto revolucionario del 10 por ciento a todos los productos generados en la zona rebelde, y Morán le propuso a Raúl que para darle legalidad a esas disposiciones se debía crear un Proyecto de Ley Orgánica del Segundo Frente.

Raúl aprobó el proyecto y se formó una comisión, en la que Morán sería ponente y Augusto Martínez Sánchez, sería el jefe del Departamento Jurídico. Raúl también metió a *Aníbal* en la comisión, por ser comunista, y lo puso como espía para vigilar el proyecto. Cuando se terminó de redactar el documento, *Aníbal* lo estudió y se lo llevó a Raúl. Uno de los puntos planteaba la creación de una Junta de Capitanes, que tendría las mayores facultades, y así poder balancear el poder, para que no descansara en una sola persona.

Después de analizar el documento, Raúl lo tachó de «conspiración», degradó a Morán, y lo expulsó del Segundo Frente. Otra prueba más de que el que se opusiera a su sistema totalitario, implantado en todo el Frente, lo fusilaba o lo expulsaba del territorio rebelde, con riesgo de que si las fuerzas represivas lo cogieran lo matarían de inmediato, cosa que hubiera ocurrido por seguro si Vilma Espín o *Aníbal* se enterasen de su escondite.

Después de recoger todos mis documentos de Los Indios, me trasladé para Calabazas, y luego atravesé toda la provincia de Oriente de norte a sur, hasta llegar a Filipina, donde se encontraba la capitanía de Armando Castro, quien me recibió con un grupo de soldados rebeldes. Había puesto una emboscada en la carretera

de Guantánamo a la Maya, y ya se preparaban para retirarse, cuando se aproximó un carro, le dieron el alto y disminuyó la velocidad. Los rebeldes se descuidaron y cuando el carro estaba ya frente a ellos, aceleró, y los soldados, o masferreristas, que iban dentro vestidos de paisano sacaron las ametralladoras por las ventanas del carro y abrieron fuego, matando a tres rebeldes e hiriendo a dos más. Cuando el resto de los rebeldes se repusieron de la sorpresa y abrieron fuego, ya el carro estaba a bastante distancia, y escaparon ilesos.

Enseguida me di cuenta de la falta de organización, y que muchos de aquellos rebeldes estaban desarmados. Ese día, después de enterrar los muertos y atender a los heridos en el campamento, nos dedicamos a distribuir las postas de seguridad, y el cocinero de la tropa, el viejo Pena, se encargó de prepararnos algo mientras los soldados colgaban sus hamacas para descansar.

Al día siguiente le dije a Armando que quería recorrer todos los campamentos y las avanzadas que él tenía y que, por orden del comandante Raúl Castro, venía a hacerme cargo de todo el territorio, desde Guantánamo hasta Santiago de Cuba, y poner bajo mi mando a todos los *escopeteros* de aquella zona, en la Columna 10 René Ramos Latour. Junto conmigo Raúl había mandado a Armando *El Francés* Torres, a Tato Salgado, y el teniente *Bayo*.

Después de pasar revista a todo el campamento ese día le dije al capitán Armando Castro, que al día siguiente reuniríamos a todos los soldados de la capitania, que pasaban de 300, para revisar sus armas, y todos los que no tuvieran un arma tendrían que regresar a casa. Los que no pudieran hacerlo por estar perseguidos, los distribuiríamos en las fincas para que se dedicarían a sembrar viandas. Los que bajarán al pueblo para quitarle el fusil a un guardia, podrían regresar a la tropa.

Así empezamos el primer trabajo de depuración de la tropa, y recogimos dos sacos de escopetas que no disparaban, y otras armas inservibles de varios tipos. También agrupamos a los desarmados. Constituían un impedimento excesivo de más de 170 hombres, y los sacamos de los campamentos.

Después recogimos varios *jeeps*, en los que algunos rebeldes andaban por la libre, y los pusimos debajo de unas matas de mango, bien protegidos de la aviación, y extendimos licencias de manejar, a los que determiné que serían los chóferes de dichos vehículos. Se nombró un sargento jefe de mecánicos, y se nombraron los que serían enlaces con la resistencia de Guantánamo, y de la Base Naval de

Guantánamo. Se organizó un cuerpo de observación campesina desde Guantánamo a Santiago de Cuba. Se realizó un censo en todo el territorio liberado, y un censo de todas las fincas y su capacidad de producción. También teníamos otro servicio de inteligencia que estaba directamente bajo mis órdenes. Organizamos la tropa por escuadras, pelotones y compañías. Creamos tres capitanías; una en Filipina, bajo el mando de Armando Castro, otra en La Tontina, bajo el mando del teniente *Bayo*; y otra en la zona de Siboney, al mando del capitán Rosendo *Narciso* Lugo, un joven de pensamiento martiano, muy entusiasta, preparado y gran patriota.

También se organizaron en casas de campesinos, talleres de costura para hacer uniformes, y un cuerpo encargado del suministro de la tropa. Esta organización se hizo extensiva a todas las capitanías. Por fin se le dio un entrenamiento a toda la tropa, y empezó ese territorio a funcionar organizadamente.

Con la ayuda del pelotón de fuerzas especiales de Las Tambochas, que tenían una gran disciplina y capacidad combativa, empezamos las operaciones. Se requisaron unos cuantos fusiles a los guardias de Guantánamo y Santiago, y se empezó a trabajar en coordinación con la resistencia en todos los pueblos adyacentes. También se preparó un grupo que trabajaría con miembros de la resistencia en la Base Naval de Guantánamo, para conseguir fusiles y otros equipos militares.

## **42 Una guerrilla nuestra penetra en la Base Naval de Guantánamo y le quita un cañón de 20 mm a un avión**

El Servicio de Inteligencia me informó de que un avión de combate americano se salió de la pista en la base de Guantánamo y quedó atascado en un pantano. De inmediato preparé una patrulla de rebeldes conocedores de la base, por haber trabajado en ella, y los mandé de noche a que penetraran en la base y le quitaran un cañón de 20 mm al avión. La patrulla llegó por la madrugada, con el cañón. Los mecánicos le hicieron una base para poderlo usar como arma de soporte, ya que por ser eléctrico disparaba con gran rapidez.

También tomamos el pueblo de Yerba de Guinea, cortamos el tráfico en la carretera de la Maya a Guantánamo, requisamos algunos *jeeps* hasta hacer una

fuerza motorizada de 12 *jeeps*, que podían movilizar una tropa de hasta 100 hombres rápidamente y llevarla a combatir.

El Ejército hizo varios intentos por subir a la Sierra de la Filipina, pero cuando le salíamos al encuentro, se retiraban a toda prisa.

En Guantánamo teníamos como jefe de acción a Iván Rodríguez, y él en varias ocasiones subió a la Sierra para *refrescar*, puesto que lo perseguían con gran empeño para matarlo y ya estaba bastante *quemado*. Le sugerí que se quedara en el campamento del pueblo, pues estaba corriendo un gran riesgo cada minuto. Pero me contestó que él allí era más útil. No obstante, la suerte lo abandonó. Cayó preso, lo asesinaron y tiraron su cadáver en una alcantarilla. Así murió otro joven idealista cubano.

Después de ya tener bien organizado todo el Tercer Frente y ver la actuación de el capitán Armando Castro, le conté que Raúl me había dado la orden de fusilarlo, como escarmiento para el resto de la tropa. Él me contestó que averiguara, y si veía algún delito que lo fusilara. Le dije que ya yo lo había investigado y que le rendiría un informe a Raúl de su actuación, y que si había recibido otra información sobre él, era totalmente falsa, porque era un cubano bien intencionado y un patriota de grandes condiciones.

Cuando Raúl recibió mi informe, que era de tres páginas, comentó con su compinche comunista *Anibal*, que yo cuestionaba sus órdenes. De eso me enteraría el día que me celebraron el juicio para fusilarme.

Después me trasladaron para la capitania de Siboney, pues teníamos informes de que el Ejército se aprestaba para atacarnos. Llegué como a la una de la madrugada, colgué mi hamaca y dispuse la seguridad con mi escolta. Ya por la mañana, el capitán Narciso, al cual le tenía un gran afecto por su posición ideológica martiana, después de tomar un desayuno con viandas y un poco de leche, se sentó a conversar conmigo de todas las cuestiones concernientes a la capitania y la posibilidad de un ataque del Ejército en los próximos días, pues él había cogido ya como veinte masferreristas presos, y cuando se les interrogaba ellos decían que los habían mandado a ver cuáles eran las posiciones nuestras y qué armas teníamos. Lo que ellos no sabían era que aunque vinieran disfrazados de campesinos los íbamos a detectar con gran facilidad. Nuestro servicio de observación campesino tenía órdenes de denunciar rápidamente a cualquiera que vieran que no fuera de la zona.

Enseguida se mandaba una patrulla y de inmediato caían presos y eran llevados a la capitanía para interrogarlos. A los masferreristas casi siempre se les encontraban identificaciones cosidas dentro de la ropa.

En el frente de guerra psicológica Fidel tuvo suerte de que tantas personas capacitadas pusieran su esfuerzo al servicio de la causa, sin saber que iba a ser traicionada, y que la mayoría del pueblo de Cuba, no se diera cuenta hasta unos meses después del triunfo, cuando ya era demasiado tarde. La Revolución tenía a los Estados Unidos de aliado para traicionar al pueblo.

## 43 Violeta Casals, locutora de Radio Rebelde

Violeta Casals fue muy efectiva con su propaganda de guerra psicológica en Radio Rebelde, y aquel «¡Aquí Radio Rebelde!» en su voz le ponía una suave y vibrante emoción a las transmisiones, que hasta en los cuarteles del Ejército de Batista ponían el programa para escucharla.

El equipo de radio que se usaba para las transmisiones fue enviado desde Nueva York por Charles Santos Buch al cónsul americano en Santiago de Cuba, Park F. Wollam. Allí la señora Herminia Greig de Santos Buch, esposa de unos de los fundadores de la Resistencia Cívica, visitó al cónsul y le reveló el contenido de la caja y su destino, y le pidió que la entregara al 26 de Julio. Wollam así lo hizo y con ello prestó una gran ayuda a la causa de la Revolución.

## 44 Combate de la Punta de Daiquirí

Después de repasar todos los asuntos relacionados con la zona de la capitanía y de hacerle una inspección a la tropa, decidí hacer una inspección, acompañado con la escolta, hasta cerca del puente de San Juan y analizar todos los posibles puntos estratégicos que pudiéramos utilizar en caso de ataque. También cogimos informes con los vecinos del área, sobre los movimientos del Ejército. Nos dijeron que una

patrulla de soldados recorría desde Santiago a la playa de Siboney, entre ellos un masferrerista que llegaba hasta la playa, e iban visitando todas las casas que se encontraban en la orilla de la carretera para recoger informes.

Después de hacer el recorrido, regresé a la capitanía de Rosendo *Narciso* Lugo. Le expliqué la situación que teníamos respecto a decidir de quién sería el territorio desde la Loma de San Juan hasta Siboney. Le planteé hacer una emboscada en una casa y coger a la patrulla que venía en un *jeep*, y al masferrerista que tenían los guardias de Batista de espía en la zona. *Narciso* estuvo de acuerdo.

De madrugada, para que no fuera detectada nuestra presencia, nos fuimos hasta mediados del camino entre Santiago y Siboney, y tocamos en la casa que visitaba el masferrerista. En cuanto abrieron la puerta, penetramos y retuvimos a todos los ocupantes de la casa. Los metimos en un cuarto para tenerlos bajo seguridad y distribuimos a los rebeldes para preparar la emboscada. Esperamos a las seis de la mañana. Vino un hombre y en vez de tocar en la puerta del frente de la casa, cogió por el costado y tocó por la puerta del fondo de la casa. Le abrí la puerta con el fusil preparado para disparar y el hombre se dio un susto de madre, al ver un barbudo delante de su cara. En el acto viró y se mandó a correr, detrás salí yo, y detrás de mí toda la patrulla salió a la carretera. El masferrerista iba como una bala. Abrimos fuego y cayó muerto en la carretera. Como ese tiroteo se podía oír en San Juan, donde había una avanzada del Ejército, pensé que debíamos retirarnos a un lugar más seguro. En ese momento vimos que se acercaba un camión de refrescos y lo paramos. Montándonos todos en dicho camión, empezamos a tirar las cajas de refrescos vacías, que al ser de madera se rompían al caer sobre la carretera y la dejaron intransitable.

Al llegar al pueblo de Sevilla, que está en el alto de una loma y a su alrededor hay muchas zanjas, hechas por los buscadores de arena para la construcción, y éstas constituían unas trincheras naturales magníficas. Pero de inmediato, cuando estaba disponiendo la tropa para la defensa, salió todo el pueblo a la calle y me pidieron que no combatiéramos allí, pues se iba a destruir todo el pueblo y podrían morir niños y personas inocentes. Como vi la desesperación del pueblo allí concentrado, recogí mi tropa y nos internamos más en nuestro territorio.

Al llegar a la Punta de Daiquirí, donde se encuentran dos caminos, uno que va para Limoncito y el otro que sigue derecho hasta la playa de Baconao, de

inmediato mandé a buscar en un *jeep* una mina de 70 libras de TNT, que teníamos en la capitania de *Narciso*. La sembramos debajo de una mata de anoncillo bien frondosa, a un lado del camino, y tiramos el cordón eléctrico hasta un grupo de enormes piedras que se encontraban a unos 100 pies del camino, después camuflamos el alambre y asignamos un hombre con el acumulador para que hiciera explotar la mina a su debido momento.

Cuando colocamos bastantes hombres debajo del árbol ya eran alrededor de las 12 del día y hacía un calor tremendo. Reuní entonces a la tropa y les dije cual sería el plan de defensa, que consistía en empezar a pelear unos 500 metros delante de la mata de anoncillo, y para eso dividiríamos la tropa en tres pelotones, ya que toda la tropa de la capitania de Rosendo Lugo vino a reforzarnos.

Cuando empezara el fuego del Ejército nosotros teníamos que retirarnos, dando las órdenes de retirada a gritos. Al llegar a la mata de anoncillo, se abrirían dos pelotones, uno al franco derecho y el otro al franco izquierdo, y el tercer pelotón, en el que me encontraba yo, se retiraría al fondo, o sea un poco más allá de la mata, dándonos bastante distancia para que no fuera ese lugar zona de fuego.

Aparecieron dos aviones B-26, una avioneta y un helicóptero. Los B-26 nos dispararon con sus ametralladoras calibre .50, y nos tiraron bombas de 535 libras, de las cuales recogimos dos, que no explotaron.

Durante los primeros momentos ellos venían avanzando y nosotros retirándonos. El volumen de fuego de ellos era tremendo; un ametralladora calibre .50, toda su tropa y los aviones. Ordené abrir fuego contra la avioneta y el helicóptero. Los alcanzamos y se fueron echando humo.

Los B-26, después de soltar sus bombas regresaban a Santiago a buscar más. Así se mantuvo el combate por espacio de cuatro horas. Por fin, ya los soldados estaban cansados y bajo un calor tremendo. Se fueron a coger sombra debajo de la mata de anoncillo. También habían parado una camioneta debajo de la mata. A pesar del fuerte bombardeo y los ametrallamientos que teníamos que soportar, pudimos pasar lo peor gracias a que tenía una tropa de veteranos de muchos combates, y se sabían cuidar muy bien. Fueron ocupando sus posiciones, para cuando explotara la bomba, contraatacar al lugar de concentración, que tenían debajo de la mata.

Explotó la mina y volaron por los aires los cuerpos de los soldados. La camioneta quedó destrozada, y al momento contraatacamos con una tremenda

ofensiva. A ellos sólo les dio tiempo para recoger a sus heridos, montarlos en camiones y retirarse con gran prisa.

Mientras eso sucedía, mandé al sargento Indalecio *El Marinero* Montejo a preparar una emboscada más allá de Siboney, en un lugar que le dicen la Nacagüita, por tener una enorme mata de ese nombre.

Cuando ya los camiones del Ejército habían salido de la zona de fuego que le habíamos tendido, cayeron en la nueva emboscada hecha por *El Marinero*. Allí tuvieron varios heridos más.

Todo Santiago de Cuba sabía que mi tropa se encontraba en Siboney, y vio como los aviones iban y venían, después de descargar sus bombas. Creían que nos habían matado a todos. Pero al ver llegar a Santiago los camiones del Ejército con tantos heridos y muertos se dieron cuenta que habíamos tenido un triunfo completo contra las fuerzas del regimiento Moncada.

Al terminarse el combate salieron de sus casas muchos vecinos y una señora mayor vino hasta donde me encontraba, y temblando me decía que no peleara más allí, que los iban a matar a todos. En ese momento, en octubre de 1958, una joven llamada Nelly Díaz, que había venido acompañada con otra joven santiaguera, Ana María Alvarado, y un santiaguero, Miguelito Baudín, que vino a traer ayuda para los rebeldes, me tomó la foto que aparece en la portada de este libro.

Me retraté con ellas dos, que también arriesgaron mucho su vida para que Cuba fuera libre. Por desgracia para ellas y para todo el pueblo, Cuba sería traicionada.

En el combate sólo tuvimos un herido y la muerte de Indalecio Montejo, que después de ganar el combate en el cual se destacó por su valentía, rechazando las fuerzas enemigas, murió en un accidente de un *jeep* en las lomas del Olimpo.

A los pocos días empezamos a investigar todo lo concerniente al cuartelito de la Marina, que prácticamente se encontraba en territorio rebelde. Queríamos tomarlo sin que hubiera muertos o heridos, y cuando lo tenía todo listo vino al campamento mi amigo *Felo* Balart y me dijo que no tenía que atacar el cuartel porque el sargento y los cuatro marineros estaban listos para pasarse a las tropas rebeldes, y que él podía concertar una reunión, en la que se pondría a mis órdenes. Le dije que la preparara.

Acordamos reunirnos en una casa en Daiquirí y allí nos encontramos con el sargento y *Felo* Balart. Después de la presentación, el sargento se puso a mis órdenes y le dije que debía mantenerse en su cuartel, ya que desde esa posición podía conseguirnos más parque, y así empezó a colaborar con nosotros. A través de él nos enteramos de un confidente, cuyo apodo era *Carburo*, que daba informes de nuestros movimientos en la zona de Siboney. Lo fuimos a detener una noche a la hora que él frecuentaba una bodega, y cuando se le dijo que tenía que acompañarnos al campamento, respondió que él no acompañaba a nadie y se mandó a correr. El teniente *Bayo* le dio el alto. No paró. *Bayo* disparó. Y lo eliminó, limpiando así la zona de espías.

Dejamos la zona de la capitanía de Rosendo Lugo más segura. Después de la derrota del Ejército en Daiquirí se les quitaron las ganas de atacarnos. Sabían que les costaría muy caro. En lo sucesivo sólo nos tirarían desde la avioneta, y desde bastante altura, lo que no era muy efectivo.

Me trasladé entonces a la capitanía de La Tontina, donde se encontraba el teniente *Bayo*. Este territorio estaba cerca de lo que fue el Cuartel del Ramón de las Yaguas. Yo tenía mucho interés en cortar el tráfico de la carretera desde Guantánamo a Santiago de Cuba, para dejar unos cuantos cuarteles pequeños sin posibilidad de recibir refuerzos cuando fueran atacados.

En el campamento se encontraba un combatiente al que llamábamos *Ramirón*. Aunque no recuerdo su nombre sí recuerdo que era muy valiente. También se encontraba allí el capitán Armando Torres, de procedencia comunista, y al que Raúl utilizaba para espiar la ideología de los jefes de tropa, con el propósito de eliminar a todos aquellos que fueran firmemente democráticos, y tuvieran sus ideas religiosas bien arraigadas.

Eso empezó a hacerse cuando ya las fuerzas guerrilleras estaban bastante fuertes, y se podían dar el lujo de quitar buenos jefes, y poner incondicionales, aunque fueran cobardes e ineptos, como el que pusimos en la emboscada de la carretera de Yerba de Guinea, y como Armando Torres, que haría algo por el estilo.

## 45 Cierre de la carretera de Guantánamo a Santiago de Cuba

En una emboscada puse a Armando Torres en el flanco izquierdo con 10 hombres, pero como no vinieron los guardias que se suponían que pasarían rumbo a La Maya, mandé a *Ramirón* a buscar a Armando y no lo encontró en la posición que se le había asignado, y después de un rato *Ramirón* lo localizó a más de 500 yardas, encaramado en la punta de la loma, y le gritó «¡Baja, *Perico!*». Se quedó con ese apodo como símbolo de cobardía.

Al día siguiente volvimos a poner de nuevo la emboscada, paramos más de 100 carros que viajaban para Guantánamo y otros para La Maya, o Santiago de Cuba. Les decíamos que parquearan en un llano al lado de la carretera. Después de reunir gran cantidad de automóviles quemamos una guagua. Les hablé a todos, que estaban bastante asustados. Les expliqué que el Ejército Rebelde había decidido cortar la comunicación entre las dos ciudades. Que desde ese momento quedaba prohibido transitar por la carretera. Que cada uno de ellos al llegar a su destino le informara al Ejército que la carretera estaba cortada, y que si querían pasar, que vieran a abrirla, que allí los estaríamos esperando. Agregué que el que no cumpliera la orden sería tiroteado, y se le quemaría su vehículo. Después de eso les ordené que se fueran.

En esa emboscada pescamos a un guantanamero, al que algunos rebeldes de Guantánamo acusaban de ser espía del Ejército. Con él venía mi amigo y miembro del 26 de Julio, René Pérez, que tenía un negocio de venta de gasolina por los montes. Él nos abastecía el combustible que necesitábamos para mover nuestra fuerza motorizada de 12 *jeeps*, e intercedió por el presunto chivato, diciéndome que él lo garantizaba, que sólo era amigo de algunos guardias, pero que no era chivato. Les expliqué el informe de René a los hombres que lo acusaban, y estuvieron de acuerdo en que se le dejara en libertad, de manera que se fue con René, que le salvó la vida.

Al día siguiente se volvió a poner la emboscada, ahora bien reforzada con puntos de seguridad. Después del mensaje del día anterior, esperamos la reacción del Ejército. Hasta las tres de la tarde cogimos preso a un camionero, una guagua de pasaje y tres carros más. Los atravesamos en la carretera y les dimos candela.

Después de esa operación, quedó la carretera sin ningún tráfico. Todo el mundo entendió el mensaje. Después de dos o tres días, Raúl, me mandó a buscar para una «reunión de oficiales», en la que se prepararía una ofensiva final.

Me llevé a Armando Torres, que por su manera de actuar como comunista me estaba creando problemas en la tropa, porque a pesar de haber sido nombrado capitán por Raúl nadie le hacía caso, ya que todos sabían que era un cobarde.

## 46 Me traslado a Mayarí para una reunión de oficiales

Emprendí el viaje del campamento de La Tontina hasta la comandancia de Raúl en Mayarí y aproveché para llevar 20,000 pesos, producto de la recaudación del impuesto *revolucionario* del 10 por ciento.

Ya llegando a Mayarí me topé con un *jeep* en el que venía Lucas Morán. Paramos, nos desmontamos y nos apartamos de la carretera para conversar. Hacía mucho tiempo que no nos veíamos. Después del saludo él me empezó a contar lo que le había pasado con Raúl, con quien había tenido una discrepancia y por eso se iba del frente para Santiago de Cuba. Me advirtió que tuviera mucho cuidado con Raúl. Le dije que yo podía hablar con Raúl para arreglar la situación, y me contestó que ese problema no tenía arreglo. Pero no me dijo la verdadera causa del problema ni sabía que me harían un juicio. Sencillamente se marchó.

Continué hasta llegar a Mayarí, donde me encontré que tenía a un grupo de auténticos que habían ido para el frente de Raúl a pelear. Los prendieron y no los incorporaron a las tropas. Habían dado la orden de que nadie los viera. De ninguna manera acepté esa orden, pues ellos eran mis amigos y entre ellos se encontraba Raúl del Mazo, que fue el primero que me invitó a formar parte del movimiento Acción Libertadora. También estaba Luis Sarabia Rodríguez, al que le decían *Pan Viejo*, y otros. Vi a Enrique Lussón Batlle y conversamos. Me dijo igual que Lucas, que tuviera cuidado con lo que hablara, pues la situación estaba bastante difícil y me di cuenta que nadie, ni los mejores amigos hablaban claro, pues ya habían asimilado el sistema de terror que Raúl había implantado en todo el frente, que yo, por estar lejos de la comandancia de Raúl, hasta entonces no había percibido.

Si Lussón Batlle me hubiera advertido que me iban a celebrar un juicio para fusilarme, la historia hubiera sido otra. Estuve en Mayarí dos días, en los cuales, después de entregarle los 20,000 pesos a Raúl, y conversar cosas referentes a la zona en que yo estaba operando, de todas las actividades que allí se estaban desarrollando, me dijo que me quedara en el campamento, pero no me dio a entender nada de lo que estaba tramando, ni nadie se atrevía a hablar nada, por miedo a que lo fusilaran. Llegado el día de la reunión de oficiales, en la que no participó el comandante Félix Pena, pues ya él conocía bien a Raúl, nos reunimos en la casa de Yamagua de Puyáns.

En esos días había llegado al Segundo Frente el comandante Huber Matos, el cual sin conocerme a mí, ni las causas por las que me acusaban, se le brindó a Raúl, que le había pedido respaldo para desbaratar una *conspiración*. Matos se ofreció sin siquiera saber de qué se trataba. Más adelante nos ocuparemos de demostrar la falsedad de ese personaje en el proceso de Cuba.

Al empezar la reunión de oficiales, vi que se había constituido un tribunal, compuesto por Raúl Castro; a un lado suyo, *Aníbal* Castilla, y del otro lado, Efigenio Ameijeiras, Augusto Martínez y Huber Matos. De fiscal estaba Jorge Serguera Riverí, a quien Raúl había nombrado fiscal del Segundo Frente Oriental, por prestarse a cumplir todas las órdenes suyas. Era el que pedía la pena de muerte de todos los campesinos inocentes que mandaban al paredón de fusilamiento. Primero, le hicieron un juicio a el capitán Ernesto Casillas, y se le degradó por no estar bien alineado con el sistema totalitario que se estaba implantando en la Revolución. Luego se adaptó y lo repusieron en su puesto, no sin antes *confesar* sus culpas.

## **47 Me juzgan en Mayarí, en la casa de Puyáns, y me condenan a muerte**

Después Raúl dice, «Bueno, ahora vamos a resolver el problema de Nino Díaz», y de inmediato empieza a acusarme de ser un aprovechado de la Revolución. Esa fue la primera acusación. Contesté que no había venido a buscar ningún beneficio de la Revolución, puesto que junto con mi familia teníamos un gran negocio de tostadero de café, y una descascaradora, que nos producía buenos dividendos

económicos, y que al contrario, a mí y a mi familia la Revolución nos estaba costando unos cuantos miles de pesos, que para empezar ya mi padre le había donado al 26 de Julio, por petición de Frank País, dos *jeeps* nuevos, y que a la familia del comandante Lussón Batlle le mandaba 300 pesos todos los meses, con la maestra Esther María, y a mí la misma maestra me traía 300 pesos al campamento donde me encontrara, y que además, después de finalizar la guerra me volvería a incorporar a mi negocio.

Como vio que lo que él estaba diciendo no tenía fundamento, tuvo que inventar mentiras, y me hizo otra acusación, increpándome por qué todos los informes de las operaciones se los dirigía a *Aníbal*, y no a él. Le contesté que yo era una persona disciplinada, y ya que él había nombrado a *Aníbal* segundo jefe del Frente, por escalafón de mando tenía que dirigirle los informes a él, y se suponía que *Aníbal* los elevaría a él, «y nunca se me dijo que tenía que enviarlos a usted». Volvió a inventar otra acusación, y me dijo que había sido el responsable de la muerte del teniente Pedro Sotto Alba, en el combate de las Minas de Moa. Le contesté que no podía ser responsable de esa muerte porque en ese ataque le había dado 60 hombres para atacar el cuartel de la playa, que sólo tenía 12 soldados y que el plan era mandar dos patrullas de seis hombres cada una por cada lado del cuartel, y como las casas de al lado del cuartel tenían sótano y estaban asentadas en pilotes, y el cuartel siendo de madera sería fácil de incendiar con las botellas incendiarias, si se mantenía el fuego por detrás los soldados no podrían escapar, y Pedrín tendría que hacer un semicírculo por el frente del cuartel a buena distancia, y esperar que el cuartel se quemara y los soldados se rindieran, pero el sargento René Lamorú, al que Pedro Sotto le encomendó tirar los molotov, no cumplió su trabajo, ya que era un cobarde, y él lo sabía, pues en otras oportunidades también había fallado incumpliendo sus órdenes, en aquel momento se le dio otra oportunidad para reivindicarse y volvió a fallar, y eso fue lo que le costó la vida a Pedro Sotto, porque avanzó solo, y se metió en una trinchera frente al cuartel, donde los soldados al verlo le tiraron una granada, y lo hirieron de muerte. Mencioné que en vez de investigarme a mí, debería investigar por qué no se tiraron los cocteles molotov, porque Pedro Sotto se lanzó solo frente del cuartel, olvidándose de que tenía 60 hombres para ganar el combate, y al parecer pensó que él solo podría lograrlo.

Después volvió Raúl con sus mentiras. Me acusó de ser responsable de la muerte de los cinco combatientes que cayeron en la emboscada. Le contesté que fui el último que se retiró después de haber mandado al *Gallego* Brito dos veces a registrar todas las posiciones en las cuales se habían situado las distintas fuerzas de combate, y junto con mi escolta y el comandante Lussón Batlle, con un ayudante que había llegado a última hora, cuando habiendo terminado el trabajo que se me había encomendado, ya había dado la retirada. Todas las misiones fueron cumplidas. En el caso de la tropa del teniente *Bayo*, éste se había metido en el barrio de las prostitutas, junto con su tropa, y por esa razón no lo pudimos encontrar para darle la dirección por la cual se tenía que retirar, y después de un rato prudencial, nos retiramos. Nosotros corríamos el riesgo de que las fuerzas de Batista salieran del campamento y nos podíamos ver en peligro. Con mi escolta y Lussón Batlle y su ayudante nos fuimos por el camino de la playa para llegar al campamento.

Me habían contado que *Bayo* al retirarse lo hizo por el mismo camino que habíamos llegado a Moa, y por eso cayó en una emboscada puesta por el Ejército. En eso rompió una regla básica de la guerra de guerrillas, de nunca retirarse por el mismo camino por donde se ha llegado a un lugar.

Durante la emboscada, *Bayo* y un sargento, no recuerdo su nombre, contraatacaron y lograron hacer retirarse a los soldados y así logró salvar al resto de su tropa, que lo vieron como un héroe. Al preparar el informe del combate le recomendé al comandante *Anibal* que le celebrara una corte marcial al teniente *Bayo*, y luego hablé del asunto con *Anibal*, pero «ustedes dos fueron los que se opusieron a que se enjuiciara a *Bayo*, porque su pelotón lo veía como un héroe y si lo fusilaban eso causaría que la tropa perdería la moral». Así cumplí con las órdenes que me habían dado.

Volvió a acusarme de hacer campaña para levantar mi popularidad. Le contesté que la popularidad de que gozaba era sólo porque ganaba los combates y no corría cuando veía a los esbirros de Batista «como algunos de los que se encuentran aquí, que no los he visto nunca en combate pues mandan desde lejos». Ese sayo le venía bien a Raúl, a *Anibal*, a Serguera, a Augusto y otros tantos que se ganaban los grados guataqueándole a Raúl.

Me acusó entonces de que solapadamente no cumplía las órdenes que se me daban. Le contesté que me mandó a Filipina para hacerme cargo de los *escopeteros*

y tomé en menos de 10 días, 80 kilómetros de territorio, desde Guantánamo a Santiago de Cuba, que no dejaba patrullar al Ejército de Batista, derrotando en combate a las fuerzas del regimiento de Santiago. En cuanto a la orden de fusilar a Armando Castro, «no le encontré ninguna culpa para fusilarlo y así se lo informé a usted en una buena y verdadera investigación que personalmente hice y la mandé a usted a través de *Anibal*, reconociéndole los méritos revolucionarios al capitán Armando Castro».

Después me dijo que daba mucha cuenta de los pequeños detalles. Sólo le contesté que «seguro que por esa razón usted me nombró comandante». Y me volvió a acusar de tener una compañía llamada Las Tambochas y que eso constituía dividir el Ejército Rebelde y minaba la unidad de las fuerzas nuestras. Le contesté que esa era una unidad de fuerzas especiales, con hombres muy valientes y bien preparados física y mentalmente, y su prestigio no se debía a privilegio alguno, sino a que no habían perdido ningún combate. Las tambochas son unas insaciables hormigas omnívoras de las selvas amazónicas. Para poder ingresar en la compañía de Las Tambochas había que destacarse en combate y sobre todo tener un cumplimiento estricto de las órdenes y una disciplina que fuera ejemplo para todo el mundo.

Después Raúl se dio cuenta que con sus mentiras no podía convencer a nadie, no podía dar marcha atrás, pero sabía que yo no era comunista, y que ni él ni nadie me podía adoctrinar, y para lograr sus planes tendría que fusilarme, porque en el futuro iba a ser un enemigo de la revolución comunista que él y su hermano Fidel querían implantar. Todo esto lo hizo con el apoyo del comandante Huber Matos, que sin conocerme me acusó para que me fusilaran.

El grupo de oficiales, parcializados por Raúl y que no sabían lo que realmente estaba pasando, aceptaron condenar a muerte por «alta traición» a un patriota cubano nacionalista, que no aceptaba el comunismo, ni tampoco el sistema represivo que se estaba implantando en el Segundo Frente Oriental.

La Legión de Honor que se le otorgó al teniente *Bayo*, se la dio *Anibal*, quien sabía bien que a *Bayo* no había que darle ninguna condecoración, sino celebrarle una corte marcial, por incumplir las órdenes que se le dieron, y eso le costó la vida a cinco combatientes.

Una cosa sí es cierta, a Raúl le importaban un bledo los soldados que murieron, lo único que le interesaba era mantener el estado de terror a costa de todo,

para conseguir el triunfo final. Por eso le tenía sin cuidado cualquiera tipo de ofensa, a menos que le afectara a sus planes.

Se terminó el juicio y se celebró el triunfo de la Revolución con una enorme descarga de tiros al aire. Al bajar al primer piso, *Aníbal* estaba cerca y le dije: «Esta canallada es el comienzo de la desgracia para Cuba, esto es el principio de la destrucción de la Revolución», y me contestó que él prefería perder la vida antes que se perdiera la Revolución. Ya amanecía y Raúl le ordenó a Ameijeiras que me llevara para su campamento en Bayate, y me fusilara al día siguiente por la mañana.

Nos montamos en el *jeep* sin hablar una palabra hasta llegar al campamento, me encerraron en una casa, con un soldado que me custodiara y habían dado la orden de que nadie hablara conmigo. No querían que le fuera a explicar el verdadero propósito de la traición de este juicio, que era el comienzo de la traición a Cuba. No se estaba juzgando a un hombre, sino a una idea democrática, nacionalista y martiana, que no aceptaba la imposición de un régimen totalitario comunista.

La casa donde me situaron era de un campamento militar y en la pared de la sala había varias armas colgadas, entre ellas fusiles y ametralladoras. Pensé que dándole un golpe al custodio y cogiendo uno de esos fusiles me podía escapar, pues conocía bien toda la zona cafetalera y los campesinos del lugar. Pero pensé no hacer nada porque era tanta la tristeza de lo que vendría para Cuba, que no me importaba que me mataran, y dirigí mi pensamiento a Dios. Le dije que estaba totalmente defraudado y no me importaba que me fusilaran por la mañana. Le dije que si Él me quería ver por la mañana, nos veríamos, pero que no iba a hacer nada por salvarme, y que le dejaba la decisión a Él. Me acosté y dormí tranquilamente hasta el amanecer, que me llamaron para llevarme donde me iban a fusilar. Estaba totalmente tranquilo y caminamos hasta el lugar donde se consumaría el primer asesinato de un oficial, que no aceptaba la imposición totalitaria comunista, y aunque en el juicio no se había hablado de comunismo, Raúl y todos los comunistas sabían lo que se estaba haciendo, pero no mencioné la palabra *comunismo* en el juicio, porque si eso salía a relucir, me hubieran fusilado de inmediato.

## 48 **Mi amigo Francisco Fresneda interviene con una tropa de 500 campesinos a caballo y amenaza a Raúl con una guerra al machete si me fusilan**

Al parecer Dios tenía otros planes. Después de terminar el juicio, los hijos de los campesinos a quienes por muchos años les compré el café de sus cosechas, y que en tiempo muerto los refaccionaba de cuanto les hacía falta, hasta la nueva cosecha, salieron a toda carrera para decirle a sus padres que me iban a fusilar. Se juntaron bajo el liderato de mi buen amigo Francisco *Pancho* Fresneda y como 500 campesinos fueron a la comandancia de Raúl Castro, y con los machetes en la mano le dijeron que si me fusilaban iba a haber una guerra al machete, y que la primera cabeza en rodar sería la suya. Lo menos que Raúl quería era un problema con los campesinos. Enseguida llamó a Bayate, por la estación de radio que tenía conectada con todas las comandancias, y dio la orden de suspender el fusilamiento.

El soldado que estaba de guardia en la estación de radio cogió el mensaje y, como todo el Ejército Rebelde, que estaba apenado por lo que estaba pasando, al enterarse de la contraorden salió corriendo, dando gritos, al lugar donde me iban a fusilar. En ese momento un soldado, Francisco *Ceruto* Castro, trataba de ponerme un paño en los ojos. Le dije que los hombres morían viendo sus enemigos y que si se arrimaba lo iba a matar. A Efigenio Ameijeiras, Augusto Martínez y otros más que estaban presentes, les dije que estaban cometiendo un asesinato, que lo iban a pagar, porque mis amigos les pasarían la cuenta. Según el soldado se iba acercando, moviendo los brazos y dando gritos que aguantaran, que había una contraorden, el oficial que ya tenía el pelotón formado e iba a dar la voz de «Preparen», se aguantó y esperó que llegara el soldado, al cual Dios le ordenó que anduviera rápido, porque quedaba poco tiempo. El Padre tenía sus planes y no permitió que se consumara ese asesinato.

Después de estar yo en Bayate en la comandancia de Efigenio Ameijeiras, llegó el teniente *Bayo*, que también lo habían cogido preso y lo hubieran fusilado a no ser por la intervención de los campesinos que amenazaron a Raúl con una guerra al machete. Al no poderme fusilar a mí, *Bayo* se salvó también. Buena suerte la de *Bayo*, que por segunda vez escapó del paredón. Cuando hablé con él me contó

que habían mandado para que se hiciera cargo de mi tropa al capitán Demetrio Montseny *Villa*.

Después del juicio nombraron a Ameijeiras segundo jefe del frente, a *Anibal* lo nombraron nuevamente jefe de la Columna No 19, y al comandante Huber Matos lo mandaron para que se hiciera cargo de la capitanía de Rosendo Lugo, en Siboney, donde anteriormente le había dicho que habíamos capturado más de veinte masferreristas, y no les había encontrado ninguna culpa de haber asesinado a nadie, y por sólo ser masferrerista no los iba a fusilar.

Pero esos hombres se pusieron de mala suerte, incluso a un loco que decía haber matado a algunos revolucionarios, lo tenían retenido para que fuera internado en un manicomio después del triunfo de la Revolución. Al hacerse cargo del campamento, el comandante Huber Matos los mandó a matar a todos, sin hacerles ningún juicio, diciéndole al pelotón de fusilamiento: «¡Denle pinol a estos masferreristas!». Estaba haciendo lo mismo que hacía el régimen de Batista. El «pinol» es un polvo de maíz tostado y azucarado que se consumía en Cuba, pero en el contexto de la frase popular significa «muerte». Así perdieron la vida un grupo de cubanos, sin tener la menor oportunidad para defenderse, y con esta acción es que los cobardes ganaban los grados sirviéndoles al comunista Raúl Castro, y al comunismo, aun sin saberlo, sólo por tener una posición que les diera satisfacción a su ego a costa de la vida de los demás.

Cuando los soldados del Ejército de Batista en el Cuartel Moncada se enteraron que me habían removido de la comandancia, y que en mi lugar pusieron a Huber Matos, fueron para Siboney, que lo tenía bajo mi mando y cuando a Huber le dijeron que venían los guardias, en vez de salirles al paso y presentarles pelea, se mandó a correr por la Sierra de la Gran Piedra, y como dice el refrán, *paticas para que te quiero*. El muy cobarde dejó que los guardias de Batista se quedaran en Siboney hasta que triunfó la Revolución.

Estando preso me enteré que mi hermana Clara, que vivía en Nueva York, y mis dos hermanos Juan y Valentín, habían ido a ver a Raúl en la comandancia de Mayarí, para saber de mí, y qué era lo que estaba pasando, y tuvieron una gran discusión con Raúl, en la que éste les dijo a mis hermanos que yo no era un revolucionario. Mi hermano Valentín le respondió que yo era más revolucionario que él. La discusión se puso bien tirante, pero como a Raúl no le convenía tener una crisis

que dañara o pusiera en peligro el proceso para llegar al poder, les prometió a mis hermanos que no me iban a fusilar, y mis hermanos regresaron a Santiago.

Después vieron a Esther María *La Maestra*, que iba muy a menudo a la Sierra y le encomendaron que me fuera a ver a Bayate y me llevara algún dinero. Esther lo hizo. Entonces le mandé a decir todo lo que había pasado y que el rumbo de la Revolución era comunista, y que no hicieran nada por ayudar a coger el poder a estos comunistas, y no corrieran ningún riesgo, pues no valía la pena, y le dije también que no se preocuparan por mí, que cuando lo estimara conveniente me fugaría de Bayate.

A las dos semanas llegó un amigo mío, que hacía mucho negocio con Sergio Pote, un veterano de la Guerra Civil Española. Con este amigo, que ya conocía a los comunistas y su forma de actuar, comenté todo el proceso. Me dijo que me ayudaría a escapar, y le contesté que no podía por ahora, pues ellos me acusarían de traidor, y si me iba para Santiago, a los muchachos de la resistencia les darían la orden de matarme, y ellos, al no saber lo que en realidad estaba sucediendo, cumplirían las órdenes, y que para defenderme tendría que matar a algunos de ellos, cosa que no quería hacer. Entonces era mejor esperar a que se viera más cerca el triunfo de la guerra. Y lo mejor sería que me trajera un caballo, y alguna comida enlatada pues en el campamento a los presos sólo nos daban un pedazo de pudín de harina de maíz por día.

Ya para esos días había venido mi amigo Jorge Gómez, que era el jefe del departamento de Tesorería, y que siempre estaba en contacto con Raúl, y le había escuchado decir que cuando terminara la guerra me fusilarían, porque con la alegría del momento nadie se acordaría de mí. Me dijo también que no me fuera a creer que me iban a devolver los grados de comandante, pues eso era una mentira para mantenerme tranquilo hasta que llegara el momento de fusilarme.

Después de contarle todo mi proceso a Sergio, él me dijo que lo nuestro había sido una copia al carbón de la Guerra Civil Española, con su sistema represivo y todas las consignas de «No pasarán», y todos los detalles que se utilizaban, como la eliminación de los elementos que no se dejaban inculcar. Y todos los combatientes que sobresalieran como líderes también serían eliminados.

Después de dos semanas en las que no me dejaron salir de la casa, poco a poco fui saliendo y dando pequeños recorridos en el campamento, y luego regresaba a la casa, cosa que todos pensaban que estaba tranquilo y que no tenía ninguna

idea de escapar. Así fui haciendo los recorridos cada día más largos. A la semana de haber venido a verme Sergio, volvió con un caballo con dos alforjas cargadas de latas de comida, y también me trajo dinero. Cuando llegó conversamos de que ya el final de la guerra se estaba aproximando. Todo el Ejército Rebelde estaba en una gran ofensiva, tanto por la provincia de Las Villas, como por las tropas de la Sierra Maestra, y también todas las columnas del Segundo Frente. Sergio y yo acordamos que en el momento en que se estuviera rodeando a Santiago de Cuba, nos fugaríamos de la Sierra. Para eso ya teníamos el caballo, y todas las tardes me iba con *Bayo* hasta la tienda de mi amigo Maximino Fernández, y conversábamos hasta las nueve o diez de la noche, y regresamos otra vez a la casa. La tienda de Maximino estaba en lo alto de la loma de la Guanábana, y con bajar la loma ya estábamos en La Lima, y después iríamos para Limonar, donde Sergio tenía el almacén de víveres y su casa. Ya seguramente Efigenio le habría comunicado a Raúl que me encontraba con *Bayo* bien tranquilo, y él esperaba el momento en que me fusilaría, y yo el momento en que me escaparía.

En esos días de la ofensiva pasó por Bayate el capitán Rosendo Lugo. Cuando lo vi, sabiendo cómo pensaba, le dije de todo lo sucedido y que la Revolución iba rumbo al comunismo, porque Raúl y Fidel eran comunistas.

Fue una conversación larga y difícil. Le dije que le contaba todas estas experiencias mías con el riesgo que si Raúl se enteraba me mandaría a fusilar de inmediato, pero que por Cuba estaba dispuesto a correr todos los riesgos. Que haría cualquier cosa para impedir que los comunistas cogieran el poder en Cuba.

Después, al terminar y antes de despedirnos, me dijo: «Nino, yo no puedo creer todo lo que me estás diciendo, pero sé que eres un hombre honrado y un buen cubano, pero puedes estar equivocado. No voy a decir ni una palabra de lo que me has dicho, y si en algún momento, ya con lo que hemos hablado, me doy cuenta de que tienes la razón, estaré contigo».

## 49 Raúl toma todos los ingenios de la zona de Guantánamo e impone dirigentes comunistas a los obreros

Ya para el mes de noviembre, en que se fueron tomando todos los centrales azucareros alrededor de Guantánamo, se celebró un congreso obrero en Mayarí y todos los obreros pasaron por Bayate para ese congreso. Al regreso, cuando iban para Guantánamo volvieron a pasar por Bayate otra vez, y hablé con ellos. Decían que la Revolución era comunista, pues habían puesto en la dirección obrera de todos los centrales azucareros a elementos comunistas. Decían toda clase de insultos de la Revolución. También estuvo por allí *Ramirón*, y me dijo que ya él estaba disgustado por lo que estaba pasando, y por la traición que se hizo conmigo, en el juicio que se llevó a cabo en Mayarí. Esther María me visitó varias veces más y siempre le mandaba informes a mi familia con ella.

En diciembre de 1958, ya en plena ofensiva, el comandante Efigenio Ameijeiras atacó el Cuartel de Jurisdicción. En ese ataque llevó a *Ceruto*, el soldado que me quiso tapar los ojos cuando me iban a fusilar. Le hicieron varios heridos y dos o tres muertos, y no pudieron tomar el cuartel. Entre los heridos graves estuvo *Ceruto*, que sufrió una herida de muerte en el vientre, y como en esos días el camino estaba casi intransitable, cogí un *jeep* para buscar unas medicinas en el hospital, que estaba a un par de kilómetros de donde estaba el herido. Lo hice lo más rápido que pude y regresé con las medicinas que pidió el médico. Yo traté de salvarle la vida a quien quería quitarme la mía, pero el destino no quiso que se salvara y murió como en dos horas. Fue enterrado en Bayate.

Al día siguiente estaba yo sentado en el corredor de la casa y se paró un *jeep*. En él venía Raúl, sentado al lado del chofer, y se paró a conversar con un rebelde. Con toda intención se quedó un buen rato, para ver si iba a pedirle merced, pero no me moví del corredor, para darle a entender que no le tenía ninguna simpatía y que estábamos muy lejos uno de otro. Al rato se fue.

También en dos oportunidades traté de hablar con Efigenio, pero fue en las dos ocasiones muy parco. Eso me demostraba el miedo que los oficiales le tenían a Raúl, que no se atrevían a hablar con un preso del Ejército Rebelde que había sido acusado de «traición».

Cuando empezó la ofensiva final, ya el campamento se quedaba casi vacío. Sólo quedaba un soldado cuidando algunos campesinos que estaban presos por nada, quién sabe si por no simpatizar con los rebeldes.

Ya para el 3 de noviembre del 1958, se estaban preparando unas elecciones amañadas por el gobierno, que se tambaleaba por los reveses sufridos, y la falta de moral de su tropa, que no querían pelear y se entregaban con relativa facilidad.

Cuatro candidatos aspiraron a la Presidencia de la República. Andrés Rivero Agüero fue apoyado por los partidos de gobierno: Acción Progresista, Liberal, Demócrata y Unión Radical.

El Partido Auténtico de la vertiente electoralista separada de los Auténticos Insurreccionales designó al ex presidente Ramón Grau San Martín y a Carlos Márquez Sterling; el Partido del Pueblo Libre llevó a un periodista de candidato, Alberto Salas Amaro. Todo esto en medio de una guerra civil. Las elecciones fueron una pantomima, pues los verdaderos comicios se celebraron en el Cuartel de Columbia en La Habana.

La Dirección Nacional fue a la Sierra, pensando que iban a arribar al poder y pensaban que Fidel trataría con ellos todos los planes y las leyes que se hicieran. Pero se toparon con una gran sorpresa, pues Fidel no tomaba en cuenta a nadie. Todas las leyes y disposiciones eran tomadas por él, y cuando alguien discrepaba las explosiones de cólera eran tremendas e insultaba groseramente a sus subordinados.

Los *dirigentes*, por pensar en un puesto político o económico, no vieron a tiempo que Fidel era un dictador totalitario. Nunca vieron los asesinatos de los hermanos Castro y se aferraron más a las posesiones materiales que a la palabra de Dios que dijo «Por sus hechos los conoceréis». Entones recogieron los frutos que sembraron. Más tarde, casi todos los *dirigentes* que de alguna manera estuvieron en el gobierno, tuvieron que marchar al exilio, otros pararon en las cárceles y algunos en el paredón, y yo, que fui el primero en darme cuenta y advertí a muchos amigos míos, fui ignorado.

Por algún tiempo, muchos pensaron que era un traidor. Luego, cuando muchos se dieron cuenta, me fueron dando la razón, pero ya la nueva dictadura se iba afianzando más. Raúl Chibás, que estuvo en la Sierra Maestra nos contaría que en las reuniones con Castro todas las decisiones eran tomadas personalmente por

él. Chibás no recordaba haber presenciado una sola reunión formal de los *dirigentes* del movimiento, ni fue consultado nunca sobre las leyes que fueron aprobadas en ese período, o sobre medidas de alcance político.

## 50 La Dirección Nacional a fines de 1958 carecía de atribuciones

Todo parece indicar que la llamada Dirección Nacional a fines de 1958 carecía de funciones, de atribuciones y de jerarquía, lo cual justificaba que el periodista Carlos Franqui, con la amargura que le suponemos a quien había visto meses antes la situación que entonces presenciara; propusiera disolverla y que Fidel siguiera actuando como ejecutivo, única solución que si no era ideal al menos era la real. El 21 de diciembre se celebró la última reunión de la Dirección Nacional, de la cual se redactó un acta que nunca se dio a conocer.<sup>15</sup>

### La campaña del Segundo Frente de las Villas

Uno de los factores que participaron en el desarrollo de la lucha y la toma de la provincia de Las Villas fue el Directorio Revolucionario, a cargo de Faure Chomón, con el cargo de secretario general y Rolando Cubelas, como comandante en jefe de las Fuerzas Rebeldes.

Al mando de Cubelas quedaron, entre los más conocidos de sus oficiales: Tony Santiago, Humberto Castelló, Gustavo Machín, Enrique Rodríguez Loeche, Primitivo Lima, José *Pepín* Naranjo, Raúl Díaz Argüelles, Luis Blanca, Julio García Olivera, Juan Martínez, Ernesto Ledón y Domingo Portela.

Ellos habían obtenido el apoyo de gran parte de la población circundante y habían expulsado al comandante Eloy Gutiérrez Menoyo. Éste formó una fuerza con el nombre de Segundo Frente Nacional del Escambray. Entre sus seguidores se encontraban Anastasio Cárdenas, Lázaro As, Armando Fleites, Jesús Carrera, Genaro Arroyo, William Morgan, Aurelio y Andrés Nazario Sargen, Alfredo Pena, Rafael Huguet, Lázaro Asensio y Orlando Díaz Padilla, todos con el grado de comandante. En las ciudades quedaron Plinio Prieto, Sinesio Walsh, Ezequiel Gómez, Enrique Núñez y Max Lesnik.

La recepción de que fue objeto Ernesto Guevara, de parte de los hombres del Segundo Frente Nacional no fue amistosa. Los comandantes Jesús Carrera y Alfredo Pena Rodríguez le hicieron saber que su derecho exclusivo de acciones bélicas, sin participación de ningún otro grupo guerrillero no era aceptable. En la primera entrevista con Chomón, éste se opuso a llegar acuerdo alguno con los comunistas villareños.

Chomón insistió en que entre el D.R. y el Segundo Frente Nacional no había posibilidad alguna de pacto. De momento no quería mediar en pugna ajena al movimiento que representaba, por lo cual se produjo cierto distanciamiento entre Guevara y el Directorio. Esta situación se superó cuando el argentino comprendió que Carrera y Gutiérrez Menoyo no aceptarían su jefatura. Poco después suscribió un acuerdo con el comandante Cubelas, llamado Pacto de Pedrero, mediante el cual ambas fuerzas, el Directorio y el 26 de Julio se comprometían a colaborar en actividades bélicas que culminarían en el derrocamiento del régimen.

El Segundo Frente fue marginado en esta última fase de la lucha. Como consecuencia del pacto, se incorporaron a las tropas de Guevara; Cubelas, Ramón González Coro, Juan *Mexicano* Abrahantes, César Páez, y Ramón Guim, cada uno con unos 30 hombres.

Con Chomón quedaron José Moleón, Amaury Troyano, Jorge Álvarez y Gustavo Machín.<sup>16</sup>

### **La campaña de Oriente con el empuje final de todas las columnas**

Tanto en la Sierra Maestra como en el Segundo Frente Oriental se dio la orden de bajar al llano y rodear todos los pequeños cuarteles que habían quedado aislados por falta de comunicación con las demás fuerzas, por estar cortadas todas las carreteras.

Fueron atacados los Cuarteles de Jurisdicción, Cuneira, el Cristo, Alto Songo, La Maya, El Caney y otros más, y se impuso un cerco a Santiago de Cuba. Ya el gobierno se tambaleaba y las sociedades cívicas se reunieron con prelados de la Iglesia Católica el 28 de febrero. El Episcopado Cubano emitió una pastoral en la que le pedía al gobierno y a la oposición que cesaran en el uso de la violencia para alcanzar la paz. El arzobispo de Santiago de Cuba, monseñor Enrique Pérez Serantes, y los obispos de Pinar del Río; Camagüey, Matanzas y La Habana,

monseñores Evelio Díaz, Carlos Riu Anglo, Eduardo Martínez Dalmau, Alberto Martín Villaverde, y Alfredo Muller San Martín. El documento eclesiástico planteaba que no se debía dudar que aquéllos que aman a Cuba sabrían acreditarlo ante Dios, y ante la historia, sin rehusar ningún sacrificio para conseguir el establecimiento de un «gobierno de unidad nacional», que pudiera preparar el retorno de nuestra patria a una vida política de paz, y para viabilizarlo se creaba un Comité de Concordia Nacional.

Batista quiso entender que se le pedía una reorganización de su gabinete, y lo hizo inmediatamente, llevando algunas caras nuevas a cargos ministeriales. Castro, a su vez, exigió del Episcopado que explicara qué entendían ellos por «gobierno de unidad nacional». Cuando el padre Agustín Román, a nombre de monseñor Pérez Serantes, aclaró que la iglesia proponía la creación de un gobierno provisional, que presidiera unas elecciones honestas, Batista reiteró declaraciones de que no abandonaría el poder hasta el cumplimiento de su mandato que expiraba el 24 de febrero de 1959.

Poco después, el Comité de Concordia Nacional se disolvió, el gobierno nuevamente suspendió las garantías constitucionales y decretó una leva de 7,000 reclutas para reforzar el Ejército y triunfar sobre la insurrección.<sup>17</sup>

## 51 La Iglesia Católica y su descuidada inocencia

Me pregunté si no era ya demasiado tarde por parte de algunos miembros de la Iglesia Católica, que vinieran ahora, cuando ya se veía tan cerca el triunfo de la Revolución, que ya pintaba roja, a hacer una pastoral para tratar de tapar su ausencia con una ingenua acción, para defender las instituciones cívicas y de democracia, cuando ya ellos conocían bien a Fidel Castro. Él había estudiado en escuelas jesuitas en Santiago de Cuba y en La Habana, y ellos tenían todos los antecedentes de sus fechorías en la universidad, y su participación en hechos gangsteriles, en la muerte de Manolo Castro, en el Bogotazo, y en la invasión a Cayo Confite que se estaba preparando por elementos comunistas como Masferrer, que estuvo en la Guerra Civil de España del lado de los rojos, y allí le dieron el tiro en el calcañal

que dio pie al apodo del *Cojo Masferrer*. Aún con todos esos antecedentes conocidos sobre Fidel, monseñor Enrique Pérez Serantes, lo metió debajo de la sotana, a sabiendas de que le estaba dando protección al Diablo. También sabían que había llevado a un grupo de jóvenes idealistas engañados a una muerte casi segura, al atacar el Cuartel Moncada con rifles de calibre .22, diciéndoles que podían derrotar al Ejército. Ellos no pensaron que los verdaderos propósitos de Fidel era llevarlos a la muerte, y huir él, como lo hizo para salir vivo de la acción y luego levantar su nombre de gran líder sobre el pedestal de un centenar de hombres que perdieron la vida sin saber siquiera para qué hicieron ese sacrificio. Y volvió a repetir la misma acción tras el desembarco, cuando dejó que el Ejército se entretuviera matando a sus compañeros, mientras él corría como una liebre para salvar la vida, sin darles como jefe ninguna dirección u órdenes para poder combatir, y hacerle una buena resistencia al Ejército para salvar la vida de sus hombres. Pero mejor para él era salvar la vida y después hacerse de una buena propaganda, preparada por sus amigos comunistas, como Herbert Matthews del *New York Times*, cuya entrevista en la Sierra Maestra, en febrero de 1957, fue una farsa para fabricar una imagen falsa de líder fuerte que combate duramente y pierde a casi todos sus hombres en la lucha.

Así vemos como la mano oculta del poder mundial comunista siempre aparece para salvarlo en los momentos de peligro, disfrazado de muchas maneras. Así lo vimos durante 49 largos años, que la mano oculta del poder lo amparaba, para que como brazo armado y vanguardia del Nuevo Orden Mundial pudiera llevar a cabo la subversión de toda la América Latina y África, donde causó la muerte de miles de personas y la desestabilización de todos estos países, sin que el gobierno americano hiciera nada por impedirlo. Al contrario, Fidel siguió recibiendo solapadamente ayuda del gobierno de Estados Unidos, que además impide a los cubanos que luchen por la independencia de su patria, arrestándolos e imponiéndoles multas desproporcionadas para desanimarlos de su empeño de liberarse, y todavía hoy en día les quita sus papeles de estancia legal en EE.UU., y así mantenerlos presos en territorio americano, y que no se puedan mover, igual que en Cuba.

Aunque hubieran visto toda la desgracia y la destrucción del pueblo de Cuba, y la muerte de miles de cubanos en todo este proceso, no les importaba pues

ya Cuba había caído en las manos de los sionistas comunistas americanos, y éstos no la van a soltar muy fácil.

Para entrevistarse con el general Eulogio Cantillo Porras, quien había tenido contacto indirecto con él a través del coronel Fernando Neugart, de la fracasada ofensiva del mes de diciembre, Fidel le envió una carta desde la Sierra por medio del padre Francisco Guzmán, del colegio Dolores de Santiago. La carta fue entregada el 10 de diciembre y se concertó la cita con Fidel. A la reunión en el central Oriente, para buscar una solución política al conflicto, asistieron: el general Cantillo, con la aprobación del general Tabernilla Dolz; Eduardo Chibás, Miguel Ángel Quevedo, Francisco Sierra, Celia Sánchez y otros oficiales rebeldes. Posteriormente se daría a la publicidad una declaración en la que Cantillo acordaba entregar los cuarteles de Santiago de Cuba, Guantánamo y Matanzas el día 31 a las 4 p.m.. El plan fue aprobado por el coronel José Rego Rubido, el comodoro de la Marina de Oriente, el brigadier Carlos Cantillo González, al mando de provincia de Matanzas y el coronel Arcadio Casillas Lumpuy.

Las divisiones comprometidas irían a La Habana, para provocar la rendición del gobierno. Pero Fidel rechazó la formación de una junta militar. Más tarde se descubrió que hubo una conspiración de oficiales, en la que se estaba preparando un golpe de Estado y la muerte de Batista. Los militares que estaban involucrados fueron descubiertos y arrestados, y se le llamó la *Conspiración de los Cobardes*.

## 52 El teniente *Bayo* y yo nos fugamos del campamento de Bayate

En cuanto tuve noticias de que la dictadura de Batista estaba desplomándose, que los cuarteles se entregaban sin oponer ninguna resistencia, que las fuerzas rebeldes estaban rodeando a Santiago de Cuba, pensé que había llegado el momento de escapar. Si esperaba más tiempo, Raúl daría la orden de fusilarme. Con la confusión y la alegría del pueblo, que ya vislumbraba el triunfo de la guerra, nadie pondría reparos por mi muerte. Le mandé un recado a mi amigo Sergio Pote diciéndole que ya había llegado el momento de escapar, y que nos esperara en su casa al teniente *Bayo* y a mí.

El 28 de diciembre le dije a *Bayo* que nos iríamos esa misma mañana y en-sillé el caballo que Sergio me había dejado, y que yo usaba todas las mañanas para dar un paseo hasta la tienda de Maximino Fernández en el alto de la Guanábana y regresaba. Eso no despertaría sospechas entre los rebeldes que me vigilaban, pues sabían de mis paseos todos los días. *Bayo* me dijo que debíamos esperar más tiempo. Seguí mi lenta marcha a caballo, con *Bayo* a mi lado tratando de convencerme. Después de salir del poblado de Bayate, le dije: «O te montas en el caballo, o te quedas, pues voy a moverme más rápido».

*Bayo* se montó, y al llegar a la tienda de Maximino me bajé y hablé con éste de que ese día me iba a escapar, y que tomara todas las precauciones que fueran necesarias, pues no me quedaba lugar a dudas de que el gobierno que vendría sería comunista. Después de despedirnos de Maximino, *Bayo* y yo nos volvimos a montar en el caballo, y bajamos la loma de la Guanábana a toda prisa hasta llegar al pueblecito de la Lima, y de allí cogí el camino que me llevaría a la casa de Sergio Pote. Ya en su casa el peligro sería menos.

Sergio y su familia, que me tenían un gran afecto, me recibieron con mucha alegría pues ellos pensaban que estaba corriendo un gran riesgo y que de no escapar me fusilarían.

Ellos, que conocían bien el proceso de la Guerra Civil Española, sabían lo ladinos que eran los comunistas. Después de conversar de todas mis experiencias para descubrir el plan de los hermanos Castro, en lo cual Sergio estuvo de acuerdo conmigo, me dijo que pasáramos la noche en su casa y por la mañana nos fuéramos para Jurisdicción. Esa noche, Clara Pote nos preparó una excelente comida, y dormimos en una buena cama, después de tanto tiempo durmiendo en el suelo y en hamacas.

En la mañana, después del desayuno, Sergio nos llevó en su *jeep* hasta el pueblo de Jurisdicción. Paramos en la casa de la familia Torres, y allí nos quedamos un día esperando los acontecimientos. Al día siguiente, el 31 de diciembre, salimos para Santiago de Cuba en el *jeep* de Sergio.

Cuando estábamos llegando a Santiago, en la zona de Cuabita estaban las tropas rebeldes a lo largo de la carretera, y también las tropas del gobierno, fraternizando con los rebeldes. Le pedí a Sergio que nos dejara allí, que nosotros, como estábamos vestidos con uniformes del Ejército Rebelde, nos montaríamos en

un camión de los que iban para Santiago, y pasaríamos desapercibidos. Así no lo verían a él con nosotros, y no lo acusarían de ayudarnos en la fuga.

Nos montamos en un camión lleno de soldados rebeldes que iban para Santiago. A lo largo de la carretera estaba el pueblo aglomerado para celebrar el triunfo de la Revolución. Con tristeza infinita veíamos tanta alegría en el pueblo y sabíamos que esa alegría muy pronto se transformaría en tristeza, porque el pueblo sería traicionado. No nos equivocamos.

Ya en Santiago, *Bayo* se fue para su casa, y yo me fui para la de un amigo, pues no quería correr el riesgo de que me fueran a coger preso en los primeros días de enero.

## 53 **Batista huye a República Dominicana**

Batista, al enterarse de la entrevista de Cantillo con Castro, decidió escapar, puesto que más tarde se le hubiera dificultado hacerlo, y aprovechó el momento para facilitar la fuga con su familia, y también tratar de justificarla ante sus oficiales. Después de hablar con Cantillo y pedirle que no dijera una palabra sobre lo que se habló con Fidel en la reunión, Batista reunió a sus amigos más allegados en Columbia, renunció a la Presidencia, y nombró como sucesor interino al magistrado más antiguo del Tribunal Supremo, el doctor Carlos Manuel Piedra, y como jefe del Ejército al general Cantillo. Después abandonó la isla con sus familiares y sus hombres de confianza. Los demás fueron abandonados. Muchos de ellos serían fusilados, o condenados a 20 y 30 años de prisión.

### **Reacción de Castro antes del golpe de Estado**

El día 29 el general Cantillo tuvo que posponer la rendición de Santiago, Guantánamo y Matanzas. Cuando Fidel recibió la noticia, le envió un mensaje al coronel Rego Rubido, mediante el padre Guzmán, diciéndole que el aplazamiento se apartaba totalmente de los acuerdos tomados y que exigía la rendición incondicional de la guarnición de Santiago. Rego Rubido contestó que aquello era un

insulto a su honor militar. Fidel, en una forma más diplomática, aclaró su posición diciendo que al parecer hubo un error en la transmisión del mensaje:

*Yo no le dije los acuerdos que se tomaron era la rendición de la plaza de Santiago a nuestras fuerzas. El lenguaje de honor que ustedes entienden es el único que yo sé hablar, lo que dije al mensajero sobre la rendición no fue transmitido exactamente y eso motivó la nota de hoy, fue si se rompían las hostilidades por no cumplir lo acordado nos veríamos obligados a atacar la plaza de Santiago de Cuba. Lo que es inevitable dado que en los últimos meses hemos encaminado nuestro esfuerzo en cuyo caso después de iniciadas la operación exigiríamos la rendición de la plaza y de las fuerzas que la defienden al Régimen, las cuales no podrán darle apoyo a esta Ciudad, esta caerá en nuestras manos. Ese ha sido nuestro objetivo en los últimos días en todas nuestras operaciones y un plan de esta magnitud no puede suspenderse por muchos días sin tener graves consecuencias.*<sup>18</sup>

Rego Rubido contestó pidiendo a Castro que tuviera paciencia y esperase el resultado de la gestión de Cantillo. El ataque a Santiago no se llevó a cabo porque ya sus hombres fraternizaban abiertamente con los rebeldes en las posiciones avanzadas de la ciudad. Cantillo, ahora al mando de las Fuerzas Armadas, dio a conocer una proclama el 1º de enero, anunciando que Batista había renunciado y diciendo que no se derramaría más sangre, que había abandonado el territorio nacional, y que el magistrado Piedra había asumido la primera magistratura. Inmediatamente Cantillo le ordenó a Rego Rubido que hiciera contacto con Castro y que tratara de obtener un alto al fuego en toda la República.

Enseguida Fidel ordenó a Radio Rebelde lanzar una proclama denunciando el golpe militar con el apoyo de la embajada americana y los sectores conservadores, en un intento de escamotear el triunfo revolucionario del pueblo y, previendo convocar a una huelga general, ordenó a Camilo Cienfuegos y al Che Guevara que avanzaran hacia La Habana con sus hombres y tomaran el campamento de Columbia y la fortaleza Cabaña respectivamente. En Santa Clara, las fuerzas del Directorio se quedarían combatiendo hasta lograr la rendición del Ejército.

Para apoyar a Camilo y los demás, ordenó mantener el orden público en las ciudades y apresar de inmediato a todos responsables de la situación imperante para someterlos a juicio.

Los militares, al cerciorarse de que su jefe había huido del país, entregaron sus cuarteles a los rebeldes. En La Habana todas las estaciones de la Policía se entregaron sin resistencia al comandante Aldo Vera. En la madrugada del 2 de enero, arribó a Columbia el coronel Ramón Barquín, en compañía de Armando Hart, César Gómez Hernández, Mario Oliverio Hidalgo Barros, Quintín Pinos y otros, recién liberados del Presidio de Isla de Pinos.

A Barquín le fue entregada la jefatura del Ejército, y pronto le hizo saber a Fidel que reconocía a Manuel Urrutia Lleó como presidente provisional, y que esperaba su decisión para ceder el mando a la persona que el nuevo gobierno escogiera. «Nos sentimos orgullosos como militares retirados en una patria grande y digna», dijo Barquín.

Fidel, habló con Rego Rubido, exponiéndole que tenía que explicarle a su tropa la traición que Cantillo les había hecho. Rego Rubido accedió, entraron los primeros miembros del Ejército Rebelde en el Cuartel Moncada al anochecer del día 1º de enero del 1959. Con ellos entró la población desbordada de entusiasmo por el triunfo de la revolución y porque creían que se acabarían los asesinatos y los abusos. ¡Qué lejos estaba el pueblo de la verdadera realidad!

## 54 Desplome del gobierno y designación del general Cantillo como jefe del Estado Mayor

Cuando Batista se fue al exilio dejó al general Eulogio Cantillo de jefe del Ejército. Cantillo llamó a Carlos Piedra para ofrecerle la presidencia provisional, y que formara un nuevo gobierno. Piedra dijo que antes de aceptar debía consultar con un grupo de amigos de su confianza; Raúl de Cárdenas, Gustavo Cuervo Rubio, Ricardo Núñez Portuondo, Alberto Blanco, Fernando Álvarez Tabio, Juan Batista Moré, Vicente Barnet, Enrique Loynaz del Castillo y otros. Se reunieron con Cantillo, y Piedra aceptó hacerse cargo, con Cantillo como jefe del Estado Mayor.

Lo primero que hizo Cantillo fue dar un discurso a los militares para que hicieran un alto al fuego. La proclama decía así:

*Ha caído sobre mí una gran responsabilidad de salvar la nación y de terminar esta guerra, y se ha nombrado al doctor Carlos M. Piedra presidente provisional de la República.*<sup>19</sup>

La abogada Margarita de Aragón reunió a 25 magistrados para una reunión urgente del Tribunal Supremo. El tribunal no aceptó tomar el juramento a Piedra. Los magistrados Julio Garcerán y Enrique Rodríguez Cerezo expusieron que no era una situación normal, sino que la Revolución era fuente de derechos, pues ya Fidel había nombrado de presidente provisional a Manuel Urrutia Lleó. Cantillo entonces mandó una nota con el padre Pedro Guzmán.

El comandante Fidel Castro respondió que era una traición del general Cantillo a la Revolución, y les impartió órdenes a todos los comandantes del Ejército Rebelde que cualquiera que fuera la noticia procedente de la capital, nuestras tropas no debían hacer alto al fuego. Piedra entonces anunció que no podría asumir el cargo y se marchó de Palacio. Al medio día, Urrutia Lleó saludó al pueblo de Cuba diciendo:

*Hace pocas horas que me encuentro en la ciudad más heroica de la República de Cuba. He visto luchar por la libertad y la democracia a sus hombres y por esa libertad seguiremos luchando. Mi saludo revolucionario para todos en nombre de la Revolución y en nombre de Fidel Castro, y en el mío, un abrazo para todo el pueblo heróico de Cuba.*<sup>20</sup>

Urrutia Lleó, desde la Universidad de Oriente, anunció que su gabinete lo formarían José Miró Cardona, Roberto Agramontes, Raúl Chibás, Ángel Fernández Rodríguez, Julio Martínez Páez, Raúl Cepero Bonilla, Manuel Fernández García, Armando Hart, Luis Orlando Rodríguez, Manuel Ray Rivero, Humberto Sori Marín, Augusto Martínez Sánchez, Enrique Oltuski Ozacki, Faustino Pérez Hernández, Elena Mederos, Regino Boti León, Luis Buch Rodríguez, Gaspar Bruch, el coronel

Rego Rubido, el comandante Efigenio Ameijeiras, Emilio Menéndez, Felipe L. Luaces y Fidel Castro.

El coronel Ramón Barquín llegó al campamento de Columbia, asumió la jefatura del Ejército y ordenó el arresto del general Cantillo. En el momento nombró de jefe de la Marina al comandante Andrés González Linez, de jefe de la Cabaña al coronel Varela Castro, de jefe de la División de Infantería al comandante Borbonet Díaz, de jefe de la Fuerza Aérea al capitán Manuel Villafaña, de jefe de Sanidad Militar a Teobaldo Cuervo, de jefe del Quinto Distrito al comandante José M. Monteagudo, y jefe de la Policía Judicial al comandante Clemente Gómez Sicre.

## **55** **Primero de enero de 1959, Fidel Castro habla desde el Parque Céspedes de Santiago de Cuba**

En la noche del 1º de enero de 1959, Fidel pronunció su primer discurso, en una tribuna improvisada, en la Alcaldía de Santiago de Cuba, frente al Parque Céspedes, proclamando el triunfo de la Revolución. Junto a él se encontraban el presidente provisional Manuel Urrutia Lleó y monseñor Pérez Serantes, arzobispo de Santiago de Cuba. En su discurso dijo:

*Ciudadanos, el presidente de la República es el doctor Urrutia y cuenta con el apoyo del pueblo de Cuba. El pueblo ha elegido su presidente y de este instante quedó constituido la máxima autoridad legal de la República. Cuenta con el apoyo del pueblo el doctor Urrutia.* <sup>21</sup>

La muchedumbre gritó «¡Sí!».

También dijo en su discurso que la capital de Cuba estaría en Oriente. Ya empezaba a decirle mentiras al pueblo. Y que los militares solamente estarían para proteger al pueblo y para respaldar la Constitución y las leyes de la República.

*Ninguno de los militares honestos tienen que temer nada de la Revolución, pues aquí no hay vencidos ni vencedores. No habrá más sangre.* <sup>22</sup>

Otra mentira, pues habría ríos de lágrimas y de sangre.

*Los militares criminales de guerra representan una minoría insignificante y seremos generosos con todos porque, repito, aquí no ha habido vencidos ni vencedores, no habrá venganza ni habrá odios. Esta vez por fortuna para Cuba la Revolución llegará de verdad al poder. No será como en el noventa y cinco, que vinieron los americanos y se hicieron dueños de esto. Intervinieron a última hora y ni siquiera dejaron entrar al general Calixto García, que había peleado por treinta años en Santiago de Cuba. No será como en el treinta y tres, cuando el pueblo comenzó a creer que la Revolución se estaba haciendo, cuando el señor Batista dio un golpe de Estado y traicionó la Revolución e instauró una dictadura por once años. Ni tampoco será como en el cuarenta y cuatro, que el pueblo se alegró, creyendo que por fin había llegado la Revolución al poder. Los que llegaron fueron los ladrones. Aquí quien tiene que decidir, quien tiene que gobernar es el pueblo. Siempre he actuado con lealtad y franqueza en todos mis actos. El lenguaje de honor que ustedes entienden es el que yo sólo sé hablarles. Al odio lo desterramos de nuestra República como una sombra maldita que nos dejó la ambición y la tiranía. Que nadie piense que yo pretendo ejercer facultades por encima del presidente de la República. La ley revolucionaria puede caer sobre los hombres culpables de todos los tiempos.*<sup>23</sup>

Así terminó Fidel Castro su primer discurso en el poder. Yo estaba frente al parque, y a mi lado se encontraban un amigo y compañero del Instituto de Segunda Enseñanza de Santiago de Cuba, José *Pepín* Touzón, y su esposa Josefina, quienes aún no sabían de la gran traición que venía sobre Cuba y la sarta de mentiras que este desgraciado estaba diciendo. Le dije a *Pepín*: «¿Tú ves a este traidor, todas las mentiras que está diciendo? Verás como destrozará al pueblo de Cuba. Todo el país quedará hecho trizas. Éste es comunista y asesino. El pueblo llorará lágrimas de sangre para quitarse a este traidor del gobierno». La señora de *Pepín*, que no me conocía bien, reaccionó bastante descompuesta por mis palabras y defendió la posición de Fidel, con todo su entusiasmo. Le dije: «No pasará mucho tiempo, que usted me dará la razón». *Pepín* se quedó callado.

No pasaron ni seis meses para que me reconocieran la razón, y tuvieron que coger el camino del exilio. Fueron a parar a Puerto Rico por muchos años, y actualmente se encuentran en Miami. Espero volverlos a ver en Cuba.

Los primeros periodistas que entrevistaron a Fidel tras su descenso de la Sierra fueron Carlos M. Castañeda, de la revista *Bohemia*, y Jules Dubois del *Chicago Tribune*, a quien dijo:

*Me siento agradecido y comprometido con toda Cuba. Los muertos no cayeron en vano, no es posible olvidar los sacrificios de todo el pueblo. Responsablemente les puedo decir que jamás en mi vida toleraré una inmoralidad, aunque sea más duro, tomaré el camino recto.* <sup>24</sup>

Después añadiría que él no podía hacer decretos, porque eso «corresponde al doctor Urrutia, yo estoy a sus órdenes». Ante una pregunta de Dubois, negó que tuviera resentimientos contra Estados Unidos, «y menos con su pueblo». Pero lamentó las interferencias del Departamento de Estado de EE.UU. y de Lincoln White, y reveló sus temores que la cancillería estadounidense se dejara influenciar por las intrigas de Batista. «Nunca tuve nada contra los Estados Unidos del norte, ni aun cuando le enviaban armas al régimen anterior». Dirigiéndose a Dubois dijo: «Puede usted estar seguro que seremos amigos de los Estados Unidos, siempre que los Estados Unidos sean amigos de nosotros». <sup>25</sup>

Más tarde, en otra declaración diría que el 26 de Julio jamás tendría relaciones con el comunismo y repitió su repudio al mismo: «Esa fue una mentira de Batista, que hizo dos ministros comunistas y los protegió».

Del cuello del guerrero pendía una medalla con la imagen de la Virgen de la Caridad del Cobre, y muchos de los soldados exhibían rosarios y escapularios. Parecían ser católicos.

El 2 de enero por la tarde entrarían en Columbia las fuerzas de Camilo. Tras la huída de Batista comenzaron los desórdenes callejeros y los saqueos de residencias de funcionarios del régimen, pero pronto fueron suprimidos por las fuerzas rebeldes.

El Directorio llegó a La Habana después de someter los últimos reductos en Las Villas. Ya las primeras instalaciones del Ejército, la Marina, la Aviación y

las estaciones de la Policía habían sido tomadas por el 26 de Julio, de manera que a falta de objetivos militares, los hombres de Chomón y de Cubelas ocuparon el Palacio Presidencial y la Universidad, pero pronto fueron advertidos por Fidel desde Santiago de Cuba, en discurso transmitido en cadena nacional. Éste destacó la importancia del 26 de Julio en la lucha que acababa de concluir y advirtió a las demás organizaciones del papel que a cada una le correspondía, y dijo que esta guerra la había ganado el pueblo «por si alguno se cree que la ha ganado él, y por tanto, antes que nada está el pueblo».

En la Universidad de Oriente en Santiago de Cuba, Urrutia Lleó fue juramentado como presidente provisional de Cuba. Fidel nombró a Rego Rubido jefe del Ejército. Urrutia nombró algunos ministros y Fidel nombró al resto, asignándole el premierato a José Miró Cardona.

Después de eso, Fidel avanzó con una caravana hacia la capital, pero lentamente, para dar tiempo a que sus fuerzas se situaran en las posiciones claves y evaluaran el poder de las fuerzas enemigas restantes, sin tener que correr mucho riesgo. Y de paso, reclutar fuerzas por el camino. Para ganar más popularidad iba dando largos discursos en todos los pueblos importantes.

Él también pensaba que la lucha no había terminado, pues sabía que el Directorio Estudiantil y los rebeldes del Escambray habían ocupado algunos pueblos de la provincia de Las Villas, y hasta en La Habana, y que estaban bien armados. Pero él no estaba dispuesto a compartir el gobierno con nadie. Además, estaban los grupos auténticos, a los que él tenía bastante respeto, y por esa razón se tardó tanto en llegar a La Habana.

## **56 Raúl Castro, sin celebrarles juicio, fusila a 71 cubanos y los entierra en una zanja en San Juan, cerca de Santiago de Cuba**

El 5 de enero de 1959, Raúl y el jefe de la plaza de Santiago de Cuba, el comandante Huber Matos, cometieron en el Palacio de Justicia uno de los peores asesinatos que recuerde la historia de Cuba. Llevaron un pequeño grupo de militares para hacer un paripé de juicio, pues los 71 acusados no tenían ningún abogado que los

defendiera, y a ninguno se le buscó pruebas de los supuestos crímenes. No había tiempo que perder, y llegaron a 71 las víctimas de aquel asesinato tan horrendo. Aceptar esos fusilamientos trajo como consecuencia que más tarde se desencadenaran los fusilamientos en toda la isla de Cuba, y no de los «esbirros», como los comunistas les llamaban a todos los cubanos que pertenecieron al gobierno anterior. Querían dividir el pueblo para después fusilar a todos los que se opusieran al comunismo, y así, con la guerra psicológica declarada por Fidel dividieron al pueblo de Cuba. «Divide y vencerás», como dice el refrán.

Hicieron una zanja con un tractor, y allí los fueron fusilando y tiraron los cuerpos en la zanja, hasta completar el crimen de quitarle la vida a 71 cubanos que si bien podía haber algún culpable de algún asesinato, también había que celebrarles un juicio y probarle su delito. Pero esto nunca sucedió, y este asesino de Huber Matos todavía se atreve a ir a los programas de televisión a hablar de libertades. Hay que recordar que también los cuerpos represivos de Batista asesinaban a cientos de jóvenes sin juicio y los tiraban en los solares a las afueras de los pueblos o en las cunetas. Tampoco hacían juicio a sus prisioneros. Batista, por seguir en el poder, aunque tuviera que asesinar a cientos de cubanos, golpeaban a las mujeres y extorsionaban a los comerciantes y cuando se negaban a darle el dinero que les pedían, los mataban o les entraban a golpes como le hicieron a mi hermano Valentín, que lo golpearon en su almacén de Cueto, y él se entró a golpes con ellos. Él llevó la peor parte, pues le cayeron cinco o seis. Hay que ver que estos vientos trajeron estas tempestades. Bien creo que ya es tiempo de que nosotros los cubanos nos demos cuenta de que mientras no reconozcamos que la única manera de tener un gobierno democrático nacional martiano, es a través de gobernar el país con las instituciones. Ponemos demasiada fe en los líderes que tienen buena oratoria, sin pensar que Dios dijo que «por sus hechos los conocerás» y no por lo que digan. Las instituciones cubanas no fallaron, fueron los hombres los que no cumplieron con lo que decía la Constitución de 1940, ni tampoco cumplieron con lo que habían prometido en su programa de gobierno, de que realizarían en su campaña política. Fidel y Batista sabían que el pueblo de Cuba es muy emotivo y conocían bien su individualismo, tanto ellos dos, como el gobierno americano han sabido manipularlos a sus propios intereses, no para el beneficio del pueblo de Cuba.

# 57 Fidel Castro llega a La Habana

La caravana arribó a la capital el día 8 de enero de 1959, y enseguida se dirigió al Campamento de Columbia, donde esa misma noche Fidel pronunció un discurso en el que repitió lo que había dicho en Santiago de Cuba, que el triunfo era del pueblo y no de ninguna organización, y también dijo en su discurso textualmente:

*¿Armas para qué? ¿Para luchar contra quién? ¿Contra el gobierno provisional que tiene el apoyo del pueblo? ¿Ahora que no hay censura de prensa y que la nación es libre, y que tiene la seguridad de que seguirá siéndolo siempre? ¿Hoy que no hay más que alegría y que todos los líderes traidores de los sindicatos han sido destruidos? ¿Cuando todos los derechos de los ciudadanos han sido restituidos? Nadie tema que nosotros no vamos a convertirnos en dictadores. Se convierte en dictador el que no tiene a su lado al pueblo. Nosotros no podemos convertirnos en dictadores, nosotros que hemos visto tanto cariño del pueblo, aparte de nuestros principios. porque jamás incurriríamos en la grosería de ser dictadores, nosotros que hemos combatido contra la asquerosa y repugnante tiranía.*<sup>26</sup>

También invocó a las madres cubanas, y en poco tiempo organizó una tremenda campaña con manifestaciones del pueblo, pidiendo al Directorio que entregaran las armas. Esto había dado una nueva fuerza a Fidel, que consistía en usar la fuerza popular dirigida por él y con la convicción de hacer cumplir las consignas de la Revolución. Pocos días después, el Directorio decidió entregar las armas y con esa decisión empezó la destrucción del Directorio como organización. A Fidel le quedó el camino limpio, sin ninguna competencia en el campo ideológico, ya con la nueva técnica que él estaba empleando de gobernar con el apoyo fanático del pueblo, que él lo manejaba con palabras de exaltación, elogios y amenazas veladas. Ya había inventado una nueva arma de guerra psicológica para manejar al pueblo, sin que éste se diera cuenta de sus verdaderos propósitos.

Después fue que empezaron las confiscaciones de casas y de negocios de los miembros del gobierno anterior. Él, muy hábilmente, les repartió esas casas a

muchas personas pobres, y con un gran barraje de propaganda de guerra psicológica les hacía creer a todas las personas de bajos recursos que él le daría una casa a cada cubano necesitado. Así, con el respaldo de la mayoría del pueblo, iría despojando a todos los cubanos que habían hecho sus casas y sus negocios con muchos años de esfuerzo.

El Directorio Revolucionario, los movimientos estudiantiles, las Organizaciones Auténticas y los distintos grupos conservadores ya habían desaparecido. Por el momento, él solo dirigía el país, y por desgracia no sería para el bien nacional, sino para su destrucción. La mayoría del pueblo idolatraba a Fidel, y éste se valió de ello para respaldar su locura y asesinar a cientos de cubanos que serían acusados de *traidores*, o de cualquier otra cosa que se imaginara Fidel. Le pedían paredón, o condenas de 20 ó 30 años de cárcel al acusado, que no tenía la más mínima posibilidad de defenderse, pues la profesión de abogado ya no servía para nada en Cuba, ya que la única ley era la que Fidel imponía con el respaldo de la mayoría del pueblo, unos por miedo y otros por idolatría.

También hubo quienes se aprovecharon del río revuelto para recibir prebendas. El pueblo, en su mayoría, se había apartado de Dios y cayó en el materialismo. Y tendría que llorar lágrimas de sangre para salirse del sistema implantado por Fidel, después de darse cuenta de su error, pues el Caballo de Troya había empezado su destrucción y no pararía hasta su muerte.

Ya todos los derechos y todas las libertades se encontraban en una misma mano, cerrada con un puño de hierro.

Hannah Arendt nos recuerda que «los pueblos que más duro han luchado por su libertad son los que menos la disfrutaron», y esto lo puede encontrar el lector en muchos ejemplos en la historia.

Carlos Prío Socarrás, el presidente constitucional de la República derrocado por el golpe de estado del 10 de marzo de 1952, fue uno de los primeros exiliados en regresar a Cuba, y declaró a su llegada:

*Cubanos, aprovecho esta oportunidad a través de una prensa totalmente libre para saludar al nuevo gobierno revolucionario, en cuyas manos deposito, como lo está haciendo el pueblo de Cuba, toda mi fe en los destinos de nuestra tierra. Espero que la actuación gloriosa en la guerra de los hombres*

*de la Revolución tengan la misma eficacia en la gobernación del país, y que reinstauren de la ruina en la que la dejó la más cruel tiranía que ha padecido nación alguna. Nuestros hombres de la Organización Auténtica, vinculados a esta etapa revolucionaria por sus hechos heroicos sin tachas, con todos nosotros a la cabeza daremos el apoyo moral y material que sea necesario a la Revolución, y hacemos voto porque la sangre derramada, el luto, el dolor y la miseria sufridos en los cruentos siete años de la dictadura no hayan sido en vano.* <sup>27</sup>

En enero empezaron a regresar todos los miembros de mi familia, unos estuvieron en España, otros en Estados Unidos y otros escondidos en La Habana.

Mis amigos, Arquímedes Domínguez y Enrique Fernández se habían quedado al frente del tostadero y la descascaradora, que los soldados de Batista habían quemado junto con varios cientos de quintales de café cuando yo estuve alzado. Como no podían hacerme daño a mí, porque cada vez que intentaban penetrar en el territorio que mandaba les dábamos un buen recibimiento a tiros, entonces quemaron el negocio de mi familia. Después Domínguez y Fernández lo entregaron, con una honradez que mejor no lo habríamos hecho nosotros mismos. Cuando mi padre y mis hermanos llegaron, empezamos a reconstruir el negocio. Juan en Holguín, Valentín mi hermano en el tostadero del Pueblo de Cueto, y Enrique se volvió a hacer cargo de todas las cafeterías que teníamos. Cuando fui a ver la descascaradora, me encontré una montaña de escombros. Como la cosecha de café estaba lista en enero, tenía que apurarme si quería descascarar café ese año. Nos esperaba un gran trabajo para poner a funcionar de nuevo el negocio.

Contraté unos cuantos camiones y limpié todos los escombros. Acto seguido, encargué a tres compañías de equipos industriales la construcción de todas las maquinarias de la decascaradora, mientras volvía a levantar el edificio. Las compañías que hicieron las maquinarias trabajaban hasta de noche, pues les había dicho que de entregarme todos los equipos e instalarlos, a los 60 días de pagarles su precio por la construcción de las maquinarias, les haría una regalía de 1,000 pesos a cada una, y todos se ganaron la regalía pues terminaron en tiempo récord.

Puse a trabajar la descascaradora ese año y pudimos reestructurar todo nuestro negocio. Mientras tanto me encargué de ir comprando el café a todos los clientes dueños de fincas.

Empezamos a trabajar sin todavía tener las puertas de las naves terminadas.

## 58 **Voy a la Escuela Normal a hablar con Huber Matos**

El comandante Huber Matos tenía su comandancia en la Escuela Normal, que estaba a dos o tres cuadras del Cuartel Moncada. Quería hablar con él y que supiera que me encontraba en Santiago. Para que supieran que me había ido de Bayate, y si el gobierno revolucionario me quería hacer un nuevo juicio, tendrían que aportar pruebas de las acusaciones, porque ya tenía mis abogados y el respaldo de unos cuantos miles de firmas, que mis amigos recogieron en Santiago.

Después de conversar con Huber y decirle que lo que hicieron conmigo fue la primera traición que cometieron los jefes de la Revolución con un oficial revolucionario, parece que habló con Raúl, y una vez más querían eliminarme. Me mandó a coger preso. Me trasladaron al Cuartel Moncada y me encerraron en un cuarto, de donde me escapé en el acto, y salí caminando por la puerta como si fuera un soldado cualquiera. No estaba dispuesto a esconderme.

Me volvieron a coger preso y me le fugué a la patrulla que me prendió. Entonces decidí que la pelea era con Raúl, y contacté al comandante Félix Pena, que tenía sus tropas acantonadas en el nuevo hospital que estaba en construcción, pegado a la carretera Central. Era mi amigo y sabía que Raúl era comunista.

Le conté lo que estaba pasando, que necesitaba una pistola calibre .45 y una ametralladora Thompson. Me las dio, diciéndome que si me las cogían no podía decir que él me las había dado, porque entonces seríamos dos los fusilados. Antes de marcharme le contesté que no se preocupara, que ya estaba otra vez en pie de guerra y que moriría peleando.

Ya estaba casi clandestino otra vez, y no sería fácil volverme a coger preso. Decidí ver al comandante Enrique Lussón Batlle, y le mandé un recado en el que le decía que quería verlo con urgencia. Me contestó que nos veríamos en casa de mis padres, en el reparto Ampliación de Fomento.

Después de analizar toda la traición de Raúl, le dije que el juicio que me celebraron en Mayarí fue el principio de la destrucción de Cuba, de todas sus instituciones y que Cuba sería arrasada. Después le pedí que le llevara un mensaje a Raúl, diciéndole que si volvía a ordenar que me prendieran, que se acordara que yo conocía muy bien toda la ciudad, y que él no podría moverse en ella sin que yo lo matara. Insistí que le diera el mensaje textualmente. Lussón Batlle sabía que si me iba a la clandestinidad era muy probable que Raúl pusiera el muerto. Lussón Batlle le llevó el mensaje a Raúl y éste me mandó a llamar para arreglar la situación.

Llamé a *Bayo* para ir juntos a verlo, y le hicimos saber a Lussón Batlle que iríamos armados, y que si había alguna trampa él iba a coger el primer tiro, y que Raúl no saldría vivo, que a mí no me importara lo que hicieran conmigo después.

Lussón Batlle me aseguró que no pasaría nada, pues él había hablado con Raúl y éste tenía interés en solucionar el problema. Probablemente pensara que ya tendría tiempo de matarme más adelante.

Cuando llegamos al Distrito Naval, Raúl nos recibió acompañado de *Anibal* Castilla y nos sentamos alrededor de una mesa. Raúl, para hacerse el gracioso empezó a hacer un chiste y le dije que había venido a resolver el problema que tenía conmigo y con *Bayo*, pues ya se había acabado la guerra y que yo no aceptaba que me hubieran acusado de delitos y faltas que yo no había cometido. Me tenía que incorporar a trabajar en mi negocio, que había quedado bastante destruido por la acción del enemigo, y por lo tanto si había algo contra mí, y me querían hacer un juicio, ya tenía unos cuantos miles de firmas de santiagueros que respaldaban mi posición. Y que en un juicio tendría mi abogado, y había que probarme las acusaciones que se me hicieran y, por supuesto, allí saldrían a relucir los delitos de otros.

Entonces intervino *Anibal* y dijo que la labor que yo había hecho en favor de la Revolución había que considerarla. Raúl dijo que el problema estaba aclarado y que no me molestarían más. Para terminar, le dije a Raúl que para estar dentro de la ley, *Bayo* y yo íbamos a necesitar que *Anibal* nos diera una licencia para portar armas, pues después de terminada la guerra, como cualquier otro rebelde, teníamos muchos enemigos del régimen anterior. Raúl en el acto le dio la orden a *Anibal* para que nos extendiera la licencia de portar armas. Al despedirnos, me preguntó a qué me iba a dedicar y le contesté que volvería a trabajar en mi negocio del tostadero de café.

De allí nos fuimos convencidos de que era cuestión de tiempo que iríamos de nuevo al enfrentamiento con los hermanos Castro. Su posición era comunista y la mía era diametralmente opuesta al comunismo ateo de la Revolución. Pocos días estaría tranquilo, pues tenía la suerte o la desgracia de saber lo que venía para Cuba.

## 59 Fundo el M.R.R. en los primeros días de enero de 1959 con mi amigo René Zait

Un día de enero del 1959 estaba tomando café al lado del tostadero, donde teníamos una cafetería, y llegó René Zait, un amigo mío que había simpatizado con el gobierno de Batista. Le dije que teníamos que empezar a conspirar, pues este gobierno iba derecho al comunismo. Me dijo que cómo él, que había sido batistiano, iba a conspirar conmigo, que formé parte del Ejército Rebelde. Le pregunté si él creía en las palabras de Fidel, que acusaba a todos los miembros del régimen anterior de ser *esbirros*, y me contestó que de ninguna manera, pues ese era el Ejército Nacional de Cuba. Le dije que yo creía que los cubanos estarían dispuestos a luchar contra los comunistas y esos serían nuestros hermanos en la nueva lucha que se aproximaba.

En ese momento nació el Movimiento de Recuperación Revolucionaria. René fue el primero que recluté para formar la resistencia contra los comunistas. Ya estaba echada la suerte y no daríamos ni un paso atrás. Volvimos a reunirnos y acordamos empezar a organizar el movimiento, pero tan temprano, los elementos revolucionarios no querían conspirar porque estaban engañados por su líder. Le dije a René que los que estarían dispuestos a conspirar serían los militares del ejército anterior, y todos los miembros de régimen anterior. René estuvo de acuerdo conmigo y los dos nos dimos a la tarea de reclutar a los militares que se habían retirado del servicio. Esto lo fuimos organizando por cédulas de tres hombres, y así un jefe de cédula sólo conocería a 12 hombres, o sea cuatro grupo de tres, que entre ellos no se conocían. Esta precaución la teníamos que llevar con todo el control posible, por la infiltración que ya conocíamos que el comunismo empleaba para descubrir los grupos de oposición, que en esa fecha creían que el gobierno

americano sería nuestro aliado, ya que no permitiría un régimen comunista a sólo 90 millas de sus costas.

Fui a hablar con mi amigo Harold Weaver, Jr., que era vicepresidente del First National Bank of New York, y había peleado en la Segunda Guerra Mundial, como capitán de un barco. A través de él le quería hacer llegar un informe del rumbo ideológico que estaba cogiendo la Revolución, y le dije que unos de los planes del gobierno revolucionario sería la confiscación de todas las industrias y bancos americanos. Me dijo que mandaría de inmediato ese informe al gobierno de su país.

Después de hablar con Harold, me fui a ver a dos buenos amigos, Francisco Fresneda, que vivía en la Avenida de Sueño, y a Victoriano Garzón. Fresneda fue el que movilizó a todos los campesinos que fueron a ver a Raúl y lo amenazaron con cortarle la cabeza de un machetazo si me fusilaban. Al verme se puso muy contento. Le di mis más expresivas gracias por haberme salvado la vida, y me contestó que aparte de ser un buen amigo mío, estaba convencido de que lo que Raúl pretendía hacer conmigo era una injusticia, y añadió: «Porque te conocía muy bien a ti y a toda tu familia y sé de los muchos favores que durante años tú venías haciendo a los campesinos de todas las zonas cafetaleras, y no iba a permitir ese asesinato de ninguna manera y de inmediato mandé a todos mis empleados a caballo a darle la noticia que te querían fusilar, y que se reunieran en Mayarí a toda prisa, pues ya sabía que a las seis de la mañana te fusilarían».

La movilización, como conté antes, fue algo sorprendente. En muy poco tiempo se reunieron muchísimos hombres. Según Fresneda: «eso pasó porque todos los campesinos de la zona te querían mucho, y ese fue el momento de demostrarlo, y todos sabían que tú no creías en el cuento de Raúl, de las acusaciones que les hacían a muchos campesinos de ser confidentes de Batista, y tú nunca fusilaste a ninguno, mientras que Raúl y *Aníbal* Castilla sí fusilaron a muchos campesinos inocentes».

En fin, después de las primeras palabras llamó a una persona que trabajaba en la casa y le pidió que nos colara un poco de café. Entonces le empecé a explicar todo el proceso, desde que comencé a darme cuenta de que Raúl era comunista, y el rumbo de la Revolución iba a ser un gobierno comunista, en el cual todas las propiedades serían confiscadas, inclusive las fincas, pues concentrarían todo el

capital de Cuba en sus manos, y los que se opusieran serían fusilados, encarcelados, o tendrían que coger el camino del destierro. También le dije que él tenía que tener mucho cuidado y estar muy alerta, pues Raúl no le perdonaría que lo hubiera amenazado con cortarle la cabeza. «Seguro que estará esperando el momento oportuno para pasarte la cuenta».

El coincidió en todo conmigo, pues no le gustaba en la forma totalitaria en que Raúl había conducido la guerra, y como organizó el frente, como una dictadura en la que sólo mandaba él y nadie más tenía voz ni voto, y al que se le ocurriera discrepar, lo botaba del frente como hizo con Lucas Morán y el capitán Odelio García, sin importarle los méritos de trabajos arriesgados que ellos habían realizado. Sencillamente, mandaba a un asesino comunista a que le dieran un *tiro zafado*, como hicieron con el teniente Rolando Monterrey, cuando fue muerto por el comunista José Antonio Mulet, que lo mató y ni siquiera le celebraron un juicio. Después de coincidir, le dije que ya estaba organizando un movimiento con el nombre de M.R.R., y que tendríamos que salir a pelear muy rápidamente porque no se podía esperar que se organizaran y se armaran más, pues ya habían empezado una campaña de recoger dinero para armas y aviones para defender la Revolución, y esas armas no las usaría contra un enemigo extranjero, pues Cuba no los tenía, y sí las usaría contra el pueblo que se opusiera a sus fines comunistas.

Fresneda me dijo que estaba listo para incorporarse al movimiento y que iba a hablar con todos los campesinos de las zonas cafetaleras. Así lo hizo y pronto contamos con cientos de campesinos, dispuestos a empuñar las armas nuevamente.

Ya veríamos ese trabajo más tarde, cuando hice un frente en Concepción de Mayarí. También fui a hablar con mis amigos los hermanos Julio y Florencio Fernández, que tenían sus fincas en Concepción de Mayarí, y un almacén de víveres que refaccionaba a muchos campesinos de la zona. Me encontré a Julio, y éste al verme se alegró mucho y me comentó lo que habíamos hablado en Mayarí sobre la dirección comunista de la revolución, que ya estaba en marcha acelerada. Fuimos a su casa, a unos 300 metros de la tienda, porque en aquella había mucha gente y había que tomar precauciones. En la casa, le pidió a su señora que colara café y empezamos a conversar. Hablamos de cuando estando preso en Bayate me escapé sin que nadie se diera cuenta, pues ya se habían acostumbrado a mis paseos por la tarde y no pensaban que me fuera a escapar, y entonces, aprovechando esas

circunstancias, salí para Concepción de Mayarí a paso doble los 20 kilómetros que lo separan de Bayate y al llegar a su casa le pedí que me diera un revólver, para ir esa noche hasta la comandancia de Raúl y matarlo. En aquella ocasión Julio me había dicho «Lo puedes matar, pero te matarán a ti, y yo no puedo permitir eso».

Le contesté: «Debí matar a esa rata aunque me costara la vida. Mira lo que está pasando ahora».

Como por aguas pasadas no se mueve el molino, le propuse trabajar para tumbar al nuevo gobierno, que de lo contrario terminaría arrasando con Cuba. Nos pusimos de acuerdo, y le pedí que hablara con los campesinos de la zona para que estuvieran preparados.

Lo primero que quería hacer era tomar toda la zona de Mayarí y de Sagua de Tánamo, en donde había muchos campesinos que me conocían y estarían dispuestos a pelear. Me dijo que él ya había hablado con muchos de ellos, que ya sabían lo que estaba pasando y de seguro estarían dispuestos, pues ya tenían noticias de algunas intervenciones de fincas, y sabían que al final las intervendrían a todas, empezando con las que se encontraban en producción.

Después del café, le dije que estaríamos en contacto, y que cuando le mandara algún recado, la persona le tenía que dar santo y seña. Le di la clave y me fui para Santiago a reunirme con Francisco *Mononín* Bilbao.

## 60 Se nombra a *Mononín* Bilbao coordinador nacional del M.R.R.

*Mononín*, jefe de la resistencia cívica, ya había empezado a trabajar haciendo toda clase de protestas por las medidas de corte comunista. Teníamos que ir apretando hasta que se pusiera bien mala la situación y el gobierno se viera obligado a adelantar sus planes y cometiera errores, para que el pueblo se diera cuenta de lo que estaba pasando. Ya *Mononín* había hecho contacto con el cónsul americano y decía que su gobierno no permitiría un gobierno comunista a 90 millas de sus costas.

*Mononín* tenía de segundo a Luis Alberto Espino, en caso de que él se tuviera que marchar para el exilio, o cayera preso. Luis Alberto tenía mucha ex-

perencia, pues fue miembro del 26 de Julio, y realizó una buena labor contra la dictadura de Batista.

Luis Alberto era un santiaguero que tenía una compañía de construcción y le hacía trabajos de contrata al gobierno. Dos o tres años antes había construido una línea para llevar agua a otro lado de la bahía, a Cayo Smith. La tubería, instalada sobre tanques de 55 galones, se le partió al tratar de bajarla en el medio de la bahía a una profundidad de 70 pies. Como estaba muy cerca de la entrada, los tiburones pasaban por aquel lugar de un lado a otro, y el buzo que contrató, al ver los escualos dándole vueltas y mirándole a la cara a través de la escafandra, se le enfriaron los pies, salió, y no quiso volver a meterse en el agua.

A Luis Alberto le dijeron que yo había sido el primero de por allí en bucear con *aqua-lung* para pesca submarina, y me propuso que le arreglara la tubería. Fui, bajé y crucé la bahía de un lado a otro por el fondo. Al subir, le traje un pedazo del tubo roto, y le dije que podía hacer el trabajo si él me daba asistencia desde arriba. En fin, le arreglé la tubería para que pasara el agua al otro lado. Recuerdo que tuve que cambiar un tubo que pesaba 350 libras y hacer el empate bajo el agua, bajo la mirada constante de los tiburones que venían a curiosear. Así me gané los 2,000 pesos que me pagó Luis Alberto, que ahora conspiraba con nosotros. En aquellos tiempos era un dineral.

Mi hermano Enrique se quedaría ocupando mi lugar, y René Zait en caso de que tuviera que salir al exilio se quedaría de jefe de proselitismo. Estaba en la labor de captación y de organizar las distintas delegaciones en todos los pueblos de la provincia de Oriente, y más tarde se trasladaría a las demás provincias a organizar la resistencia contra el gobierno de los hermanos Castro. Ya Enrique había organizado un grupo de acción en Guantánamo, y como él estaba al frente de las cafeterías tenía una buena cubierta y se podía mover con relativa facilidad.

Mi hermano Juan, que vivía en Holguín, tenía muchas amistades y llevaba varios años trabajando en ese pueblo, así que pudo hacer una buena organización que siguió luchando. A Juan más tarde le intervinieron las 12 cafeterías y el almacén de café, y tuvo que esconderse hasta que pudo, mediante el contacto con un miembro del M.R.R. llamado Luis Balbuena, que trabajaba en la Base Naval de Guantánamo, meterse en la base y de ahí salir con otros para Miami en un barco.

Mi hermano Valentín, Jr. tenía su tostadero de café en el pueblo de Cueto y también una descascaradora de café. Él fue a ver a Raúl Castro con mis hermanos Genoveva y Juan cuando me iban a fusilar, y le habló bastante fuerte. Ahora, todas sus propiedades fueron confiscadas, y tuvo que marchar para el exilio con toda su familia.

A mi señora la cogieron presa y el cobarde de Méndez Comiche le hizo un interrogatorio con bastante presión psicológica preguntándole por mí. Al no poderle sacar ninguna información, luego de tenerla presa varios días, la soltaron.

Las dos hermanas de Pepito Cuza, que era muy joven, me pidieron que lo protegiera, y lo que hice fue ponerlo siempre en lugares seguros para que no lo mataran en combate.

Yo tenía una lancha, que había comprado en una fábrica de botes en La Habana a un joven conocido como *Papucho*, cuyo nombre no recuerdo, pero sí sus buenas acciones, que más adelante mencionaré. En esa lancha salí en una ocasión de Santiago a Guantánamo, para practicar la retirada, en caso de una situación difícil, y llevé conmigo a Amado Sánchez, que había formado parte de mi tropa en el campamento de Los Indios de Sagua de Tánamo. A este Amado, o *Amadito*, como le decían, yo le pagaba las medicinas de su madre que estaba tuberculosa, y, sin embargo, se puso del lado de Raúl para infiltrarse en el M.R.R. Luego de ir conmigo a Caimanera en la lancha, se lo informó a Raúl, y más tarde me confiscarían la lancha. Cosas peores haría *Amadito*, ya hablaré de eso más adelante.

## 61 José Antonio Barrios descubre la emboscada que me tendieron

Me tendieron una emboscada para matarme o prenderme cuando fuera a coger la lancha, pero mandé a mi cuñado Cuco Barrios, que solía usar la lancha para pescar, y por tanto tenía un buen pretexto para cogerla. Al llegar Cuco al Níspero, donde estaba la caseta que fabricamos para guardar la lancha fuera del agua, los soldados, que estaban emboscados, salieron a increparlo. Él les contestó: «Esa lancha es de mi cuñado y la cojo para salir a pescar de vez en cuando». Le informaron de que

la lancha estaba confiscada, y por lo tanto no la podía usar. Mi cuñado se fue y me comunicó lo que ya me sospechaba.

Después de ese problema, tuve que pasar a la clandestinidad, pues le habían circulado mi nombre a todas las estaciones de policía en Cuba. Yo me enteraba de todos los movimientos de ellos, pues ya había muchos miembros del M.R.R. dentro de las Fuerzas Armadas y de la Policía.

Entonces me fui a La Habana a conversar con Miguel Hernández, a quien le había puesto una agencia de café meses antes. Como le vendíamos café a todos los cuarteles, teníamos el pretexto para entrar en ellos, y así poder conspirar con muchos rebeldes, que ya estaban disgustados por la desviación del gobierno. Cuando hablé con *Miguelón*, que es como le llamaban, me explicó que ya él estaba teniendo problemas para entrar en los cuarteles, pues algunos oficiales le decían que yo estaba conspirando, que era un «contrarrevolucionario». Él les decía que sólo era un agente del tostadero y no tenía que ver nada conmigo fuera del negocio.

Como *Miguelón* era un hombre de mi entera confianza, pues habíamos sido compañeros de colegio desde los primeros grados, y habíamos mantenido una gran amistad toda la vida, le expliqué que fuera preparando su salida ya que no nos quedaba mucho tiempo. Mis amigos del Ejército Rebelde me decían que de un momento a otro, Raúl daría la orden de una movilización general para capturarme, llevarme a juicio y condenarme al paredón.

Después me fui al taller de José *Chichí* García. Quería hacerle un chequeo a mi carro, para que no me fuera a fallar en un mal momento. Muchos rebeldes de Santiago conocían el taller de *Chichí*.

De ahí me fui a casa de John Raymond Chill que vivía en el barrio de Fontanal, y dejé mi carro con él esa noche. Después de hablar y explicarle lo difícil de la situación, me fui a una casa de huéspedes en La Habana, pero antes le dije que lo llamaría por la mañana y le di una palabra clave, por si el enemigo venía a su casa. Si no había problema le diría como vernos, para recoger el carro. Habíamos desarrollado una tremenda ola de sabotajes en toda la isla, y el gobierno se vio obligado a adelantar su programa, ya que una gran parte del pueblo se estaba dando cuenta de cuál era el verdadero rumbo de la Revolución. Fidel en un discurso tuvo que reafirmar que la Revolución era «verde como las palmas», y terminó diciendo: «Patria o muerte, venceremos».

Para ese tiempo ya el pueblo estaba cuestionando sus largas peroratas y sus repeticiones de las mismas cosas, que la gran mayoría ya no las creía. Presentía que me estaban siguiendo los pasos, de manera que después de desayunar llamé por teléfono, y John Raymond Chill al contestar usó la clave de peligro. Le dije que cogiera el carro y lo llevara al taller de *Chichí* García. Pensé que desde el taller me podría llevar el carro con más facilidad, y él, por su parte, le explicó a la patrulla que tenía que llevar el carro al taller del mecánico para chequearlo. Pero los soldados lo siguieron, y más tarde tenían toda la cuadra tomada. Cuando llamé a *Chichí*, me dijo que ni me apareciera por la zona, pues me estaban esperando con armas largas. Ya sabía que tenía que irme de La Habana, donde no tenía muchos lugares donde esconderme. El carro lo dejaron como tres días en el taller de *Chichí*, después lo confiscaron, no sin antes decirle a mi amigo unas cuantas amenazas, por si me estaba ayudando, cosa que el negó, diciendo que él me conocía desde muchacho en Santiago, pero que no tenía nada que ver con mis actividades.

Me recordé de *Papucho*, que nadie se podía imaginar que tuviera conexión conmigo, y me fui a su fábrica de botes al lado del Río Almendrares. Le pregunté a un empleado por él y enseguida lo fue a buscar. Cuando nos vimos me saludó con mucho afecto. Yo no sabía cuál era su manera de pensar, pero no tenía otra alternativa, tenía que plantearle el problema. Pensé que él, al ser un industrial y una persona bien educada, ya se hubiera dado cuenta del problema en el que se encontraba el país con los Castro. En fin, no tenía otra salida en ese momento. Me decidí a plantearle el problema. Era bien delicado y muy riesgoso para él si lo cogían ayudándome, ya que él también iría preso. Le dije que tenía que hablar a solas con él.

Fuimos para un apartamento que su hermano tenía cerca de la fábrica. Ya en lugar seguro le expliqué los motivos por los que me encontraba luchando contra el comunismo que se estaba adueñando de Cuba, y que terminaría quitándoles todas las propiedades al pueblo, pues sólo iba a haber un solo dueño, y ese sería Fidel.

Después de escucharme me dijo que él estaba totalmente de acuerdo conmigo y que hablaría con su hermano, que también él y toda su familia estaban conscientes de lo que se avecinaba. Después le pedí que me buscara alguien de confianza para que me trasladara hasta Matanzas, donde yo tenía un buen contacto.

Allí había un tostadero de café que yo abastecía, y cuyo dueño tenía un hijo, con quien yo tenía muy buenas relaciones. *Papucho* me dijo que no me preocupara, que él tenía la persona indicada, un taxista amigo suyo, y le hablaría del asunto para que al día siguiente bien temprano me llevara a Matanzas.

Yo estaba preparado como siempre, con mi pistola .45 que era mi eterna compañera, con tres peines. Al llegar el taxi, me despedí de *Papucho*, dándole las gracias por la ayuda. Me dijo que para salvar a nuestro país, siempre podría contar con él.

Llegué al tostadero en Matanzas, e hice contacto con el hijo del dueño, cuyo nombre no recuerdo al cabo de tantos años, aunque sí me acuerdo de lo acontecido en ese tiempo. Enseguida me llevó a su casa en Varadero. Al día siguiente le dije que tenía que continuar hasta Ciego de Ávila, en la provincia de Camagüey, donde tenía otro amigo, Segundo Rodríguez, otro dueño de tostadero de café.

El amigo de Matanzas me llevó personalmente hasta Ciego de Ávila. Y desde allí me trasladé hasta Holguín en guaguas de transporte local que hacían el recorrido de un pueblo a otro, para así evitarme una inspección. Al llegar a Holguín, mi hermano Juan, que era el jefe del M.R.R. en esa ciudad me llevó a la casa de un amigo, José Díaz Hernández, en el reparto Pueblo Nuevo. Allí me puse en contacto con otros miembros del movimiento, y trazamos planes para arreciar los sabotajes. En esa casa estuve cuatro días.

Después me trasladé a Santiago. Luego de hacer contacto con los miembros de la dirección del movimiento y trazar planes de acción, me trasladé a la ciudad de Guantánamo, a ver al capitán Armando Castro. Me fui derecho a su casa, donde ya me estaba esperando. Le habíamos mandado un recado con un miembro del movimiento. Él todavía estaba en el Ejército, y con él teníamos un gran número de soldados y otros oficiales, que ya estaban de acuerdo con él, y formaban parte del M.R.R. para, cuando se pudiera, establecer un frente con fuerzas suficientes. Él, con su tropa tomaría Guantánamo, y con el apoyo de todos los hombres del movimiento muy pronto tomaríamos la provincia de Oriente.

También conversamos de la necesidad de conseguir un buen número de armas para formar un frente, atacar con gran rapidez, y tomar la provincia. Le dije que teníamos bastantes problemas en la recaudación, por la ya bien conocida avaricia y miopía de los adinerados, que no se daban cuenta que en muy poco tiempo se lo quitarían todo, y en muchos casos serían fusilados, encarcelados,

o tendrían que marchar al exilio sin un centavo. Sin embargo, nada ni nadie convencía a los avaros para que soltaran una parte de sus bienes para salvar la patria. También le dije a Armando que yo estaba haciendo algunas gestiones con elementos del movimiento en Miami.

Esa situación sigue hasta el presente en Miami, al cabo de 48 años de lucha, donde quedamos un puñado de cubanos que no nos rendimos y tenemos los mismos problemas. Actualmente hay cubanos millonarios que donan un millón de dólares para una institución de caridad u obras cívicas de Miami, y, sin embargo, no dan un centavo para la liberación de Cuba. Si donan 20 dólares se creen que con eso han cumplido con la patria, mientras que cientos de los mejores cubanos han perdido la vida, peleando sin ningún recurso. Qué tremenda desgracia tiene Liborio, por apartarse tanto de la palabra de Dios que dice que «no sólo de pan vive el hombre sino de toda palabra que emane de Dios». Pero entre los nuestros son muchos los que se abrazan tanto a los bienes materiales, que no pararán hasta llegar al Infierno, llevados por la avaricia.

## **62** Fragmentación, penetración y traición al exilio combatiente

Como nos querían dividir en la búsqueda por reinstaurar la Constitución de 1940 y regresar a Cuba a sus libertades, los que dirigen la gran conspiración mundial desde Estados Unidos enviaron a la Sierra Maestra, durante la lucha contra Batista, a un sirviente de esa organización, el periodista Herbert Matthews, del *New York Times*, para entrevistar a Fidel en febrero de 1957, y convertirlo en un líder.

Si bien a ese «Robin Hood» fabricado por Matthews le dieron ayuda por todas partes, empezando porque a todas las armerías les habían dado instrucciones de venderles todo tipo de armas de uso militar sin ninguna restricción, a nosotros no nos iría tan bien en la lucha contra el gobierno comunista de Cuba.

Cuando fundamos el movimiento M.R.R. lo hicimos crecer a lo largo de toda la isla. Pero había elementos nocivos del gobierno americano infiltrados en la organización, que fueron dividiéndola y creando otras nuevas, hasta crear

400 organizaciones en el exilio y otras tantas en Cuba. Posteriormente sólo darían dinero para crear las organizaciones de los municipios en el exilio, que hasta ahora no han hecho más que mantener a los cubanos divididos.

Los cubanos que trabajaban para la CIA, o cualquier otra organización del gobierno, que estaban en el plan de esclavizar a Cuba, les preguntaban al cubano recién llegado a Miami cuáles eran las personas con las que se podía contar para mandarles ayuda, equipo y dinero, para derrocar a Castro. Cuando aquello, la mayoría de los cubanos creían en los americanos, y como pensaban que eran nuestros aliados daban de buena fe toda la información que les pedían. Sin quererlo estaban embarcando a los compatriotas dentro de la isla, pues todas esas listas iban a parar a manos de los esbirros castristas, que de inmediato recogían a todos los que estaban conspirando, o sencillamente no simpatizaran con el gobierno.

Para evitar una concentración de cubanos en Miami, los empezaron a *relocalizar* a distintos estados. Al que no aceptaba irse le quitaban la ayuda de 100 dólares mensuales que les daban a los refugiados. Así relocalizaron a mi buen amigo y secretario, Eugenio Pardillo, que era muy efectivo y me ayudaba mucho. Como yo no cobraba ninguna mesada del gobierno, no pude ayudarlo para que se quedara en Miami, y fue *deportado* a la ciudad de San Antonio, en Texas.

También hay que recordar que los que se alzaron en las montañas del Escambray, no recibieron ninguna ayuda, pero sí muchas promesas. Cuando les daban un punto de recepción para tirarles armas y equipos por avión, le transmitían al gobierno de Cuba las coordinadas geográficas, para que las fuerzas de Castro los estuvieran esperando y los mataran, como sucedió tantas veces. También en algunas oportunidades les decían que pusieran luces en el punto donde se les tirarían armas, y éstas nunca llegaban. Eso fue para que se frustraran los combatientes. Era parte de la guerra psicológica para mantener en el poder a Fidel, su aliado dentro del sionismo internacional.

Así pasó también con los alzados en la provincia de Pinar del Río, donde cubanos combatientes de gran valor murieron luchando sin ninguna ayuda, y siempre fueron traicionados. Muchos cientos de ellos fueron a parar a las cárceles del comunismo, otros al paredón, y muchos más tuvieron que marchar al destierro.

¡Qué tristeza Liborio!

En la provincia de Oriente, donde dejaron embarcados a todos los grupos que se alzaron y los abandonaron sin ningún tipo de ayuda, más tarde siguieron apretando. Así morirían cientos de los mejores cubanos que con un gran ideal y un total desprendimiento entregaban sus preciosas vidas para conseguir la tan ansiada libertad de Cuba.

No conformes con las salidas de cubanos que no estaban de acuerdo con el régimen, ellos querían hacer un programa y cambiar nuestra sociedad e implantar otra nueva sin Dios, y por eso inventaron un plan de visas *waiver* para sacar de la isla mil personas diarias, pues de todas maneras la presión de Fidel no era suficiente, y tenían que vaciar la isla de los cubanos más disgustados, para llenarla de comunistas internacionales, pues el gobierno temía que se fuese a producir una explosión popular que ellos no pudieran parar.

Así empezó el gran éxodo de mil cubanos diarios, y se puso una oficina para refugiados. Nos hicieron lo mismo que a los polacos que estaban dispuestos a luchar por su libertad, después de la Segunda Guerra Mundial. Polonia, que había luchado junto con los aliados, fue entregada a los rusos, quienes habían fusilado a toda la oficialidad polaca en el bosque de Katyn, sin ninguna objeción por parte del gobierno de los Estados Unidos por semejante crimen.

Y luego, cuando los polacos querían prepararse en este país para ir a combatir a su tierra, también fueron relocalizados y dispersos. Pero como Dios tiene su plan, hoy Polonia está libre de rusos en su territorio.

A los grupos de infiltración nuestros, que fueron organizados en equipos de cuatro hombres, les daban un entrenamiento muy breve, para engañarlos, y después los mandaban a Cuba, donde ya los esbirros castristas tenía el punto de desembarco, o sencillamente el plan completo de operación, y al 90 por ciento los cogían y los fusilaban.

En Santiago fui a ver al cónsul americano Bernard Feminella. Le expliqué todas mis preocupaciones acerca del camino que estaba cogiendo la Revolución, y le dije que podían contar conmigo para cualquier gestión encaminada a derrocar el gobierno comunista. Me dio las gracias por el informe y me dijo que él se lo haría llegar a su gobierno y me pidió mi número de teléfono y la forma de hacer contacto conmigo. Nunca me llamó.

Ya para el mes de febrero, Miró Cardona, al darse cuenta de la dirección que cogía la Revolución, y no estar dispuesto a ser un títere en las manos de Castro, presentó su renuncia.

## 63 Juicio a los pilotos de Batista

Para esos días le celebraron el juicio a los pilotos. Formaron el tribunal con el comandante Félix Pena, y el comandante de la aviación Antonio Michel Yabur. Éstos, al no encontrarles pruebas a los pilotos, los absolvieron. Fidel montó en cólera y desbarró con frases insultantes para estos dos comandantes, hombres de honor y buenos revolucionarios. Más tarde aplicando una ley retroactiva, Fidel volvió a juzgar a los pilotos y los sentenciaron a largas condenas de cárcel.

Ya para el mes de febrero me mandó un recado mi amigo Tofi Babún, diciendo que me quería ver con urgencia. De inmediato lo fui a ver, pues ya había hablado con él sobre el proceso comunista de la Revolución. Tofi había ayudado mucho a la Revolución, porque como la mayoría del pueblo de Cuba no creía que Fidel fuera comunista. Incluso algunos llegaban a decir que Raúl sí era comunista, pero Fidel no. La mayoría del pueblo no quería reconocer su error. Cuando fui a ver a Tofi, me dijo que él tenía unas cuantas armas, y quería que me las llevara porque de un momento a otro le iban a registrar la casa. Envolvimos todas las armas, entre las que había algunas ametralladoras, y me las llevé a un lugar seguro.

A finales de marzo empezamos a visitar muchos amigos míos, dueños de almacenes de víveres, con la intención de recaudar una buena cantidad de dinero, y con eso poder comprar armas en Estados Unidos. Ya tenía la experiencia de haberlo hecho, y con esas armas pensábamos preparar un alzamiento. Nuestro movimiento fue cogiendo fuerza con la ayuda de mis hermanos. Juan, en la ciudad de Holguín, organizó cientos de elementos revolucionarios idealistas que se estaban sintiendo traicionados y volvían a luchar.

Mi hermano Enrique organizó el M.R.R. en Guantánamo y ayudó también a organizarlo en Santiago de Cuba. Ya gran cantidad del pueblo se estaba dando cuenta del avance comunista, pues algunos líderes políticos como Luis Conte Agüero, y varios periódicos en toda la república estaban alertando al pueblo del peligro comunista, y empezaron a denunciar el avance rojo en el gobierno, a pesar de que Fidel lo desmentía, afirmando que él no era comunista. Él quería ganar más tiempo, pues era muy temprano y todavía no tenía la maquinaria de represión y los controles del gobierno bien amarrados. Tofi Babún nos dio un *jeep* para que René Zait pudiera moverse a todos los pueblos de la provincia de Oriente y organizar las distintas delegaciones, e ir preparando los grupos de acción, pues teníamos que empezar con sabotajes, para obligar al gobierno a adelantar sus planes, y de esa forma darle al pueblo más oportunidad de darse cuenta del verdadero propósito de la Revolución, y nosotros poder empezar la guerra lo más rápidamente posible.

## **64 Mando a John Raymond Chill a Estados Unidos en busca de ayuda para pelear contra los comunistas**

Mandé a John Raymond Chill a Miami, para que hiciera contacto con el gobierno americano y ver si nos daban las armas que necesitábamos para hacer un frente de guerra, y crearle un movimiento en todas las provincias con un sabotaje intencioso que el gobierno no pudiera controlar. La gestión de John no tuvo éxito, pues los americanos le dijeron que nos alzáramos con las armas que teníamos. Con las visitas a mi amigo Weaver y la visita al cónsul de Santiago de Cuba, que no nos dieron respuesta a nuestros informes, y ahora la negativa del gobierno americano, me empezaba a preocupar su indiferencia ante el problema de Cuba. Las gestiones de recaudación tampoco dieron resultado, pues las personas, por avaricia o por miedo, no ayudaban para poder hacer rápidamente un frente de guerra, pues desde allí sí podíamos entonces recaudar lo necesario para derrocar el régimen. Al ver las grandes dificultades que tenía para conseguir lo necesario y empezar a combatir, mandé a hacer sabotajes y a quemar todos los campos de caña, para que fracasara la zafra azucarera.

## **65 Carlos *Carlay* Rodríguez Santana, miembro de los Comandos Rurales, viaja a Santiago de Cuba a entrevistarse conmigo y unir fuerzas con el M.R.R.**

También se fueron organizando todas las provincias y di la orden de empezar a hacer sabotajes a nivel nacional. Ya el M.R.R. había llegado hasta La Habana, y habíamos hecho contacto con la organización de los Comandos Rurales, que dirigía Manuel Artimes. Carlos *Carlay* Rodríguez Santana viajó a Santiago de Cuba para coordinar los Comandos Rurales con el M.R.R. de manera que hicieran contacto conmigo, pues él ya sabía de la existencia del movimiento en el trabajo subversivo, y quería juntar fuerzas con nosotros.

En abril, Fidel viajó a Nueva York y se hospedó en el Hotel Theresa en Harlem, y después pronunció un discurso en el Parque Central. El presidente Eisenhower no lo recibió ni habló con él. En los cinco días que Castro estuvo en esa ciudad, jugó golf con el entonces vicepresidente Richard Nixon, que fue quien lo atendió. Después, en el mismo mes, Fidel preparó una invasión a Panamá y me mandó a un oficial de su confianza para invitarme a participar en ella. Ya estaba queriéndome eliminar. También preparó la invasión de la República Dominicana con un ex oficial del Ejército de Santo Domingo, el coronel Caamaño, y éste cuando desembarcó se topó con una tremenda ofensiva del Ejército de Trujillo, que terminó matando a todos sus hombres. Sólo se salvo uno, sólo por ser muy joven y caerle bien a Trujillo.

## **66 Renuncias del comandante Pedro Luis Díaz Lanz y del presidente Manuel Urrutia Lleó, ambos se exilian**

El comandante Pedro Luis Díaz Lanz, renunció a la jefatura de la aviación y se fue para Miami, desde donde luego voló sobre La Habana, regando proclamas para denunciar la traición de Fidel Castro de llevar la revolución al comunismo. Después habló ante un comité del Senado de EE.UU..

El 26 de julio renunció el presidente Manuel Urrutia Lleó.

Viajé a Miami a entrevistarme con Pedro Luis Díaz Lanz y con Ricardo Lorié, con la intención de contactar con el gobierno de Estados Unidos para saber su posición con respecto a Cuba. Le expliqué a Díaz Lanz todo el trabajo que estábamos haciendo en el M.R.R. Él estuvo de acuerdo conmigo y pasó a formar parte del movimiento, al igual que Ricardo Lorié, y serían los representantes del movimiento en Miami.

Jorge Sotús, que se había quedado en Miami sin poder llevar ninguna expedición para Cuba porque las autoridades federales le confiscaron las armas, me vino a ver para orientarse sobre lo que estaba pasando en Cuba, y le dije, irónicamente: «Vete a Cuba para que te den tus grados de capitán», que yo estaba trabajando ya en mi negocio del tostadero de café. No le dije nada más, pues yo no sabía en qué posición política se encontraba él.

Después de la muerte de Cristino Naranjo por Manuel Beatón, Fidel preparó un ardid, ya que Beatón se encontraba preso y no tenía escapatoria. La idea era cogernos preso a Teófilo Babún y a mí, ya que ellos sospechaban que yo estaba conspirando contra el sistema, y pensaron que me uniría a Beatón. Éste hizo contacto con Babún y me mandó un recado para que me uniera a su grupo en la Sierra Maestra. Recibí el mensaje de parte de Babún, y le respondí que ya Fidel se estaba preparando para coger las empresas de la familia Babún, y que Beatón era el señuelo. Añadí que inventarían una fuga para justificar su presencia como alzado contra el gobierno, y así coger un grupo de personas que estábamos contra el gobierno. Babún pudo comprobar lo que le había dicho y me llamó para entregarme todas las armas que tenía.

Después de fracasar la trama de Fidel, y descubrirse el plan, mandó a fusilar a Beatón para que nadie se enterase de la verdad. Esa orden se la dio Fidel al comandante Carlitos García.

Sabiendo cómo Fidel prepara los infiltrados para coger las conspiraciones, como cogió la del traidor Eloy Gutiérrez Menoyo con William Morgan, fue después de usarlos para sus intereses y coger una gran cantidad de personas importantes. El sabía que no estarían nunca con un gobierno comunista y Fidel los quería tener presos a todos, y luego destruir a los que se prestaron a traicionar. Éstos serían

fusilados o destruidos, como los de la expedición desde Santo Domingo, que fue tramada por Fidel y dar pie para más tarde acabar con el dictador Trujillo.

Todo esto lo sé, no porque tenga ninguna prueba, sino porque sé cómo trabaja el Diablo de Fidel Castro.

## **67 Me entrevisto con el capitán Rosendo Lugo en el Regimiento de Camagüey**

Regresé a Cuba por *ferry* en septiembre, con un Chevrolet del 59, cuya compra me sirvió de pretexto para justificar el viaje. Al pasar por Camagüey estaba de jefe de esa plaza Huber Matos, y como él se había quedado con la capitanía de Siboney, cuando me cogieron preso, allí se encontraba el capitán Rosendo Lugo, y decidí ir a verlo. Pensaba que él ya se hubiera dado cuenta del comunismo en la Revolución. Al llegar al Cuartel Agramonte me identifiqué en la posta y pregunté por *Narciso*. Un oficial lo fue a buscar para decirle que yo estaba allí. Vino a toda prisa y me dio un abrazo. Con él vino un grupo de los soldados que estuvieron conmigo en la Columna 10. Me dijo con una gran alegría que yo era un «profeta», que todo lo que le había dicho en Bayate era una copia al carbón de lo que estaba pasando, que era una verdad que yo había visto primero que nadie. Le contesté que no era profeta, pero me daba cuenta de cómo funcionan las personas por sus hechos, no por sus palabras, y que también analizó sus sentimientos, y si la persona es cristiana y tiene amor por el prójimo, o si es un ateo y despiadado indolente, eso va determinando el perfil de una persona. Después de las primeras palabras, Narciso me invitó a tomarnos un café y salimos del cuartel a un restaurante en las afueras del pueblo, donde pudimos conversar. Le expliqué todo el proceso que estábamos viviendo y el que vendría, porque desde que llegué a Santiago de Cuba había ido a varias librerías y comprado todos los libros que hablaban del comunismo, y me los había leído todos. De acuerdo con los movimientos políticos de Fidel, casi sin equivocarme podía predecir los pasos que daría. Él no se acordaba mucho de las medidas de control del comunismo y le dije que se olvidara de lo que le había dicho antes, que no podíamos vivir en el pasado, que le diría lo que teníamos que hacer ahora, y le expliqué el plan que sabía que podía ser factible. Consistía en que fuera

a hablar con Huber Matos, y le dijera que yo me encontraba aquí. Después que él lo tanteara con mucho cuidado y le explicara el rumbo ideológico que estaba tomando la Revolución. Cuando él estuviera de acuerdo, le explicara que yo estaba aquí, y dispuesto para que él me diera una compañía de las que tenía en Siboney, bajo el mando suyo, para marchar hasta Santiago de Cuba. En la madrugada llegaría a la comandancia de Raúl en Santiago, lo cogería preso y lo ahorcaría en el parque de la libertad. De inmediato marcharía con toda la tropa del regimiento rumbo a Camagüey, mientras él con su tropa marcharían hasta el límite con la provincia de Las Villas. Luego lo alcanzaría y seguiríamos en una sola ofensiva hasta La Habana.

*Narciso* estuvo de acuerdo. Según él, ya Huber tenía conocimiento de que Raúl y el Che Guevara eran comunistas, y que hacían todo lo que les daba la gana para llevar el país al comunismo, con el consentimiento de Fidel. Él fue a hablarle a Huber, y yo me quedé a dormir en el cuartel esa noche.

Al día siguiente me contó la conversación que tuvo con Huber, él cual se negó y dijo que él tenía otros planes, que consistían en presionar a Fidel y obligarlo a cambiar el rumbo del gobierno. Bastante ingenuo.

Me despedí de *Narciso* y le dije que si había cualquier cambio que me podía avisar con algún oficial de confianza en Santiago de Cuba, que yo siempre estaría listo para llevar el plan adelante.

A finales de septiembre me encontraba en el tostadero de café y vi llegar al capitán Ruiz Maceiras, que era uno de los oficiales de Huber y amigo de *Narciso*. Cuando lo vi me vino el alma al cuerpo, pues pensé que ya había llegado el momento. Lo mandé a pasar a la oficina y mandé a buscar café. Conversamos de distintos temas, pero en realidad él sólo venía a saludarme y no traía ningún mensaje del capitán *Narciso*.

Ahí se perdió otra oportunidad por culpa de ese cobarde de Huber Matos, que no quiso pelear, sabiendo que cuando el comunismo entra en un país con balas hay que sacarlo con balas.

## 68 Salvo del paredón a dos Maximinos

En ese mismo mes, el Che Guevara fusiló cientos de personas en La Cabaña sin previo juicio, y en el resto del país se estaba haciendo lo mismo por órdenes de Fidel y Raúl. Cuando me enteré de que iban a fusilar a Maximino Martínez, hablé con el fiscal que era de Santiago y nos conocíamos. Le dije que no podía condenar a Maximino por el solo hecho de ser amigo del coronel Río Chaviano, pues era un hombre que yo tenía cerca de los militares para que me diera informes del movimiento de las tropas, cuando iban para nuestro territorio, y por lo tanto él, a través de mí, era un simpatizante del 26 de Julio. Después hablé con el presidente del tribunal y le expliqué lo mismo. Me dijo que ya él tenía el veredicto y era la pena de muerte por fusilamiento. Le hablé bien fuerte, le advertí que yo iba a ser testigo en el juicio, y que si le daba la pena de muerte, que él la pasaría muy mal. Entonces le dije al fiscal Radamés Maturell que no se podía condenar a un hombre que no había cometido delito alguno.

En el juicio el fiscal me hizo las preguntas de forma que yo pudiera defender al acusado con mis declaraciones, y por fin le dieron una pequeña condena. Más tarde lo sacamos de la cárcel y salvó la vida. Maximino le había salvado la vida a mi hermano Enrique cuando el coronel Río Chaviano lo quiso matar. Así pagué la deuda de gratitud.

A mediados de enero llegó a Santiago de Cuba el alcalde Maximino Torre. Había salido de Cuba en diciembre y lo cogió la caída de Batista en Miami. Fui a verlo a Miami y le dije que él no tenía ninguna culpa, que regresara a Cuba, y que si se presentara algún problema yo sería testigo para su defensa. De paso aproveché para comprar un carro del año y llevarlo a Cuba.

Sin embargo, cuando llegó a Santiago lo cogieron preso. Los comunistas en aquellos primeros meses trabajaban en las sombras. Lo querían fusilar. De inmediato lo fui a ver y le dije que si se atrevían a juzgarlo, yo movilizaría a los santiagueros para su defensa, y como fueron tantas personas a interceder por él tuvieron que soltarlo. Qué coincidencia, dos personas con el mismo nombre le salvaron la vida a mi hermano, y a mí me tocó salvarlos a ellos dos. Lo hice con mucho gusto, pues eran dos buenas personas.

## 69 **Visita de Anastás Mikoyan a Cuba**

En febrero de 1960 el primer vicepresidente del Consejo de Ministros de la URSS, Anastás Mikoyan, visitó a Cuba, en compañía de 75 funcionarios soviéticos. Para esa fecha tan temprana, Fidel, a espaldas del pueblo de Cuba, estaba haciendo contactos con los rusos, y enseguida le fueron llegando miles de toneladas de armas y más de 10,000 soldados y técnicos rusos, para adiestrar a las milicias en el manejo de las nuevas armas. Así los rusos habían logrado poner una base y un arsenal en el corazón del continente americano, con la complicidad del grupo de sionistas comunistas americanos, trasnochados y traidores.

Después de todas las amenazas de ambos lados, incluyendo la Crisis de los Cohetes, todo fue manejado por el poder mundial que hasta ahora controla a los dos países más grandes del mundo, y así con una buena maniobra de amenaza de guerra atómica atemorizaron a todo el continente americano, y así, en concesión a la paz mundial dejarían a Cuba en manos de la dictadura mundial sionista. Como en los últimos 20 años habían entregado 22 países a manos del comunismo, que no es más que la vanguardia militar de los sionistas.

El comandante Pedro Luis Díaz Lanz, por no estar de acuerdo con la dirección que estaba tomando la Revolución hacia el comunismo, con la anuencia de Fidel, Raúl y el Che Guevara, también se asiló. En esos momentos casi todos los ministros ya estaban manifestando su disgusto por la situación. Para Fidel todo el que no estuviera de acuerdo con el sistema comunista que él estaba implantando en Cuba era un traidor a la Revolución.

## 70 **Mandan a Camilo Cienfuegos a coger preso a Huber Matos, y luego desaparecen a Camilo**

En ese momento le tocaba el turno a Huber Matos, y Fidel desde el día anterior ya lo empezó a acusar de «traidor», de «aprovechado de la Revolución», de «ambicioso» y muchas cosas más, para enardecer al pueblo.

Camilo Cienfuegos entró en Camagüey con un grupo bien armado, con órdenes de arrestar al comandante Huber Matos. Después de la renuncia del presidente Urrutia Lleó y su asilo en la embajada de Venezuela, Fidel formó un escándalo, acusándolo de traidor, igual que me habían acusado a mí en la Sierra Maestra.

Si Huber hacía resistencia y se producía un enfrentamiento en el que hubiera algunos muertos, esa sería una buena justificación para acusarlo de conspiración y fusilarlo con el apoyo del pueblo. Pero al no darse el enfrentamiento y Huber entregarse sin ninguna resistencia, Fidel entró con una turba al cuartel y desarrolló unos de sus shows para cogerlo preso, y llevarlo a La Habana.

Entonces Huber se acordaría de cuando en octubre del 1958 yo fui el primero en oponerme al sistema totalitario que Raúl estaba implantando en el Segundo Frente Oriental, y me acusaron de las mismas cosas que lo acusaban a él, montando un circo romano. Si te puedo decir, Huber, que no me anima ningún rencor ni odio por lo que estoy escribiendo, pero si quiero poner las cosas como sucedieron y no como tú las pones en tu libro *Cómo llegó la noche*.

Por ejemplo, cuando Raúl quiso que yo acusara al capitán Julio Pérez en El Lirial, para fusilarlo, vi que eso era una injusticia, y no me presté a las maniobras del asesino de Raúl. Igual que cuando me dijo, al hacerme cargo de la capitanía de Los Indios de Sagua de Tánamo, que apretara «aunque caigan veinte cabezas de inocentes», tampoco cumplí sus órdenes. Y cuando me mandó a organizar el Tercer Frente, entre Guantánamo y Santiago de Cuba, me dijo que cogiera preso y fusilara a Armando Castro, uno de los primeros en alzarse después del 30 de noviembre en la Sierra de Las Filipinas. Tampoco cumplí esa orden. A esos dos oficiales, Armando y Julio, los investigué a fondo y hallé que no merecían ningún castigo. De haber cumplido las órdenes arbitrariamente, sólo hubiera servido para ayudar a Raúl a imponer el terror en todo el frente, y a la vez mancharme las manos de sangre inocente.

También, cuando cogía a algunos soldados presos después de darles instrucciones sobre las medidas de seguridad del campamento, los dejaba sueltos en un área restringida, y les dábamos un buen trato y la misma comida que comíamos nosotros. Nunca acepté que todos los militares fueran esbirros, aunque hubiera algunos que se parecieran a Raúl, pero no todos eran iguales.

Si te puedo decir, Huber Matos, que cuando uno comete la primera injusticia, se deja de ser un hombre honrado. Tú, en tu libro te quieres poner como el gran patriota, después de haber cometido tantos fallos. Te podía preguntar ¿qué hiciste con los veinte masferreristas que estaban presos en la capitanía de Rosendo Lugo en Siboney? Los fusilaste sólo por ser masferreristas, porque tú decías que eran criminales, y no les diste la oportunidad a ellos de defenderse y demostrar que no habían matado a nadie. Tampoco averiguaste, sin conocerme, ni saber si los cargos que me hicieron en el juicio en Mayarí eran ciertos, y me acusaste para que me fusilaran. Si no hubiera sido por la intervención de cientos de campesinos, Raúl me hubiera fusilado.

Tampoco interveniste para que se hiciera un juicio correcto a los 71 fusilados de Santiago de Cuba el día 5 de enero. Todavía tú eras jefe del distrito de Santiago de Cuba, y el día 9 fue cuando te trasladaron para Camagüey. ¿Y qué pasó en realidad con los fusilamientos en Camagüey? Cuando vas a la televisión tantas personas llaman por teléfono y te acusan de asesino, pienso que cuando uno sufre es porque está pagando la deuda karmática que debe. La historia dirá la última palabra.

A Camilo, que también esperaba que hicieran con él lo mismo que le hicieron a Huber, Fidel aprovechó la oportunidad para eliminarlo también.

Camilo desapareció de forma misteriosa. Después, Fidel nombró a Francisco Cabrera jefe del Regimiento. Éste asumió el mando no muy conforme, pues era buen amigo de Matos, y no estaba de acuerdo con lo que estaba pasando. Mientras todo esto ocurría, Huber recibió una llamada del nuevo presidente, Oswaldo Dorticós, que era un incondicional de Fidel, y le preguntó qué estaba pasando. Según Huber, le contó todo el proceso y el presidente le dijo que hablaría con Fidel. Con Camilo formaron tremendo *show*, pues tuvieron varios días haciendo el paripé de que se había perdido en el vuelo hacia La Habana. Después dieron la noticia de su desaparición. Más tarde dijeron que fue una falsa alarma, y al cabo de varios días lo dieron por muerto. Así desapareció el mito de Camilo. Más de 20 personas, entre oficiales y soldados, fueron muertos por saber algo sobre la desaparición del comandante Camilo Cienfuegos. Uno de los oficiales que Fidel mandó a matar fue Cristino Naranjo, que era un gran patriota y un gran combatiente. Manuel Beatón asesinó a Naranjo cuando éste entraba al campamento de

Columbia, y con esa muerte se cerró un capítulo más de las intrigas y los asesinatos de Fidel y de Raúl Castro.

## **71 Empiezan las confiscaciones de las empresas extranjeras y todos los medios de prensa**

Los medios de prensa, sobre todo la radio y televisión estaban creando mucho descontento y se ordenó intervenirlos, así como las empresas extranjeras y nacionales, las fincas y los centrales azucareros. En fin, habían decidido no dejar ninguna propiedad en manos privadas. Las confiscaciones producen un descontento general, pero ya se iba haciendo cada vez más difícil derrocar el gobierno, por la intervención solapada del gobierno americano, que ya ayudaba descaradamente a la revolución comunista, sin que muchos cubanos se dieran cuenta de la nueva traición.

Hoy en día la acción de detener a los cubanos combatientes, se ha hecho tan descarada y con medidas represivas de tan largo alcance, de llegar a coger preso como terrorista a todo aquel que trate de hacer una acción militar para liberar a Cuba del comunismo. Ya no solamente están presos en Miami los cubanos patriotas, sino que a los estadounidenses ya les están poniendo las cadenas, pues sus libertades establecidas por la Constitución redactada por los padres de la patria, que le dieron la libertad a este país, ya la están reformando lentamente, para que cuando se den cuenta sea demasiado tarde. Han empezado con muchos pequeños detalles y ahora pasaron la «Ley Patriota», para ya ir quitándoles la libertad de acción y movimiento a todos los que viven en este país, so pretexto de cuidarlos del terrorismo. El cuento de que *ahí viene el coco* del terrorismo lo inventaron estos señores sionistas del poder mundial, después de la caída de las Torres Gemelas. Hay muchos escritos de personas bien calificadas que cuestionan la caída de las Torres, y dicen que no fue más que un pretexto para declararle la guerra a Irak, seguir desencadenando la guerra sin el apoyo del pueblo y sin este poder, hacer algo para pararlo. Porque el presidente está en las manos del poder mundial. Con todos estos problemas que vemos, cómo vamos a pensar nosotros los cubanos que el gobierno americano nos va a ayudar, si es nuestro peor enemigo.

Todo país nacionalista, según sus planes será destruido para encuadrarlo en la dictadura mundial que va a grandes pasos, y como la mayoría de los países no formen un bloque para pararlos caeremos irremisiblemente en manos de ellos, a menos que empiece una reacción general mundial y las fuerzas patrióticas del pueblo americano los saquen del poder, y los expulsen del país por comunistas y conspiradores infiltrados en el pueblo americano, pero como dijo Cristo: «Tienen ojos y no ven y tienen oídos y no escuchan».

Esperemos que a pesar de lo avanzado del proceso en muy breve tiempo Dios dé al pueblo americano ojos para ver y tomar las medidas que sean necesarias y parar a estos trasnochados totalitarios internacionalistas del poder mundial, y si no, ¡que Dios nos coja confesados!

Cuando Pedro Luis Díaz Lanz, lanzó las proclamas sobre la ciudad de La Habana el 21 de octubre de 1959, el ametrallamiento por parte de los soldados inexpertos en tierra, sin pensar el daño que iban a causar en la población civil, dejó dos muertos y 41 heridos. Otra acción fue la quema de grandes almacenes de azúcar por la resistencia, que destruyó miles de toneladas de azúcar.

## **72 Sacrifican a cientos de cubanos en operaciones sin ningún objetivo, sólo para que los maten y dejarle el camino libre a los comunistas**

Durante al gobierno del presidente Kennedy fueron sacrificados más de 3,000 patriotas, enviados a Cuba sin ningún respaldo, ni asegurarles un buen abastecimiento, pues en pequeños grupos no tenían ninguna efectividad y eran capturados con facilidad, ya que los planes se los pasaban al gobierno de Fidel con lujo de detalle. Por esa razón tantos cubanos que se infiltraban eran detectados enseguida, y los que los apoyaban dentro de la isla eran exterminados. Ese era el verdadero plan del gobierno americano, acabar con toda la resistencia dentro y fuera del país, para dejarle el camino libre al gobierno comunista, y así tener una base avanzada del nuevo orden mundial frente al continente americano, que sería el nuevo objetivo.

De inmediato Fidel empezó a mandar grupos guerrilleros a todos los países de América Latina, y por mucho que los cubanos del destierro les advirtiéramos a

todos los gobiernos de América Latina de que si se perdía Cuba se perdería América. Pero como todos los presidentes de esos países eran respaldados y sostenidos por los Estados Unidos, ellos le oían los consejos a los americanos y no a nosotros, ninguno se atrevía a dar el paso y preferían que uno a uno fueran cayendo en la órbita comunista. Pensaban que con lo que se robaban podían salvar el pellejo y luego irse a vivir muy bien en Estados Unidos. Por tanto, las voces de alerta nuestras caían en el vacío, y a los pueblos, que los parta un rayo. Así hemos visto como todos los países del continente han ido cayendo en la órbita comunista, y todos van a ser destruidos, pues el comunismo sólo produce lágrimas, muerte y ruinas, y muy pronto a esos países, con una producción agrícola suficiente para mantener a su pueblo les impondrán una libreta de racionamiento. Toda la producción, tanto industrial como agrícola irá en picada y los países empezarán a pasar hambre. Pero la corrupción es tal que a nadie le importa, y a los pueblos los siguen manipulando como ellos quieren.

## 73 Juicio de Huber Matos el 11 de diciembre de 1959

Me encontraba en Santiago de Cuba para el mes de diciembre. Comenté con algunos miembros del ejecutivo del M.R.R que a pesar de que Huber no había querido aceptar mi proposición de empezar la guerra contra los comunistas por la vía de la fuerza, y según él le explicó al capitán Rosendo Lugo (Narciso), que él utilizaría los medios de la presión política para hacer cambiar a Fidel de rumbo en la Revolución, y separarlo del comunismo. Eso es lo que él pensaba y piensa en este momento. Le dije que para pensar en hacer desistir al Diablo de sus propósitos hay que ser demasiado ingenuo.

El mismo Fidel dijo en un discurso que él había cogido el poder con balas y para quitárselo tenía que ser por balas. Pero les dije a los miembros de la organización que allí estábamos reunidos que de todas maneras esa posición haría despertar a la realidad a muchas personas más, y que nosotros teníamos la obligación de respaldarla, por lo que iría a La Habana y trataría de entrar en Columbia y hacer contacto con algunos de los oficiales, ya que con Huber no sería posible.

Entonces decidí trasladarme a La Habana, aunque ya me encontraba en la mirilla de Fidel y de Raúl, pero no creía que en ese momento quisieran ellos añadir más problemas arriba de los que ya tenían. Al llegar a La Habana, el 9 de diciembre, hice contacto con algunos de los miembros del Ejército Rebelde que habían estado conmigo en la Sierra, y que todavía estaban en la Policía. Me informaron de que los oficiales que respaldaban a Huber se encontraban en el cuartel de Columbia, y que según las noticias les iban a celebrar el juicio el 11 de diciembre.

El día señalado para el juicio me fui para ver si podía entrar en el cuartel. Por suerte, al llegar, en la posta había soldados que me conocían y me saludaron con mucha alegría, de manera que no tuve ningún problema en pasar. Dentro vi que había una gran efervescencia en todos los soldados que se encontraban en el cuartel, menos los elementos comunistas y los parcializados con el sistema. Me di cuenta enseguida de que Fidel había montado el mismo espectáculo que en el mismo mes de diciembre del año anterior me habían hecho a mí cuando el que estaba juzgando en ese momento fue uno de los que me acusó a mí en aquel juicio, y, sin embargo, en esta oportunidad yo lo estaba respaldando, pues él era ahora una víctima de los hermanos Castro. En ese momento no tenía ningún rencor, pues siempre pensé que no sabían lo que hacían, y si lo sabían lo estaban haciendo por algún interés personal. Menos los comunistas que si sabían dónde iban.

Cuando Huber entró al edificio, muchos de los soldados y oficiales que se encontraban allí empezaron a aplaudirlo. Según dice Huber en su libro, esa demostración de apoyo le causó una grata impresión y pensó que sería un buen indicio para comenzar el juicio. Igual que hizo Raúl en el juicio mío, trajeron a todos los oficiales del Segundo Frente para imponerles miedo, y que supieran que el que cogiera por el mismo camino del enfrentamiento correría la misma suerte.

Fidel en esta oportunidad también reunió a todos los oficiales que pudo para imponerles la misma presión psicológica, y que supieran que el que no aceptara el comunismo lo iba a partir un rayo.

El tribunal lo formaron cinco comandantes, lo presidió Sergio del Valle, un oficial que estaba a cargo del estado mayor, Universo Sánchez, Dermidio Escalona, Guillermo García y Orlando Rodríguez Puerta. Qué paradoja, el fiscal fue Jorge Serguera, el mismo que me acusó a mí en la Sierra, por el mismo delito del que se

le acusaba a Huber en estos momentos, y que me pidió pena de muerte para mí, y Huber respaldó ese juicio lleno de infamias, igual que el que le estaban celebrando a él. También era una injusticia. Huber se defendió explicando todo el proceso, diciendo cómo se desarrollaron los acontecimientos, y exponiendo sus verdades, y estuvo al igual que yo, cuando a pesar del respaldo de mi tropa fui condenado. De todas maneras, por mucho respaldo que tuviera iba a ser condenado, pues en Cuba ya, por desgracia para el pueblo, no existían las leyes ni las instituciones que le garantizaran al ciudadano sus libertades individuales y su derecho a un juicio, en que tengan que aportar pruebas para condenar a una persona, pues en Cuba lo que hay es un mayoral llamado Fidel. Lo que él diga es la ley y todo lo demás es una pantomima.

El 15 de diciembre de 1959 le dictaron sentencia a Huber Matos, después de que infinidad de personas de gran valor; doctores, oficiales del Ejército, sacerdotes, y muchas otras personalidades declararon a su favor. No le valió de nada, pues no convencieron a Fidel. Éste sabía que todas las personas que declararon a favor de Huber tenían razón, porque Huber no estaba conspirando ni traicionó nunca a la Revolución. Yo sabía que él no conspiraba porque lo invité y él se negó. Pero Fidel, de acuerdo con el sistema comunista, tenía que destruirlo al igual que lo hicieron conmigo en Mayarí. En mi caso, tuve la suerte que recogí de los campesinos lo que sembré con miles de servicios que durante varios años presté cuando les compraba café en toda la provincia de Oriente, y para Fidel y Raúl era demasiado prematuro para enfrentarse a los campesinos que exigían que no me fusilaran.

Fidel y a Raúl eran los únicos que había que convencer, y eso no iba a suceder jamás. Por eso le impusieron una sentencia de 20 de años cárcel, que tuvo que cumplir hasta el último día, y así comenzó otra de las infamias de los hermanos Castro.

Los otros oficiales condenados a siete años de cárcel en la misma causa fueron: Miguel Ángel Maceira, Rosendo Lugo, Roberto Cruz, José López Legón; a Napoleón Bécquer lo condenaron a tres años de prisión; y a Edgardo Bonet Rosell, José Martí Ballester, Vicente Rodríguez Camejo, Alberto Cobas Álvarez, Miguel Crespo García, Rodosbaldo Yaurado Ramos, Elvio Rivera Limonta, Jesús Torres Calunga, José Pérez Álamo, William Lovaina, Carlos Álvarez Ramírez, Dionisio

Suárez Esquivel, Manuel Esquivel Ramos, Manuel Nieto y Nieto, Mario Santana Basulto, Raúl Varandela y Emilio Cosío a dos años de prisión.

Durante esos cuatro días que duró el juicio, aproveché para hablar a muchos de los oficiales que conocía, así como a muchos soldados, para que se dieran cuenta de la dirección política que la Revolución estaba cogiendo, y que de algún modo teníamos la obligación de impedir que el comunismo se fuera a adueñar de nuestra Revolución. Yo ya tenía una situación difícil, y decidí viajar de nuevo a Santiago de Cuba, pues ellos podían poner su atención en mí.

## 74 **Dos muertes extrañas en la clandestinidad**

El capitán Padilla, que fue nombrado jefe del presidio de Isla de Pinos, y era de procedencia auténtica. Después de coger el control del penal se comunicó con Huber Matos, aprovechando una visita de su esposa, y le planteó a Huber que él tenía una avioneta a su disposición y que estaba dispuesto a sacarlo y llevarlo para Miami, pues él de vez en cuando viajaba a La Habana y no tendría ningún problema para ayudarlo a escapar. Pero Huber se negó, pues pensó que era una treta de Fidel para matarlo, y decidió quedarse. El capitán Padilla sacó entonces a Jorge Sotús hacia a La Habana, y éste se escondió en un apartamento que mi hermano Juan alquilaba. Después Padilla se metió en una embajada y allí apareció muerto. Según la versión del capitán Odelio García, se suicidó. Más tarde el M.R.R. sacó a Jorge Sotús para Miami.

En vez de cerrar filas con el movimiento al que ya pertenecía, Jorge Sotús fue a inscribirse como miembro del movimiento de Manuel Artime. Más tarde Jorge compró un barco, con la intención de empezar a operar de acuerdo con Artime, y reunió algunos recursos para reparar el barco. Lo amarró en el río Miami, pero cuando lo estaba reparando, al taladrar un hoyo hizo contacto con un cable eléctrico de 110 voltios, y como tenía los pies mojados murió electrocutado.

A todos nos toca seguir la lucha hasta caer muerto, o conseguir nuestro propósito, que es la libertad de nuestra patria. Aunque en estos momentos esos

*aliados* nuestros, que creíamos eran los americanos, se han vuelto nuestros peores enemigos, pues ya se quitaron la careta. Estos supuestos *aliados*, que creíamos que nos iban a ayudar para volver a instaurar la democracia en Cuba, ayudaron a Fidel y nos traicionaron. Fidel solo no podía mantener el gobierno con la tremenda oposición que le hacía el pueblo de Cuba, a quien persigue por cumplir como cubano con el deber de luchar para conseguir la libertad.

Ya en Santiago, me dediqué a reorganizar los cuadros del movimiento, porque muy pronto se me pondría la situación difícil, y me vería obligado a salir para el exilio. Me reuní con *Mononín* Bilbao y con René Zait, y también con mi hermano Enrique, pues me iría para La Habana a ver a unas personas muy importantes, y antes quería dejar bien definidos los mandos del movimiento. René se encargaría de mantener la organización en todas las provincias. *Mononín* se haría cargo de la dirección nacional de Santiago de Cuba, y mi hermano Enrique estaría a cargo de los grupos de acción, con Hatuey Casal. En la sección femenina del movimiento teníamos a Esther María y Dilia Socarrás, a *Yeyita* Lauranzón, y muchas más que realizaban una cantidad de trabajos de gran importancia. Después arreciamos los sabotajes y la quema de los cañaverales, y poniéndole una tremenda presión con los grupos de resistencia se ponían carteles por todas partes, acusando a Fidel y Raúl de comunistas, y de llevar el gobierno al sistema totalitario comunista. En fin, la guerra psicológica no paraba a nivel nacional ni tampoco, las acciones y sabotajes. Lo que faltaba era conseguir algunas armas, para hacer un frente sólido en el que pudiéramos mantener una ofensiva, que ellos no pudieran parar, y para ese propósito decidí buscar esos recursos.

## 75 Viajo a Miami en busca de recursos para hacer la guerra

A fines de diciembre fui a La Habana, donde ya tenía contacto con oficiales de la CIA, quienes me consiguieron un apartamento que ellos tenían como casa de seguridad en el Vedado, y en el que vivía una joven llamada Gretel de las Casas. Hice contacto con un americano que, según él, trabajaba en la embajada. Él me conseguiría la forma de salir de Cuba por vía clandestina a través de su organización. En

un par de días saldría para Miami, donde me esperaba un miembro de su organización que se identificaría como tal. Al segundo día, el mismo americano me vino a buscar en un B.M.W., en compañía de un español, el capitán Agustín Tirado, cuyo barco que se encontraba anclado en la bahía, y allá nos dirigimos.

Cuando fuimos a parar en el semáforo de Prado y Malecón, el americano, que estaba un poco nervioso se pasó la luz roja y dos policías que se encontraban allí nos pararon de inmediato. Saqué la .45 que portaba y la rastrillé para tenerla lista en caso de necesidad. Uno de los policías le pidió la licencia, pero el americano estaba tan nervioso que no atinaba a sacar la licencia. El policía le dijo al compañero de llevarnos presos, pero éste le dijo: «Déjalos que se vayan, son americanos». Como el capitán y yo estábamos en el asiento trasero y no hablamos, ellos creyeron que todos éramos americanos. Lo que nunca supo el policía fue que el compañero le había salvado la vida, pues yo estaba listo para matarlos a los dos si intentaban prendernos, ya que sabía que si me llevaban a la estación y me identificaban, me costaría el paredón de fusilamiento.

El capitán Tirado, que trabajaba para la CIA, se mantuvo sereno al verme empuñar la pistola. Después del incidente, nos bajamos en el Malecón, cerca del edificio de la Marina, frente al cual se encontraba reunido un grupo de marineros. Pensé que alguno de ellos me podría identificar, pero había que correr el riesgo.

El capitán y yo caminamos por la acera opuesta, pegado al muro, hasta el mismo frente del edificio y allí cogimos un bote de remos que estaba amarrado al muelle. Era el que usaba él para bajar a tierra. El capitán cogió los remos y llegamos al barco. Entramos a su camarote sin que nadie nos viera y me dijo que me escondiera en un armario lleno de ropa, y me mantuviera sin hacer ningún ruido, pues los guardias de Inmigración vendrían de un momento a otro a registrar el barco antes de zarpar. En efecto, como a la hora llegaron, revisaron el barco en una inspección de rutina. Tan pronto se marcharon el barco salió del puerto y el capitán me trajo dos manzanas y unas galleticas, y me dijo que esa era la única comida que él podía llevar para el camarote, pues no podía coger nada del rancho que servían a los tripulantes. Ellos no sabían nada de la operación que él hacía de sacar cubanos para los Estados Unidos. Con toda la seguridad que fuera posible, por orden de la compañía, me dijo que no saliera del camarote. Allí no me podían ver, porque nadie entraba al camarote del capitán.

En un par de días llegaríamos a Jacksonville. Eso fue para el 28 de diciembre de 1959. Hacía un frío tremendo, y cuando el barco atracó en el muelle, el capitán Tirado me dijo que ya debía bajar al muelle. Tenía un mal olor del demonio luego de dos días sin bañarme, metido muchas veces en el clóset. La peste a sicote en los zapatos era de madre.

Me despedí, dándole las gracias por su cooperación, y bajé al muelle a eso de las 11 de la noche. No tenía abrigo para tanto frío. En el muelle no se veía ni un alma, yo no conocía a nadie en ese pueblo a quien pudiera llamar, y sólo tenía tres dólares en efectivo. Vaya situación para un cubano polizón. Empecé a caminar por el muelle, buscando la salida.

A lo lejos divisé una persona que venía caminando en dirección a mí. Seguí caminando, pensando que si resultara un policía y me llevaba preso sería una bendición, porque iba a dormir con calefacción y comer algo sólido, porque llevaba casi tres días comiendo chucherías. Bueno, la persona seguía acercándoseme y cuando estuvo a mi lado oí: «¿Usted es el comandante Nino Díaz?». Le respondí que sí, y enseguida me enseñó su identificación de la CIA, dijo llamarse *Jimmy*, me pidió que lo acompañara, y de inmediato nos encaminamos hasta un carro. Fuimos a un motel, y allí me registró bajo un nombre falso.

Mientras me bañaba le oí decir que iba a buscar algo de comer, y me preguntó qué número calzaba y qué talla de ropa usaba. Por la mañana *Jimmy* me trajo ropa nueva y boté la vieja a la basura, porque olía bastante mal. Luego cogimos un avión a Miami, donde ellos tenían casas de seguridad, para alojarme hasta que me pudiera ubicar donde yo quisiera. Por lo pronto me quedé en una casa de la *compañía*, con algún dinero que me dio para mis gastos, y me avisó que al día siguiente vendría a hablar conmigo otra persona de la *compañía*.

El oficial que vino a verme dijo llamarse *Clarence*. Después de preguntarme por la situación general de los acontecimientos en Cuba, y de nuestra organización en particular, le expliqué el desarrollo del M.R.R., sin mentarle nombre alguno, pues le aclaré que según la dirección del movimiento las reglas nuestras eran de manejar nosotros siempre nuestra organización, aunque contáramos con la ayuda de su gobierno. Él estuvo de acuerdo, y me dijo si estaba dispuesto a trabajar en combinación con ellos, para conseguir la libertad de Cuba, ellos nos darían todo lo necesario para ese proyecto. Por supuesto, le dije que siempre y cuando fuera

para conseguir la libertad de mi país, siempre estaría dispuesto. Me dijo que le iba a comunicar a sus superiores mi decisión de empezar a trabajar como aliados en ese empeño. Añadió que si me mudaba lo llamara, me dio un número de teléfono y me dijo que en cualquier circunstancia que lo necesitara lo llamara de inmediato, que el regresaría en unos días.

Después salí e hice contacto con Ricardo Lorié y su hermano *Papiro*, que ya tenían alquilada una casa en Brickell y la Avenida 14. Valga aclarar que en aquellos años la zona de Brickell no era ni la sombra de lo que es hoy en día. La casa tenía un apartamento independiente al fondo, y allí estaba viviendo el comandante Antonio Michel Yabur, que ya se había exiliado. También hice contacto con Pedro Luis Díaz Lanz. Después me mudé para esa casa que iba a ser el cuartel general del M.R.R. Esto pasó en los primeros días de enero de 1960.

Empezaron a llegar, acogidos al asilo político, muchos jóvenes que eran miembros de movimiento y no tenían donde parar, y los alojábamos en la casa. Allí llegó Eduardo *El Flaco Yito* Martínez, y Eddy Fernández Platt, los dos de Santiago de Cuba. *Yito* había pertenecido a mi pelotón en el ataque al Cuartel Ramón de las Yaguas, donde se destacó por su valentía y serenidad en todas las operaciones que tuvimos, y Eddy Fernández, que también perteneció al Ejército Rebelde y había sido jefe del Vivac Municipal de Santiago de Cuba.

A los pocos días volvió *Clarence* y fuimos en su carro a una casa de seguridad, bien a las afueras de la ciudad en el área del sudoeste. Ya en ese lugar me dijo que todo estaba bien, que sus superiores habían aceptado preparar un plan para infiltrarnos, y formar un frente de guerra en la provincia de Oriente, que podíamos empezar a preparar el plan a tal propósito, que escogiera las personas que me acompañarían en el empeño, y de las comunicaciones con ellos que no me preocupara, pues ellos me proporcionarían un telegrafista, que resultó ser Alfonso Villarao.

Antes de terminar esa entrevista, acordamos que cuando nos volviéramos a reunir trataríamos del asunto del entrenamiento que íbamos a coger, que sería para cifrar y descifrar mensajes en clave. Quedamos de acuerdo en todo y me di a la tarea de preparar todo lo necesario que nos iba a hacer falta para nuestro propósito. Estaba con una alegría tremenda, pues todo parecía que estábamos en el camino de la liberación de nuestra patria. Con la ayuda norteamericana, no había lugar a

dudas de que conseguiríamos muy pronto nuestro empeño. Nosotros teníamos la obligación moral de echar a andar la maquinaria militar, y para ese empeño estábamos dispuestos.

Entonces me fui para la casa de Brickell y la 14, que era nuestro cuartel general, llamé al ejecutivo del movimiento, que en ese tiempo lo formaban el comandante Pedro Luis Díaz Lanz, Ricardo Lorié, el comandante Antonio Michel Yabur, que había tenido junto con el comandante Félix Pena una buena y honorable actuación en el juicio a los pilotos del gobierno de Batista, y no habiéndole encontrado ninguna culpa los absolvieron. Esa actitud honorable le costaría la vida al comandante Félix Pena, a quien unos días después del juicio lo asesinaron, y dijeron que se había suicidado, otra técnica usada por los comunistas.

Michel, que tuvo que exiliarse para evitar que le pasara lo mismo que a Pena, también pertenecía al ejecutivo en Miami, junto con Eduardo Fernández, *Papiro Lorié* y *El Flaco Yito*. Nos reunimos y acordamos informar a la dirección en Santiago de Cuba sobre el desarrollo de los acontecimientos. Para ese empeño teníamos que mandar una persona con la información, pues no podíamos correr el riesgo de que se fuera a saber nada de nuestros planes. Entonces, el comandante Ricardo Lorié dijo que él tenía un hombre de toda confianza, llamado Ángel *Guillín* Ros, y lo podíamos mandar hasta Santiago con la contraseña para que viera a *Mononín* Bilbao. Como la recomendación venía de uno de los miembros del ejecutivo, se aprobó por unanimidad y se mandó a Ángel *Guillín* Ros con instrucciones de que me esperara, pues pronto podíamos volverlo a ver.

Pasaron varios días y cuando *Clarence* volvió, nos fuimos a una casa de seguridad, en la que se encontraba un oficial técnico en claves secretas, el cual me dijo que me quedara con el dos o tres días en la casa, para enseñarme a cifrar y descifrar mensajes en clave. Allí estuve varios días hasta que aprendí a usar todos los códigos que necesitaría para el trabajo que íbamos a realizar.

Después, en compañía de Eddy Fernández y *Yito*, nos íbamos a los Everglades, desde las 6 a.m. hasta las 6 p.m., para ponernos en buenas condiciones físicas de resistencia en lugares bien calientes, sin tomar agua en todo el día, practicar el tiro de pistola y de ametralladora M-3; hacer el entrenamiento de supervivencia. El único que no podía aguantar la sed era Eddy, pues era muy corpulento, más de seis pies de alto, y al parecer su cuerpo necesitaba más agua. Por

experiencia propia en guerra de guerrillas, les decía que tenían que aprender a no tomar agua durante ratos largos, pues tendríamos que pasar por esa experiencia. En fin, cogimos un buen entrenamiento y *Yito*, que parecía que no iba a aguantar el entrenamiento, resultó ser bien fuerte.

Ya estábamos bien preparados para hacer nuestro trabajo sin ningún problema. Después de estar listos, física y mentalmente, nos reunimos con *Clarence* para ultimar los detalles. Le dije que pronto recibiríamos un informe de nuestro coordinador de la provincia de Oriente sobre la situación allí.

El informe llegó y decía que en el territorio comprendido en los municipios de Guantánamo, Baracoa, Sagua de Tánamo y Mayarí, de la provincia de Oriente la oposición al régimen era muy fuerte, que la gran mayoría de los cafetaleros de esa zona me conocían muy bien y estaban dispuestos a producir un alzamiento en todos esos territorios de acuerdo con mis instrucciones. Entre esos grupos estaba Hatuey Casal, que estaba en contacto con mi hermano Enrique y tenían un fuerte grupo en la zona de Arroyo Blanco, cerca de la ciudad de Guantánamo, donde teníamos un capitán, Armando Castro, dentro del Ejército, que tomaría Guantánamo cuando se produjera el frente de guerra.

Después de haber recibido el informe de la dirección del M.R.R. en Oriente, hablé con *Clarence* y le expliqué mi plan, que consistía en infiltrar en Oriente un equipo de cuatro hombres, entre ellos el telegrafista, y una vez en la isla haríamos contacto con ellos para que nos enviaran las armas y materiales necesarios para poder establecer un frente bien sólido, y crear un reducto en el que no pudiera penetrar el enemigo. Nos íbamos a infiltrar cuando empezara la recogida de café, que es cuando van de los pueblos miles de personas a recoger café en las plantaciones, y así aprovecharíamos para mandar de Santiago de Cuba y de los demás pueblos de la provincia a cientos de personas, supuestamente a trabajar en las fincas cafetaleras. Mientras, iríamos recibiendo los alijos de armas, y haciendo los enterramientos sólo con un pequeño grupo de hombres escogidos. Cuando tuviéramos lo necesario producíamos el alzamiento, tomando media provincia de Oriente en las primeras 24 horas, y después desarrollaríamos una guerra de ofensiva que, con el apoyo de pueblo que ya se encontraba bien motivado, podíamos tomar toda la provincia en corto tiempo.

Después de explicarle el plan a *Clarence*, también le dije que me había enterado de que Rolando Masferrer estaba preparando una invasión por Baracoa, con elementos del gobierno pasado, y que si bien el pueblo de Cuba no quería comunismo, tampoco quería a los masferreristas, y si los mandaban iban a hacer fracasar nuestro propósito, y si por casualidad nos cogían a nosotros, nos igualarían con los masferreristas, y le daríamos a Fidel la oportunidad de hacer una gran propaganda de que estábamos unidos a los esbirros de Masferrer, y eso le haría un gran daño a la liberación de Cuba.

*Clarence* aparentó darme la razón, pero mi gran instinto ya me estaba advirtiéndome de que algo no olía bien. En la próxima visita me dio una nueva fecha, y le volví a repetir, por si no había entendido bien, el plan que le había explicado, y que era muy importante la fecha por que teníamos que aprovechar la recogida de café, que era un magnífico encubrimiento para meter en los cafetales a cientos de hombres, con quienes podíamos hacer una zona bien reforzada, que el enemigo no podría penetrar, pero que hacerlo en pequeños grupitos sería darle el triunfo a Fidel, Me respondió que estaban «reparando los motores del barco». No le dije más nada y luego se marchó. No me quedé muy conforme, pues me olía que se estaba cocinando algo que no era bueno para nuestros planes.

Sabía que para las infiltraciones ellos alquilaban yates de recreo, y que en Miami había cientos de ellos, pues estos yates que navegaban con turistas a bordo no llamaban tanto la atención. Pero ya empecé a abrir un expediente de investigación de nuestros aliados, y pude comprobar que sí estaban mandando pequeños grupos de cuatro hombres, para que les sirvieran de informantes de inteligencia militar, y que hicieran algunos sabotajes. Pensé que no se debía de mandar a esos hombres para hacer ese trabajo, y que con menos riesgo se podía utilizar la resistencia de las organizaciones que ya estaban dentro de Cuba, y conocían todos los movimientos de los milicianos, y que esos grupos de cuatro hombres en territorios que no conocían, bien podían convertirse en presa fácil del enemigo. Todo esto que pensaba y que iba observando sobre el desarrollo de los acontecimientos lo ponía en archivo.

Después de haber mandado para Cuba un grupo al mando de Argimiro Fonseca y Emilio Vera, enseguida el gobierno movilizó las tropas de Guarda

Fronteras y obligaron a Fonseca a dispersarse. Algunos de sus hombres fueron capturados y otros escaparon, metiéndose en la base de Guantánamo, como Fonseca y Vera. Más tarde volverían a Miami.

Ya esa forma de conducir la guerra con grupos pequeños no era un error. Ellos sabían que no era posible derrocar el gobierno de Castro con grupos de cuatro hombres sin ningún plan general bien organizado, sin darles los equipos que necesitaban para operaciones de sabotaje, sin ninguna coordinación entre ellos ni la dirección de un líder que pudiera aglutinar todas las fuerzas. Parecía una falta de plan bien elaborado, y que en esa forma los que estaban dirigiendo las operaciones no eran los cubanos, sino la CIA, y bastante mal. Pensé que ellos, o no conocían lo que se debía de hacer para ganar la guerra, o estaban llevando a cabo otro plan que no respondía a los intereses de Cuba.

En la próxima visita de *Clarence* le expliqué mis preocupaciones, y él las esquivaba. Con muchas ambigüedades trataba de cubrir lo que no se podía tapan. Entonces volvió a dar más tiempo a nuestros planes, y me remitió a ver a un individuo llamado *Macho* Barker. Después de entrevistarme con él tuve la impresión de que todo era una forma de ir dilatando el tiempo con pretextos, que no tenían ningún fundamento. Sin embargo, yo sabía que se estaban entrenando distintos grupos para ser infiltrados. Ya se empezaba a ver la tendencia por el gobierno americano de usar la CIA.

Después, en el mes de marzo, me enteré de que el día 14, prendieron a Gretel de las Casas, a Carlos Rodríguez Cabo y a Efraín Rodríguez, en el quinto piso de un edificio de la calle San Rafael. A ellos dos los fusilaron el 17 de abril, por la causa número 125 del 61, y Gretel se salvó de milagro.

Me preocupaba esta manera de actuar de ellos, de mandar a los distintos grupos sin la dirigencia de ningún cubano, pues consideraba que era injerencia en los asuntos de nuestra patria. Varias veces fui a ver a *Macho* Barker, y no me daba ninguna solución. Me di cuenta de que sólo era un incondicional de la agencia, que no tenía ninguna autoridad, y que repetía lo que le mandaban a decir como un perico. Hablé con los jefes del M.R.R. y les manifesté mis preocupaciones y mi desconfianza, que ya iba en aumento, y ellos estaban de acuerdo conmigo. Me decían que ellos también estaban percibiendo que la tendencia del gobierno americano era dirigir la guerra para sus propios intereses, cogiéndose el proceso, igual que hicieron

con nuestra Guerra de Independencia, para después de la liberación imponernos la Enmienda Platt y ejercer control sobre nuestra patria, sin darle ninguna participación a los mambises que habían peleado durante 30 años por la libertad de Cuba. Después de que las tropas americanas perdieran gran cantidad de soldados sin poder tomar la loma de San Juan, fue el general Calixto García, el que con una carga al machete con su caballería, pudo tomar esa posición tan bien defendida por el general español Vara Del Rey. Sin embargo, después los americanos no lo dejaron tomar parte en la rendición de las tropas españolas, ni entrar en Santiago de Cuba.

Nosotros tuvimos en varias ocasiones que mandarles informes de la dirección a ellos, diciéndoles que estaba pasando el plazo que teníamos para mandar los hombres a las fincas cafetaleras, y que después de ese plazo nos sería más difícil poder movilizar varios cientos de hombres a esa zona sin levantar sospechas. Nosotros no le queríamos decir nuestras preocupaciones por no quitarle la moral tan buena que tenían los cubanos, y la fe en nuestros *aliados* americanos.

Para ese tiempo de los primeros meses de 1961 hasta septiembre, la organización en la isla había recrudecido los sabotajes, a pesar de la mala dirección que los *aliados* le daban al proceso, y la resistencia era cada vez más intensa, lo mismo de dentro de la isla, como por los cubanos del exilio.

Otra cosa que estaba ocurriendo era que desde el mes de enero hasta la fecha del mes de mayo, los marines que se encontraban de posta en la frontera de la Base Naval de Guantánamo les hacían disparos de fusil a los soldados cubanos que estaban de guardia en territorio cubano, y el día 21 de ese mes un tiro de fusil dio muerte a un cubano de la tropa fronteriza. El occiso se llamaba Luis Ramírez López, y el gobierno de Cuba le envió una nota de protesta al gobierno americano, pidiendo explicaciones del hecho. El Departamento de Estado respondió que el soldado había penetrado en la base, y por ese motivo el marine le hizo fuego y que el día 23 otro grupo de seis soldados cubanos habían penetrado también, e intercambiaron disparos con los marines.

Ya para el 1º de octubre de 1960 toda mi familia había salido de Cuba y se encontraba en Miami, menos mi hermano menor, Enrique, que se había quedado de jefe de acción en la provincia de Oriente. Para esos días yo había alquilado una casa en la Avenida 49, a media cuadra de Flagler y la Avenida 48, donde estaban

viviendo conmigo mis padres, mi hermano Juan, su esposa, Marina, y el hijo de Enrique.

Tenía una gran preocupación por la tardanza que estábamos teniendo por parte de nuestros *aliados*. Por esta fecha ya se había terminado la recogida de café y estaban saliendo de las fincas cafetaleras todas las personas que se dedicaban a ese trabajo, y sería más difícil encubrir la entrada de cientos de personas otra vez a los cafetales. A la vez, tenía la presión de los combatientes que se encontraban en Cuba, y la de mi hermano Enrique, cuya situación se hacía más difícil por día. Por si fuera poco, *Mononín* Bilbao ya tenía una situación bien tensa y me estaba diciendo que pronto tendría que venir para Miami. Eso resultaba una gran dificultad que los *aliados* nos estaban creando por su tardanza en producir la operación.

## **76 El coordinador nacional del M.R.R., *Mononín* Bilbao tiene que salir a Miami por tener una situación insostenible**

En lugar de Bilbao se quedó de jefe del movimiento Manolo Depara, un gran cubano, pero que no tenía todo el control de la organización como Bilbao, y necesitaría un tiempo para tener toda la provincia de Oriente bajo control. Por otra parte, crecía nuestra desconfianza respecto a nuestros *aliados*, quienes cada vez demostraban que sus planes consistían en tener ellos el control de todo el proceso de la guerra en sus manos, y no contaban con la dirección de ningún líder cubano. Si reclutaban a los combatientes, era para mandarlos a Cuba en pequeños grupos que eran eliminados rápidamente por los comunistas. No parecían tener ningún plan para resolver el problema de Cuba e ignoraban la dirección de los líderes nuestros. Yo veía que cada día que pasaba ellos trataban de dividir más el exilio y formar más grupos, todos dirigidos por ellos, diciéndoles a cada nuevo grupo que eran los escogidos, aprovechando así el individualismo de los cubanos, y con falsas promesas de jefaturas iban consiguiendo llevar a cabo sus planes, no los planes de los cubanos combatientes que respondían a los intereses de Cuba. Los planes de ellos no tenían ni pies ni cabeza, y no eran para ganar la guerra. En realidad, eran nuestros peores enemigos, pues aparentaban ser nuestros aliados y nos traicionaban.

Me encontraba ante esa disyuntiva, cuando me tocó decirle a mi esposa que se estaba acercando el día de mi partida, y que se mantuviera serena. A mi hermano Juan le dije que en caso de pasar lo peor, él se tendría que ocupar de la familia.

Nos reunimos con *Mononín* y acordamos que él se quedara en representación del movimiento en Miami. Cuando nos infiltráramos, él se encargaría de que nos llegaran las armas y todos los suministros que íbamos a necesitar para poder desarrollar el plan ya afectado por nuestros aliados. Él se trasladaría a la base de Guantánamo, y desde ese lugar podían muy bien abastecernos de todo lo que necesitaríamos.

Ya para esa fecha *Mononín* estaba en contacto con un comandante de Inteligencia del Caribe, y me decía que era una gran persona, que quería mucho a Cuba y que estaba dispuesto a ayudar en lo que fuera posible. Su nombre no lo decimos por no comprometerlo, y por cortesía, porque él sigue trabajando para el gobierno americano.

Con el grupo de los combatientes que se encontraban en Miami quedamos en que se infiltrarían en la provincia de Oriente cuando tuviéramos un frente abierto y existiera seguridad. Después de ultimar todos los detalles y escoger el grupo que me acompañaría, empezamos a comprar todo lo necesario para el viaje.

Al regresar a mi casa me di cuenta de la gran tensión que estaba viviendo mi familia, pues sabían que me iba a infiltrar en Cuba con *Yito*, Eddy Fernández y un telegrafista cuyo nombre no sabían, pero si sabían que a muchos grupos después de mandarlos para Cuba luego no les habían dado la ayuda prometida, y sin recursos dentro de la isla habían sido presa fácil de las tropas castristas, y más tarde terminaban fusilados. Sabían del plan inicial de infiltrarme cuando la recogida de café para tener la oportunidad de meter en los cafetales a 2,000 ó 3,000 hombres y establecer un frente bien fuerte.

Nuestros *aliados*, con muchos pretextos, alargaron el día de la infiltración con una intención bien marcada para dejar pasar el tiempo en que nuestros hombres pudieran valerse del pretexto de ir a los cafetales a recoger café, y de esa manera, ese plan, que sí tenía una gran probabilidad de éxito, no se podría llevar a cabo y habría que proceder con pequeños grupos, o más bien, grupitos que las tropas de Fidel pudieran barrer con facilidad.

## **77** Preparamos la infiltración por Playa Berraco en la provincia de Oriente

Llegó el día 1º de octubre de 1960. A las tres de la tarde vino *Clarence* a recogernos para ir a una casa de seguridad y salir al día siguiente. Le doy un abrazo y un beso a mi madre, y ella me dice: «Estoy muy preocupada por ti, hijo, tienes que tener mucho cuidado porque tú no tienes ningún aliado. A estos señores no puedes tenerle ninguna confianza. Sólo deposita tu fe en Dios, Él nunca te engañará», y me da su bendición.

Luego me despido de mi hermano Juan, le doy un abrazo y le recuerdo lo que le había dicho antes sobre cuidar la familia, y le agregué con optimismo que pronto nos veríamos. A mí padre también le di un fuerte abrazo, y me recomendó: «No creas en nadie que no esté bien a tu lado».

Después de despedirme de los mayores, afuera de la casa me estaba esperando mi hijo Nino, el mayor, que para esa fecha tenía siete años y estaba siempre muy pegado a mí, pues yo lo llevaba a hacer pesca submarina y lo enseñé a nadar muy bien. Cuando llegamos a Miami, en los primeros tiempos, lo puse en una escuela pública cerca de la casa y un día llegó todo arañado y con la ropa rípiada y le pregunté qué le había pasado. Me contestó que se había fajado con tres americanitos a los que no le caían bien los cubanos. Le dije que se diera un buen baño y no se preocupara más, pues «mañana te voy a comprar un saco y guantilla y un juego de guantes, y te voy a dar un buen entrenamiento, y luego tu le vas a pasar la cuenta a esos tres que te golpearon». Así estuve por espacio de tres meses, día por día, después de que él llegaba de clases le daba un par de horas de entrenamiento. Cuando determiné que estaba listo para la pelea para hacerse respetar. Le dije: «Hoy es el día, en el recreo vas a pelear con los tres». En efecto, les dio una buena paliza a los tres, y en adelante se ganó el respeto de todos los que vieron la rapidez con que tumbó a los tres. En fin, le he puesto mucha atención a mis hijos y todos han sido muy apegados a mí. Mi hija Caridad, por ser más pequeña, no se daba cuenta de lo que estaba sucediendo. Nino, al despedirse me abrazó por el cuello y no me quería dejar ir, le tuve que despegar sus bracitos de mi cuello y darle un beso y decirle que pronto volvería a casa. Al alejarme en el carro en que me recogió *Clarence*, Nino corrió como media cuadra atrás, con una tremenda angustia que me hizo guardar ese

momento durante toda la operación que llevamos a cabo durante 88 días dentro de Cuba.

Cuando llegamos a la casa de seguridad, ya estaban allí Eddy, *Yito* y un telegrafista llamado Alfonso Villarao, que sería el hombre que iría con nosotros en la misión. Ya todo estaba listo, y a las 12:15 a.m. del día 2 de octubre de 1960, montamos en un carro todos los equipos y las armas, M-3 automáticas y cada uno llevaba una pistola. El equipo de radiotelegrafía estaba en una mochila que llevaría el telegrafista.

De la casa fuimos en dirección al frente del muelle donde se amarran los barcos de pasajeros, de donde despegan los hidroaviones que vuelan a las Bahamas. Allí se encontraba un yate nuevo, como de 55 pies de eslora, blanco como un coco. *Especial para una infiltración*. La inteligencia de estos agentes de la CIA es increíble. Después de cargar todos los equipos, zarpamos de inmediato rumbo a la provincia de Oriente. A las dos horas empezamos a transmitir a la base de retaguardia, con intervalos de dos horas. Ya para eso del mediodía el cocinero preparó el almuerzo, que consistió de pollo asado y puré de papas con verduras. Después más tarde, con permiso del capitán, probamos todas las armas que traíamos.

Me pareció que el barco en el que viajábamos era completamente nuevo y le dije a Eddy que le preguntara en inglés al capitán cuándo le habían hecho la última reparación a los motores. El capitán, orgulloso de su yate, le dijo a Eddy que el yate era totalmente nuevo y los motores nunca se habían reparado, por estar de fábrica. Cuando Eddy me tradujo la respuesta del capitán, le dije a Eddy, que había llenado su mochila de cosas innecesarias, que la fuera vaciando porque nos estaban embarcando, porque un mes antes *Clarence* me había dicho que la tardanza para salir se debía a que se estaban «reparando los motores del barco». Le dije a los tres hombres que me acompañaban que teníamos que estar en guardia, y un poco más ligeros, porque nos estaban mintiendo.

La siguiente mentira fue cuando estábamos a punto de desembarcar. Transmitimos a la base de retaguardia y nos dijeron que la provincia de Oriente estaba en estado de máxima alerta por haberse producido un desembarco de una tropa de masferreristas por la zona de Baracoa. Yo había advertido a *Clarence* que no permitiera ese desembarco, pues ponía en peligro nuestra operación y que esa gente nos daba una mala imagen a los cubanos de la oposición. Ya esa fue la segunda

mentira y bastante importante. Estaba pensando que estos *aliados* no eran de fiar, y era muy posible que no cumplieran los acuerdos tomados.

Ya estábamos como a una milla frente a la Playa de Berraco, el día 4 a las 11 p.m.. Conocía muy bien ese tramo de costa porque por años estuve practicando pesca submarina por todo el litoral. Cuando estábamos dispuestos a desembarcar el capitán divisó en su radar un guardacostas, una lancha de la Marina de Guerra Revolucionaria que obligó al capitán del yate a salir mar afuera. Luego, quemamos las fotografías de la zona de desembarco y le dimos al capitán un sobre con las instrucciones y de nuevo regresamos al punto anterior.

A las doce de la noche nos volvimos a encontrar a una milla frente a Playa Berraco. Cumpliendo órdenes del capitán del barco, botamos al agua la balsa de goma por babor y bajamos todo el equipo al bote y luego la abordamos los cuatro. El yate nos remolcó para dejarnos a media milla de la costa, y al virar el barco a estribor por poco se vira la balsa, por tener una sogá muy corta. Me caí al agua, perdimos una ametralladora M-3, se mojó parte del equipo, y de inmediato tuvimos que cortar la sogá que nos remolcaba. Después del accidente, nos encontramos a las 12:20 a.m. como a dos millas de la playa, el día 5.

La playa por donde el capitán tenía que desembarcarnos era la de Río Escondido. Cuando nos acercamos me di cuenta de que no era el punto indicado y que nos encontrábamos frente a Playa Berraco, que yo conocía muy bien. Me doy cuenta también de que en la playa hay una tropa de guardafronteras, por las luces que veíamos, y ellos estaban cuidando la posición. De manera que tuvimos que seguir remando unos 1000 metros más hacia el oeste, hasta encontrar un lugar que no era playa, pero los arrecifes eran bajos y podíamos desembarcar con relativa facilidad.

## **78** Desembarcamos en la costa sur de la provincia de Oriente, a 1,000 metros de la playa de Berraco

Cuando terminamos de desembarcar sería alrededor de la 3:27 a.m. del día 5 de octubre de 1960. Nos dimos a la tarea de buscar un lugar donde esconder la balsa de goma, y por ser un área de diente de perro no pudimos encontrar ningún lugar

para enterrarla, junto con el generador que le daría corriente al equipo de telegrafía, pues éste pesaba mucho y luego lo mandaríamos a recoger. Tuvimos que esconderlo en una hondonada y cubrirlo con hojas secas y piedras. Cuando terminamos, estábamos bien cansados, y noté una cañada, que corría de norte a sur, moría a unos 100 pies de la costa, al pie de una gran mata de uva caleta cuya copa cubría hasta el piso, formando un buen refugio donde podíamos pasar el resto de la noche y reponer fuerzas porque nos encontramos bastante extenuados después de 24 horas de dura lucha evadiendo al enemigo. Recogimos todos los equipos y los pusimos debajo del uvero, y para dormir ordené una posta rotativa, para evitar sorpresas, ya que el enemigo se encontraba a sólo unos 1,000 metros de nuestro refugio.

Ya en la mañana nos desayunamos con raciones secas y emprendimos la marcha hacia el noroeste, buscando más vegetación, pues pegado a la costa lo que había eran greñales, hacía un calor tremendo en el área del arrecife, se nos estaba acabando el agua, y Eddy Fernández, que necesitaba más agua que los demás, consiguió un palito hueco y con él iba tomando agua en los hoyos de los arrecifes, porque unos días antes había llovido. Así llegamos a una zona boscosa, donde pudimos descansar después de una jornada de siete horas por los arrecifes. Las botas nuevas ya estaban casi desbaratadas.

En la noche del día 5 de octubre cogimos el camino que nos llevaría hasta la casa de mi amigo Rafael Balart. Pensé que el enemigo, sabiendo de nuestro desembarco nos pondría una emboscada en dirección recta desde la Playa de Berraco, tirando una línea hacia el norte, en dirección a Mayarí. En La Tontina, el capitán Mariano Regalado, que meses después se exilió, nos tenía preparada una emboscada con 350 hombres, y luego me enteraría en Miami de boca del propio Regalado, que estuvo bajo mi mando en Los Indios de Sagua de Tanamo, que si me hubiera visto en esa ocasión se me hubiera unido con toda su tropa.

Por precaución, en vez de coger camino al norte nos movimos rumbo sudoeste, y antes de llegar a la playa de Siboney, paramos en la finca del hermano de Lelín Leizan a eso de las 11 de la noche. Le tocamos en la puerta de la casa y salió el hermano de Lelín, Arsenio. Al vernos se llevó tremendo susto. Allí tomamos un poco de leche y unas galleticas, y proseguimos el camino hacia la casa de *Felo* Balart, no sin antes recomendarle a Arsenio que no hablara una palabra de nosotros.

Como no queríamos que el enemigo supiera por dónde nos movíamos, nos fuimos por el camino rumbo a Siboney. Oímos voces de conversación y me di cuenta que ellos también nos habían oído. De inmediato di órdenes a mi patrulla de que siguieran hablando como si fuéramos una patrulla de guardafronteras, y avanzar para arriba de la emboscada, y que en caso de ser descubiertos estuvieran listos para abrir fuego. Pero que por lo pronto había que seguir hablando en alto y usando la palabra «compañero». Al llegar frente a la emboscada, nos paramos y los increpé en voz alta: «Compañeros, por qué estando de posta están haciendo tanta bulla, que los estamos oyendo desde hace un kilómetro, y arriba de eso fumando en una emboscada. Están violando las leyes de seguridad».

Como la noche estaba bastante oscura, ellos no nos veían muy bien, ni nosotros a ellos. Pero les pregunté si más adelante había otra patrulla y me dijeron que sí, y me dieron el nombre del sargento que mandaba la patrulla. Al acercarnos al lugar lo llamé por su nombre y me respondió. Le expliqué que éramos una patrulla móvil, le di las buenas noches, y nos fuimos sin ningún contratiempo, hasta llegar a la casa de *Felo* Balart, a las 4 a.m., del día 6.

Allí, desde el día anterior, Manolo Depara, que era el coordinador provincial del movimiento, estaba esperando «una persona». Pero nunca pensó que yo fuera esa persona. Cuando nos vio a los cuatro, se pegó tremenda sorpresa, al igual que *Felo* Balart, y nos dio un fuerte abrazo. Mandó enseguida a su señora, Rafaela, a colar café. Allí se encontraban los otros hijos de *Felo*, Guillermo, Ramona e Ildefonso. En los días que estuvimos allí nos quedamos en una casita muy pequeña al fondo de la finca. Los que nos llevaban la comida eran Guillermo e Ildefonso. Había que ver con qué valor y tranquilidad toda aquella familia no estaba respaldando, a sabiendas que si los cogían presos serían fusilados, pero por su gran amor a Cuba corrían todos los riesgos que fueran necesarios.

Así funcionaba el heroico pueblo de Cuba que ha sido traicionado siempre por quien creíamos que era nuestro amigo y aliado, el gobierno americano, que incumplió todos los pactos de ayuda mutua que tenía con nuestro pueblo. Ya hoy los cubanos sabemos que los imperios no tienen amigos. Sólo responden a sus intereses, y todos los presidentes, desde Dwight D. Eisenhower hasta George W. Bush, todos han hecho muchas promesas para la liberación del pueblo de Cuba cuando se acerca la fecha de las elecciones presidenciales, pero todas han quedado

incumplidas, porque Cuba se encuentra en la órbita del Nuevo Orden Mundial y no la van a soltar.

Tuvimos varios días en la finca de mis amigos y con la ayuda del coordinador, Manolo Depara, pudimos organizar todo los pormenores para el traslado de nuestro equipo a la zona de Mayarí y Concepción. Se reunió con nosotros un ex teniente, cuyo nombre, aún al cabo de tantos años, me tengo que reservar por motivos de seguridad. Nos trasladamos después de hacer un minucioso estudio de la zona donde debíamos de empezar a trabajar, que era entre Calabazas y Concepción de Mayarí. Salimos en el carro de otro miembro del M.R.R., cuyo nombre también debo reservarme, por la carretera de Las Lajas, desde el Caney hasta el Cristo y Alto Songo. En un lugar, entre San Benito de Songo y un punto del camino, nos esperaba Julio Fernández, en un *jeep*. Era el responsable de la zona de Mayarí. Llegamos al punto indicado a eso de las 5:30 p.m. del mismo día, después pasarle por delante a los cuarteles del Cristo y de Alto Songo. Luego tuvimos que esperar en un cañaveral hasta que oscureciera, procediendo luego a montarnos en el *jeep* todos y trasladarnos hasta Concepción, donde Julio tenía una finca de café, punto fuerte de nuestra organización en esa zona, y gracias a que teníamos el uniforme igual al del Ejército de Fidel, pudimos trasladarnos sin ninguna dificultad a través de los diferentes pueblecitos; San Benito de Songo, la Prueba, Loma Blanca y San Benito de Mayarí, pasando por postas y cuartelitos hasta después más allá de San Benito de Mayarí, donde nos desviamos del camino principal, por el camino viejo de Mayarí, y así evitar tener que pasar frente al cuartel de Mayarí, ya que este camino no pasa por el pueblo si no que lo bordea.

Debido al mal estado del camino, por las intensas lluvias de esos días, a mediación del camino entre los dos pueblos nos atascamos, viéndonos en la necesidad de abandonar el *jeep* a las 9 p.m., y continuar el camino a pie ya que algunos milicianos se acercaban con linternas para ayudar. Oyeron el ruido del motor tratando de salir del atasco, pero nosotros nos retiramos antes de que nos pudieran ver, ya que nos hubiéramos visto obligados a identificarnos, o peor aún, podía toparme con alguien que me conociera.

Caminamos hasta las 4:10 a.m. del día 10. Llegamos a un montecito, entre los linderos de la finca de Puyáns y la de Clavel, lugar donde permanecemos escondidos todos esos días.

Julio Fernández mandó a buscar un hombre de confianza que era buen conocedor de toda la zona, para que nos trasladara a Concepción a través de las lomas y los montes, porque debido al desembarco de los masferreristas por Baracoa, toda la provincia estaba en máxima alerta, todos los caminos y veredas estaban vigilados y en los potreros había muchas emboscadas. Julio le ordenó al guía que, utilizando nuestro servicio de inteligencia campesina, trazáramos una ruta que no estuviera vigilada.

Al día siguiente nos enteramos de que capturaron a un grupo de ocho hombres que se movían de Santiago a la zona de Concepción. Los cogieron las milicias campesinas. Entre la gente de Masferrer y el *jeep* abandonado, estaban muy alarmados, tanto en el cuartel como en las milicias. Después del desembarco de la expedición de los masferreristas, y ponernos en estado de máxima alerta la provincia de Oriente, como ellos sabían cuál era el punto donde yo con mis hombres íbamos a operar, ya estaban cerrando el cerco para nuestra captura. A las 11:20 p.m. nos empezamos a mover con el guía y tres cargadores, para ayudarnos con el equipo, y caminamos hasta las 3:45 a.m. del día 12, en que llegamos a un monte en el alto de Valerio.

En la finca de Blázquez permanecimos hasta la 1:00 p.m. de ese mismo día y de ahí nos trasladamos hasta el alto de la loma, para transmitir al escalón de retaguardia. Esa misma mañana hicimos contacto con los *aliados* y les dimos un punto en Concepción donde podían mandar los equipos. Esto fue a las 3:00 p.m., y mientras estábamos descifrando el mensaje y preparando los detalles para la zona de lanzamiento, de acuerdo con el chequeo de la zona, fuimos vistos por una recogedora de café que se asustó y salió corriendo para su casa cerca del lugar. Averiguamos sobre ella y supimos que su padre y dos hermanos eran milicianos. Los cuatro fueron retenidos y los pusimos a mitad de la loma, y seguimos transmitiendo. Los milicianos forcejearon con las postas y lograron escapar, corriendo loma abajo, pues no se le podía disparar debido a las condiciones en que nos encontramos. Como corrieron hacia donde estaban concentrados los nuestros, volvieron a caer en nuestras manos, y me los llevaron a donde me encontraba. Les hablé sobre la labor que los comunistas estaban llevando a cabo en Cuba y logré convencerlos. Decidieron quedarse con nosotros.

Seguimos tratando de comunicar por más de dos horas sin poder hacer contacto alguno. Estábamos bajo presión del enemigo, porque se habían dado cuenta de nuestra concentración. Aunque le había dicho a Julio Fernández que no le avisara a nadie, se nos habían unido más de 250 hombres, y todavía no teníamos armas para ellos, pues el plan era que recibiríamos algunos lotes de armas para enterrarlos, hasta tener suficiente equipo para hacer un frente. Entonces se llamaría a los hombres para organizar el frente. Sin embargo, la emoción y el gran deseo del pueblo por empezar los hacía cometer errores. Al mover tanta gente a la loma los milicianos captaron el movimiento y se pusieron en guardia. Ya el factor sorpresa lo habíamos perdido, y ellos se estaban agrupando en San Nicolás para prepararnos una emboscada, pero nosotros nos trasladamos esa misma noche, después de caminar por espacio de seis horas.

Llegamos a las 4:17 a.m. del día 13 al arroyo de los Lirios, acampamos e investigamos con nuestro servicio de inteligencia la situación de la zona. Luego nos movimos al alto de la Loma de los Mulos, y a las 8:00 a.m. empezamos a transmitir. Después tuvimos noticia de que al punto que habíamos dado en Concepción le habían hecho un cerco, y seguíamos sin confirmar que harían algún lanzamiento de armas. En la Loma de los Mulos se nos fundió un fusible del equipo de transmisión y no pudimos arreglarlo.

Entonces decidí mandar un mensaje a la dirección de Guantánamo, al coordinador Luis Pérez, para que gestionaran un nuevo equipo a través de la Base de Guantánamo con Manolo Depara, el coordinador provincial, y que lo mandaran a la finca cafetalera El Arpón, de Manuel López. Teníamos que trasladarnos de la zona que ya estaba en pie de guerra. Todavía no teníamos más armas que las que habíamos traído con nosotros mismos. Allí nos reunimos con Hatuey Casal, un hombre muy entusiasta y con muchas ganas de pelear, pero las pocas veces que logramos comunicarnos con nuestros *aliados*, nos decían que no tenían nada para nosotros. Ya estaba bien claro que nos tenían en el lugar donde podrían eliminarlos. Con sólo no mandarnos armas, sería cuestión de tiempo que el enemigo nos mataría, o nos capturaría para luego fusilarnos, pues ese era el plan de nuestros *aliados*.

Después de recibir el otro equipo de telegrafía nos volvimos a trasladar a Concepción, donde ya teníamos un grupo de 250 hombres desarmados, y yo

estaba bastante preocupado por no poder armarlos. De nuevo empezamos a transmitir, dándoles puntos de recibimiento para que lanzaran los equipos prometidos. La respuesta siempre era la misma: «No tenemos nada para ustedes».

Volvíamos a preparar un largo mensaje en clave, explicándoles la necesidad urgente de recibir el equipo. De un momento a otro podíamos tener un enfrentamiento con los milicianos y no estábamos preparados para hacerles frente. ¿La respuesta? «No tenemos nada para ustedes». Sin más explicaciones cerraban la llave del equipo de telegrafía. Así tuvimos varios días, hasta que recibí informes de una gran concentración de tropas, que llegaban por los cuatros puntos cardinales y estaban preparando las condiciones para hacernos un gran cerco. Ya nos tenían ubicados.

Hablé con Julio Fernández y le expliqué la verdadera situación que estábamos enfrentando con nuestros *aliados*. Le conté todas las preocupaciones que desde que salí de Estados Unidos tenía acerca de nuestros *aliados*, y que a pesar de que podía seguir insistiendo con los americanos, no podía mover una tropa de 250 hombres desarmados hasta la zona del Arpón sin correr el riesgo de que nos detectaran y nos mataran a mansalva. Eso sería asumir una gran responsabilidad, ya que el plan era usar un pequeño grupo de hombres para enterrar los alijos de armas que llegaran, hasta tener lo suficiente para producir el levantamiento. Pero el incumplimiento de nuestros *aliados* complicaba la situación. Le dije que aunque los hombres estaban dispuestos a pelear, me veía obligado a dispersarlos, y que se fueran a sus casas, que ya habría tiempo.

El equipo de radio decompuesto lo enterramos en la finca de Pablito Virgilí, y cuando iba a dar la orden de dispersión, de cada una de las cuatro postas avanzadas, que eran de dos hombres, llegó uno, y me comunicaron que ya por su área no se podía salir. Estábamos rodeados. Eso fue como a las 2:00 p.m.. Les dije, con toda confianza, a los cuatro que no dijeran nada a los hombres para no ponerlos nerviosos, que yo sacaría hasta el último hombre del cerco. De inmediato me retiré a unos 200 metros del cafetal donde se encontraban los nuestros y le hice una invocación a Dios, que no permitiera que asesinaran a aquellos hombres indefensos, que tenían una gran fe en Él. Le hablé con todo mi corazón, y Él me escuchó.

Siendo un día claro y con buen sol, cuando viré para reunirme con los hombres e impartirles las órdenes, empezó a soplar una ventolera que partía los gajos de

los árboles, y se desató una tempestad tremenda. El día se oscureció y me di cuenta de que el Padre me había oído. Rápidamente di órdenes a todos de formar grupos de seis hombres y faldear las lomas con mucha precaución, que tan pronto llegaran las armas prometidas, les avisaríamos. Así todos pudieron salir del cerco bajo una tempestad imponente. Dios había hecho el milagro que le pedí. La última patrulla que salió del cerco fue la mía. Bajamos por un potrero al costado de la loma, donde la manigua estaba muy alta. Con los dos guías que nos acompañaban pasamos un río, que cuando subimos la loma tenía dos o tres pulgadas de agua, y ahora, después de la tormenta, la corriente nos daba por la cintura. Salimos rumbo a Calabazas, de manera que si había algún infiltrado lo despistaríamos con respecto a nuestro verdadero rumbo, porque después de dos horas viramos rumbo hacia El Arpón, donde teníamos un buen apoyo de los campesinos. Eso sería alrededor de las 5:00 p.m. del día 15. Teníamos informes de que los grupos de milicianos tenían órdenes de infiltrarse en nuestra tropa, pero no creo que les diera tiempo para hacerlo.

Tras caminar por espacio de cuatro horas, acampamos en un montecito por indicación de los guías. Allí consultamos los mapas para escoger el mejor camino para llegar al Arpón. Mandamos a uno de los guías a averiguar las posiciones enemigas, y no regresó. Después nos enteramos que lo habían cogido preso y lo mandaron para la Cárcel de Boniato. A otro que cogieron preso fue Hatuey Casal, que se había ido a su casa. Pero no le pudieron probar nada, y él, como buen combatiente, se mantuvo sin decir una palabra que nos comprometiera, ni le pudieron sacar ninguna información de que estuviera alzado. Más tarde lo soltaron.

En vista de esos acontecimientos, a eso de las 7:00 p.m. decidimos coger el camino hacia el cuartel de San Benito. Sabíamos que tenían un *jeep* y que estaban movilizando a esa zona la División 50, porque tenían mucho interés en capturarlos. Ellos sabían que teníamos el gran respaldo del pueblo campesino.

En esa situación, de quedarnos sin recursos en las montañas, y la traición de los supuestos *aliados*, sería cosa de días que nos capturasen, porque ellos habían informado a Cuba todos nuestros movimientos, para que dieran con nosotros, ya que teníamos que salir por el camino principal, porque todos los demás caminos y veredas estaban con emboscadas, inclusive los potreros y cafetales. Habían movilizado la División 50 para nuestra captura, porque sabían que matándome a mí eliminaban la cabeza del M.R.R.

Llegamos a la casa de un campesino que era miliciano y que sospechó de nosotros, pero como estábamos con ropa del Ejército rebelde, le dijimos que éramos una patrulla del Ejército y que estábamos buscando a los alzados. Cuando le pedimos que nos acompañara al cuartel de San Benito, se le dispararon la dudas y nos explicó que desde todo el día estaban llegando milicianos y soldados de la División 50, y que estaban poniendo emboscadas en todos los caminos y veredas. Cogimos al miliciano para que nos llevara a través del monte de Puyáns por veredas, porque se nos presentó un nuevo problema. Villarao, el telegrafista, se baldó de las piernas y no podía caminar. Tuve que cargarlo hasta San Benito. Yo todavía estaba en buenas condiciones físicas y pude echármelo al hombro para llevarlo hasta San Benito de Mayarí.

Después de decirle al miliciano que nos acompañara para escoger un camino más corto, pues teníamos un compañero que casi no podía caminar, yo sabía que teníamos que apurarnos porque a cada hora se cerraría más el cerco. Eso me hizo pensar que teníamos que coger el camino principal y hacernos pasar por una patrulla rebelde. Ordené un despliegue en triángulo, por si al llegar al cuartel, los soldados se percataban de lo que estaba pasando. En ese caso no tendríamos más remedio que abrir fuego y eliminarlos. El campesino miliciano nos llevó hasta el cuartel, pero siempre pude notar su desconfianza. Al llegar nosotros al cuartel, los soldados estaban jugando a las cartas, y como veníamos hablando como si en realidad fuéramos una patrulla rebelde, y en esos días había tanto movimientos de tropas, no pensaron que fuéramos alzados.

Al llegar les dije que estaban muy descuidados, porque sabiendo que en la zona había alzados tenían que estar más alertas. Después de esa descarga les expliqué que llevábamos varios días buscando a los alzados y no habíamos visto a ninguno, pero que teníamos un hombre enfermo y necesitábamos un *jeep* para trasladarlo a Loma Blanca, donde yo sabía que podíamos encontrar transporte. El sargento me dijo que él no podía llevarnos, porque no podía dejar el campamento. Le contesté en tono autoritario que cualquier compañero era responsable, y mientras él nos llevara otro se haría cargo del campamento. Mientras tanto, uno de los milicianos, que tenía allí a un hermanito pequeño, le dijo a éste que se fuera para la casa rápido, porque se dio cuenta que no éramos del Ejército, ya que al mirar nuestras armas y ver que teníamos ametralladoras M-3 americanas, distintas al armamento que

usaban ellos, enseguida sospechó. No obstante, al notar que estábamos en formación de combate, se hizo él que no se daba cuenta. Otro miliciano lo oyó decirle a un tercero que tal vez nosotros fuéramos los alzados. El tercero respondió: «¡Cállate la boca!». Al parecer, éste era más despierto que el otro y se dio cuenta, pero sabía que si se descubría el engaño, nosotros con tres ametralladoras podíamos matarlos a todos en un santiamén. El que no se dio cuenta fue el sargento, que aceptó llevarnos en el *jeep* hasta Loma Blanca, donde vivía mi amigo Turín Monté, a quien yo solía comprarle café en tiempos mejores.

Cuando nos fuimos del cuartel les dije a los hombres que si ellos se llevaban el fusil a la cara para tirarnos, abriríamos fuego desde el *jeep*, pero como el sargento estaba con nosotros, ellos se quedaron tranquilos. Yo sabía que ellos allí no tenían teléfono y en caso de avisar tendrían que hacerlo a caballo, y para ese tiempo nosotros estaríamos fuera de la zona.

El sargento no se enteró de nada y se pasó todo el viaje haciéndonos cuentos. El que sí se llevó el gran susto cuando llegamos a su casa fue Turín Monté, al darse cuenta que los alzados éramos nosotros. Despedimos al sargento para que regresara a su campamento y cogimos el *jeep* de Turín, diciéndole que se lo dejaríamos en un punto de Santiago de Cuba para que lo recogiera después.

Llegamos a un lugar en Loma Blanca, donde vivía Turín. Allí se encontraba un miliciano cuidando una gran cantidad de tractores, motoniveladoras y otros equipos pesados para la construcción de una carretera hasta Sagua de Tánamo. El miliciano, armado con una pistolita Makarov, al principio se hizo el difícil, pero se aconsejó al comprender que una mala jugada podía costarle la vida. Enseguida salimos de allí y Villarao quería manejar el *jeep*, pero le dije que manejaría yo, por tener la experiencia de muchos años en aquellos montes.

Al salir de Loma Blanca, íbamos subiendo una loma que no es muy empinada pero sí bastante larga, y desde lejos divisamos que venía en dirección contraria a nosotros, una columna de camiones cargados de tropas, y cuando empezaron a cruzarse con nosotros los saludamos, pero a la mitad de la caravana de camiones uno de ellos se apartó del resto y quiso pararnos. Rápidamente le puse la segunda al *jeep* y aceleré a todo lo que daba el motor, pasándole al camión casi rozándolo, porque del lado derecho nos quedaba un precipicio y las ruedas de *jeep* pasaron por la orilla de farallón, casi deslizándonos al abismo. Si yo no hubiera cogido el timón

todos estuviéramos muertos. Después de ese camión, más ninguno nos intentó parar. Desde que pasamos ese peligro, que muy bien pudo costarnos la vida a todos, seguimos rumbo a Santiago. Luego nos enteraríamos de que en la caravana iba el capitán Casillas, jefe de las operaciones, con su unidad móvil compuesta por 16 camiones, varios *jeeps* y un total de 500 hombres.

Después, al pasar por los cuarteles de la Prueba de Alto Songo y el Cristo, nos pararon para inspeccionarnos en las postas, pero como en esos días había tanto movimiento de tropas y bastante confusión, pasamos despacio y diciéndoles a las postas: «Compañeros, no podemos parar porque estamos apurados». Eso lo hacíamos a muy poca velocidad, pero sin parar y los soldados se quedaban un poco desconcertados pero no hacían nada porque estábamos con uniforme del Ejército y decíamos que veníamos de la zona operacional.

Al llegar cerca de la entrada del camino de Las Lajas, que sale al pueblo del Caney, decidí coger por ese camino, porque ya había pasado un buen tiempo y ellos podían hacernos una emboscada en el Cuartel de Boniato. Cuando llegamos al pueblo del Caney, todo el pueblo estaba durmiendo y no se veía a nadie en las calles. De ahí seguimos para Santiago, pero al acercarnos al caserío de Santa Teresa, nos quedamos sin gasolina, como a unos 500 pies de la estación de gasolina, y empezamos a empujar el *jeep*. En eso vimos un miliciano que venía en dirección a nosotros, y al llegar a nuestro lado le dije: «Compañero ayúdenos a empujar el *jeep*, porque venimos de la zona de operación y estamos bastante cansados, pues nos quedamos sin gasolina». Me dijo que nos habíamos puesto dichosos porque él era el que atendía la gasolinera. Al llegar, le llenamos el tanque al *jeep*, y después de pagarle, le dimos las gracias y nos marchamos. Ya no tuvimos más contratiempos hasta que llegamos a la casa del cuñado de Eddy Fernández, que resultó ser Felipe Valls, y era miembro del ejecutivo del M.R.R.

## 79 Después de situarnos en el punto convenido, tuvimos que regresar a Santiago por incumplimiento de nuestros aliados

Cuando llegamos por la parte de atrás de la casa, a las 3:30 a.m. del día 16, y mandamos el *jeep* al lugar convenido con Turín, saltamos la tapia y tocamos por la puerta del fondo. Nos salió el padre de Felipe, muy sorprendido, pues no esperaba una visita de guerrilleros, y menos a esa hora de la madrugada. Mi amigo y compañero, el teniente, que estuvo conmigo en la campaña contra Batista, y cuyo nombre aún no puedo divulgar, se marchó para esconderse por su cuenta. Después de darnos un buen baño, algo que no hacíamos en días, pudimos comer con mucho gusto un pudín de pan, que era lo único que había en el refrigerador, nos acostamos a descansar, que buena falta nos hacía.

A la mañana teníamos tremenda sorpresa. Villarao, con el nerviosismo, había dejado su fusil recostado a una mata afuera de la casa y desde muy temprano la cuadra estaba rodeada de milicianos. Nos enteramos que habían empezado a registrar todas las casas y decidí que nos metiéramos todos en el ático. Cuando registraron la casa, al no ver nada sospechoso se marcharon para la siguiente. De inmediato nos bajamos del ático y les dije a los hombres que me acompañaban que teníamos que salir enseguida porque si venía un oficial más listo podía hacer un registro más minucioso. Saltamos la tapia a la casa colindante y al salir una sirvienta que trabajaba en la casa, le dijimos pistola en mano, que nos llevara a ver a la dueña de la casa. Le dijimos que necesitábamos su carro para salir del área, y que después la llamaríamos para decirle dónde se lo íbamos a dejar. Nos dio las llaves del carro, y le dije a la sirvienta que abriera el portón bien tranquila, porque si los milicianos se daban cuenta se armaría una balacera de madre. Salimos bien despacio, con las armas preparadas para repeler cualquier eventualidad. La cuadra estaba llena de milicianos. Eso fue en el año 1960 y la mayoría de los milicianos no tenían mucha experiencia, de manera que pudimos aprovechar esa ventaja nuestra, y nos marchamos del lugar a una marcha normal para no llamar la atención. Una vez más, volvimos a pasarle delante de sus narices.

Fuimos a la finca de *Felo* Balart, desde donde, con el nuevo equipo de transmisión, volvimos a hacer contacto con la base de retaguardia. Pero como no tenía

ninguna confianza en los americanos, le dimos una posición diferente a donde nos encontrábamos. La respuesta fue la misma: «No tenemos nada para ustedes», cerraron la llave de las transmisiones, y hasta el otro día que volvíamos a llamar.

## 80 Mi hermano Enrique cae preso, escapa y se une a nuestro grupo

Pasados algunos días en la finca de *Felo* Balart, hablé con Manolo Depara para trasladarnos a Santiago, y por él supe que mi hermano Enrique estaba prófugo. Enrique era jefe de acción y estaba preparando, con Hatuey Casal y otros compañeros, un alzamiento por la parte de Guantánamo. Con motivo de eso estaba trasladando a esa zona algunas armas que teníamos en Santiago y tratando de conseguir algunas más. Dilia Socarrás, que estaba involucrada, hizo contacto con un ex soldado llamado Amado *Amadito* Sánchez, y éste le dijo que él conocía a una persona que había sido del Ejército y que estaba vendiendo algunas armas. Resultó ser un tal Danilo Losada, miembro de Seguridad del Estado. Manolo Depara me contó que Dilia sabía donde estaba escondido mi hermano, y llevó al tal Danilo a ver si le vendía las armas que decía tener. Al llegar al lugar donde se encontraba mi hermano, el tal Danilo lo encañonó con un revólver y le dijo que él y Dilia estaban detenidos por contrarrevolucionarios. Les ordenó que salieran a la carretera. Mi hermano había estado escondido en una casa por el tercer cruce de Cuabita, y al salir, el tal Danilo trató de parar un carro que venía por la carretera, pero éste no paró. Danilo se distrajo mirando al carro que no se detuvo, y en ese momento *Kiki* le quitó el arma, lo empujó, y cuando cayó al suelo, le disparó hiriéndolo de muerte. Dilia escapó por la línea del tren, mientras *Kiki* paró un *jeep* que se acercaba, y resultó ser un amigo suyo, que lo llevó hasta la carretera del Morro. Luego *Kiki* se escondió en casa de Rosa Ané, que era tía nuestra, y de ahí fue a esconderse en casa de los Morcate, una gran familia santiaguera.

Le dije a Manolo Depara que localizara a mi hermano y me lo trajera a donde yo estaba. Al día siguiente mandé a llamar para que me trajeran a Eddy Fernández, que se había escondido en otra casa de un miembro del movimiento, al igual que *Yito*, que se encontraba en una casa por el poblado de Cuabita. Éste se

quedó allí hasta más tarde. Cuando nos fuimos a reunir en la finca de *Felo*, al llegar nos dijeron que acababan de irse más de 100 soldados que vinieron a registrar la finca, porque tenían «noticias de que Nino Díaz se encontraba escondido allí». En ese momento me encontré a *Felo* muy tranquilo, pues no era hombre que se dejara asustar, y mandó a colar café.

Villarao quería irse de inmediato, y le dije que después de irse los soldados de la finca éste era el lugar más seguro, y que no me iría de allí hasta que llegara Eddy. Al poco rato llegó en un carro que lo manejaba una joven santiaguera muy valiente, *Yeyita* Lauranzón, quien trabajó mucho por la causa, hasta que tuvo que venir para Miami, porque la situación se le puso muy difícil.

Al cabo de dos horas, llegó Manolo Depara con mi hermano Enrique, que al verme se dio tremendo alegrón, y me dio un fuerte abrazo. No sabía que yo me encontraba en Cuba. Le pregunté si estaba armado y me dijo que tenía el revólver del agente del G-2, con una sola bala y, para colmo, estaba picada. Le di mi pistola de 9 mm y tres peines, y le dije que si se presentaba una situación en que tuviéramos que usarla, la pelea sería hasta la última bala, pero que siempre y cuando se pudiera, nos batiríamos en retirada. Después de ese primer momento de saludo, le pregunté qué había pasado y me contó todo el proceso. Me dijo que *Amadito* era el traidor que estaba infiltrado en el movimiento.

*Amadito*, el soldado que por ser tan joven lo protegí en la Sierra cuando estaba en mi tropa para que no lo fueran a matar, y después en Santiago, donde vivía su madre que estaba tuberculosa, era yo quien le daba dinero para comprar las medicinas que ella necesitaba, y fue el que denunció a mi hermano, para que lo fusilaran. Di la orden a un jefe de acción del movimiento de que lo eliminaran. Antes de 48 horas estaba en la funeraria. Después de 23 años es que lo sacaron a relucir en la revista *Moncada*, diciendo que era un héroe del Minint, que es un cuerpo de inteligencia y represión, que había muerto en servicio de la Revolución.<sup>28</sup>

Después nos trasladamos en el carro de *Yeyita* Lauranzón, Eddy, Villarao, mi hermano y yo, a Santiago de Cuba. En el camino, antes de llegar al puente de San Juan, en una finca propiedad de la familia Babún, habían puesto un campamento de entrenamiento de las milicias. Había cientos de milicianos en ese campamento y muchos de ellos por la tarde se paraban en la carretera para pedir que los llevaran a Santiago. Al pasar, muchos de ellos nos hacían señas para que

dobláramos y darles un tirón hasta Santiago. Le dije a *Yeyita* que pasara despacio pero sin parar, y pasamos sin ningún problema. Así llegamos al Asilo San José, que quedaba frente al edificio donde vivía monseñor Pérez Serantes.

Ya un miembro del movimiento había hecho contacto para que nos dieran protección, y al llegar enseguida nos trasladaron a una habitación con cuatro camas, que nos sirvió de cuartel general y asilo. Allí empezamos, por la noche a comunicarnos desde la azotea con el escalón de retaguardia. Nos volvieron a dar algunas esperanzas de apoyo, e hicimos una gran reorganización en toda la provincia de Oriente. Se hicieron contactos con las demás organizaciones para hacer una coordinación, en la cual se acordó que yo fuera el jefe militar. También reorganizamos todos los cuadros de nuestra organización, y se empezó por la zona de Guantánamo, donde teníamos varias fincas de la familia Pérez, y en la zona del Ramón de las Yaguas, donde teníamos con nosotros el jefe del puesto con 40 hombres y 300 milicianos, pero éstos no tenían armas. Se suponía que nosotros se las proporcionaríamos. De inmediato se compraron varios *jeeps* y tres camiones, que se pintaron como los de obras públicas, para poder trasladar los hombres de las ciudades al lugar escogido, donde se iba hacer el frente de guerra, También mandamos a hacer 500 uniformes de miliciano, y de esta forma tener buen encubrimiento para trasladar los hombres de las demás organizaciones.

Nos encontrábamos trabajando en esos planes cuando tuvimos una infiltración. Nos cogieron 47 hombres de las diferentes organizaciones y se emitieron órdenes de arresto de los distintos jefes de las organizaciones, quienes tuvieron que esconderse. De todas maneras pudimos organizar de nuevo las zonas de Alto Songo, en los cafetales de Guantánamo, Sagua de Tánamo, Baracoa y Mayarí. Entonces organizamos los cuadros de operaciones, barrio por barrio.

El pueblo de Bayamo y Manzanillo y toda la parte sur hasta la Sierra Maestra, quedó bajo el control de Ramón *Monsito* Corona. Y, aprovechando que el campesino es muy individualista, se le estaba haciendo una gran presión al gobierno, sobre todo por la posición geográfica que era muy propicia para nosotros, y más en la época de lluvia de septiembre a diciembre, que era la mejor para iniciar la guerra, porque el gobierno se veía imposibilitado de mover sus equipos pesados, y sólo podía limitarse a las carreteras.

Desde Sagua a Baracoa había que hacer el camino a pie, y con mucho fango. Una vez pasado este tiempo, nuestro frente tendría la fuerza suficiente como para pararlos y diseminar guerrillas en toda la provincia, cosa que ellos ya no hubieran podido parar.

Por unos días más seguimos transmitiendo. Pero obteníamos otra vez las respuestas anteriores de que no tenían nada para nosotros, pues tal parece que el Estado Mayor de nuestros *aliados* no se explicaba el porqué no nos habían capturado, y lo que hacían era alargar el tiempo para dar lugar a que cayéramos en manos del enemigo y nos fusilaran, pues ese era su plan, ir acabando con toda resistencia del pueblo de Cuba, para así dejarle el camino libre a los comunistas, que son la vanguardia militar de los sionistas comunistas americanos, y así ir preparando el camino a la dictadura mundial.

Lo que ellos no sabían todavía era que yo ya no creía en ellos, y los veía como enemigos nuestros, pues todo indicaba que el trabajo que ellos estaban llevando a cabo no era en nuestra ayuda sino todo lo contrario, para eliminarnos a todos los que estábamos dispuestos a luchar contra el comunismo. Por todas esas razones siempre les daba otras coordenadas geográficas, bastante lejos de donde realmente nos encontrábamos. Gracias a eso pude salvar la vida y la de mis hombres.

Mientras todo esto pasaba, nos llegó la noticia, a través de la dirección del movimiento, de que Raúl Castro iba a visitar a monseñor Pérez Serantes.

## **81** Estuvimos 20 días esperando la visita de Raúl Castro, pero nunca llegó

Al enterarnos de la visita anunciada de Raúl, pensamos que tendríamos la oportunidad de salvar a Cuba de ese asesino, y estuvimos más de 20 días mirando por una ventana que tenía unas cortinas de rejillas, y nos turnábamos desde muy temprano hasta después de pasar la medianoche por si llegaba. Lo mismo nos daba que viniera con dos o cuatro *jeeps*. Con las dos ametralladoras que teníamos Eddy y yo, y la pistola de mi hermano Enrique, podíamos eliminar en cuestión de segundos a toda la escolta, sin darles tiempo ni siquiera a que pudieran dispararnos. Pero esa oportunidad nunca se dio, porque no vino.

Durante esos días, en que vivimos en el asilo, las monjitas nos atendían y nos traían la comida, sopa de pan viejo, que era lo que les daban a los viejitos del asilo. Al cabo de varias sopas le dije a la monjita que nos traía la comida que con ese alimento no tendríamos fuerza para pelear contra los comunistas, y que nos hicieran el favor de traernos de la comida que comían los curas.

Al día siguiente cambió el menú y nos trajeron jamón y chorizo con ensaladas, en fin una buena comida. También había una monjita barbera, que nos peló.

Después de unos 30 días, ya se estaba haciendo un poco peligroso permanecer tanto tiempo en un mismo lugar, sobre todo por la movilización de tropas del gobierno que propiciaron nuestros *aliados*, al mandar un grupo de masferreristas en la expedición por la zona de Baracoa.

No había camino o vereda donde no hubiera una emboscada esperándonos. De no ser por la cooperación de los amigos campesinos, nosotros no hubiéramos podido movernos como lo hicimos. A los masferreristas los cogieron a todos, fusilaron algunos y otros quedaron presos, escapando del paredón por tener familiares comunistas.

Aunque contábamos con un buen grupo de oficiales del Ejército Rebelde, que militaban en nuestras filas, necesitábamos suficientes armas para poder producir un frente fuerte que pudiera aguantar la primera embestida del Ejército de Fidel, y eso lo hubiéramos podido conseguir si realmente hubiéramos tenido un aliado, pero en nuestro caso lo que teníamos era dos enemigos; uno declarado, que eran los comunistas, y otro camuflado, que eran los sionistas comunistas. ¡Qué problema Liborio, qué mala suerte!

Después de analizar la situación con el coordinador Manolo Depara, que ya estaba sintiéndose bastante mal, de una dolencia que tenía de algún tiempo atrás, decidí trasladarme a Miami con mis hombres, para reorganizar nuestro movimiento, y si fuera posible cambiar de táctica. Después de esa conversación, él me mandó a *Yeyita* Lauranzón, que nos trasladara de nuevo a la finca de *Felo*, pues pensamos que por el camino de la costa podíamos llegar hasta la cerca de la Base de Guantánamo. Pero cuando íbamos a salir, llegó el padre Escala y le pedí que me hiciera la gestión de hablar con el cónsul americano, y explicarle mi propósito de entrar en la Base de Guantánamo, con el grupo que me acompañaba, y mi hermano Enrique, que acordó venir con nosotros.

## 82 Preparamos la entrada en la Base Naval de Guantánamo con la ayuda de un contacto del M.R.R. que trabajaba allí

El padre Escala aceptó con mucho gusto y se marchó. A las tres horas regresó con malas noticias, pues parece que nuestros *aliados* ya sabían del respaldo que tenía nuestra organización, tanto del pueblo en las ciudades como en el campo.

Ellos tenían mucho interés de que nos mataran, para dejarles libre el camino a los comunistas. El padre Escala me dijo con estas palabras: «Mi hijo, ustedes tienen la peor situación que se les puede presentar a un patriota luchando contra los comunistas, tienen el enemigo en frente y tus *aliados* dicen que no puedes entrar en la base, y que si tratan de entrar les van a tirar con ametralladoras».

Le respondí: «Bueno, padre, empiece a rezar por nosotros porque vamos a entrar de todas maneras, y si nos matan el mundo sabrá que los americanos son los aliados del comunismo».

Después de esa conversación nos fuimos con *Yeyita* a la finca de *Felo*, y le explicamos todos los pormenores de la situación que estábamos enfrentando, y que teníamos que enterrar el equipo de telegrafía, porque el que hiciera funcionar ese equipo y le diera las coordenadas geográficas a los americanos estaría muy pronto preso o muerto, pues ellos eran nuestros peores enemigos. En ese momento llegó Manolo Depara, que tenía un plan con un miembro de movimiento que trabajaba en la base. A través de él podríamos entrar sin que los americanos se dieran cuenta, hasta que estuviéramos adentro. Pero había que preparar un plan para la entrada, porque tenía que ser por el frente, en la entrada principal al este, por donde él estaba acostumbrado a burlar la vigilancia.

Entonces, después de que *Felo* Balart enterrara el equipo de telegrafía, conversamos de los últimos detalles. En caso de que Manolo Depara no pudiera seguir dirigiendo el movimiento por su enfermedad, se quedaría con esa responsabilidad Luis Alberto Espino. Quedamos en que al día siguiente vendría Esther María a buscarnos. Eddy Fernández, mi hermano Enrique y yo, nos iríamos en el primer carro. Al día siguiente entraría un segundo carro con *Yito* y Villarao. Habíamos invitado a mi amigo el teniente, que nos acompañó en todos los esfuerzos por hacer un frente de guerra, y que no pudimos hacer por falta de apoyo de los *aliados*, pero

él se negó, diciéndonos que se quedaría hasta ver el final de Fidel. Ya llevamos 49 años y, con el respaldo de Estados Unidos siguen los hermanos Castro en el poder, y todavía no se ve una luz en el camino del regreso.

René Zait, que fue el que empezó a organizar el M.R.R. conmigo en enero de 1959, se tuvo que quedar en La Habana porque en Santiago lo estaban buscando, y si lo cogían lo llevarían rápido al paredón. Cuando llegara a Miami él se pondría en contacto conmigo, y volveríamos a estabilizar el movimiento en toda la isla.

Esther María nos recogió en el Asilo San José y salimos directamente por la carretera rumbo a Guantánamo, a las 7:00 p.m. del 29 de noviembre. Pasamos por frente a los cuarteles de Boniato, Cristo de Alto Songo, y la Maya, y enfilamos por la carretera hasta llegar a un restaurante que está a unos cinco kilómetros de la ciudad de Guantánamo, donde debería esperarnos Balbuena. El restaurante queda en una lomita de unos 12 pies de alto, a unos 300 pies de la carretera.

Al llegar le dije a Esther María que parara unos 100 pies más adelante del restaurante, por haber visto un miliciano en la carretera, frente al local. Pensé que nos pediría la identificación, y mandé a Eddy Fernández a buscar a Balbuena, que ya teníamos las señas de él. Le dije a Eddy que si el miliciano lo paraba y le pedía la identificación, le dijera que fuera al carro que allí se encontraba el capitán rebelde que podía identificar a todos. En efecto, el miliciano lo paró y Eddy le dijo lo que le indiqué. El miliciano empezó a caminar hacia el carro, pero a la mitad del camino se paró y volvió atrás, sin saber que había salvado la vida, por que la única identificación nuestra era una pistola de 9 mm.

Por fin llegó Balbuena y nos dijo que lo siguiéramos. Se montó en su carro y lo seguimos hasta la ciudad. Paró en casa de un miembro del movimiento, y después de conversar sobre el lugar donde pasaríamos la noche, le pregunté si había un sitio donde se pudiera comer algo. Me dijo que a esa hora, que era como las 10 de la noche, sólo había una cafetería frente por frente a la estación de policía. Como no habíamos comido nada en todo el día, no quedó más remedio que meternos en la boca del lobo a matar el hambre.

Después nos fuimos con uno de los miembros del movimiento hasta una finca a las afueras del pueblo, y para sorpresa mía, en un par de horas se reunieron en la finca a verme y hablar conmigo mas de 50 miembros del movimiento. Esto

demostraba el gran deseo del pueblo por pelear y volver a restablecer la Constitución de 1940, y volver a un gobierno de libertades donde se respete la vida y los derechos del ciudadano. Luego de conversar con todos ellos, y explicarles que seguiría luchando hasta conseguir liberar a nuestra patria, y que ellos tendrían noticias más a través del jefe provincial, les dije que no quería sorpresas después de tanta conmoción, y que ocho de ellos tenían que hacer un posta de vigilancia alrededor de la casa, a unos 500 metros, por si se acercaba cualquier enemigo.

Finalmente, descansamos hasta bien temprano, que era cuando entraban los trabajadores cubanos a la base. Antes de salir repasamos el plan una vez más, y manos a la obra.

Nos situamos detrás de una guagua que iba repleta de obreros, y cuando éstos estaban bajando a la entrada de la base, nosotros disminuimos la velocidad del carro para que los soldados del lado cubano pensaran que íbamos a parar detrás de la guagua. Había allí un buen grupo de soldados registrando a todos los pasajeros de la guagua. Al estar ya bien cerca, pasamos la guagua y entramos con rapidez en la zona de los marines americanos, que cuando se dieron cuenta de la operación, nos dijeron: «Pasen, pasen rápido». Cuando los soldados del régimen se vinieron a dar cuenta, ya estábamos dentro de la base.

Al día siguiente le entramos el otro carro con *Yito* y Villarao. Después, Balbuena nos llevó a la casa de Dolores *Loló* Pendleton, una cubana casada con un americano llamado Bob Pendleton. Esa familia es una de las que hicieron un trabajo excepcional ayudando a cuanto cubano abandonaba la isla para buscar refugio y salvar la vida. Al llegar nosotros a la base, ya habían pasado por su casa y recibieron la misma ayuda que nos dieron a nosotros, mi hermano Juan, Manuel Jorge, Eugenio Pardillo y el capitán del Ejército Rebelde Ernesto Alomá Sabas.

Después ellos vinieron a Miami en un barco que hacía mucha agua y tuvo problemas con los motores, en fin pasaron bastante trabajo para llegar. Más adelante, Pardillo fue mi secretario por un buen tiempo, hasta que lo relocalizaron en Texas, donde murió. Fue un gran amigo y buen luchador por la libertad de Cuba.

## 83 La familia Pendleton ayudó a muchos cubanos a escapar por la Base de Guantánamo, su casa era una embajada

En Guantánamo encontramos la mano amiga de *Loló*, la cual nos ayudó para que pudiéramos llegar a Estados Unidos. Nos albergó en su casa y nos atendió de lo mejor, y nos sentimos como en casa propia durante nuestra estancia en la base. A los tres días fue que la Inteligencia se enteró que éramos nosotros. Vinieron a vernos de inmediato y me empezaron a interrogar en un tono, como si fuéramos enemigos, y después de preguntarme por la maleta de dinero falso que ellos me habían entregado en Miami, le dije que parte de ese dinero se repartió entre las personas del movimiento, como ellos lo habían dispuesto, y que el resto lo entregaría a la misma persona que me lo dio. Entonces me dijeron que no me podía mover de la casa, y que si no cumplía con lo que ellos me estaban diciendo me tirarían por la cerca para fuera de la base. Me mantuve callado porque ya estaba enterado de que al capitán *Tico* Herrera lo habían sacado de la base por la cerca para fuera, y después tiraron varios tiros al aire para que vinieran los milicianos y lo mataran. Gracias que *Tico* era de la zona de Guantánamo y conocía muy bien todo el territorio y pudo escapar. Después que se cansó de proferir todo tipo de amenazas, le pregunté si podía hablar y me dijo que sí. Le dije que si ellos pretendían que les cogiera miedo por aquellas amenazas, estaban perdiendo el tiempo. Mis hombres y yo nos moveríamos dentro de la seguridad militar al mercado a comprar lo que nos hiciera falta, y que ni él ni el general de la base nos podían tirar por la cerca vivos a mí y a mis hombres, que antes tendrían que traer un pelotón de marines para matarnos, porque nosotros estábamos dispuestos a morir peleando, y le enseñé que estábamos armados. También le dije que me había metido en la base con la intención de que me mataran para que el mundo entero supiera de la gran traición, pues el gobierno americano al que ayudaba de verdad era al gobierno comunista, y estaba traicionando al pueblo de Cuba. Ya indignado le dije: «¡No te quiero volver a ver, so desgraciado, así que lárgate!». Él, acostumbrado a hacer canalladas a muchos cubanos que habían botado por la cerca de la base para el territorio cubano, jamás esperó esta reacción mía. Si en algún momento pensó que podía meterme miedo, se cogió los dedos con la puerta. Más nunca volvió.

Por fin, llamé por teléfono a mi amigo Tofi Babún en Miami, y le dije que me encontraba con el *team* completo, y con mi hermano Enrique en la base. Le pedí que de ser posible me mandara un barco con cualquier pretexto a la base para poder salir rumbo a Miami. Él nos mandó lo más rápido que pudo un barco haitiano, con algunos paquetes de mercaderías para la base, y me llamó para informarme de la llegada del barco.

Al parecer, cuando el desgraciado del servicio de Inteligencia informó de mi decisión de pelear dentro de la base, ellos decidieron evitar ese problema y pensaron que lo mejor sería que me fuera de allí. El día que el barco llegó fui a la barraca donde había 20 cubanos exilados y les dije que tenía un barco en el muelle, con espacio para todos los que quisieran viajar conmigo a Miami. Todos aceptaron la oferta. Después me reuní con mi hermano y con el grupo que me acompañó en la infiltración, y nos despedimos de *Loló*, de Bob, de Bobby y de toda la familia.

Zarpamos a las 2 p.m. del 25 de diciembre de 1960, rumbo a Miami, donde nos esperaban dos miembros de la CIA, los cuales nos trasladaron a una casa de seguridad, y allí les entregué el maletín con el dinero que yo había llevado para Cuba. Conversamos y les dije que más tarde les haría un informe de la operación de infiltración en la provincia de Oriente. Mis compañeros de la aventura se fueron para sus respectivas casas, y yo, después de pasar un día en la casa de seguridad, me fui para la mía, donde el recibimiento fue algo grandioso, sobre todo por la llegada de *Kiki*, que fue una sorpresa para todos.

La otra sorpresa fue que el movimiento tuvo que pagar 20.000 dólares por el viaje en el barco, porque la CIA no lo pagó.

Durante dos meses se estuvieron preparando los distintos grupos del movimiento en las seis provincias y se intensificó el sabotaje dentro de Cuba. Estábamos trabajando por nuestra cuenta, por saber de la gran traición del gobierno americano, que ya se veía a las claras. Ellos me pidieron un informe de la operación de infiltración, con el pretexto de que la política había cambiado y que ahora sí se produciría la ayuda necesaria para la liberación de Cuba. Les preparé el informe, pensando que ellos podían haber rectificado su política con respecto a la ayuda y así poder eliminar el comunismo de nuestra patria. El contenido de ese informe es el capítulo final de esta obra.

## 84 La Operación Marte, informe secreto por el Comandante Nino Díaz, 11 de marzo de 1961

(A) Este informe secreto y confidencial se refiere a los hechos que precedieron a la Operación Marte, de la que fuera jefe el comandante Higinio Díaz (Nino) y que debió haber coincido con la invasión de Bahía de Cochinos.

(B) El comandante Nino Díaz es natural de Guantánamo, Oriente, casado, con tres hijos, cuenta con 36 años de edad y hasta que se sumó a la lucha contra Batista el 10 de marzo de 1952, ejerció la profesión de comerciante e industrial de café, dedicado a la compra y venta de ese producto. Tenía junto con mi familia un tostadero en la provincia de Oriente y también tenía una descascadora, y preparaba el café en sacos de 200 libras que vendía a los demás tostaderos en toda la isla. Nino Díaz cooperó con Castro en la Operación Moncada, aunque no pudo pelear, por estar esperando las armas en la casa del doctor Rosell y al no llegar éstas, el grupo que nos encontrábamos en esa tuvimos que dispersarnos. Más tarde participó el 30 de noviembre, cuando Frank País tomó a Santiago de Cuba en respaldo al desembarco de Fidel en el barco *Granma*. Después participó en el ataque al cuartel de Boniato, como respaldo a la huelga del 9 de abril de 1958, bajo el mando del comandante René Ramos Latour (Daniel). Luego de ese combate siguió la Columna Número 9 Frank País. Luego se trasladó a la Sierra Cristal, donde se batió en diferentes combates bajo las órdenes de Raúl Castro. Mi oposición a la campaña de infiltración y de adoctrinamiento llevada a cabo entre los rebeldes por Raúl Castro, motivó mi detención y mi condena a ser fusilado, y por la intervención de cientos de campesinos cafetaleros que Pancho Fresneda llevó hasta la comandancia de Raúl, y lo amenazó con hacer una guerra al machete si me fusilaban, y éste se acobardó y suspendió la ejecución. A la fuga de Batista de Cuba, junto con el teniente *Bayo* me escapé del campamento donde me tenían preso y me metí en la ciudad de Santiago de Cuba, salvándome de la muerte. Poco después, en el mes de enero de 1959 fundé en Oriente el M.R.R., siendo uno de los jefes más destacados.

Soy católico y resuelto enemigo del comunismo. Mi hermano Enrique Díaz desembarcó en Bahía de Cochinos, fue considerado perdido o muerto. Más tarde se supo, cuando llegaron los presos de la invasión a Miami, que Enrique se había

cambiado el nombre y se puso Armando López Escala (Armandón). Pasó todo el tiempo que estuvieron en prisión con este nombre.

El objeto de este informe es dejar constancia oficial y escrita de los acontecimientos que directa o indirectamente son responsables del fracaso de la Operación Marte. Constituye una página de la historia y una relación exacta de los hechos demostrativos de los graves errores en que incurrieron quienes asumieron el mando exclusivo para planificar y llevar a cabo la referida operación.

### **Trabajos preparatorios en la provincia de Oriente de 1959 a 1960**

Los cubanos contrarios al régimen comunista de Fidel Castro comenzaron a trabajar y organizarse en Oriente de forma clandestina en los primeros meses de 1959. Me cupo el honor de ser el primer comandante anticastrista del Ejército Rebelde por mis ideas contrarias a la infiltración comunista en el campo rebelde. Fui perseguido y preso, amenazado de ser fusilado por el jefe del Segundo Frente Oriental, Raúl Castro, en los meses finales de 1958.

Comencé a organizar el movimiento clandestino en Oriente y a realizar los primeros esfuerzos sin ayuda de elementos exilados en el extranjero durante todo el año 1959 y los primeros meses de 1960. No obstante las grandes dificultades, la organización se mantuvo unida y en coordinación con todos los grupos y sectores contrarios a Castro y su régimen pro-comunista. Ya en el exilio, pude hacer contacto con elementos afines americanos y cubanos contrarios al régimen castrista que se encontraban en disposición de ayudar a la causa de la liberación de Cuba y restaurar el régimen democrático.

Como primer paso, se acordó mi viaje a Cuba con tres combatientes más, para organizar un frente de batalla en la provincia de Oriente. De esa primera infiltración se hizo eco la prensa americana, y así como la coincidencia del desembarco en la provincia de Oriente de un grupo de masferreristas, que no eran bien vistos en Cuba por su participación en los cuerpos represivos del régimen anterior, esta coincidencia fue apuntada, advertida y rechazada por mí al representante de la CIA, *Clarence*. Él me aseguró que esa coincidencia no se produciría porque los hombres de Masferrer serían retenidos en Estados Unidos, pero acto seguido fueron puestos en libertad y con la anuencia de la CIA, que los conocía y que me había garantizado que no se produciría ese desembarco, los elementos masferreristas desembarcaron

en la provincia de Oriente, coincidiendo con el desembarco de los hombres que me acompañaban. Los masferreristas murieron todos, algunos en combate, otros capturados y fusilados. La reacción adversa en Cuba fue aprovechada con éxito por la maquinaria de propaganda del régimen.

Por causas no explicadas hasta el día de hoy, nuestra infiltración en el mes de octubre de 1960 nunca recibió la ayuda prometida por cubanos y norteamericanos, a pesar de que permanecimos en Cuba aproximadamente tres meses. Finalmente, perseguidos y corriendo graves riesgos de morir en combate desigual, o caer prisioneros y luego ser fusilados, decidimos abandonar Cuba y regresar a territorio americano, no sin antes dejar organizados elementos valiosos en distintos términos y localidades de la provincia de Oriente.

La propaganda dirigida por elementos enemigos de la causa de la liberación de Cuba, de nuestro viaje a Cuba, y del intenso trabajo que se hizo en reorganizar la provincia, dio como consecuencia la detención de algunos elementos valiosos de la organización. Estas detenciones causaron la pérdida de dirigentes de importancia, resultando presos unos, y otros teniéndose que ocultar o mantenerse inactivos. No obstante de verse diezmados algunos cuadros del movimiento, los restantes miembros siguieron trabajando para organizar los cuadros de lucha hasta llegar a las últimas consecuencias y conseguir de nuevo la tan ansiada libertad de Cuba. Ya en ese momento contábamos con miembros del Ejército Rebelde como el alzamiento del capitán *Tico* Herrera en enero 20 de 1961.

El capitán *Tico* Herrera, perteneciente a nuestra organización, y con elementos de la misma, produjo un alzamiento en la zona de Guantánamo, logrando que se le uniera un grupo que estaba alzado en la zona de Imías, bajo el mando del sargento rebelde Ortega, muerto posteriormente en acción de guerra. Estos alzamientos se producían de acuerdo con nuestros planes, mientras que de acuerdo con la CIA se preparaba una nueva infiltración, a pesar de ya tenerle nosotros una gran desconfianza a nuestros *aliados*, y con *Clarence*, que ya preparaba otras infiltraciones en la zona donde operaban el capitán *Tico* Herrera y el sargento Ortega. Estas operaciones eran completamente factibles. Si se hubieran cumplido las promesas de ayuda, tanto a los que ya estaban alzados, como las que me hicieron a mí, tal vez se hubiera logrado el levantamiento de la guarnición de Guantánamo, y posteriormente se hubieran sumado fuerzas no menores de 2,000 hombres. Es obvio

que una operación de esta envergadura necesitaría unos recursos de toda índole, y especialmente armas.

Los alzados de *Tico* Herrera trataron de hacer contacto conmigo para ponerme al corriente de las operaciones, de la ayuda requerida, y de la necesidad urgente de mi presencia en territorio cubano.

La falta de cooperación de la CIA, a pesar de los esfuerzos realizados, hizo que todo esto fuera totalmente imposible. No obstante, si de verdad existió un radio operador de telegrafía en Santiago de Cuba, éste no quiso cooperar, pues casi seguro que recibió órdenes de no hacerlo. Al no tener cooperación del telegrafista, el capitán *Tico* Herrera logró comunicarse con un tal José Martínez en Miami, que resultó ser el *Clarence* de la CIA, y por ese conducto se mandaron varias comunicaciones que tampoco llegaron a mis manos.

Como ya verán, estos señores se cambiaban de nombre para poder engañar mejor a los que ellos mandarían con sus mentiras a una muerte segura.

Sin ayuda y sin contacto alguno, la situación del capitán *Tico* Herrera y de sus hombres se fue haciendo cada día más insostenible. La persecución por parte del régimen comunista obligó a los hombres comprometidos en la parte de Guantánamo a precipitar el alzamiento en febrero de 1961, sin esperar coordinadamente por mi desembarco e infiltración. Este levantamiento inesperado y forzado trajo como consecuencia la detención de muchos dirigentes comprometidos en la provincia de Oriente, muy especialmente la zona de Guantánamo.

### **Contacto y relaciones con un americano que no pertenecía a la CIA.**

El coordinador de Oriente, *Mononín* Bilbao, logró establecer contacto con un comandante de la Marina de EE.UU., cuyo nombre no revelamos porque nos dio su legítimo apellido, y además por razones de caballerosidad y delicadeza, porque pudimos comprobar la significación de este comandante y sus conocimientos. Informado el mismo por nuestro dirigente de nuestra lucha en los proyectos anti-castristas, brindó sus mejores oficios y acompañó a *Mononín* en dos ocasiones a la ciudad de Washington para gestiones importantes. Después de estas gestiones los hombres de la CIA prestaron alguna atención a la lucha contra el régimen comunista de Castro, al menos en lo que a la provincia de Oriente se refiere.

Fue tan poca que no se pudo hacer nada por salvar el frente que a base de gran esfuerzo hicieron el capitán *Tico* Herrera y sus hombres. La persecución de que fueron objeto *Tico* y sus hombres, así como los alzados de la ciudad de Guantánamo los obligó a dispersarse y buscar refugios en las ciudades por falta de ayuda y armas. Sólo el capitán Tico con unos 20 hombres quedaron en los campos, actuando en guerra de guerrillas. Igual suerte corrieron los hombres de Argimiro Fonseca y Guevara, que alzados en número bastante considerables pero sin ayuda ni armas, fueron cercados por miles de milicianos y lograron romper el cerco a costa de morir muchos y caer otros prisioneros. El resto logró esconderse en campos y ciudades.

Ya en la liquidación de los movimientos anticastristas antes referidos se recibió un operador de radio enviado por la CIA. Un operador de radio, persona muy experta en el uso de las armas y explosivos, con el objeto de que se uniera al grupo del capitán *Tico* Herrera, y mandarle un alijo de armas y otros recursos que le fueron lanzados y se recuperaron en partes.

La CIA y la resistencia en Oriente en el mes de marzo de 1961 empezaron a prestar algún calor a las operaciones de la provincia. No obstante de la situación crítica de los hombres que se habían alzado, estaban en disposición de alzarse nuevamente en la zona de Guantánamo, Baracoa, Yateras y Palma Soriano.

Los hombres de nuestra organización lograron alguna ayuda. Hicieron contacto con el capitán Lugo, que estaba dispuesto a formar un frente en la zona de Bayamo, en la parte de la Sierra Maestra. Nuestra organización les aportó un pequeño número de armas y recursos económicos, y la CIA ofreció ayuda técnica, armas y un telegrafista que sería enviado desde este país. Esta ayuda se reclamó en distintas ocasiones a un miembro de la CIA que se hacía llamar *Roderick Clarence*. Estos señores dijeron que en La Habana se encontraban varios radio-operadores que darían instrucciones a Domingo Trueba, de que una vez que él regresara a esa ciudad nos facilitaría uno o dos radio-operadores para que actuaran en las operaciones que se desenvolvían en la Sierra Maestra.

En realidad, la información que nuestros hombres obtuvieron fue que estos operadores fueron enviados a la provincia de Pinar del Río. Una vez más fuimos engañados por el gobierno de los Estados Unidos que dejó incumplidas sus promesas.

El capitán Lugo consiguió por su cuenta hacer contacto con agentes de la CIA y les explicó que necesitaba los equipos para producir el alzamiento, pero por parte del gobierno americano solamente recibieron promesas que nunca cumplirían.

Los 400 hombres que logró movilizar el capitán Lugo se tuvieron que desmovilizar y dispersarse. Sólo el capitán y un pequeño grupo de técnicos se quedaron en la Sierra, en un lugar llamado Margarita de Cambute, clamando por ayuda que nunca llegó. Cansados de esperar la ayuda, nuestros hombres hicieron contacto con Lugo para conducirlo a él y a sus hombres a esconderse en las ciudades próximas. Todo resultó otra gran traición del gobierno americano y sus agentes procomunistas pues la verdadera ayuda la recibían Castro y sus comunistas.

Más tarde nos enteramos que al comandante Sorí Marín, a Mingo Trueba y al comandante Plinio Prieto los capturaron y los fusilaron. Todos los que se infiltraban mandados por la CIA eran fusilados sin ningún remedio.

Hasta aquí el informe de mi infiltración y de los distintos alzamientos en la provincia de Oriente, y su fracaso por la gran traición de nuestros aliados.

(Firmado) Comandante Nino Díaz. <sup>29</sup>

## **85 Conclusiones:** **La guerra de guerrillas en la historia de la humanidad**

La guerra de guerrillas es tan vieja como la humanidad. Un general chino, Sun Tzu-wu, la expuso brillantemente cinco siglos antes de Cristo. La Biblia la describe en detalles y Alejandro, César y Napoleón fueron acosados por guerrilleros por esta forma de combatir. Adquirió su actual nombre durante la invasión napoleónica en España, por la hábil campaña librada por el pueblo del norte de la península contra los franceses. Mas al popularizarse, su contenido original se ha enturbiado o confundido por algunos escritores o periodistas y dirigentes políticos que usan esta expresión indiscriminadamente para referirse a la lucha en la selva o montañas, alzamientos urbanos, tumultos estudiantiles u obreros, o incluso cualquier guerra civil.

Los estudiosos de las ciencias militares señalan que la guerra de guerrillas no es un tipo de guerra, sino que es una forma de hacer la guerra, aunque el con-

cepto actual difiere en algo de sus antecedentes históricos. Las características que enumeramos han sido factores constantes durante siglos.

La forma de pelear en guerra de guerrillas se ha usado por lo general contra invasiones extranjeras, cuando los ejércitos invasores disponen de fuerzas superiores a la del país invadido.

Cuando las guerrillas se forman por consecuencia de una guerra civil, se nutren de una pequeña minoría oprimida como en Melilla, donde la lucha degeneró en bandolerismo, luego el escenario traslada a las ciudades, o el grupo rebelde resulta eliminado.

La experiencia china fue una notable excepción justificada por las características sui generis que la rodearon, debido a las anormales condiciones históricas en el país durante la década de 1920.

Muchas opiniones se han emitido sobre las guerrillas y su efectividad, y quiero dar mi opinión sobre su efectividad y su proceso de desarrollo según los factores que las rodean y las causas que se persigan. En el caso de las guerrillas en China su desarrollo se aprovechó de la gran extensión territorial y la falta de control del gobierno en zonas distantes del poder central; de la invasión japonesa de su territorio, y que el pueblo estaba pasando por una tremenda crisis económica. Cuando Mao Tse-tung formó sus guerrillas, con un propósito ideológico, aprovechando la debilidad del gobierno en ese momento, y planteó la idea de una revolución de clases, exponiendo la idea de que era una revolución del pueblo campesino oprimido y que él lo iba a liberar de su pobreza. Pero intervinieron otros intereses que hicieron posible que esa revolución triunfara, porque al gobierno americano le interesaba sacar a los japoneses del continente, y con el pretexto de expulsar a Japón de la China empezó a ayudar con grandes cantidades de armas y suministros de todas clases a Mao y éste, durante la lucha contra los japoneses organizó una gran fuerza, que le sirvió después de la retirada de los japoneses para luchar contra el gobierno imperial de la China, ayudado por los Estados Unidos y el gobierno imperial se tuvo que retirar a la isla de Formosa. De no ser por la ayuda de Estados Unidos las guerrillas en la China nunca hubieran cogido el poder, porque, con todas sus tácticas guerrilleras pero sin recursos, Mao no hubiera podido alimentar y avituallar a un ejército tan grande, y cuando por apresurarse para ganar la guerra tuviera que hacer el tipo de guerra convencional hubiera sido derrotado por las

fuerzas imperiales. Los Estados Unidos le dieron la espalda a Chiang Kai-shek, que era el gobierno nacionalista. Después de sacarlo del gobierno de la China le dieron una aparente ayuda, pues ya habían conseguido su objetivo de imponerle al pueblo Chino un gobierno comunista. Esto era parte del plan del gobierno mundial que se planeaba.

Con respecto a todas las guerras de guerrillas que se han fomentado en la América Latina el Nuevo Orden Mundial ha tenido un interés en su formación y su dirección de tipo ideológico, queriéndolas en algunos casos como lucha de clase o por injusticias sociales, encubriéndolas con una sarta de mentiras para encubrir sus verdaderos propósitos que no son ni siquiera intereses de los países latinoamericanos. Todo este problema se viene elaborando desde antes de la Revolución Rusa en el año 1917, en que los comunistas quisieron coger el poder en Alemania para con el poder industrial de ese país poder desarrollar una dictadura mundial, y al no poder lograr su propósito en Alemania por la intervención de Adolfo Hitler, que con gran esfuerzo y una tesis nacionalista salvó al pueblo alemán de la desgracia de padecer un régimen comunista y lo puso a la cabeza del mundo.

Para que los intereses del gobierno mundial, que radican en Estados Unidos, pudieran derrotar el sistema de prosperidad instalado por Hitler, tuvieron que formar una coalición de 53 países y entre ellos las cuatro potencias más grandes —Rusia, Inglaterra, Francia y Estados Unidos de América— y declararle la guerra al pueblo alemán, que no quería guerra con Occidente y es un pueblo cristiano.

Los alemanes sabían que la ideología del comunismo, atea y materialista, le sirve a los intereses del sionismo internacional, o sea al Diablo, para crear un gobierno mundial, y eso era lo que los alemanes querían destruir, por representar una dictadura mundial, pero los planes de apoyo del gobierno mundial empujaron a los 53 países para destruir un país cristiano, que por salvar al mundo de tan grande desgracia perdieron 5 millones de sus mejores hijos para defender a Occidente de las desgracias que hoy sufrimos todos los países que han caído bajo el control de la dictadura mundial que está representada por su vanguardia militar, que es el comunismo y hoy en día, con muchas caras diferentes, maniobran para controlar toda la América Latina, y más tarde a todos los países del planeta e imponer la dictadura mundial. Por cualquier pretexto, las fuerzas de Estados Unidos, dirigidas por este gobierno mundial, son lanzadas a conquistar los pueblos con

gobiernos nacionalistas y encuadrarlos por la fuerza de las armas, en el nuevo orden mundial.

Así, por influencia y apoyo de armas y todo tipo de ayuda que necesiten las guerrillas comunistas, en la América no son escatimadas como se le dio esa ayuda a Fidel Castro para que cogiera el poder en Cuba y después aparentar que ayudaban a los patriotas cubanos. Ahora han obligado al alcalde de Miami, con el pretexto de controlar a los delincuentes, a darle de recompensa al ciudadano que denuncie a cualquiera que tenga armas ilegales, la cantidad de 1000 dólares, sabiendo que los patriotas cubanos son los que tienen esas armas, que necesitan para la liberación de Cuba. ¿Tú ves, Liborio?

Para recuperar a Cuba y volver a establecer un sistema democrático lo que hicieron fue traicionar el proceso y a los cubanos, para que Fidel, que responde al Nuevo Orden Mundial, reafirmara su gobierno y Cuba estuviera en la esfera del comunismo mundial.

En todos los países de la América Latina, por presión de tipo económica, política y de guerra de guerrillas, se les impone a esos países tipos de gobiernos liberales que no resuelven ningún problema de solución económica porque emplean mucha demagogia y ningún plan efectivo para el desarrollo de esos países, y cuando caen en recesiones económicas, para justificar los errores del gobierno, surgen las guerrillas comunistas, con el pretexto de reivindicaciones sociales y el apoyo encubierto de los que dirigen el Nuevo Orden Mundial.

### **El Consejo de Relaciones Exteriores de EE.UU. y los Bilderbergers**

Estos han sido los que promueven todos los tipos de gobiernos comunistas en la América Latina y en el mundo, para así poder limpiar el camino, destruyendo todos los gobiernos nacionalistas y dejar el camino limpio para la dictadura mundial.

Las guerras de guerrillas son el brazo armado del poder mundial, con muy raras excepciones. El desarrollo de las guerrillas tiene muchas tácticas y estrategias para su desarrollo, pero lo que realmente tiene verdadera importancia son los fines con que se llevan a cabo. Esta es mi opinión, después de luchar por espacio de 55 años por volver a establecer un gobierno nacional martiano «con todos y para el bien de todos» en nuestra querida Cuba, y ponerles las manos fuera de Cuba a estos trasnochados asesinos.

Sepan, los que se mantienen interesados en una Cuba libre, que hasta el día de hoy, 11 de marzo del 2007, el gobierno que mal representa los intereses de los verdaderos americanos no está dispuesto a soltar de las garras al pueblo de Cuba del plan del gobierno mundial. Si los cubanos queremos tener una patria, tendremos que luchar muy duro. Quitar el gobierno comunista a base de balas pues todavía el enemigo no ha bajado la guardia.



## EPÍLOGO

Debo decir que de no ser por el apoyo de la familia Pendleton, no se hubieran salvado tantos cubanos, a los que ellos dieron refugio en su casa dentro de la Base Naval de Guantánamo, entre ellos mi hermano Juan, Manuel Jorge, Ernesto Alomá Sabas, Eugenio Pardillo, y muchísimos otros que tuvieron la suerte de recibir la ayuda desinteresada de esta gran familia de patriotas cubanos y de un buen americano como Bob Pendleton. Los recuerdo con mucho cariño. Hoy en día, *Loló* vive con su hermana en la ciudad de Ocala en la Florida.

Yo desconocía que *Loló* y la joven Nelly Díaz, la que me tiró la foto después del combate de la Punta de Daiquirí eran hermanas. Nelly y Ana María Alvarado fueron las dos patriotas que nos llevaban suministros al frente de guerra que teníamos en la zona de Siboney. Estas dos jóvenes estaban con una tranquilidad excepcional en ese sitio, donde antes habíamos librado un combate de cuatro horas de dura lucha, y ellas, como si no hubiera pasado nada. Sin yo darme cuenta, por estar conversando con una señora mayor que había salido de su casa después de terminado el combate y muy asustada, me tomaron la foto que aparece en la portada de este libro.

Yo no recordaba los nombres de estas valientes santiagueras, pero un día, hablando con mi amigo Jorge Rodiles, le expliqué que tenía mucho interés en saber que había sido de la vida de estas dos patriotas y tenía mucho interés de mencionar en mi libro a tan valientes cubanas, que forman parte de nuestra historia. Rodiles me dijo que él a través de la internet trataría de averiguar sus nombres y localizarlas, si se encontraban en Estados Unidos, y se dio a la tarea de buscarlas, enviando mensajes por todo este país, explicando el deseo de localizar a esas dos santiagueras. Puso en el mensaje la fotografía de ellas conmigo en Daiquirí en octubre del 1958, y enseguida le contestaron varias personas, entre ellas Hugo Blair, Tutú Ojea, Marjorie Blair, Eduardo Alvarado, Javier Chacón y otras, inclusive Robert Pendleton, Jr., hijo de *Loló*. Cuando yo estuve con mi equipo de infiltración en casa de los Pendleton, *Bobby* se quería alzar con nosotros y era un joven bien entusiasta y con mucho amor a Cuba.

Todas estas personas nos dieron la información que buscábamos e hicimos contacto con ellas y le prometimos una visita. Recogimos a Ana María, que vive en Miami y fuimos a casa de Jorge Rodiles, cuya esposa Silvia nos preparó un

almuerzo santiaguero muy sabroso. De ahí salimos los tres hacia Ocala, donde viven Nelly Díaz y su hermana *Loló* Pendleton, las cuales nos recibieron con mucho cariño y alegría, al cabo de 48 años.

Allí estaba también Bobby, y fue un gran momento para recordar los tiempos en que creíamos estar luchando por una Cuba libre. También hubo su momento de pena por los años de destierro, y que todavía por la impedimenta americana no se vislumbre el momento de la liberación de nuestra patria.

Nos tomamos fotos con toda la familia y nos pasamos un buen día de recordación, con nostalgia por la lejanía de nuestra querida patria. Algunas de esas fotos aparecen en la historia gráfica de este libro. Luego pasamos un rato de expansión y de recuerdos de nuestra música cubana con canciones interpretadas por Silvia Rodiles, acompañada con destreza y maestría por la guitarra de Jorge. Todos cantamos y así recordamos a nuestra querida patria.

Esos momentos me han servido en parte de inspiración para esta obra que ahora pongo en manos del lector. La historia de mi participación en la frustrada invasión por la playa de Mocambo, en la provincia de Oriente, y la creación y proceso del desembarco de Bahía de Cochinos, en que participó mi hermano Enrique, la pienso relatar en un segundo libro que ya escribo, y si Dios quiere, terminaré muy pronto.

## APÉNDICE

### **Cronología de la Revolución en la etapa en que participé, y algunos hechos importantes en los que participaron otros patriotas**

#### **1933**

*12 de agosto:* Se desata una huelga general, empieza la lucha del pueblo de Cuba, y eso conlleva la caída del presidente Gerardo Machado que marcha al destierro.

*4 de septiembre:* Se forma dentro del Ejército una conspiración encabezada por el sargento Fulgencio Batista, que da un golpe de Estado respaldado por los sargentos y clases, y por algunos sectores revolucionarios

#### **1940**

Se aprueba la Constitución de 1940 que sienta las bases del desarrollo político de Cuba. Batista convocó a unas elecciones amañadas, secuestró las urnas electorales y fraudulentamente resultó elegido por un periodo de cuatro años.

#### **1944**

*10 de octubre:* Toma posesión de la presidencia Ramón Grau San Martín, candidato del Partido Revolucionario Auténtico. Un político de gran experiencia, pero los grupos de revolucionarios le dieron una imagen de corrupción. Inició una etapa de gobierno con respeto a los derechos civiles y hubo muchos revolucionarios que derivaron en pandillas gangsteriles.

#### **1948**

*10 de octubre:* Toma posesión de la presidencia Carlos Prío Socarrás, candidato del Partido Auténtico. Su gobierno hizo un buen trabajo administrativo y de respeto a los derechos civiles. Logró adelantar el desarrollo político y económico del país. Los ciudadanos tuvieron plenas garantías constitucionales.

#### **1951**

Eduardo Chibás, fundador del Partido Ortodoxo, que basó su campaña en acusar de corrupción al Partido Auténtico, acusa falsamente a Aureliano Sánchez Arango,

y para justificar su error se pega un tiro durante una transmisión por radio. Diez días después murió.

## 1952

*10 de marzo:* El ex presidente Batista da un nuevo golpe de Estado, cuando faltaban tres meses para las elecciones presidenciales. Estos golpes de Estado siempre estaban respaldados por el gobierno americano, al que no le convenían los gobiernos nacionalistas del Partido Auténtico.

En meses siguientes se organizan varias organizaciones revolucionarias para combatir al régimen dictatorial de Batista. Justo Carrillo funda la organización Acción Libertadora —de la que yo formé parte en la provincia de Oriente con Frank País, Renato Guitart, Raúl Delmazo— y muchas otras organizaciones, tales como la Triple A, de Aureliano Sánchez Arango; el Movimiento Nacional Revolucionario, de Rafael García Bárcenas, y otras.

## 1953

*Abril:* El Domingo de Ramos, miembros del MNR penetraron en el Cuartel de Columbia. Fueron arrestados y enviados a prisión.

*26 de julio:* Fidel Castro llevó a un grupo de más de 100 jóvenes engañados por él, diciéndoles que podían tomar el regimiento del Moncada con rifles calibre .22 y escopetas. Los lanzó a una hecatombe, mientras que él salió corriendo para salvar el pellejo, y así hacerse de un nombre a costa de la sangre de los demás. Casi todos fueron asesinados. A Castro lo condenaron a 15 años de prisión.

## 1954

Batista da un golpe de Estado mediante elecciones fraudulentas y se autodesigna por cuatro años, que terminarían el 24 de febrero de 1959.

## 1955

*15 de mayo:* Por gestión de su suegro, Rafael Díaz Balart, Fidel Castro y 19 de sus seguidores fueron puestos en libertad. Constituyó en La Habana el Movimiento 26 de Julio.

*3 de junio:* Cosme de la Torriente, una figura prestigiosa y presidente de la Sociedad de Amigos de la República (S.A.R.) invita a la oposición a un dialogo cívico para buscar una solución a la crisis política que vive Cuba, en la que todos los días aparecen jóvenes y políticos asesinados.

*7 de julio:* Fidel se exilia en México, donde se reúne con los moncadistas y otros miembros del 26 de Julio. Crean campamentos de entrenamiento para los hombres que formarían la expedición del *Granma*.

*Octubre-diciembre:* Castro viaja a Nueva York, Miami y Tampa, para solicitar la ayuda de los exiliados cubanos. Deja organizadas delegaciones del Movimiento 26 de Julio, con la orden de formar grupos de recaudación en todas las factorías y hacer propaganda contra Batista.

## 1956

Se prepara el programa del 26 de Julio que engañará al pobre Liborio, que es el símbolo del pueblo cubano. En enero se constituye una comisión para iniciar el diálogo cívico planteado por Cosme de la Torriente. El gobierno fue representado por Justo Luis del Pozo y un buen grupo de personalidades de la vida política de Cuba. Batista rechazó las demandas de la oposición y Don Cosme se retiró del diálogo.

*4 de abril:* El gobierno descubre la conspiración de Los Puros. Entre los encarcelados estaba el coronel Ramón M. Barquín, un prestigioso militar que nunca apoyó el golpe de Batista, y que estaría preso hasta el 1º de enero de 1959, en que saldría de la cárcel para el Regimiento de Columbia.

*19 de abril:* La O.A. lanza un ataque contra el cuartel Goicurúa en la ciudad de Matanzas, pero fracasan. Los atacantes detenidos son asesinados y los otros se dan a la fuga.

*20 de septiembre:* Castro se entrevista con Carlos Prío Socarrás en la frontera de México y EE.UU.. Le pide ayuda económica y el ex presidente, según datos no confirmados, le entrega 20,000 dólares.

*30 de noviembre:* Frank País y un buen grupo del 26 de Julio toma las ciudades de Santiago de Cuba y de Guantánamo en apoyo al desembarco de Fidel, sólo que éste no desembarcó en la fecha convenida, sino dos días después.

*3 de diciembre:* El yate *Granma*, con 82 expedicionarios a bordo llega a Playa Colorada, al este de la provincia de Oriente. La expedición fue un completo fracaso. La mayoría de los expedicionarios mueren.

*5 de diciembre:* Primer encuentro con las fuerzas del gobierno. Muchos mueren en combate, y los capturados serían asesinados. Sólo quedaron 21 de los expedicionarios. Unos pocos se salvaron porque tuvieron la suerte de caer prisioneros del teniente Aquiles China Álvarez, que los trató correctamente como prisioneros de guerra. Los otros se salvan gracias a Crescencio Pérez, un campesino que los condujo a la Sierra Maestra.

—En el transcurso del mes se funda el movimiento de resistencia cívica y empiezan las manifestaciones en contra de la dictadura.

## 1957

*17 de enero:* Los expedicionarios atacan y toman el cuartel de la Plata y cogen algunas armas. La victoria les alza la moral perdida a los revolucionarios y cogen nuevos bríos.

*1º de febrero:* Castro recibe diez hombres con sus armas, que le envía Frank País, que se convierte en el salvador de Fidel. Más tarde, después de tener la fuerza suficiente para ganar la guerra Fidel lo matará. Como dice el refrán: *dame fuerza y te demostraré lo fuerte que soy.*

*16 de febrero:* Herbert Matthews, periodista del *New York Times*, se entrevista con Fidel, mandado por el gobierno americano para ponerlo en todos los periódicos de EE.UU., y darle la imagen del gran libertador, un Robin Hood.

*10 de marzo:* Fidel manda a Raúl a controlar a los *escopeteros* alzados en la Sierra Cristal y formar el Segundo Frente Oriental. La mayoría de los combatientes son santiagueros.

*13 de marzo:* Miembros del Directorio Revolucionario, la O.A. y otros revolucionarios, atacan el Palacio Presidencial con el plan de dar muerte a Batista. Fracasan el asalto y los prisioneros son asesinados. Fue una gran pérdida de hombres que hubieran garantizado la democracia en Cuba. Entre ellos, José Antonio Echevarría, presidente de la F.E.U. muere en la escalinata de la Universidad, en un encuentro con la policía. Esa misma noche, Pelayo Cuervo Navarro, que estaba herido en un hospital, fue asesinado por la policía de Batista.

*15 de marzo:* Frank País envía al capitán Jorge Sotús con una tropa de 58 hombres y refuerza la columna de Fidel, que estaba en una situación precaria en la Sierra Maestra.

*9 de abril:* El comandante René Ramos Latour (Daniel) y yo, con la Columna Número 9 Frank País, atacamos al cuartel de Boniato, en apoyo a la huelga general que se había planeado. El teniente Idalberto Lora hace una emboscada en el tercer cruce de Cuabita y le causa varias bajas al Ejército.

*29 de abril:* Se produce el ataque al cuartel Ramón de las Yaguas. Mueren el teniente Idalberto Lora, el capitán Orlando Regalado y el sargento Gonzalo Urgelles, que defendió el cuartel con valentía y gran honor de militar.

*23 de mayo:* Desembarca Calixto Sánchez White con una expedición de la Organización Auténtica que llega a bordo del *Corynthia*. Algunos mueren en combate y los demás son asesinados por órdenes del coronel Fermín Cowley del Regimiento de Holguín, quien más tarde fue ajusticiado.

*23 de mayo:* Fidel Castro ataca el cuartel del Uvero en la costa sur de la provincia de Oriente, y el capitán Jorge Sotús se destaca en el combate. Fidel coge un buen número de armas y se retira, luego de asesinar a un campesino acusado de ser espía, una táctica que seguiría durante todo el proceso de la guerra.

*26 de julio:* Ataco el pueblo y las minas de Moa, con órdenes de capturar a los americanos que trabajaban allí. En el combate mueren el teniente Pedro Sotto Alba y otros más. Capturo a todos los americanos y los trasladamos al campamento de Los Indios de Sagua de Tánamo.

*30 de junio:* Josué País García fue muerto por las fuerzas represivas junto con Salvador Pascual y Floro Visten, en Santiago de Cuba. Dos meses después de que Frank subiera a la Sierra a entrevistarse con Fidel y éste le ordenara que volviera a Santiago para seguir organizando la resistencia. Sabía que si Frank volvía a la ciudad en poco tiempo lo matarían. Así sucedió.

## 1958

*30 de julio:* El comandante René Ramos Latour (Daniel) muere en el combate de El Jobal, en la Sierra Maestra, donde Fidel lo manda a emboscar al mejor oficial de las fuerzas de Batista, con toda intención para que lo mataran. Yo se lo había advertido dos meses antes, que se cuidara de Fidel, que no pensaba como nosotros.

*Agosto:* Fidel manda dos columnas a la provincia de Las Villas. Una con el comandante Camilo Cienfuegos y la otra con el Che Guevara. Al llegar tienen roces con el Segundo Frente del Escambray. Se superan las diferencias y Fidel llega a controlar a todas las fuerzas revolucionarias.

—Después del triunfo en Moa, Raúl me hace comandante y me designa para que tome el control de la zona sur de Oriente, entre Guantánamo y Santiago de Cuba. Luego me ordena trasladar a los americanos capturados en Moa a Calabazas, para entregarlos a la Cruz Roja.

*Septiembre:* Fracasa una sublevación de una fuerza de la Marina en Cienfuegos. Algunos de los sublevados fueron muertos y otros logran escapar.

—Raúl me llama a la comandancia para una reunión de Oficiales y me detienen, me juzgan y me condenan a muerte. Me salvo de ser fusilado gracias a más de 500 campesinos, que a caballo y machete en mano, al mando de mi amigo Francisco Fresneda, fueron a ver a Raúl y le dijeron que si me fusilaban habría una guerra al machete, y la primera cabeza en rodar sería la suya. Raúl se acobarda y ordena suspender mi fusilamiento.

*Noviembre:* Se celebra una reunión de todos los empleados azucareros de los centrales tomados en la zona de Guantánamo. Raúl les impone una dirigencia comunista a todos los centrales.

*26 de diciembre:* Las tropas del Ejército Rebelde rodean Santiago de Cuba. Se rinden algunos cuarteles pequeños.

*28 de diciembre:* El teniente Bayo y yo nos fugamos del campamento de Bayate, al mando del comandante Efigenio Ameijeiras, porque mi amigo Jorge Gómez me había advertido de que al triunfo de la Revolución me fusilarían.

*31 de diciembre:* Se desploma la dictadura de Batista y éste escapa a República Dominicana, donde el dictador Trujillo le otorga el asilo.

## 1959

*1º de enero:* Fidel hace su primer discurso frente al parque Céspedes en Santiago.

—Hablo con mi amigo José Touzon y su esposa Josefina, del rumbo ideológico de la Revolución y le dije que iba camino de un gobierno comunista. Hablo también con mi amigo René Zait y le digo que tenemos que organizar un movi-

miento de resistencia contra los Castro. De esa entrevista nace el Movimiento de Recuperación Revolucionaria.

—En los primeros días de enero, Fidel y Raúl fusilan 71 prisioneros de guerra en las afueras de Santiago de Cuba, sin hacerles juicio.

*Febrero-marzo:* Viaja a Santiago el joven *Carlay* de la organización de los Comando Rurales que dirige desde La Habana Manuel Artime, con la intención de unir fuerzas con el M.R.R. y coordinar los dos movimientos.

—Viajo a La Habana y paro en el cuartel de Camagüey. Hablo con el capitán Rosendo sobre el rumbo ideológico que estaba cogiendo el gobierno.

*17 de julio:* El presidente Manuel Urrutia Lleó renuncia y se va al exilio. Nombran a Miró Cardona premier. También renuncia y va a Miami, donde más tarde forma el Consejo Revolucionario, de acuerdo con los americanos. Formé parte como miembro del consejo.

*Octubre:* Huber Matos tiene problemas con Castro y presenta su renuncia. Fidel no la acepta, lo acusa de traidor, lo degrada y lo mete en prisión. Más tarde asesinan al comandante Camilo Cienfuegos. Más de 20 soldados y oficiales que sabían del asesinato de Camilo fueron asesinados.

## 1960

*Abril:* Viajo a Miami a entrevistarme con Pedro Luis Díaz Lanz e incorporarlo al M.R.R.. Comienza a organizarse la resistencia del M.R.R. en toda la provincia de Oriente y la vamos llevando a las demás provincias. Empiezan los sabotajes. Me entrevisto con el cónsul Bernard Feminella en Santiago y le explico las intenciones comunistas del gobierno para que advierta a su gobierno. Envío a EE.UU. a John Raymond Chill para que haga contacto con Pedro Luis Díaz Lanz, y busquen ayuda para emprender la lucha contra el comunismo. Pensábamos que los americanos no querrían una dictadura comunista a 90 millas de sus costas. No consiguió nada.

—Mi hermano Juan organiza la resistencia en Holguín. Cae preso. Por intervención de algunos oficiales del Ejército Rebelde lo sueltan, pero pronto tiene que salir al exilio.

—Fidel, por tanta presión que está recibiendo de todas las instituciones cívicas y demás sectores, hace un discurso donde dice que la Revolución es «verde como las palmas».

—Visita a Cuba de Anastás Mikoyan. Se estrechan las relaciones con la URSS y la Revolución se acerca más al comunismo.

—Los comandantes Félix Pena y Antonio Michel Yabur forman el tribunal para juzgar a los pilotos de la aviación del régimen de Batista y por no encontrarlos culpable los absuelven. Fidel insulta a Pena y Yabur por esa decisión y vuelve a celebrarle otro juicio a los pilotos. Son condenados a prisión. Más tarde asesinan a Pena aparentando que se había suicidado por estar abochornado y Yabur tiene que irse para el exilio para salvar la vida.

—El capitán Beatón asesina por órdenes de Fidel a Cristino Naranjo en la entrada de Columbia. Más tarde Fidel le ordena que finja un alzamiento en la Sierra Maestra para atraer a los que estaban inconformes con el rumbo del gobierno y apresarlos, para después fusilarlos. Entre los que Fidel y Raúl querían capturar estábamos Tofi Babún y yo, pero no caímos en la trampa. Beatón fracasó y Fidel, para ocultar la trampa, lo fusiló.

—Luis Conte Agüero denuncia por radio la infiltración comunista en el gobierno. Otros periodistas hacen lo mismo. Fidel confisca los periódicos y las estaciones de radio y televisión. Conte Agüero y los demás que han denunciado a los comunistas tienen que salir al destierro si no quieren ser presos o fusilados.

—Empiezan en los últimos meses del año las confiscaciones de industrias extranjeras y cubanas y las grandes fincas que están en producción.

—Ya en diciembre tengo una situación insostenible y marché al destierro en busca de armas y demás pertrechos para hacer un frente de combate, pues la mayoría del pueblo ya está consciente de la dirección comunista del gobierno, y está dispuesta a coger las armas para restablecer las libertades contenidas en la Constitución de 1940.

—Al salir de Cuba, dejo a Francisco *Mononín* Bilbao de jefe del M.R.R.. René Zait se encontraba en La Habana, clandestino y trabajando con el M.R.R. y los miembros de la organización de Manuel Artime.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Lucas Morán Arce, *La Revolución Cubana (1953-1959, una versión rebelde)* (Ponce, 1980), p. 37
- <sup>2</sup> Fernando Sánchez Amaya, *Diario del Granma* (La Habana, 1959).
- <sup>3</sup> Morán Arce, *op. cit.*, pp. 5-6.
- <sup>4</sup> Mario Llerena, *The Unsuspected Revolution: The Birth and Rise of Castroism. Ithaca* (Nueva York, 1978), p. 86.
- <sup>5</sup> Morán Arce, *op. cit.*, y Eulogio Cantillo Porras, en una entrevista celebrada en Gainesville, Florida, el 4 de agosto de 1969.
- <sup>6</sup> Robert Taber, *M.26 Biography of a Revolution* (Nueva York, 1961), p. 63.
- <sup>7</sup> Ramón M. Barquín, *Las luchas guerrilleras en Cuba – De la colonia a la Sierra Maestra*, 2 vols. (Madrid, 1975), vol. I, p. 316.
- <sup>8</sup> «Por qué el Ejército no derrotó a Fidel Castro», Pedro A. Barrera Pérez, *Bohemia Libre* (13 de agosto de 1961), p. 22. Y «La epopeya del *Granma*», *Bohemia*, (La Habana, 2 de diciembre de 1966).
- <sup>9</sup> Julio García Olivera, «Operación Radio Reloj», *Verde Olivo*. (La Habana, 17 de marzo de 1969).
- <sup>10</sup> Barquín, *op. cit.*, I, pp. 371-382.
- <sup>11</sup> *Ibid.*
- <sup>12</sup> Barrera Pérez, *op. cit.*, pp. 82.
- <sup>13</sup> Barquín, *op. cit.*, II, p. 707.
- <sup>14</sup> Morán Arce, *op. cit.*
- <sup>15</sup> Barquín, *op. cit.*, II, p. 707.

- <sup>16</sup> Rolando E. Bonachea y Marra San Martín, *The Cuban Insurrection, 1952-1959* (New Brunswick, 1974).
- <sup>17</sup> Barquín, *op. cit.*, II, p. 500.
- <sup>18</sup> Morán Arce, *op. cit.*, p. 297.
- <sup>19</sup> Leovigildo Ruiz, *Diario de una traición: Cuba, 1959* (Miami, 1965), p. 8.
- <sup>20</sup> *Ibid.*, p. 11.
- <sup>21</sup> *Ibid.*, p. 12.
- <sup>22</sup> *Ibid.*, p. 12.
- <sup>23</sup> *Ibid.*, pp. 12-13.
- <sup>24</sup> *Ibid.*, p. 15.
- <sup>25</sup> *Ibid.*, p. 15.
- <sup>26</sup> Morán Arce, *op. cit.*, p. 302.
- <sup>27</sup> *Ibid.*, p. 15-16.
- <sup>28</sup> Julio A. Martí, «Morir por la patria es vivir», *Moncada* (La Habana, diciembre 1983), pp. 26-30.
- <sup>29</sup> 245 — Documento de la biblioteca personal del autor.

## LISTA DE OBRAS RECOMENDADAS POR EL AUTOR

Gary Allen y Larry Abraham

*Nadie se atreve a llamarle  
conspiración*

Ramón M. Barquín

*Las luchas guerrilleras en Cuba*

Salvador E. Borrego

*América peligra  
Infiltración mundial  
Metas políticas  
Derrota mundial*

Charles De Gaulle

*Memorias de guerra*

Orestes Ferrara

*Memorias*

Henry Ford

*El judío internacional*

Khalil Gibrán

*El Profeta*

José María Gironella

*Los cipreses creen en Dios  
Un millón de muertos  
Ha estallado la paz*

Adolfo Hitler

*Mi lucha*

Ernest Jouin

*Los protocolos de los sabios de Sión*

Jorge Mañach

*Martí El Apóstol*

Hans Munter

*Alemania nacionalsocialista*

Ariel Remos

*En torno al nuevo orden mundial*

Traian Romanescu

*La gran conspiración judía  
Traición a Occidente*

H.W. Schmidt

*Con Rommel en el desierto*

Amaury Troyano

*La verdad de las mentiras*

Jan Valtin

*La noche quedó atrás*

Theodore H. White

*Fuego en las cenizas*



## INDICE ONOMÁSTICO

**A**

Abrahantes, Juan (Mexicano): 158  
 Acuña, Manuel: 56  
 Agramonte, Ignacio: 39  
 Agramonte, Roberto: 62, 166  
 Alfaro Betancourt, Ramón: 53  
 Almeida, Juan: 37, 42, 56, 64-65  
 Almeida, Luis Felipe: 51, 53  
 Almenares, Alcides: 81  
 Almenares, Ibrahim: 98  
 Alomá, Tony: 34, 104  
 Alomá Sabas, Ernesto: 237, 250  
 Alvarado, Ana María: 112, 142, 250  
 Alvarado, Eduardo: 250  
 Álvarez, Emilio (Tanganica): 129  
 Álvarez, Jorge: 158  
 Álvarez, Perfecto: 129  
 Álvarez, Santiago: 39  
 Álvarez Margolles (coronel): 20  
 Álvarez Ramírez, Carlos: 203  
 Álvarez Tabio, Fernando: 165  
*Amadito* (Véase Sánchez, Amado)  
 Amat, Carlos: 47  
 Ameijeiras, Efigenio: 56, 65-66, 96, 118-119, 146, 150-152, 155, 167, 257  
 Ané, José: 29  
 Ané, Rosa: 230  
 Ané Galiano, América: 5, 14, 101

*Anibal* (Véase Castilla, Belarmino)

Anillo, René: 30  
 Aponte, Carlos: 23  
 Arcos Bergnes, Gustavo: 26  
 Arcos Bergnes, Luis: 43  
 Arenaldo Llonch, Osmani: 53  
 Arendt, Hannah: 173  
*Armandón* (Véase López Escala, Armando)  
 Armuza, Félix Juan: 43  
 Arocena, Eduardo: 39  
 Arroyo, Genaro: 157  
 Artime, Manuel: 191, 204, 258-259  
 As, Lázaro: 157  
 Asensio, Lázaro: 157

**B**

Babún, Teófilo: 46, 192  
 Babún, Tofi: 46, 189, 190, 231, 238-239, 258  
 Babún: 231  
 Baeza, Danilo: 23  
 Balart, Guillermo: 220  
 Balart, Ildefonso: 17, 220  
 Balart, Rafael (Felo): 142-143, 219, 220, 229-230, 235  
 Balart, Ramona: 220  
 Balart, Rigoberto (Cunino): 17  
 Balbuena, Luis: 181, 236-237  
*Barbarroja* (Véase Piñeiro, Manuel)

- Barker, Bernard (Macho): 212  
 205, 209, 213-215, 243, 258
- Barnet, Vicente: 165  
 Bisbé, Manuel: 62
- Barquín, Ramón M.: 23, 36, 42, 54, 165-  
 167, 253-254, 262  
 Blair, Hugo: 250
- Barrera Pérez, Pedro: 35, 56  
 Blair, Marjorie: 250
- Barrios, Alcibíades: 98-99  
 Blanca, Luis: 157
- Barrios, José Antonio (Cuco): 9, 182  
 Blanco, Alberto: 165
- Barrios Díaz, Marina: 6, 19, 103  
 Blanco, Lauro: 23
- Bassols, Ignacio: 57  
 Blanco Rico, Antonio: 49, 53
- Batista, Fulgencio: 7, 9, 17-28, 33, 35-40,  
 43, 45, 47-52, 56-60, 62, 64, 66, 68,  
 74-75, 81, 83, 94-95, 97, 99-100, 104-  
 105, 108-109, 111-112, 118-119, 126,  
 131, 133-135, 139-140, 148-149, 152,  
 159, 161, 163-165, 168-169, 171, 174,  
 177-178, 181, 186, 189, 195, 209,  
 229, 240, 251-257  
 Blázquez: 222
- Batista Moré, Juan: 165  
 Boizan, Antonio: 98
- Baudín, Miguelito: 142  
*Bomberito* (Véase Cortés, Juan)
- Bayo* (Véase Pérez, Eduardo)
- Bayo, Alberto: 54  
 Bonet Rosell, Edgardo: 203
- Beatón, Aníbal: 90  
 Bonito, Luis: 27
- Beatón, Manuel: 192, 198  
 Borbón, Enrique: 23
- Bécquer, Napoleón: 203  
 Borbonet Díaz (comandante): 167
- Bedia Morales, Luis: 43  
 Boris, Juan (Tanganica): 98
- Bel Hernández, Mariano: 44  
 Boti León, Regino: 166
- Benítez, Orlando: 35  
 Bravo, Miguel: 98
- Benítez, Reinaldo: 23  
 Briñas, José: 50, 53
- Benítez Valdés, Manuel: 22  
 Brito (El Gallego): 125, 148
- Betancourt, Cándido: 32  
 Bruch, Gaspar: 166
- Betón* (Véase Castilla, Roberto)
- Bilbao, Francisco (Mononín): 9, 10, 180,  
 Buch Rodríguez, Luis: 166
- 205, 209, 213-215, 243, 258  
 Buehlman, Victor: 59
- Bush, George W.: 220  
 Bushman, Victor L.: 59

## C

- Caamaño (coronel): 191  
 Cabrera Pérez (teniente): 56  
 Cabrera, Francisco: 198

- Cala Benavides, José: 30, 31
- Caldero, Gilberto: 55
- Calvo, Luis: 71
- Calvo Montes de Oca, Luis: 98
- Canas, Rosa: 47
- Canet, Gerardo: 23
- Cantel, Tony: 50
- Cantillo González, Carlos: 161
- Cantillo Porras, Eulogio: 9, 161, 163-167
- Carbó Servia, Juan Pedro: 30, 49-50, 52-53
- Carbó Servia, Sergio: 21, 22
- Carbuero (confidente): 143
- Cárdenas, Anastasio: 157
- Cárdenas Taylor (capitán): 54
- Carlay* (Véase Rodríguez Santana, Carlos)
- Carrera, Jesús: 157, 158
- Carreras Pérez, Pedro Pascual: 55
- Carrillo, Justo: 23, 253
- Carvajal, Orlando: 30
- Casal, Hatuey: 205, 210, 223, 225, 230
- Casals, Violeta: 8, 109, 139
- Casaña, Rosita: 71
- Casariago, Julio: 23
- Casillas, Ernesto: 146, 228
- Casillas Lumpuy, Arcadio: 56-57, 161
- Casillas Lumpuy, Joaquín: 48, 56-57
- Castañeda, Carlos M.: 169
- Castellanos Valdés, José: 51, 53
- Castelló Aldanás, Humberto: 50, 157
- Castelví Padró, Franklin: 16
- Castilla, Jorge: 88
- Castilla, Roberto (Betón): 77, 84, 92-93
- Castilla Mas, Belarmino (Anfbal): 35, 78-79, 81-82, 84-86, 88, 90, 92-95, 98-99, 114, 118, 34, 146, 176, 178
- Castillo, Teobaldo (Vena): 72, 88, 95
- Castro, Armando: 44, 65, 94, 134-138, 149, 185-186, 197, 210
- Castro, Fidel: 3, 7, 9, 15, 18-21, 24-29, 31-43, 45-49, 53-66, 68, 79-81, 85, 90, 97-98, 115, 129, 139, 149, 154, 156-157, 159-161, 163-173, 177, 183-184, 186-205, 211-212, 215, 221, 234, 236, 240-241, 243, 245, 248, 253-258
- Castro, Francisco (Ceruto): 151, 155
- Castro, Manolo: 24-25, 33, 159
- Castro, Raúl: 7-10, 16, 25-27, 29, 31-32, 37-39, 45-46, 56, 61, 64-67, 85, 93-99, 110-114, 116-119, 126-129, 133-136, 138, 143, 145-146, 148-155, 161, 170, 175-176, 178-180, 182-183, 189, 194-199, 202-205, 233, 240-241, 253, 255, 257-258
- Cazañas Díaz, Mario: 53
- Cepero Bonilla, Raúl: 166
- Ceruto* (Véase Castro, Francisco)
- Céspedes, Juancito: 71
- Céspedes, Anita Marcia: 71, 91
- Céspedes, Eduardo: 84, 92-93
- Cevallos, Ernesto: 54
- Chacón, Javier: 250
- Chaín, Carlos: 47
- Chaín, Carlos: 47

- Chaviano, Río: 26, 29, 33, 46-47, 81-82, 195
- Che* (Véase Guevara, Ernesto)
- Chiang Kai-shek: 247
- Chibás, Eduardo: 24, 161, 252
- Chibás, Raúl: 156-157, 166
- Chichí* (Véase García, José)
- Chinea Álvarez, Aquiles: 40, 42-43, 255
- Chino* (Véase Figueredo Rosales, Carlos)
- Chomón, Faure: 30, 50-51, 62, 157-158, 170
- Cienfuegos, Camilo: 10, 56, 64-65, 114, 164, 169, 196, 197, 198, 256-258
- Cisneros, Ricardo (Jotor): 132
- Clarence, Roderick* (Véase Martínez, José)
- Clavel, Martí: 18, 221
- Cleger, Luis: 28
- Cobas Álvarez, Alberto: 203
- Cofiño, Ángel: 62
- Collado del Cueto, Cleto: 54
- Conte Agüero, Luis: 19, 27, 189, 259
- Cordero, Romarico: 32
- Corona, Ramón (Monsito): 232
- Coroneaux, Braulio: 35
- Cortés, Juan (Bomberito): 84
- Cosío, Emilio: 115-116, 203
- Cosme, Roberto: 98
- Cowley Gallegos, Fermín: 54, 256
- Crespo, Rolando: 98
- Crespo García, Miguel: 203
- Cruz, Roberto: 203
- Cubelas, Rolando: 30, 49, 53, 157-158, 170
- Cuco* (Véase Barrios, José Antonio)
- Cuervo, Teobaldo: 167
- Cuervo Navarro, Pelayo: 53, 255
- Cuervo Rubio, Gustavo: 165
- Cuevas Mustelier, José: 70
- Cunino* (Véase Balart, Rigoberto)
- Cuza, Luis: 122
- Cuza, Pepito: 182
- D**
- D Daniel* (Véase Ramos Latour, René)
- De Aragón, Margarita: 166
- De Blanck, Humberto: 54
- De Cárdenas, Raúl: 43, 165
- De la O, Eligio: 98
- De la Osa, Enrique: 23
- De la Peña, Lucilo: 21
- De la Torre, Ester María: 91, 147, 153, 155, 205, 235, 236
- De la Torriente, Cosme: 254
- De las Casas, Gretel: 205, 212
- De León, Reinaldo: 53
- Del Mazo, Raúl: 23, 145
- Del Pozo, Justo Luis: 252, 254
- Del Real, Mario: 56
- Del Toro, Manuel: 89, 90
- Del Valle, Sergio: 202
- Delgado, Saúl: 54
- Delgado Rodríguez, Adolfo R.: 53
- Depara, Manolo: 214, 220-221, 223, 230-231, 234-235

- Deroncelet, Alcibíades: 98-99  
 Díaz, Alexandra: 19  
 Díaz, Carlos: 30  
 Díaz, Domingo: 78  
 Díaz, Emiliano: 56  
 Díaz, Evelio: 159  
 Díaz, Julito: 56  
 Díaz, Mario: 128  
 Díaz, Nelly: 112, 142, 250-251  
 Díaz, Pablo: 37  
 Díaz, Víctor (Vitico): 98  
 Díaz, Zulema: 19  
 Díaz Ané, Enrique (Kiki): 14, 18-19, 29, 33, 46, 102, 174, 181, 189-190, 195, 205, 210, 213-214, 230-231, 233-235, 239-240  
 Díaz Ané, Genoveva Clara: 14  
 Díaz Ané, Genoveva: 14, 18, 182  
 Díaz Ané, Higinio (Nino): 1, 3, 10-11, 14, 19, 38-39, 67, 71, 73-74, 86, 98, 103, 120, 146, 154, 207, 216, 230-231, 239-240, 245,  
 Díaz Ané, Juan: 14, 16, 29, 152, 174, 181, 189, 204, 213, 216, 229, 257  
 Díaz Ané, Valentín: 14, 16, 18, 152, 171, 174, 181  
 Díaz Ané, Victoria: 14, 16  
 Díaz Argüelles, Raúl: 157  
 Díaz Balart, Mirtha: 24  
 Díaz Balart, Rafael (Felo): 24-25, 27, 142-143, 219-220, 229-231, 234-235, 252-253  
 Díaz Balart, Rafaela: 220  
 Díaz Barrios, Higinio (Nino): 19, 120, 216  
 Díaz Barrios, Juan: 19  
 Díaz Barrios, María de la Caridad: 19, 216  
 Díaz Fonseca, Yamilet: 19, 102  
 Díaz Fuentes, Osvaldo: 49, 51, 53  
 Díaz Hernández, José: 185  
 Díaz Juglar (capitán): 23  
 Díaz Lanz, Pedro Luis: 9, 81, 111, 191-192, 196, 200, 208-209, 258  
 Díaz Lejías, Miguel: 70  
 Díaz Padilla, Orlando: 157  
 Díaz Tamayo (general): 35  
 Díaz Vega, Irela: 18  
 Díaz Vega, María del Carmen: 18-19  
 Díaz Vega, Valentín Jr.: 18  
 Díaz Vega, Valentín: 18  
 Díaz y Díaz, Valentín: 14, 101  
 Dienza, Antonio: 98  
 Díez Argüelles, Raúl: 49, 53  
 Docil, Manuel: 98  
 Domínguez, Arquímedes: 174  
 Domínguez Aguiar, Eduardo: 53  
 Domitro Terlebauca, Taras (Roberto): 45  
 Dorticós, Osvaldo: 198  
 Dubois, Jules: 169  
 Duque de Estrada, Arturo: 34  
 Durruty Sagarra, Luis Mariano: 70

**E**

Echevarría Martínez: 38

Echevarría, Ángel: 22

Echevarría, José Antonio: 30, 31, 49, 50, 51,  
53, 255

Echevarría Acosta, Enrique: 53

Eisenhower, Dwight D.: 191, 220

*El Gallego* (Véase Brito)*El Moro* (Véase Haddad, Siro)

Érice, Agustín: 22

Escala (padre): 234, 235

Escalona, Dermidio: 202

Escalona, Enrique: 56

Escoto, Mario: 23

Esperón Álvarez, Pedro: 53

Espín, Vilma: 8, 16, 45, 61, 79, 127, 128,  
135

Espino, Luis Alberto: 180-181, 235

Espinosa Gómez, Ángel: 70

Esquivel Ramos, Manuel: 204

Estévez, Emma: 68, 69

Estévez, Noel: 84

Estruch, Arlis: 84

Evers Cutié, Mario: 98

**F**

Fajardo Frías: 66

Fajardo, Manuel: 48, 96

Fariñas Núñez, Manuel (Lirito): 17, 29

*Felo* (Véase Balart, Rafael)

Feminella, Bernard: 188, 258

Fernández, Camilo: 34

Fernández, Caridad: 40, 43

Fernández, Eduardo: 209

Fernández, Enrique: 174

Fernández, Florencio: 17, 128, 179

Fernández, Julio: 17, 128, 179, 221-224

Fernández, Marcelo: 46, 58, 62, 68

Fernández, Maximino: 118, 154, 162

Fernández, Omar: 62-63

Fernández, Oriente: 86-88, 92

Fernández, Vicente: 77

Fernández Cevallos, Raúl: 58

Fernández García, Manuel: 166

Fernández Gondín, Carlos: 98

Fernández Platt, Eddy: 208, 209, 215-217,  
219, 228, 230, 233, 235-236

Fernández Rodríguez, Ángel: 166

Ferradaz, Adrián: 19

Ferrer, Arsenio: 81

Ferrer de Blanck, Gustavo: 54

Ferrer de Blanck, Joaquín: 54

Figueredo Rosales, Carlos (Chino): 50

Figuroa Araujo, María Antonia: 27

Fleites, Armando: 157

Fonseca, Argimiro: 211-212, 244

Fonseca, Esperanza Ivis: 19

Fonte, Khristopher: 19

Fornet, Juan José: 54

Franca, Porfirio: 21-22

*Francés* (Véase Torres, Armando)

Franqui, Carlos: 157

- Fresneda, Francisco: 9, 17, 114, 151, 178-179, 240, 257
- Frías, Ciro: 65, 96
- Fuente, Temístocles: 17, 23
- Fundora (sargento): 56
- G**
- Gáinza, familia: 98, 113
- Gálvez, Mario: 98
- Garais Vázquez, Mariano: 18
- Garcerán, Julio: 166
- García, Agustín: 28
- García, Ana Rosa: 18
- García, Armando: 28
- García, Arminda: 18
- García, Calixto: 12, 168, 213
- García, Carlitos: 192
- García, Clotilde: 11-12
- García, Erasmo: 81, 84
- García, Guillermo: 48, 56, 202
- García, Herminio: 18
- García, José (Chichí): 183, 184
- García, Lidia: 18
- García, Margarita: 18
- García, Odelio: 116, 123, 132, 134-135, 179, 204
- García Bárcenas, Rafael: 252-253
- García Castaya, Eduardo (Yayo): 31-32, 108
- García Menocal, Mario: 21
- García Olayón, Alejandro: 31, 43, 57
- García Olivera, Julio: 50-51, 157
- Garriga, Toñito: 124
- Garvey, Michael L.: 59
- Giraudy, Octavio (Tavo): 17, 28-29, 69
- Goicochea, José Luis: 51
- Gómez, Ezequiel: 157
- Gómez, Ismael: 98
- Gómez, Máximo: 39
- Gómez, Tony: 70, 71
- Gómez Calzadilla, Jesús: 41
- Gómez Hernández, César: 165
- Gómez Oquendo, Victorino: 52
- Gómez Sicre, Clemente: 167
- Gómez Vera, Javier: 67, 69, 72, 74, 77, 84-85, 88, 94
- Gómez Vera, Jorge: 75, 77, 85, 111, 135, 153, 257
- Gómez Wangüemert, José: 50-51, 53
- González, Carmelo: 23
- González, Gregorio: 98
- González, Hermo: 56
- González, Ignacio: 52, 55
- González, Juan: 40
- González, Melquíades: 65
- González, Raúl: 65
- González, René: 65
- González Coro, Ramón: 158
- González Linez, Andrés: 167
- González Menchero y Zayas, Horacio: 116, 120-124
- González Mir, Pedro: 54
- González Morales, Francisco: 90-91, 98

- Gorria Martínez, Rafael: 98
- Grau San Martín, Ramón: 21-22, 28, 156, 251-252
- Greig de Santos Buch, Herminia: 139
- Griñán, Mario (Mayito): 98
- Guevara, Antonio: 50-51
- Guevara, Ernesto (Che): 28, 37, 39, 41-42, 57-58, 60-61, 64, 158, 164, 194-196, 244, 256-257
- Guillén, Alfonso: 59
- Guillin* (Véase Ros, Ángel)
- Guim, Ramón: 158
- Guitart, Renato: 25-26, 252-253
- Güiteras Holmes, Antonio: 21-23
- Gutiérrez Menoyo, Carlos: 50-51, 53
- Gutiérrez Menoyo, Eloy: 157-158, 192
- Gutiérrez Mir, José: 23
- Guzmán, Francisco: 161, 163
- Guzmán, Pedro: 166
- Guzmán Castillo, Rubén: 71
- H**
- Haceff, José: 51
- Haddad, Siro (El Moro): 88, 91
- Hallorans, Xiomara: 23
- Hart, Armando: 27, 47, 62, 165-166
- Heredia, Radamés: 17
- Hernández, Anita: 91
- Hernández, Domingo: 133
- Hernández, José: 53
- Hernández, Mario Alfonso: 22
- Hernández, Melba: 27
- Hernández, Miguel: 183
- Hernández, Otto: 50
- Herrera, Güicho: 44
- Herrera, Juan (Juaniquito): 44
- Herrera, Tico: 93, 96, 238, 242-244
- Hernández Nodal, Norberto: 53
- Hernández Sarmiento, Mario E.: 71
- Hevia, Carlos: 21
- Hidalgo Barros, Mario Oliverio: 43, 133, 165
- Hirtzell, Santiago Liberato (Jimmy): 43
- Hitler, Adolfo: 247, 262
- Hoffman, Wendell: 58
- Huguet, Rafael: 157
- I**
- Iglesias, Carlos: 35, 55
- Iglesias Canivell, Miguel: 54
- Iglesias Fonseca, Carlos (Nicaragua): 35, 46, 76
- Irigoyen, Marco: 62
- Irisarri, José Miguel: 22
- Izquierdo (teniente): 57
- J**
- Jacas, Manuel: 30, 69-72, 74, 77, 84-86, 89, 92-93
- Jiménez (teniente): 115, 116
- Jiménez Lajes, Reinerio: 65
- Jiménez Torre, Juan Bautista de Dios: 70,

- 89-90, 98
- Jimmy* (Véase Hirtzell, Santiago Liberato): 207
- Joa, Josefina: 71
- Jorge, Manuel: 237, 250
- Jotor* (Véase Cisneros, Ricardo)
- Juaniquito* (Véase Herrera, Juan)
- K**
- Kennedy, John F.: 200
- Kiki* (Véase Díaz Ané, Enrique)
- L**
- La Gallega: 67
- Labradero, Daniel Martín: 49
- Lamorí, René: 124, 147
- Lara, César: 45, 69, 84, 88-89
- Lara, Luis (Tato): 65
- Lara, Wilfredo: 18
- Lara García, Eugenio: 18
- Larrea Santaló, Rolando: 84, 90-91
- Larrea, Chicho (Matraca): 17, 24, 29, 69-70, 84, 90, 98, 133
- Lauranzón (Yeyita): 205, 231-232, 234-235
- Laurent, Emilio: 43
- Laurent, Julio: 57
- Ledón, Ernesto: 157
- Leiva, Hermes: 56
- Leizan, Arsenio: 219
- Leizan, Lelín: 219
- León, René: 69, 71, 85
- Lescay, Adolfo: 70
- Lesnik, Max: 157
- Letusé Gomero, Roberto: 77, 83-84, 86, 88
- Lima, Primitivo: 157
- Lirito* (Véase Fariñas Núñez, Manuel)
- Llorente Brito, Andrés: 90
- Lobo, Julio: 99
- Lobos, Octavio: 44
- Loló* (Véase Pendleton, Dolores)
- López, Enrique: 55, 69
- López, Manuel: 223
- López, Marina: 19, 214
- López Blanco, José: 71
- López Escala, Armando (Armandón): 241
- López Fernández, Antonio: 27, 43
- López Legón, José: 203
- Lora Sánchez, Idalberto: 5, 17, 28-29, 34, 69-71, 73-74, 77-79, 83, 85-88, 90-92, 98, 108, 127, 255-256
- Lorié (Papiro): 208-209
- Lorié, Luis: 86, 88
- Lorié, Ricardo: 115, 192, 208-209
- Losada, Danilo: 230
- Lovaina, William: 203
- Loynaz del Castillo, Enrique: 165
- Luaces, Felipe L.: 167
- Lucero, Oscar: 45
- Lugo, Rosendo (Narciso): 9, 137-138, 140-141, 143, 152, 154, 193-194, 198, 201, 203, 244-245
- Luján Vázquez, Andrés: 43

Lussón Batlle, Antonio Enrique: 8, 17, 29,  
69, 70, 72, 74-75, 77, 83, 85-92, 98,  
110-111, 117-118, 124, 129-130, 132,  
145-148, 175-176

## M

Maceo, Maceo, Antonio: 11-12, 39

Maceo, José: 82

Maceo, Mario: 56

Machado Morales, Gerardo: 15-16, 21, 252

Machado, José: 50, 53

Machín, Gustavo: 157-158

*Macho* (Véase Barker, Bernard)

Maestre Martínez, Armando: 43

Manals, Miguel Ángel: 45, 47, 56, 69-72, 74

Manrique, Orlando: 51

Mao Tse-tung: 246

*Marinero* (Véase Montejo, Indalecio)

Marino, Santiago: 98-99

Márquez Sterling, Carlos: 156

Márquez, Juan Manuel: 37, 40-41

Martí, José: 11

Martí Ballester, José: 203

Martínez, Eduardo (El Flaco Yito): 87, 98,  
208-210, 215, 217, 230, 235, 237

Martínez, Galo: 65, 81

Martínez, José (Clarence, Roderick): 207-  
212, 215-217, 241-244

Martínez, Juan: 157

Martínez, Maximino: 46, 195

Martínez, Raúl: 25

Martínez Brito, Pedro: 51

Martínez Dalmau, Eduardo: 159

Martínez Páez, Julio: 166

Martínez Riverón, Roberto: 54

Martínez Sánchez, Augusto: 135, 146, 148,  
151, 166

Masferrer Rojas, Rolando: 83, 159-160, 211,  
222, 241

Matos, Huber: 9, 10, 146, 149, 152, 170-  
171, 175, 193-194, 196-198, 201-204,  
257-258

*Matraca* (Véase Larrea, Chicho)

Matthews, Herbert: 7, 25, 58, 160, 186,  
254-255

Maturell, Radamés: 17, 195

*Mayito* (Véase Griñán, Mario)

McCarthy, Francis L.: 40

Mederos, Elena: 166

Medina, Sixto Efraín: 71

Medina Cardentey, Gerardo: 51, 53

Méndez Comiche: 182

Mendieta Echevarría, Francisco: 60

Mendieta Montefur, Carlos: 21

Mendoza, Eulogio: 56

Mendoza Ribera, Fernando: 70

Menéndez, Emilio: 167

Menéndez Tomashevich, Raúl: 35, 65-66, 96

Mesa, Eduardo: 91

*Mexicano* (Véase Abrahantes, Juan)

Mikoyan, Anastás: 9, 196, 259

Milián, Odalis: 19

- Miret, Pedro: 26, 27, 67
- Miró Cardona, José: 166, 170, 189, 258
- Moleón, José: 158
- Moll, Gustavo: 56
- Mononín* (Véase Bilbao, Francisco)
- Monsito* (Véase Corona, Ramón)
- Monté, Turín: 227, 229
- Monteagudo, José M.: 167
- Montejo, Indalecio (El Marinero): 109, 142
- Monterrey, Rolando (Rolo): 5, 8, 17, 29, 69-70, 72, 77, 83, 85-86, 88, 92, 98, 109, 117-118, 122, 124-125, 127, 179
- Montes de Oca, Angelito: 71
- Montseny Vaca, Demetrio (Villa): 65, 129, 152
- Mora, Menelao: 50-51, 53
- Mora, Víctor: 56
- Morales Álvarez (comandante): 26, 52-53
- Morán, Juan: 90, 91
- Morán Arce, Lucas: 40, 59, 62, 110, 135, 145, 179
- Morcate, familia: 230
- Morgan, William: 157, 192
- Mulet, José Antonio: 179
- Muller San Martín, Alfredo: 159
- Murias, Félix Armando: 30
- N**
- Naranjo, Cristino: 192, 198, 259
- Naranjo, José (Pepín): 30, 157
- Narciso* (Véase Lugo, Rosendo)
- Navarrete, Agustín: 35, 71
- Nazario Sargén, Andrés: 157
- Nazario Sargén, Aurelio: 157
- Neugart, Fernando: 161
- Nicaragua* (Véase Iglesias Fonseca, Carlos)
- Nieto, Antonio (Ñiquito): 75, 90
- Nieto y Nieto, Manuel: 204
- Nino Díaz* (Véase Díaz Ané, Higinio)
- Nixon, Richard: 191
- Nogués Vera, Eugenio: 70
- Nolasco, Ángel: 44
- Nolasco Hernández, Andrés: 44
- Nolasco Monzón, Pedro: 53
- Nuiry, Juan: 62
- Núñez, Enrique: 157
- Núñez Portuondo, Ricardo: 165
- Ñ**
- Ñiquito* (Véase Nieto, Antonio)
- O**
- Ocejo, Elio: 17, 69, 70, 98
- Ojea, Tutú: 250
- Ojeda, Fernando: 23
- Olius, Julio (Julito): 17, 29
- Olmedo, Ricardo: 51, 52
- Oltuski Ozacki, Enrique: 166
- Ortega (sargento): 242
- Oruel, Max: 88
- Otaño, 29

**P**

- Pacheco Medina, Celestino: 53
- Padilla (capitán): 204
- Páez, César: 158
- Pagán: 30
- País García, Frank: 5, 7-8, 23, 27, 30, 32-35, 45-46, 48, 60-63, 65, 78-79, 81, 97, 105-107, 109, 126-127, 129, 135, 147, 240, 252-256
- País García, Josué: 5, 28, 34, 61, 96, 105, 256
- Pancho (teniente): 130
- Paneque, Larubia: 22, 23
- Panizo Bustos, Eduardo: 53
- Papiro* (Véase Lorié)
- Papucho: 182, 184, 185
- Pardillo, Eugenio: 187, 237, 250
- Parejo Cabaña, Miguel: 43
- Parellada, Otto: 34, 96, 104
- Parladé, Carlos: 28
- Pascual, Salvador: 256
- Pavón García, Héctor: 70
- Pazos, Felipe: 61, 62, 63
- Pazos, Javier: 46, 47, 55
- Pedraza, Francisco: 21
- Pedrin* (Véase, Sotto Alba, Pedro)
- Pena, Alfredo: 157, 158
- Pena, Félix: 23-24, 34, 56, 65-66, 96, 146, 175, 189, 209, 259
- Pena, Francisco: 98
- Pena: 136
- Pendleton, Bob: 237-239, 250
- Pendleton, Dolores (Loló): 237-239, 250-251
- Pendleton, Robert Jr. (Bobby): 251
- Pepín* (Véase Naranjo, José, o Touzón, José)
- Pepito* (Véase Tey, José)
- Pérez, Antonio: 98
- Pérez, Crescencio: 42, 43, 48, 64, 255
- Pérez, Eduardo (Bayo): 9, 29, 98, 107, 122, 124-126, 136-137, 143, 148-149, 151, 154, 161-163, 176, 240, 257
- Pérez, Luis: 223
- Pérez, Ramón: 98
- Pérez, René: 144
- Pérez Álamo, José: 203
- Pérez Chomón (comandante): 26
- Pérez Domínguez, Carlos: 53
- Pérez Guitián, Julio: 66, 96, 98-99, 197
- Pérez Hernández, Faustino: 27, 37, 38, 41, 68, 166
- Pérez Mejidas, Pedro: 57
- Pérez Pinto, Armando: 50
- Pérez Serantes, Enrique: 158-160, 167, 232-233
- Pesant, Roberto: 48
- Piedra, Carlos Manuel: 163-166
- Pilón, Margarito: 37, 38
- Pinos, Quintín: 165
- Piñero, Enrique: 55
- Piñero, Manuel (Barbarroja): 110, 118-119
- Ponce Díaz, José: 43

- Portela, Domingo: 52, 157  
 Portela, Guillermo: 22  
 Portuondo, Avelino: 98  
 Portuondo, Bebo: 122, 124  
 Posada Carriles, Luis: 39  
 Potes, Clara: 114, 162  
 Potes, Sergio: 114, 153-154, 161-162  
 Pozo, Javier: 46  
 Prendes, Ramón: 62  
 Prieto, Plinio: 157, 245  
 Prieto Guillaume, Evelio: 53  
 Prieto Ibarra, Jorge: 54  
 Prío Socarrás, Carlos: 28, 33, 54, 62, 173, 252-254  
 Pujol, Raúl: 106  
 Puyáns: 9, 113, 221
- Q**
- Quesada, Caleb: 34  
 Quevedo, Miguel Ángel: 161  
 Quiala, Ángel: 98
- R**
- Ramírez López, Luis: 213  
 Ramirón: 143, 144, 155  
 Ramos, Freddy: 84, 92  
 Ramos, Roberto: 70  
 Ramos Latour, René (Daniel): 5, 8, 30, 45, 47, 62, 68-72, 74-81, 85, 96-97, 107, 134, 136, 240, 255-256  
 Rams Puente, Alfredo: 52  
 Ray Rivero, Manuel: 68, 166  
 Raymond Chill, John: 9, 183, 184, 190, 258  
 Regalado, Armando: 98-99  
 Regalado, Mariano: 219  
 Regalado, Orlando: 5, 17, 34, 69-72, 77, 84, 89-90, 108, 256  
 Rego Rubido, José: 161, 163-165, 167, 170  
 Regueras, Mario: 50  
 Reiné García, René: 43  
 Renedo, Omar: 96  
 Ribera, Victoriano: 90  
 Riu Anglo, Carlos: 159  
 Rivas, Gerardo: 71  
 Rivera, Esmérido: 81-83, 85, 98  
 Rivera, Juan Pablo: 98  
 Rivera Limonta, Elvio: 203  
 Rivero Agüero, Andrés: 156  
 Rizo, Julián: 122  
 Robert Ducas, Antonio: 5, 17, 29, 69-70, 72, 77, 98, 108  
*Roberto* (Véase Domitro Terlebauca, Taras)  
 Rockefeller, David: 15  
 Rodiles, Jorge: 18, 250-251  
 Rodiles, Silvia: 250-251  
 Rodríguez, Adrián: 78  
 Rodríguez, Caridad: 16  
 Rodríguez, Carlos Rafael: 31  
 Rodríguez, Efraín: 212  
 Rodríguez, Fructuoso: 30, 50, 51, 53  
 Rodríguez, Hiram: 44  
 Rodríguez, Horacio: 55

- Rodríguez, Iván: 138
- Rodríguez, Léster: 27, 34, 35, 61-62
- Rodríguez, Luis Orlando: 166
- Rodríguez, Mirta: 16
- Rodríguez, Pedro: 56, 82
- Rodríguez, Segundo: 185
- Rodríguez, Tito: 91
- Rodríguez Ávila, Pedro: 56
- Rodríguez Bravo, Raúl: 24
- Rodríguez Cabo, Carlos: 212
- Rodríguez Camejo, Vicente: 203
- Rodríguez Cerezo, Enrique: 166
- Rodríguez Limonta, José: 70
- Rodríguez Loeches, Enrique: 50, 157
- Rodríguez Mederos, Abelardo: 49, 53
- Rodríguez Puerta, Orlando: 202
- Rodríguez Santana, Carlos (Carlay):  
9, 191, 258
- Rolo* (Véase Monterrey, Rolando)
- Román, Agustín: 159
- Romero, Ángel: 125
- Ros, Ángel (Guillín): 209
- Rosales, Evan: 65
- Rosales, Héctor: 50
- Rosea Moynier, Carlos: 23
- Rosea, Luis Felipe: 71
- Rosell, doctor: 240
- Ruiz Maceiras, Miguel Ángel: 44, 81, 194,  
203
- Ryan, Charles E.: 59
- S**
- Salas Amaro, Alberto: 156
- Salas Cañizares, José M.: 49, 105
- Saldini, Doc: 86, 88, 92
- Salgado, Tato: 136
- Salvador González, Ángel: 53
- Salvador, David: 68
- Sánchez, Alberto: 70
- Sánchez, Amado (Amadito): 182, 230-231
- Sánchez, Celia: 37, 46, 56, 161
- Sánchez, Universo: 202
- Sánchez Amaya: 41-42
- Sánchez Arango, Aureliano: 252-253
- Sánchez Mosquera: 48
- Sánchez White, Calixto: 23, 50, 52, 54, 256
- Sanguily Echarte, Julio: 21
- Santamaría, Abel: 25
- Santamaría, Aldo: 27
- Santamaría, Haydeé: 46, 58
- Santana (capitán): 99, 134
- Santana Basulto, Mario: 204
- Santiago, Tony: 157
- Santos Buch, Charles: 139
- Sarabia Rodríguez, Luis: 145
- Sardina, Damaris: 18
- Sarrabeitia, Ramoncito: 88
- Serguera Riverí, Jorge: 146, 148, 202
- Sierra Cabrera, Sergio: 54
- Sierra, Francisco: 161
- Sierro, Roberto: 56

- Silverino, Amador: 51  
 Smith Comas, José: 37, 43  
 Socarrás, Dilia: 205, 230  
 Sori Marín, Humberto: 166, 245  
 Sorribes: 30  
 Sosa, Manolo: 29  
 Soto, Francisco: 56  
 Sotto Alba, Pedro (Pedrín): 115, 121, 123-124, 147, 256  
 Sotús, Jorge: 17, 34, 56, 192, 204, 256  
 Suárez Abella, David: 133  
 Suárez Blanco, José (Pepe): 27  
 Suárez Esquivel, Dionisio: 203-204  
 Suárez Sotomayor, Armando: 17, 70, 72, 77, 98, 107  
 Suescún, José: 54  
 Sun Tzu-wu: 245
- T**
- Tabernilla Taber, Robert: 41, 46, 58, 130  
 Tabernilla Dolz, Francisco: 47, 161  
 Tabernilla, Silito: 52  
 Tamayo, Austerio: 98  
 Tamayo, Julio: 98  
*Tanganica* (Véase Álvarez, Emilio, o Boris, Juan)  
 Tánger, Emiliano: 84  
*Tato* (Véase Lara, Luis)  
*Tavo* (Véase Giraudy, Octavio)  
 Téllez Valdés, Pedro: 53  
 Tey, José (Pepito): 8, 34, 67-77, 93, 95-96, 98, 104, 107, 117, 127
- Tío Manolo: 71  
 Tirado, Agustín: 206-207  
 Torre, Maximino: 33, 195  
 Torre, Victoriano: 44  
 Torres, Armando (El Francés): 136, 143, 145  
 Torres Calunga, Jesús: 203  
 Torres Trepeau, Luis: 98  
 Touzón, José (Pepín): 168, 257  
 Touzón, Josefina: 168, 257  
 Troncoso, Adrián: 70  
 Troyano, Amaury: 81, 158, 262  
 Trueba, Domingo: 244, 245  
 Trujillo, Rafael Leónidas: 29, 69, 191, 193, 257
- U**
- Urgelles, Gonzalo: 83, 86-89, 256  
 Urrutia Lleó, Manuel: 9, 60, 165-167, 169-170, 191, 197, 258
- V**
- Valdés, Armando: 98  
 Valdés, Ramiro: 64  
 Valdivieso, Conchita: 23  
 Valladares (comandante): 52-53  
 Valls, Felipe: 228  
 Vara Del Rey (general): 213  
 Varandela, Raúl: 204  
 Varas, Cosme: 52  
 Varela Castro (coronel): 167

Vásquez, Juan Antonio: 98  
 Vásquez Binza, Miguel: 71  
 Vásquez Roque, Luis: 54  
 Vega, Anselmo: 56  
 Vega, Guillermina: 18  
 Veloso, José: 83, 89, 91-92  
*Venao* (Véase Castillo, Teobaldo)  
*Venao* (Véase Castillo, Teobaldo)  
 Vera, Aldo: 165  
 Vera, Emilio: 211  
 Vicario, Auster: 98  
 Vidal, Paco: 117  
*Villa* (Véase Montseny Vaca, Demetrio)  
 Villafañá, Manuel: 167  
 Villar, Miguel: 16  
 Villarao, Alfonso: 208, 217, 226-227, 229-231, 235, 237  
 Villaverde, Alberto Martín: 159  
 Vinat, Humberto: 54  
 Virgilí, Pablito: 224  
 Visten, Floro: 256  
*Vitico* (Véase Díaz, Víctor)

## W

Walsh, Sinesio: 157  
 Weaver, Harold Jr.: 178, 190  
 Welles, Sumner: 21  
 Westbrook, Joe: 30, 50-51, 53  
 White, Lincoln: 169  
 Wollam, Park F.: 127, 139

## Y

Yabur, Antonio Michel: 81, 189, 208-209, 259  
 Yaurado Ramos, Rodosbaldo: 203  
*Yayo* (Véase García Castaya, Eduardo)  
*Yeyita* (Véase Lauranzón)  
*Yito* (Véase Martínez, Eduardo)

## Z

Zait, René: 9, 17, 177, 181, 190, 205, 236, 257-259  
 Zamprón, Manuel: 98  
 Zayden Rivera, Pedro: 53

**C**on una perspectiva de medio siglo, uno de los protagonistas de la lucha por la libertad, la dignidad y los derechos humanos del esclavizado pueblo cubano, el comandante Nino Díaz, hace un recuento de su participación en un proceso histórico pletórico de enormes sacrificios personales por parte de hombres y mujeres idealistas que han dedicado sus vidas a la causa nacional.

El autor, que fue rescatado del paredón de fusilamiento por una intervención popular, relata, analiza, y denuncia crímenes de los cuales fue testigo, y que han sido sistemáticamente tergiversados por la maquinaria de propaganda de los que pretenden justificar las atrocidades cometidas en nombre de la Revolución Cubana.

En este primer libro, el comandante Díaz narra sus experiencias como combatiente en la Sierra Maestra contra la dictadura batistiana, su desilusión e indignación al descubrir los planes y métodos siniestros de los hermanos Castro, y acusa también a los falsos aliados, cuyos engaños durante el período inicial de insurrección guerrillera contra el régimen comunista revelan a las claras sus verdaderas intenciones.

La participación del autor en el intento de desembarco por Playa Mocambo, frustrada por la traición mezquina de los más altos mandos militares y políticos de Estados Unidos, con la complicidad de los gobiernos del hemisferio; y la persecución de los cubanos empeñados en continuar la lucha desde el exilio se incluyen en otra obra de próxima publicación.

\$ 35.00

ISBN-10: 0-615-22952-2

ISBN-13: 978-0-615-22952-2

5 3500 >



9 780615 229522